



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

“MOURNING BECOMES ELECTRA”, DE EUGENE
O’NEILL; UNA PROPUESTA DE TRADUCCIÓN Y
REALIZACIÓN DE UN APARATO CRÍTICO A PARTIR DE
SU ANÁLISIS DRAMÁTICO.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO

PRESENTA:

JESÚS URIEL MEJÍA VIDAL

ASESOR:

LIC. FERNANDO MARTÍNEZ MONROY





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi familia, en especial a mi madre.

A mi asesor, por encender y enfocar mi gusto por O'Neill.

A cada uno de mis sinodales, por su tiempo y conocimiento.

A los amigos que me demostraron su apoyo e interés por este trabajo.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Introducción | 7 |
| 1. Sobre los aspectos que circunscriben la obra | 11 |
| - Tabla cronológica de obras publicadas..... | 16 |
| 2. El luto le sienta bien a Electra | 19 |
| - Sobre la traducción | 20 |
| - El regreso al hogar | 27 |
| - Los perseguidos | 93 |
| - Los poseídos | 155 |
| 3. Sobre los aspectos que estructuran la obra | 211 |
| - El plano histórico del drama | 211 |
| - Relación de la obra con <i>La Orestía</i> de Esquilo, y las <i>Electras</i> de Sófocles y Eurípides | 216 |
| 4. Hacia un análisis dramático de la obra a partir de la obra | 226 |
| Conclusiones | 254 |
| Bibliografía | 257 |

INTRODUCCIÓN

Ciertas obras literarias, regularmente aquellas de autores que logran, dentro del género en el que transitan, un excepcional dominio de la técnica, se vuelven posteriormente puntos de referencia para obras y planteamientos venideros. Una de las razones de lo anterior, y haciendo referencia precisamente a literatos de demostrados atributos, es que la obra expone que más allá de su fábula, sus pilares constitutivos, aún estando al servicio de un todo, son por sí mismos complejos resultados de la experimentación con: simbolismos, estructuras, mitos, fenómenos históricos, etc.

Así pues, sucede que regularmente el lector, al terminar de leer dichas obras, apenas ha explorado la corteza que las rodea, o, en un mejor caso, ha asimilado partes aisladas de las distintas capas. Y habría que añadir a la complejidad que la obra misma posee, algunas barreras externas que se suman gradualmente: la brecha temporal e histórica, que acarrea consigo un desapego a las costumbres, estructuras sociales e ideología de la época; la distancia geográfica en algunos casos; la lengua en que la obra fue concebida, que al entrar en contacto con la brecha histórica y cultural impone grandes retos a la hora de ser traducida, pues se debe conservar en la medida de lo posible las características que el autor le imprimió al momento de crearla, características tanto de lenguaje, como de tono y ritmo.

Bajo este panorama, entran a escena los llamados *Aparatos críticos*, presentes en un número reducido de editoriales. Buscan ser un mediador entre el lector y la obra, así como responder a la necesidad del lector potencial por explorar y desentrañar, tanto como sea posible, las distintas capas que conforman las grandes creaciones literarias, siendo capaces al mismo tiempo de poseer una visión general del todo. Idealmente son estudios que abordan al texto desde todos los ángulos que éste les ofrece.

El modo y las herramientas que proporciona el *Aparato crítico* dependen siempre de la obra, pues las necesidades o interrogantes del lector han de variar según el tipo de texto al que se enfrenta. Algunos textos, por ejemplo cualquiera de las obras de Esquilo o Sófocles, dada su antigüedad como uno de los factores primordiales a los que el lector se halla supeditado, requieren específicamente un gran trabajo de reconstrucción e incluso cierta porción de

especulación; comparación sobre lo que opinan otros estudiosos acerca de pasajes particularmente complicados; aclaración de términos o metáforas en desuso; aclaración de alusiones a otros mitos por parte de los personajes, etc. Mientras que una obra como *Esperando a Godot* de Beckett, contempla un análisis que se inclina hacia simbolismos inmersos en la obra, la estructura, las influencias del autor, los movimientos artísticos de la época, y la crítica.

Sin embargo, al mirar con detenimiento la orientación un gran número de *Aparatos críticos*, podría pensarse que, más que hurgar en las capas más profundas del texto se encargan de delinearlo y definir todo aquello que lo rodea. Ese mérito es digno de agradecimiento, y con él en verdad demuestran lo útiles que son como punto de apoyo. Pero para poder indagar las capas más profundas de la creación literaria hay un ángulo que es necesario abordar: la obra estudiada a partir de la obra misma. A lo anterior se suma un tipo de relación entre el lector y obra, que habita en el núcleo mismo de ésta, lo que será llamado aquí: relación vital lector-obra. Estos elementos están íntimamente relacionados, y quizá, en términos generales son parte de lo mismo (el Análisis Dramático), de ahí lo prioritario de su estudio. Tienen que ver directamente con la sensación emocional y la posterior reacción que el dramaturgo busca lograr en su espectador y en su lector. Al final podría decirse que una es producto de la otra, pues: al estudiar detenidamente las acciones que acaecen en el universo creado por el autor, al cuestionar sin prejuicio moral los movimientos de los personajes, al desnudar el germen de sus decisiones y los recovecos de su *psique*, se podrá asimilar y comprender el peso visceral de la obra tanto como el intelectual.

Es idóneo, llegado a este punto, afirmar rotundamente que la trama del drama, del que perdura en la memoria y el inconsciente del espectador, no es una construcción meramente intelectual, sino que, como Bentley afirma: “Está hecha de una materia crudamente irracional, pero la hechura en sí misma es racional e intelectual. El interés que despierta una trama –aún la más rudimentaria- depende de esos dos factores y más aún, tal vez, de su interacción”¹.

¿Qué sucede entonces si una obra de teatro es construida meramente desde el plano racional? El drama que sirve al intelecto y está construido desde el intelecto se halla irremediablemente condenado a caducar, pues aquella “materia crudamente irracional” a la que

¹ BENTLEY, Eric. *La vida del drama*. México, Paidós, 2008. Pág. 40.

Bentley hace referencia se encuentra ubicada siempre en un *Plano Universal*. Dicho plano es un área en la que cada ser humano es capaz de verse reflejado en otro, pues es al mismo tiempo ese otro. En pocas palabras, es el estrato más íntimo del lector, del espectador, del autor, y de los personajes, al mismo tiempo. Si los espectadores son capaces de conmoverse al ser partícipes, por ejemplo, del apasionamiento de un personaje, es porque reconocen emotivamente la sensación y la situación ahí presente, y al reconocerla la están enfrentando.² Es en el *Plano Universal* de cualquier obra artística en donde cada uno es orillado a enfrentarse consigo mismo. A través de los siglos, a diferencia del *Plano Histórico*, el *Plano Universal* ha cambiado apenas nada, y es ese el motivo real de que obras como las de los llamados “Trágicos griegos”, sean tremendamente vigentes, mientras que otras, si tienen suerte, sólo serán apreciadas por sus valores históricos.

El presente trabajo pretende la construcción de un *Aparato crítico* que contemple y priorice al Análisis Dramático como su eje principal, desarrollando, claro está, sus elementos habituales. Así, tomando en cuenta los argumentos arriba señalados, el lector, consumidor frecuente del teatro o novel en el género, crítico u observador, acompañará su lectura de la obra con el estudio proporcionado, y con él será capaz de: delinearla; comprender la atmósfera histórica y sus repercusiones en la trama; y al mismo tiempo seguir su movimiento dramático para llegar finalmente a comprender, tanto emotiva como intelectualmente, su naturaleza Universal, si es que la hay, por supuesto.

Para tal objeto se ha escogido la trilogía de Eugene O’Neill: *Mourning becomes Electra*. A razón de que en esta trilogía el reconocido dramaturgo volcó en sus pilares constitutivos y, por extensión, en su todo, una gama tan variada como compleja de elementos –tanto de forma como de fondo. Estos elementos, tan distintos unos de otros, pero al mismo tiempo tan íntimamente unidos, dieron como resultado una obra de análisis dificultoso, sinuoso, laberíntico, en la que cada elemento tiene una específica pero vital razón de ser. El título de la obra enuncia ya dos de sus pilares: El luto y el mito de Electra. Basta un vistazo somero al drama para notar su estrecha relación con la única trilogía conservada de los “tres trágicos”: *La Orestía*. Sin embargo *Electra*

² Notas de la clase de *Teorías Dramáticas*, impartida por Fernando Martínez Monroy. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM

implica más en la obra de lo que a simple vista parece. *Electra* implica un estudio sobre la homónima de Sófocles, sin olvidar las teorías psicoanalíticas en boga por esos años, de las que el autor estaba al tanto.

Cabe destacar que el presente trabajo cuenta con su propia traducción como parte misma de la tesis, la cual representa la primera labor tanto de investigación como de familiarización con el estilo de O'Neill y con sus inquietudes con respecto al lenguaje. Del mismo modo hay que señalar que la traducción exige una lectura minuciosa y sus subsecuentes relecturas de revisión, lo que obliga al traductor a ser consciente de cada detalle, y que desemboca en un ojo que indudablemente ha podido presenciar más y con más detalle que el ojo que pretende un análisis echando mano de una traducción ya concebida. Así la labor de traducción representa al mismo tiempo un ejercicio de análisis y familiarización.

¿Cuál es la razón de que un dramaturgo tome como uno de sus ejes, obras que datan del 480 y 415 a.C. respectivamente, y las lleve a una época tan alejada, a un contexto histórico tan distinto y a un país que en el tiempo en el que la obra transcurre no expone un interés por la cultura Griega, sino que se encuentra marcado por *La guerra de Secesión*, uno de sus procesos más oscuros? Es esta interrogante una de las que el presente trabajo –apoyado principalmente, y como ya se ha dicho, en el Análisis Dramático— pretende dar respuesta. De principio puede decirse que es el luto mismo como inquietud y tema vuelto drama, quien puede atisbar una respuesta inmediata. Porque *Electra*, como figura insuflada de carácter más que de historia es uno de las efigies más asentadas del luto.

1. SOBRE LOS ASPECTOS QUE CIRCUNSCRIBEN LA OBRA

Cuarenta y dos años tenía ya O'Neill cuando concluye la escritura de la que sería su única trilogía: *Mourning Becomes Electra*. Ya detrás de ella se cuenta un historial realmente considerable de obras dramáticas escritas y posteriormente llevadas a escena, sin contar otras tantas que el autor destruiría o que no serían publicadas hasta que logró consagrarse, después de abrirse paso entre una generación llena de dramaturgos Norteamericanos talentosos, como el mejor de su tiempo. También tenía ya detrás de sí el reconocimiento, ganado a pulso, de la crítica y del público, que lo habían coronado con tres premios *Pulitzer*, el primero por la obra *Beyond the Horizon*, el segundo por *Anna Christie* y el tercero por *Strange Interlude*. Sin olvidar, claro está, la contracara de la moneda, en la que se asienta el reclamo por parte de algunos críticos de la época como Brustein, por considerar que O'Neill acudía en demasía a las exclamaciones³.

La trilogía le llevó a Eugene O'Neill más de dos años de trabajo, convirtiéndose así en el segundo proyecto completo más largo, sólo detrás de *Marco Millions*, que le tomaría poco más (aunque con menos horas de trabajo diario), y que habría de sufrir varias modificaciones. Sin embargo, posterior a ambas, en una carta fechada el primero de Mayo de 1935, O'Neill expresó el entusiasmo que le producía el último de sus proyectos iniciados, al que consideraría el más importante y ambicioso de su carrera, y que calificó como una tentativa única en el teatro⁴. Dicho proyecto era el ciclo de siete obras que llevaría por nombre *A tale of Possessors Self-Dispossessed (Relato de los poseedores que no se poseían a sí mismos)*, en el cual invirtió prácticamente el resto de su vida. Al final sólo sobrevivirían dos dramas: *A touch of the Poet* y *More Stately Mansions*.

Es prácticamente a finales de la década de los 20's cuando O'Neill comienza a escribir su *Electra*, a pesar de que la idea ya desde varios años atrás comenzó a rondarle. Sin embargo es esa década de vital importancia para configurar y aclarar aquello que quería expresar con la obra. Uno de los factores de mayor peso en la búsqueda de O'Neill por un teatro potente y

³ JOTTERAND, Frank. *El nuevo teatro norteamericano*. Barcelona, Barral Editores, 1971. Pp. 15-16.

⁴ O'NEILL. *Mansiones más majestuosas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1965. Pág. 7.

conmover, en el que pudiera profundizar en el alma de sus personajes, fue su contacto con el psicoanálisis y las teorías de Freud y Jung, que para ese entonces estaban cobrando notable efervescencia. “El serio interés de O’Neill en Freud se intensificó a mediados de los años veinte cuando leyó *Más allá del principio del placer* y *Psicología de masas y el análisis del yo* y se sometió brevemente a psicoanálisis. Las obras en el periodo claramente muestran un desarrollado conocimiento de la psicología Freudiana”⁵.

Puede bien notarse la influencia de Freud en *Mourning Becomes Electra*, sobre todo de sus ensayos sobre Metapsicología. Si bien en obras anteriores como *The Great God Brown* o *Dynamo*, hay ya esbozos del claro interés por temas psicoanalíticos, es en su *Electra* en donde más que mostrarse, delinean sus relieves, y en donde la cantidad de elementos estudiados por el psicoanálisis es mayor. También, a diferencia de *Dynamo*, es esta trilogía en donde los elementos tomados de dichas teorías logran la consistencia y fuerza deseada por el autor, además, consiguen armonizar con otros planos, como el histórico, el social y el mítico. Llama la atención el hecho de que *Dynamo*, obra a la que el mismo autor consideraría un fracaso, sea la inmediatamente anterior a *Mourning Becomes Electra*, y que la obra inmediatamente posterior a ésta sea *Ah, Wilderness!*, la única comedia que habría de escribir en toda su vida. En *Dynamo* son ideas las que se imponen, mientras que en su *Electra* puede apreciarse el movimiento de la realidad por sobre las ideas. Aquello tiene que ver directamente con el tipo de valoración que el autor da en cada obra: en la primera se encuentra juzgando lo frívolo como trascendente, en la segunda da el peso justo a cada elemento.

El claro interés de O’Neill por la máscara y por sus posibilidades escénicas y dramáticas aflora en esta década, y también nace de las teorías psicoanalíticas, pero son las de Carl Gustav Jung en este caso. *The great god Brown* y *Lazarus Laughed* son dos ejemplos, anteriores a *Mourning Becomes Electra*, en los que O’Neill demuestra dichas posibilidades en dos estilos distintos: el grotesco y el idealista⁶. Al sumar la trilogía, la máscara es explorada desde sus posibilidades realistas. Y, como en *The great god Brown*, ésta es parte constitutiva del tema de la obra. En el primer y segundo caso puede observarse a la máscara físicamente, mientras que en el

⁵ WILMETH, Don B. y Christopher Bigsby. *The Cambridge History of American Theatre, Volumen II, 1870-1945*. New York, Cambridge University Press, 1998. Cfr. Pág. 296

⁶ Esta denominación es referida por la teórica teatral Luisa Josefina Hernández como “obras no realistas”.

tercero los rostros de la familia protagonista presentan la extraña sensación de una máscara que asemeja a la vida en reposo. La máscara se vuelve en los tres casos una extensión del ser y al mismo tiempo un refugio. Del mismo modo, dicho elemento recuerda en la obra aquí estudiada a las máscaras del actor griego, elemento indispensable en la representación y que eran en pocas palabras “máscaras que asemejaban a la vida”.

El 2 de Julio de 1929 O’Neill se divorcia de su segunda esposa, Agnes Boulton, y poco después se une en matrimonio con Carlotta Monterrey —el 22 de Julio de 1929— quien lo acompañaría por resto de su vida. Es este año cuando O’Neill comienza a trabajar en su *Electra*; un año que es sin duda uno de los periodos de mayor agitación e incertidumbre en los Estados Unidos a causa del hundimiento de la bolsa neoyorquina en Octubre de 1929 y la subsecuente depresión económica. Sería hasta finales de la década de los 30’s que O’Neill retrataría dicha época y sus consecuencias en su obra *The Iceman Cometh*.

El deseo del autor de trabajar en la complicada construcción de su último proyecto, alejado del caos imperante, y al mismo tiempo su plan de vida a lado de Carlotta los lleva a Europa, en donde rentan por tres años nada menos que un comfortable chateau de cuarenta y cinco habitaciones, llamado *Le Plessis*, y ubicado en Saint-Antoine-du-Rocher. Su esposa diría tiempo después sobre aquel lugar: “Era una adorable lugar antiguo con hermosas torres y pisos de mármol. Sin luz eléctrica, sin calefacción, todo era simple”⁷.

Resalta la figura de Carlotta Monterrey, a quien conocería en los ensayos de *The Hairy Ape*, en 1922. O’Neill y ella desarrollarían una relación complicada y a la vez fuerte, marcada en ambos casos por los celos, la admiración y la devoción. Carlotta se convirtió en esposa, amante, secretaria, amiga y posteriormente enfermera. En *Le Plessis* cuidaba en todo momento mantener un completo orden para que O’Neill pudiera escribir. Por su parte Gene (como ella llamaba cariñosamente a su esposo) se refería a *Mourning Becomes Electra* como la obra de Carlotta. El trabajo se convertiría en el favorito de Carlotta y al mismo tiempo le significó el temor ante el probable fin a la carrera artística de su esposo. Dijo al respecto: “Cuando finalmente la terminó

⁷ GELB, Arthur and Barbara. *O’Neill*. New York, Laurel, 1965. Cfr. Pág. 394.

sintió que nunca querría escribir otra obra”⁸. Aquello no sucedió, claro está, podría incluso decirse que la creatividad de O’Neill se renovó y fortaleció a cada obra posterior.

Llega a la vida de O’Neill y Carlotta la década de los 30’s, periodo que sería posteriormente calificado, en cuanto al ámbito teatral, por el director y crítico Harold Clurman como *los años de fervor*⁹, debido a la gran cantidad de propuestas teatrales que surgen en el panorama teatral norteamericano. O’Neill entrega a su esposa su cuaderno de notas con la trama de las primeras dos obras de su trilogía el 15 de Enero de 1930, a modo de celebración por el año que iniciaban juntos y en agradecimiento por toda su ayuda y amor. El 19 de Febrero del mismo año concluye el primer borrador. Tras este arduo y agotador trabajo, O’Neill considera necesario tomarse unas vacaciones a lado de su esposa; unas que ambos merecían en mismo grado. Es así como se marchan a Italia de donde regresarían, descansados y dispuestos a seguir cada uno su parte del trabajo, a finales de Marzo. El segundo borrador estuvo listo a mediados de Julio de 1930, y de nuevo O’Neill estaba exhausto, pues nunca antes había trabajado por tantas horas diarias. Poco después se trasladó a Paris para realizarse trabajo dental, y entre las sesiones dentales O’Neill logró esparcir su mente junto al compositor Louis Gruenberg, quien preparaba una versión para ópera de *The Emperor Jones*.

El 8 de Julio O’Neill había regresado a su castillo en donde relejó el segundo borrador y comenzó la reescritura de la trilogía, la cual culminó el 16 de Septiembre. A partir de ese momento comenzó a trabajar con menor intensidad, viajando y volviendo a *Le Plessis*. Es hasta febrero de 1931, en un viaje junto a su esposa a las Islas Canarias, en donde O’Neill hace la última revisión a su *Electra* ya finalizada. Después de la revisión entrega el manuscrito de trece actos divididos en tres obras *Homecoming*, *The Hunted* y *The Haunted* a la comisión del *Theatre Guild*, quien lo acepta con emoción. Antes de dejar su castillo y regresar a los Estados Unidos – aproximadamente el 26 de Abril—, O’Neill deja una larga nota, dirigida a su esposa, en la versión final a mano, en la que decía, entre muchas otras cosas:

⁸ Ídem, Cfr. Pág. 400.

⁹ O’NEILL, Eugene. *Aquí está el vendedor de hielo; Hughie*. Edición y traducción de Ana Antón-Pacheco. Madrid, Cátedra, 2001. Pág. 11.

En memoria de los interminables días de lluvia en los que sufriste en silencio y con valor a que esta trilogía pudiera nacer... ¡En resumen, días en los que colaboraste, como sólo un profundo amor puede hacer, en la escritura de esta trilogía de los condenados! Estos manuscritos son en verdad tuyos y míos, te los presento como un regalo de lo que es ya medio tuyo. Colega, te amo¹⁰.

La obra se estrenó el 26 de Octubre de 1931 y la crítica no se hizo esperar. Brooks Atkinson evaluó la obra el 27 de Octubre como: “Una tragedia de tremenda estatura –profunda, oscura, sólida, intransigente y siniestra... *Mourning Becomes Electra* del Señor O’Neill es una obra maestra”¹¹.

Después del revuelo ocasionado por el éxito de O’Neill, la pareja decide darse unas vacaciones lejos de Nueva York, así que se van por tres semanas a Georgia. Es en ese viaje en el que deciden que Georgia es el lugar en el que quieren vivir. Así que construyen ahí su nuevo hogar, al que bautizan Casa Genotta, combinando ambos nombres. Es así como se cierra el capítulo alrededor de *Mourning Becomes Electra*, para comenzar otros.

Cinco años más tarde, el 12 de Noviembre de 1936 O’Neill es galardonado con el Premio Nobel de Literatura, que viene a confirmar su consumada maestría, igualmente ganaría su cuarto premio *Pulitzer*, ahora por la obra *Long Day’s Journey Into Night*, aunque, a diferencia de los tres anteriores, éste le es concedido de manera póstuma. Eugene O’Neill, quien naciera el 16 de Octubre de 1888, muere el 27 de Noviembre de 1953 a las 4:39 de la tarde, con sesenta y cinco años de edad, dejando tras de sí un legado invaluable a la dramaturgia y a la literatura Universal.

¹⁰ GELB. Op. cit. Cfr. Pp. 416-417.

¹¹ Ídem, Cfr. Pág. 425.

Tabla cronológica de obras publicadas¹²

| TÍTULO | TRADUCCIÓN | AÑO(S) EN QUE FUE ESCRITA |
|------------------------|--------------------------------|---------------------------|
| A Wife for a Life* | Una esposa para una vida vida | 1913-1914 |
| Thirst* | Sed | 1913-1914 |
| The web* | La telaraña | 1913-1914 |
| Warnings* | Advertencias | 1913-1914 |
| Fog | Niebla | 1913-1914 |
| Recklessness* | Temeridad | 1913-1914 |
| Bound East for Cardiff | Hacia el Este, rumbo a Cardiff | 1913-1914 |
| Servitude* | Servidumbre | 1913-1914 |
| Abortion* | El aborto | 1913-1914 |
| The sniper* | El francotirador | 1915 |
| Before Breakfast | Antes del desayuno | 1916-1917 |
| The movie man* | Cineasta | 1916-1917 |
| Ile* | Isla | 1916-1917 |
| In the Zone | En la zona | 1916-1917 |
| The Long Voyage Home | El largo viaje de regreso | 1916-1917 |
| The Moon of the | | |
| Caribees | La luna de los Caribes | 1916-1917 |
| The rope | La cuerda | 1918 |
| The Dreamy Kid | Dreamy Kid | 1918 |

¹² El título de las obras al español corresponde a las traducciones realizadas por León Miras y Ana Antón-Pacheco. En caso de que la obra no cuente con traducción al español (*) se da la traducción más literal posible.

| | | |
|-----------------------------|-------------------------------------|-----------|
| Beyond the Horizon | Más allá del horizonte | 1918 |
| Where the cross is made | Donde está la señal de la cruz | 1918 |
| Chris Christopherson | Chris Christopherson | 1919 |
| The Straw | La paja | 1918-1919 |
| Gold | Oro | 1920 |
| Anna Christie | Anna Christie | 1920 |
| The Emperor Jones | El emperador Jones | 1920 |
| Diff´rent | Distinto | 1920 |
| The First Man | El primer hombre | 1921 |
| The Hairy Ape | El mono velludo | 1921 |
| The Fountain | La fuente | 1921-1922 |
| Welded | Íntimamente unidos | 1922-1923 |
| All God´s Chillum | | |
| Got Wings | Todos los hijos de Dios tienen alas | 1923 |
| Desire under the Elms | Deseo bajo los olmos | 1924 |
| Marco Millions | Los millones de Marco Polo | 1923-1925 |
| The Great God Brown | El gran Dios Brown | 1925 |
| Lazarus Laughed | Lázaro reía | 1925-1925 |
| Strange Interlude | Extraño Interludio | 1926-1927 |
| Dynamo | Dynamo | 1928 |
| Mourning Becomes Electra | El luto le sienta bien a Electra | 1929-1931 |
| Ah, Wilderness! | ¡Ah, soledad! | 1932 |
| Days Without End | Días sin fin | 1932-1933 |

| | | |
|----------------------------------|--------------------------------|-----------|
| A touch of the Poet | El poeta y sus sueños | 1935-1942 |
| The Iceman Cometh | Aquí está el vendedor de hielo | 1939 |
| Long Day's Journey Into Night | Largo viaje hacia la noche | 1939-1941 |
| A moon for the Misbegotten | Una luna para el bastardo | 1943 |
| More Stately Mansions | Mansiones más majestuosas | 1942-1943 |

2. EL LUTO LE SIENTA BIEN A ELECTRA



13

¹³ Ilustración realizada ex profeso para la presente Tesis a cargo del artista Omar Alejandro Romero Pinedo.

SOBRE LA TRADUCCIÓN

Para la presente trilogía, se optó en principio por una traducción “literal”, orientada a capturar en la medida de lo posible el tono, orden y cadencias de la lengua fuente, considerando a cada palabra insustituible y capital. Sin embargo existen un par de elementos que impidieron en gran medida tal propósito. En primera instancia surgió la necesidad de notar que el texto dramático en sí, presenta, a la hora de ser traducido, exigencias que difieren a las del cuento, el ensayo o la novela. La razón es simple: el texto dramático no es meramente un texto literario. Está claro que el primer acercamiento a él es a través de la lectura, sin embargo su fin indiscutible es la escena. Y es de ahí de donde manan los primeros inconvenientes, pues aun siendo el espectador un lector, carece de las herramientas con que contaría, por ejemplo, el lector común de narrativa.

El título mismo ya representó cierta disyuntiva. León Mirilas en la edición de *Nueve Dramas*, opta por titular la trilogía simplemente *Electra*, comentando en una nota al pie: “En el original, *Mourning Becomes Electra*, esto es, si se prefiere la traducción literal, que no nos satisface, por parecernos muy inferior a la grandeza de la obra, y aun con el acento trágico del título en inglés, *El duelo es la suerte de Electra* o *El duelo le sienta a Electra*”¹⁴.

En contraposición, Antón-Pacheco opina sobre el tema que “los títulos de la mayor parte de las obras de O’Neill suelen presentar serios problemas de traducción siempre que se pretenda fidelidad semántica a los títulos originales. Por esta razón, cuando algunos títulos se han traducido sin respetar la carga semántica del título original, se ha desviado la intencionalidad implícita del autor”¹⁵. *Mourning Becomes Electra* es un título que no presenta grandes dificultades de traducción. En todo caso las traducciones posibles no distarían mucho unas de otras: *El luto le sienta bien a Electra*, *El duelo le sienta bien a Electra*, *El duelo le va bien a Electra*, *A Electra le favorece el luto*. También acertada es la versión no editada de Dimitrios Sarrás que optó por apelar al sentido metafórico del título y lo tradujo como *El luto embellece a Electra*; en el programa de mano a la escenificación mexicana llevada a cabo el 20 de Junio de

¹⁴ O’Neill, Eugene. *Nueve dramas*. Trad: León Mirilas. Buenos Aires, Sudamericana, 1955, vol. 1. Pág. 53.

¹⁵ O’NEILL, Eugene. *Aquí está el vendedor de hielo; Hughie*. Edición y traducción de Ana Antón-Pacheco. Madrid, Cátedra, 2001. Pág. 18

1980 explica: “El título ha sido trasladado al español con apoyo en el sustantivo *becomingness*, usado por algunos clásicos ingleses (Marlowe, Raleigh) como sinónimo de elegancia, garbo, belleza...”¹⁶

Regresando necesariamente a Mirlas, es cierta la pérdida semántica –y habría que agregar, pérdida simbólica— a la que hace referencia Antón-Pacheco, si se opta por su título. Cabe señalar que, en la edición de la colección *Biblioteca Personal* (a cargo de Jorge Luis Borges), la traducción de Mirlas, cedida por Editorial Sudamericana, ostenta ya el título de *A Electra le sienta el luto*.

En otro rubro, una de las primeras cosas que salta a la vista no sólo en *Mourning Becomes Electra*, sino en general en la obra de O’Neill, es la preocupación del autor por reflejar en el lenguaje, tanto como sea posible, las características regionales y sociales a las cuales sus personajes están anclados. Es así como el espectador puede ser partícipe de la gama de acentos o expresiones regionales, que contribuyen en mayor o menor medida, a la atmósfera que el autor desea imprimir. Lo marcado de estas características tiene que ver con el lugar en el que se desarrolla la obra y los distintos estratos sociales que conviven en la misma. En este rubro, entre los dramas que exponen con más claridad dicho afán están: *Bound east for Cardiff*, *The hairy Ape*, o *The Iceman cometh*.

A lo anterior se le suman, por ejemplo, las manías o costumbres verbales que O’Neill imprime a ciertos personajes en específico. Dentro de la trilogía destaca el caso de Peter Niles, personaje que muestra un marcado uso de la palabra *damn* en el modo de expresarse, traducida según sea el caso como *maldito* o *condenado*, y que también está presente en Orin, lo que inmediatamente remite al ambiente masculino de los campos de batalla en los que ambos han tenido que convivir. Y es sólo en contadas ocasiones cuando alguno de los dos nota la impropiedad de la expresión en el ambiente familiar.

Hay que tomar en cuenta no sólo que la distancia geográfica y social separa al lector de la obra, sino también la distancia temporal. O’Neill hace uso de expresiones que incluso en su

¹⁶ Programa de mano. *El luto embellece a Electra*. Teatro de la Nación I.M.S.S. Junio de 1980. (Acervo especial del CITRU.)

idioma se encuentran casi fuera de uso. Por ejemplo, en el Acto primero-Escena uno, de *Los poseídos* Ira Mackel hace uso de la expresión *skin games*, que no significa, ni por asomo *juegos de piel*, sino *fraude*. Y se puede mencionar dentro de esta misma sección la referencia a los *Rebs* que utilizan tanto Ezra como Orin, y que se refiere en pocas palabras al bando enemigo en los campos de batalla. Dada la distancia histórica y temporal entre el lector en lengua castellana, y pensando en el aspecto dramático de la obra, se han sustituido estas alusiones por un equivalente que transmita la misma idea, aclarando a pie de página la forma en la que está escrito en el original.

Ya que se ha tocado el asunto de las notas a pie de página –aspecto que Mirlas en su traducción no contempla— se ha optado por colocar notas de tipo explicativo, sobre todo en cuestiones históricas, que sirven específicamente para responder al momento, y de manera sintética pero clara, dudas que el lector pueda presentar. Lo anterior está hecho con el fin de no hacer perder al lector el ritmo y la atmósfera de la obra con notas extensas o muy detalladas, sabiendo de antemano que más adelante se expondrán y analizarán en su propio apartado dichas cuestiones histórico-sociales.

En resumen, la presente traducción busca en la medida de lo posible ser literal, sin dejar de atender el lado dramático de su naturaleza, y sobre todo, buscando aprehender el estilo de O'Neill en todo momento.

*

Es inevitable establecer una comparación entre la presente traducción con la de León Mirlas, por ser la única versión publicada. Si bien es lógico llamarla *Traducción de obra* más que *Versión de obra*, un punto podría acercar a la *Electra* de Mirlas al segundo rubro: la omisión de algunos pasajes a lo largo de la trilogía o el desvirtúo de expresiones usadas.

La primera de ellas acontece en el Acto primero de la segunda obra: *The Hunted*. Siendo necesario en la mayoría de los casos, se citarán uno o dos diálogos antes de la omisión:

CHRISTINA: (*Strangely*) The same train! It was late that night he came! Only two days ago! It seems a lifetime! I've grown old.

HAZEL: (*Gently*) Try not to think of it.

CHRISTINE: (*Tensely*) As if I hadn't tried! But my brain keeps on over and over and over!

La omisión claramente no tiene sentido, pues se pierde material no sólo fabular, sino también dramático, e intensidad por extensión. El diálogo muestra el estado de completa tensión e impotencia por parte de Cristina.

La siguiente omisión aparece en el Acto segundo de la misma obra, es meramente una formalidad por parte de Cristina.

HAZEL: Peter, we really must be getting home.

PETER: Yes.

CHRISTINA: It was so kind of you to come.

Posteriormente, Mirlas omite, en el acto Quinto de *The Hunted*, parte importante de una acotación de acción que al mismo tiempo refleja la desesperada angustia de Cristina:

*(She looks at the paper with fascinated horror. Then she lets it slip through her fingers, **sinks down on the lowest step and begins to moan to herself**, wringing her hands together in stricken anguish.)*

A la siguiente omisión, del Acto Uno-Escena Uno de *The Haunted*, ya se ha hecho referencia. Representa una pequeña complicación de traducción, lo que abre la mínima posibilidad de que sea esa la razón por la que Mirlas haya saltado el diálogo, aunque, especulando, quizá es más probable que, al ser un diálogo aparentemente ligero, lo haya considerado eliminable:

SETH: ... Purty slick you be, Abner! Swill my licker so's you kin skin me out o' my bet!

MACKEL: That's it, Seth! Don't let him play no skin games!

La última omisión de Mirlas se presenta entrando al Acto Tercero de *The Haunted*, cuando Peter y Hazel llegan a visitar a Lavinia y Orin. Mientras esperan, Peter menciona:

PETER: I'll have to run along son and drop in at the Council meetin. I can't get out it. I'll be back in half an hour –maybe sooner.

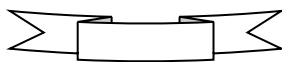
Lo que se pierde con la omisión de esta intervención es veracidad, pues sin ella pareciera que Peter se marcha justo cuando es necesario para el avance del drama, y que la reunión del Consejo es más que nada un pretexto del dramaturgo para sacarlo de escena.

Por otro lado, al igual que lo que sucede con el título de la obra, al final del Acto Cuarto de *The Haunted*, Mirlas desvirtúa una intervención mínima pero de capital importancia por parte de Lavinia, quien al ser cuestionada por Peter sobre las Islas y sobre aquel nativo del que tanto Orin había hablado, dice: “I was his fancy woman!”. La expresión puede traducirse, siguiendo el argot más común, como: prostituta o amante. Mirlas, quizá buscando aligerarla, la traduce como: “¡Yo era la mujer de sus sueños!”. Es clara la imprecisión, pues precisamente lo que Lavinia busca es alejar a Peter lanzándole una afirmación inesperada y agresiva que corte de tajo las ganas de él por buscarla.

Es imposible pensar en omitir algún pasaje o modificarlo, pues, como puede verse, en una obra compleja en la que cada diálogo es parte de una delicada estructura total, eliminar significa desvirtuar la sensación e intencionalidad de la escena, así como su integridad.

EL LUTO LE SIENTA BIEN A ELECTRA

TRILOGÍA



A Carlotta, mi esposa.



Primera parte

EL REGRESO AL HOGAR

Obra en cuatro actos

Segunda parte

LOS PERSEGUIDOS

Obra en cinco actos

Tercera parte

LOS POSEÍDOS

Obra en cuatro actos

ESCENARIO GENERAL DE LA TRILOGÍA

La acción general de la trilogía, con excepción de un acto de la segunda obra, tiene lugar dentro o a las puertas de la residencia de los Mannon, a las afueras de un pequeño pueblo costero de Nueva Inglaterra.

Un telón especial muestra la casa como se ve desde la calle. De éste, en cada obra, se sale de la casa en el acto inicial y se entra en ella en el acto siguiente.

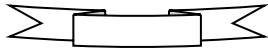
Este telón deja ver los extensos terrenos —unos treinta acres— que rodean la casa, una gran cordillera boscosa en el fondo, huertos a la derecha y justo detrás, un gran jardín de flores y un invernadero a la izquierda.

En primer plano, a lo largo de la calle, hay una hilera de acacias y olmos. La propiedad está rodeada por una cerca de estacas blancas puntiagudas y un elevado seto. Una calzada para coches sube serpenteando hasta la casa desde dos entradas con puertas blancas. Entre la casa y la calle hay un parque. Junto a la esquina derecha de la casa se encuentra una arboleda de pinos. Más adelante, a lo largo de la calzada, arces y acacias. Junto a la esquina izquierda de la casa hay un gran macizo de lilas y jeringuillas.

La casa está emplazada en una ligera elevación de terreno, a trescientos pies de la calle. Es un gran edificio del tipo de los templos griegos, estilo en boga en la primera mitad del siglo diecinueve. Un blanco pórtico de madera con seis largas columnas contrasta con la pared de la propiedad que es de piedra labrada gris. Hay cinco ventanas en el piso superior y cuatro en el inferior, con la entrada principal al centro, una puerta de claraboya cuadrada y aberturas laterales que dejan pasar la luz, flanqueadas por columnas intermedias. Las persianas de las ventanas están pintadas de verde oscuro. Pasando la puerta, una escalinata de cuatro peldaños lleva al pórtico.

Las tres obras tienen lugar en la primavera o el verano de los años 1865-1866.

EL REGRESO AL HOGAR



PERSONAJES

GENERAL DE BRIGADA EZRA MANNON

CRISTINA, *su esposa*

LAVINIA, *hija de ambos*

CAPITAN ADAM BRANT, *del clíper “Flying Trades”*

CAPITAN PETER NILES, *de la artillería de Estados Unidos*

HAZEL NILES, *su hermana*

SETH BECKWITH

AMOS AMES

LUISA, *su esposa*

MINNIE, *su prima*

ESCENARIOS

ACTO PRIMERO: Exterior de la casa de los Mannon en Nueva Inglaterra—Abril, 1865.

ACTO SEGUNDO: El estudio de Ezra Mannon en la casa—sin intervalo de tiempo.

ACTO TERCERO: El mismo del primer acto —exterior de la casa— la noche de una semana después.

ACTO CUARTO: Una recamara en la casa—la misma noche, un poco más tarde.

EL REGRESO AL HOGAR

ACTO PRIMERO

ESCENARIO— Exterior de la casa de los Mannon en el ocaso de una tarde de Abril, 1865. Al frente está la calzada para coches que sube hacia la casa desde las dos entradas de la calle. Detrás de dicho camino el blanco pórtico de templo griego con sus seis altas columnas se extiende a través del lugar. En el parque, al borde de la calzada, pasando la esquina derecha de la casa, hay un gran pino. Su tronco es una negra columna que contrasta llamativamente con las blancas columnas del pórtico. Por el borde de la calzada, frente izquierdo, un macizo de lilas y jeringuillas. Un banco está colocado en el césped, delante de estos arbustos, que parcialmente ocultan a cualquiera que se sienta en él de quienes estén al frente de la casa.

Falta poco para el atardecer, la suave luz del sol declinante resplandece sobre la fachada de la casa, como una trémula y luminosa niebla en el blanco pórtico, y por detrás de la piedra gris, intensificando la blancura de las columnas, las sombras grises del muro; el verde de las persianas abiertas; el verde del parque y la arboleda; el negro y verde del pino. Las blancas columnas arrojan negras franjas de sombra en el muro gris detrás de ellas. Las ventanas en el piso inferior reflejan los rayos del sol con ofendido centelleo. El pórtico del templo parece una incongruente máscara blanca, fijada sobre la casa para ocultar su sombría fealdad gris.

En la distancia, desde el pueblo, se oye que una banda toca “El cadáver de John Brown”¹⁷. Empujada por las ligeras ráfagas de viento, la música en momentos se oye intensamente, luego se hunde tenuemente al extinguirse éstas.

Al fondo, desde la izquierda, una voz masculina entona la saloma “Shenandoah”—que más que cualquier otra, posee el ritmo melancólico del mar. La voz se acerca gradualmente. Ésta es delgada y añeja, el espectro de lo que alguna vez debió ser un buen barítono.

¹⁷ Ejecutado en diciembre de 1859, John Brown, abolicionista estadounidense, alcanzó el estatus de mártir para dicha causa. Al estallar en 1861 la guerra de secesión, la canción “John Brown’s Body” se volvió, para los ejércitos de la Unión, una de sus tonadas de marcha. (N. del T.)

“Oh, Shenandoah, tengo ganas de escucharte,

Ondulante río mío,

Oh, Shenandoah, no puedo acercarme a ti

Lejos, tengo que marcharme lejos

A través del ancho Missouri”.

El intérprete, SETH BECKWITH, finaliza la última línea al entrar, doblando la esquina de la casa. Le siguen de cerca AMOS AMES, su esposa LUISA, y su prima MINNIE.

SETH BECKWITH, el jardinero de los Mannon y hombre para todo trabajo, es un viejo de setenta y cinco años de cabello y barba blancos: alto, huesudo y cargado de hombros, de articulaciones rígidas por el reumatismo, pero aún robusto y sano. Su rostro demacrado da en reposo la extraña impresión de una máscara con la figura de la vida. Está montado en una expresión sombría, pero sus pequeños ojos penetrantes todavía atisban a la vida con astuta e indiscreta avidez, y su lengua suelta tiene un fuerte humor vulgar. Lleva su ropa de trabajo, sucia de tierra.

AMOS AMES, carpintero de oficio, pero que ahora está de vacaciones y luce sus mejores galas dominicales, al igual que su esposa y su prima, es un hombre gordo de cincuenta y tantos. En cuanto a carácter, es un ciudadano del tipo chismoso gárrulo de pueblo que está al mismo tiempo desprovisto de malas intenciones, siendo para él, el escándalo, el tema favorito de su audiencia.

Su esposa, LUISA, es más alta y corpulenta que él y de aproximadamente la misma edad. De similar gusto por producir escándalos; y lengua afilada por la malicia.

Su prima, MINNIE, es una rechoncha mujer pequeña de cuarenta años, del tipo dócil y oído atento, con una pequeña cara redonda, redondos ojos estúpidos, y una redonda boca fruncida, dispuesta a beber habladurías.

Estos últimos tres son tipos de pueblerinos antes que individuos, un conjunto representativo del pueblo, que ha venido a mirar, escuchar y espiar a los ricos y exclusivos Mannon.

Encabezados por SETH, se adelantan hasta el macizo de lilas y quedan en pie mirando la casa. SETH, con un humor senilmente alegre, está decidido a causar impresión en MINNIE. Ha cantado para agradecerle. Él le da un codazo, sonriendo.

SETH: ¿Qué tal mi canto? Nada mal para un viejo, ¿no? En otros tiempos, solía ser celebre por mis canciones. *(Al ver que ella no le está prestando atención sino que mira la casa con boquiabierto temor, se vuelve hacia AMES, jubilosamente.)* ¡Caramba, Amos, si la noticia es cierta, no habrá esta noche un solo hombre sobrio sobre el pueblo! ¡Es nuestro deber patriótico festejar!

AMES: *(Con una sonrisa.)* ¡Tendríamos que hacerlo, sin duda!

LUISA: ¡Usted no emborrachará a Amos esta noche, con o sin rendición! ¡Viejo réprobo, eso es lo que es!

SETH: *(Satisfecho.)* ¡Nada viejo! ¡Apenas setenta y cinco! ¡Mi viejo vivió hasta los noventa! ¡El licor no puede matar a los Beckwiths! *(Él y AMOS ríen. LUISA sonrío a pesar suyo. MINNIE está enajenada, con la vista clavada en la casa.)*

MINNIE: ¡Dios mío! ¡Qué bonita casa!

SETH: Bueno, le prometí a Amos ayudar a mostrarle a usted los lugares interesantes cuando viniera a visitarlo.

MINNIE: ¡Oh! ¡Deben ser ricos! ¿Cómo hicieron su fortuna?

SETH: Ezra amasó un tanto, y antes de él, su padre, Abe Mannon, heredó algo e hizo más fortuna como transportista marítimo. Comenzó una de las primeras líneas de paquetería del Oceano Occidental.

MINNIE: Ezra es el general, ¿verdad?

SETH: *(Con orgullo.)* Por supuesto. ¡El mejor en la armada de Grant!¹⁸

MINNIE: ¿Qué clase de persona es?

SETH: *(Jactanciosamente.)* ¡Un hombre muy capaz! La gente piensa que es un frío sanguinario y presumido, porque nunca tiene mucho que decirles. Pero así son los Mannon. Han sido perros de alto rango aquí desde hace casi doscientos años y no dejan que la gente lo olvide.

MINNIE: ¿Y por qué ingresó al ejército, si es rico?

SETH: Oh, él fue soldado antes de esta guerra. Su destreza lo hizo ir a West Point¹⁹. Partió a la guerra de México²⁰ y volvió como comandante. Abe murió ese mismo año y Ezra renunció al ejército y se hizo cargo del negocio de envíos marítimos. Pero eso no termina ahí. Estudió leyes y se volvió juez. Entró a la política y fue elegido mayor. Lo era todavía cuando estalló la guerra, pero renunció y volvió al ejército. Y ahora es un general. ¡Oh, qué talentoso es Ezra!

AMES: Sí. Este pueblo está realmente orgulloso de Ezra.

LUISA: Que es más de lo que podemos decir de su esposa. ¡Todos la odian! Ella no es de estirpe Mannon. Es de descendencia francesa y holandesa. De facha extranjera y extraña. Su padre es doctor en Nueva York, pero no debe ser gran cosa porque ella no traía un centavo cuando se casó con Ezra.

SETH: *(Su rostro se torna sombrío.)* No la juzgue. No hablemos de ella. *(Cambiando abruptamente de tema.)* Bueno... Tengo que ver a Vinnie. Voy a dar una vuelta a la cocina. Espérenme aquí. Y si la mujer de Ezra los considera intrusos y los quiere echar, díganle que tengo permiso de Vinnie para mostrarles los alrededores. *(Se va rodeando la esquina izquierda de la casa. Los tres miran a su alrededor intranquilos, admirados e incómodos. Comienzan a hablar en voz más baja.)*

¹⁸ Ulysses S. Grant, nombrado por Lincoln "General en Jefe del ejército de la Unión" durante la guerra civil estadounidense. *(N. del T.)*

¹⁹ Establecida en 1802 por Thomas Jefferson, siendo así el instituto militar más antiguo de Estados Unidos, es conocida por su alto nivel de exigencia tanto académico como militar. *(N. del T.)*

²⁰ Entre Mayo de 1846 y Febrero de 1848. *(N. del T.)*

LUISA: ¡Seth está muy orgulloso de sus condenados Mannon! No pude aguantar echarle una indirecta sobre la esposa de Ezra.

AMES: Bueno, ni que importara mucho. Él siempre la ha odiado.

LUISA: ¡Sssh! Alguien viene. ¡Escondámonos por aquí! *(Se apretujan en la parte trasera de la banca, cerca del macizo de lilas, y atisban a través de las hojas cómo la puerta frontal se abre y CRISTINA MANNON sale hacia el borde del pórtico en la parte superior de la escalera. Luisa da un empujón a su prima y susurra emocionada.)* ¡Es ella! *(CRISTINA MANNON es una alta mujer de cuarenta años, de aspecto llamativo, pero que aparenta ser más joven. Tiene una fina y voluptuosa figura, y se mueve con fluida gracia animal. Porta un vestido verde de satín, costoso y de elegante corte, que pone de manifiesto el peculiar color de su rizada cabellera, en parte un café cobrizo, en parte un bronceo dorado, cada matiz distinto y sin embargo fundido con el otro. Su rostro es poco común, más que bello es elegante. Llama la atención en seguida porque en reposo da la extraña impresión de no ser carne viva sino una maravillosa máscara pálida que imita la vida, en la que sólo sus profundos ojos, de un oscuro azul violeta, están vivos. Sus negras cejas se encuentran en una pronunciada línea recta sobre su enérgica nariz. El mentón es fuerte, la boca grande y sensual, el labio inferior es ancho y el superior un fino arco, sombreado por la línea del bozo. De pie escucha con aire defensivo, como si la festiva música cargara consigo algún significado amenazador a ella. Sin embargo se encoge de hombros con desdén, baja los escalones y camina hacia el jardín, pasando por detrás del macizo de lilas sin notar a AMES y a las mujeres.)*

MINNIE: *(En un asombrado susurro.)* ¡Dios! Es increíblemente hermosa, ¿no es así?

LUISA: Su aspecto es demasiado extranjero, a mi gusto.

MINNIE: Sí. Hay algo raro en su rostro.

AMES: Pareciera como si secretamente trajera puesta una máscara. Esa es la mirada de los Mannon. Todos la tienen. Y se extiende en sus esposas. Seth la tiene también, no lo ha notado porque toda su vida ha estado con ellos. No desean que la gente descubra sus secretos.

MINNIE: (*Ansiosa y sin aliento.*) ¿Secretos?

LUISA: ¡Los Mannon tienen fantasmas en sus armarios como los demás! Los peores. (*Bajando a un susurro la voz, a su marido.*) Cuéntale a Minnie sobre David, el hermano del viejo Abe Mannon que se casó con esa joven enfermera Franco Canadiense a quien metió en problemas.

AMES: ¡Ssshh! Cállate, ¿quieres? Ahí viene Seth. (*Sin embargo susurra rápidamente a MINNIE.*) Eso pasó cuando yo era un jovencuelo. Te lo contaré después. (*Seth llega rodeando la esquina izquierda de la casa y se une a ellos.*)

SETH: ¡Esa maldita cocinera negra me pide siempre buscarle leña! ¡Podría pensarse que soy su esclavo! ¡Eso es lo que nos pasa por darles la libertad!²¹ (*Con rapidez.*) Bien, vamos. Les mostraré el huerto de duraznos y luego iremos a mi invernadero. No pude encontrar a Vinnie. (*Están a punto de marcharse cuando la puerta frontal de la casa se abre y LAVINIA sale, parándose sobre el remate de los escalones donde su madre lo había hecho. Tiene veintitrés años pero parece considerablemente más grande. Alta como su madre, su cuerpo es delgado, es plana de pecho y angulosa, y su falta de atractivos es acentuada por su escueto vestido negro. Sus movimientos son rígidos, es tiesa como la madera, y de hombros cuadrados, de porte militar. Tiene una voz completamente seca y un hábito por restallar sus palabras como si se tratara de un oficial dando órdenes. Mas a pesar de estas disimilitudes llama inmediatamente la atención la semejanza facial que tiene con su madre. Tiene la misma peculiar coloración cobre-oro en el cabello, igual palidez y ojos azul violeta. Las negras cejas se encuentran en una línea recta sobre su nariz, idéntica boca sensual y la misma mandíbula fuerte. Por encima de todo llama la atención esa misma mascara semejante a la vida que reposa sobre su rostro. Sin embargo es evidente que Lavinia hace todo cuanto está en su poder para hacer hincapié en las diferencias más que en las similitudes que tiene con su madre. Trae el cabello echado hacia atrás, como para disimular su rizado natural, y en su severamente llana postura no hay rastro de seducción femenina. La cabeza es del mismo tamaño que la de su madre, pero en su delgado cuerpo ésta parece demasiado grande y pesada.*)

²¹ Cabe mencionar que la obra se sitúa temporalmente apenas a dos años de la Proclamación de Emancipación. (*N. del T.*)

SETH: *(Al verla.)* Ahí está. *(Se aproxima a las escaleras –entonces se da cuenta que ella no ha advertido su presencia, y se detiene a esperar, impresionado por algo en su actitud. Ella mira hacia la derecha, observando a su madre que pasa por el jardín hacia el invernadero. Sus ojos están sombreados y endurecidos por una intensa y amarga enemistad. Luego, es evidente que CRISTINA se pierde de vista en el invernadero, pues LAVINIA vuelve la cabeza, todavía sin notar la presencia de SETH y sus amigos, y mira hacia la izquierda. Su atención es atrapada por la banda, cuya música que, empujada por una brisa fresca, se escucha de repente más fuerte. La pieza interpretada es aún “El cadáver de John Brown”. LAVINIA escucha, como su madre momentos antes, pero su reacción es directamente opuesta a la que su madre tuvo. Sus ojos se encienden con una siniestra satisfacción, y una expresión extraña de vengativo triunfo aparece en su rostro.)*

LOUISA: *(En un rápido susurro, a MINNIE.)* ¡Esa es Lavinia!

MINNIE: Su rostro es como el de su madre –con ese mismo aspecto extraño—, pero no es tan bonita como ella.

SETH: Vayan al huerto, amigos. Yo los alcanzo después. *(Los tres desaparecen al rodear la esquina izquierda de la casa. SETH, se acerca ansiosamente a LAVINIA.)* Tengo buenas noticias para usted, Vinnie. ¡El telegrafista informó que Lee²² está perdido esta vez! Sólo están esperando que se haga oficial la noticia. ¡Usted puede contar con que su padre volverá a casa!

LAVINIA: *(Ceñuda.)* Eso espero. Ya es momento.

SETH: *(Lentamente, lanzándole una mirada entusiasta.)* Sí.

LAVINIA: *(Volviéndose bruscamente hacia él.)* ¿Qué quieres decir, Seth?

SETH: *(Eludiendo la mirada de LAVINIA, evasivamente.)* Nada... sólo lo que usted quiso decir. *(LAVINIA lo observa. Él rehúye su mirada, luego agrega con gran informalidad.)* ¿En dónde estuvo callejeando la noche de anteayer y todo ayer?

²² Robert Edward Lee, comandante general de los ejércitos confederados durante los últimos meses de la guerra civil estadounidense. *(N. del T.)*

LAVINIA: (*Sobresaltada.*) En la casa de Hazel y Peter.

SETH: Ah sí. Ahí es donde le dijo a Hannah que estaría. Es algo gracioso, porque ayer vi pasar a Peter por calle y me preguntó dónde se había usted escondido.

LAVINIA: (*Se sobresalta de nuevo, luego dice lentamente como admitiendo un bajo secreto erigido entre ellos.*) Fui a Nueva York, Seth.

SETH: Sí. Ahí es donde imaginé que se había ido. (*Luego, con profunda simpatía.*) Es difícil para usted, Vinnie. Es una dura deshonra.

LAVINIA: (*Rígidamente tajante.*) No sé sobre qué me estás hablando.

SETH: (*Asintiendo comprensivamente.*) Muy bien, Vinnie. Como usted diga. (*Hace una pausa. Luego, después de vacilar por un instante, exclama con el ceño fruncido.*) Hay algo que últimamente he estado pensando y quiero advertirle. Tiene que ver con eso que le preocupa, es decir, si hay algo de verdad en ello.

LAVINIA: (*Tensa.*) No hay nada que me preocupe. (*Con brusquedad.*) ¿Advertirme? ¿Sobre qué?

SETH: Quizá no es nada... luego quizá estoy en lo correcto, y si estoy en lo correcto, entonces es algo que usted debería saber. Tiene que ver con el capitán Brant.

LAVINIA: (*Se sobresalta nuevamente pero mantiene su tono frío y retraído.*) ¿Qué hay sobre él?

SETH: Algo que creo no es una noticia especialmente aceptable a mi gusto, porque... (*Luego, a toda prisa, al ver que alguien se acerca.*) Aquí vienen llegando Peter y Hazel. Se lo diré después, Vinnie. De todos modos ahora mismo no tengo tiempo. Mis invitados me están esperando.

LAVINIA: Estaré sentada aquí. Regresa más tarde. (*Entonces su fría máscara de disciplina se rompe por un instante y dice con voz tensa.*) ¡Oh!, ¿por qué Peter y Hazel tenían que llegar justo ahora? ¡No quiero ver a nadie! (*Se mueve como si quisiera entrar a la casa.*)

SETH: Entre. Yo me desharé de ellos por usted.

LAVINIA: *(Recobrándose, secamente.)* No. Los atenderé. *(SETH se va rodeando la esquina izquierda de la casa. Un momento después HAZEL y PETER NILES entran desde la izquierda por un lado de la calzada, frente. HAZEL es una linda y saludable joven de diecinueve años, de ojos y pelo negros. Sus rasgos son pequeños pero nítidamente modelados. Tiene un mentón fuerte y una hábil boca sonriente. En apenas un vistazo, se consigue una impresión segura de su persona —franca, inocente, amable y buena—, no de manera negativa, sino positiva, dueña de sí misma. Su hermano, PETER, es como ella en cuanto a su carácter, inocente y bondadoso. Es un joven fornido de veintidós, de movimientos torpes, y vacilante al hablar. Su rostro es ordinario, franco, con una nariz chata, pelo quebrado café, finos ojos grises, y una gran boca. Viste el uniforme de capitán de artillería del ejército de la Unión.)*

LAVINIA: *(Con forzada cordialidad.)* Buenas tardes. ¿Cómo están? *(Besa a HAZEL y le estrecha la mano a PETER.)*

HAZEL: Oh, nosotros muy bien. Pero la pregunta es ¿cómo está usted, Vinnie? ¡Parece como si no la hubiéramos visto en años! ¡No ha estado enferma, ¿o sí?!

LAVINIA: Bueno... si se puede llamar enfermedad a un molesto resfriado.

PETER: ¡Dios, eso es tan malo! ¿Está mejor ya?

LAVINIA: Sí... casi. ¿No les gustaría sentarse? *(HAZEL se sienta a la izquierda del banco, LAVINIA a lado de ella, en el centro. PETER se sienta cautelosamente en el borde derecho, dejando un espacio entre él y LAVINIA.)*

HAZEL: Peter se puede quedar un rato acompañándola si usted quiere, yo sólo vine un segundo para saber si hay noticias nuevas sobre Orin.

LAVINIA: Ninguna desde la carta que le mostré.

HAZEL: ¡Pero eso fue hace mucho! ¡Y yo no he recibido una carta en meses! Supongo que conoció a otra chica en algún lugar y me ha dejado para irse con ella. *(Fuerza una sonrisa pero su tono ha sido verdaderamente dolido.)*

PETER: Que Orin no haya escrito no significa nada. Él nunca fue muy aficionado a escribir cartas.

HAZEL: Lo sé, pero... Usted no cree que él esté herido, ¿verdad, Vinnie?

LAVINIA: Por supuesto que no. Papá nos lo habría hecho saber.

PETER: Seguramente. ¡No seas tonta, Hazel! *(Tras una pequeña pausa.)* Seguro Orin estará en casa en poco tiempo. Ha oído las buenas nuevas, ¿verdad, Vinnie?

HAZEL: Peter no tendrá que volver. ¿No es eso bueno?

PETER: Mi herida está curada y tengo órdenes de partir mañana, pero supongo que las cancelarán.

HAZEL: *(Impulsivamente.)* Oh, será tan bueno ver a Orin de nuevo. *(Inmediatamente avergonzada fuerza una sonrisa tímida y se levanta y besa a LAVINIA.)* Bueno, debo correr. Tengo que encontrarme con Emily. Hasta luego, Vinnie. Cuídese y venga a vernos pronto. *(Con una mirada burlona a su hermano.)* Y sea amable con Peter. Es agradable... cuando está dormido. ¡Y tiene algo que se muere por preguntarle!

PETER: *(Terriblemente avergonzado.)* ¡Maldita sea! *(HAZEL ríe y se va calzada abajo, frente izquierdo. PETER se agita, clava sus ojos en el suelo. LAVINIA lo mira. A partir de la burlona declaración de HAZEL, ella se ha refugiado en sí misma y está ahora a la defensiva. Finalmente PETER sube la mirada y deja escapar torpemente:)* Hazel se siente mal porque Orin no ha escrito. ¿Usted cree que él realmente... la ama?

LAVINIA: *(Con rígida brusquedad.)* ¡Yo no sé nada sobre el amor! ¡No quiero saber nada! *(Vivamente.)* ¡Odio el amor!

PETER: *(Triturado por esa declaración, pero tratando valientemente de bromear.)* Dios, entonces, supongo que si ese es el estado de ánimo en el que se encuentra, será mejor no preguntar... algo que tenía en mente preguntarle hoy.

LAVINIA: ¿Se trata de lo que me preguntó hace un año cuando volvió a casa con licencia, verdad?

PETER: Y usted dijo que esperara hasta que la guerra terminara. Bueno, ahora se ha terminado.

LAVINIA: (*Lentamente.*) Yo no puedo casarme con nadie, Peter. Debo quedarme en casa. Mi padre me necesita.

PETER: Vinnie, él tiene a su madre.

LAVINIA: (*Con aspereza.*) ¡Él me necesita más a mí! (*Pausa. Entonces ella se vuelve compasivamente hacia él y le pone su mano en el hombro.*) Perdón, Peter.

PETER (*Con brusquedad.*) Oh, está bien.

LAVINIA: Sé que esto es lo que las chicas siempre dicen en los libros, pero yo le amo como a un hermano, Peter. No quiero perder a un hermano por nada. Hemos sido así siempre desde que éramos pequeños y jugábamos juntos... usted y Orin y Hazel y yo. Así que por favor no deje que eso se interponga entre nosotros.

PETER: Claro que no lo haré. ¿Qué se cree que soy? (*Tenazmente.*) Además, no pierdo las esperanzas porque usted cambiará de opinión con el tiempo. Es decir, a menos que sea porque ama a otra persona...

LAVINIA: (*Retirando su mano con arrebató.*) ¡No sea estúpido, Peter!

PETER: ¿Pero que hay sobre ese misterioso capitán del clíper que la ha estado llamando?

LAVINIA: (*Con enojo.*) ¡Conque cree que me importa ese... ese...!

PETER: No se enoje. Yo sólo quería decir... la gente comenta que él la está cortejando.

LAVINIA: ¡La gente dice más de lo que debería!

PETER: Entonces usted no... ¿se interesa por él?

LAVINIA: (*Con intensidad.*) ¡Odio verlo!

PETER: ¡Dios! Me alegro de oírla decir eso, Vinnie. Estaba asustado... Imaginé que todas las chicas estaban locas por él. Es un maldito romántico en busca de pelea. Parece más un tahúr o un poeta que un capitán de barco. Lo vi mientras salía de esta puerta... Supongo que fue la última vez que estuvo aquí. Es gracioso, también. Él me recordó a alguien. Pero no sé a quién.

LAVINIA: *(Sobresaltada, lo mira con inquietud.)* A nadie de por aquí, eso es seguro. Él viene del oeste. El abuelo Hamel se encontró con él en Nueva York y le tomó cariño, y mamá lo conoció en casa del abuelo.

PETER: De cualquier modo, ¿quién es él, Vinnie?

LAVINIA: No sé mucho sobre él a pesar de lo que usted pueda pensar. Oh, él me contó la historia de su vida para hacerse el romántico, pero no le puse mucha atención. Se hizo a la mar cuando era joven y estuvo en California en la fiebre del oro. Navegó por todo el mundo... y una vez vivió en una isla de los mares del sur, bueno, eso es lo que dijo.

PETER: *(Malhumorado.)* ¡Al parecer el capitán ha tenido muchas experiencias románticas!

LAVINIA: *(Con amargura.)* ¡Ese es su oficio... ser un romántico! *(Agitadamente.)* Pero no quiero hablar nada más sobre él. *(Se levanta y camina hacia la derecha para ocultar su agitación, dándole la espalda a PETER.)*

PETER: *(Con una sonrisa.)* Bien, yo tampoco. Puedo pensar en cosas más interesantes. *(CRISTINA MANNON aparece desde la izquierda, entre el macizo de lilas y la casa. Lleva un gran manojo de flores. Lavinia siente su presencia y se vuelve hacia ella. Por un momento, madre e hija fijan la vista en los ojos de la otra. En su actitud tensa queda revelado claramente el antagonismo que entre ellas existe. Sin embargo CRISTINA recupera rápidamente el dominio de sí misma y su aire de desdeñosa indiferencia.)*

CRISTINA: ¡Ah, conque aquí estabas! *(Luego mira a PETER, que está visiblemente turbado con su presencia.)* Oh, buenas tardes, Peter, no lo vi de primer momento.

PETER: Buenas tardes, señora Mannon. Yo sólo estaba de paso y decidí caer por aquí un momento. Creo que es mejor que me vaya ahora, Vinnie.

LAVINIA: *(Con obvio afán de que se marche, rápidamente.)* Muy bien, adiós, Peter.

PETER: Adiós. Adiós, señora Mannon.

CRISTINA: Hasta luego, Peter. *(Él desaparece por la calzada, izquierda. Cristina se adelanta.)* Debo decirte que tratas a tu único devoto enamorado muy descortésmente. *(LAVINIA no contesta. Cristina continúa con frialdad.)* Me preguntaba cuándo tendría la oportunidad de verte. Al parecer, cuando regresé de Nueva York la noche pasada, tú ya te habías ido a la cama.

LAVINIA: Sí, me había ido a la cama.

CRISTINA: Usualmente lees hasta muy tarde. Probé entrar... pero te habías encerrado. Cuando seguiste encerrada todo el día tuve la seguridad de que lo hacías intencionalmente para evitarme. Pero Annie dijo que tenías dolor de cabeza. *(Al hablar se ha estado acercando a LAVINIA hasta tenerla al alcance de su brazo. La similitud facial, tal y como están, es extraordinaria. CRISTINA la observa con frialdad, mas se percibe una inquieta cautela por debajo de su pose.)* ¿Te dolía la cabeza?

LAVINIA: No. Quería estar sola... para pensar en cosas.

CRISTINA: ¿Qué cosas?, si se puede saber. *(Entonces, como si tuviera miedo de la respuesta a esta pregunta, cambia abruptamente de tema.)* ¿Quién era esa gente que vi vagando por los terrenos?

LAVINIA: Algunos amigos de Seth.

CRISTINA: Porque conocen a ese viejo flojo y borrachín ¿se creen con derecho de invadir?

LAVINIA: Yo le di permiso a Seth de mostrarles los alrededores.

CRISTINA: ¿Y desde cuando tienes derecho de hacerlo sin consultármelo?

LAVINIA: No podía consultarte cuando Seth me preguntó. Te habías ido a Nueva York... *(Hace una breve pausa, luego agrega lentamente, mirando fijamente a su madre.)* a ver al abuelo. ¿Se siente mejor? Parece haber estado muy enfermo este año pasado.

CRISTINA: *(Con aire casual, evitando su mirada.)* Sí. Él está mucho mejor ahora. Espera pronto estar revisando a sus pacientes de nuevo. *(Como si estuviera ansiosa de cambiar el tema, mirando las flores que trae consigo.)* Fui al invernadero para recoger esto. Sentí que nuestra tumba necesitaba algo de brillo. *(Señala con desprecio hacia la casa con la cabeza.)* ¡Cada que regreso después de estar lejos, esto se parece más a un sepulcro! ¡El “blaqueado” frente del templo pagano de la Biblia... pegado como una máscara en la Puritana fealdad gris! Nadie como el viejo Abe Mannon para construir una monstruosidad... es un monumento a su odio. *(Luego, con una risa burlona.)* Discúlpame, Vinnie. Olvidé que a ti te gusta esto. Y claro que debería. Va bien con tu temperamento. *(LAVINIA la mira, pero permanece en silencio. CRISTINA observa las flores de nuevo y se vuelve hacia la casa.)* Debo poner esto en agua. *(Da algunos pasos hacia la casa, después se gira de nuevo, con estudiada informalidad.)* A propósito, antes de que me olvide: en Nueva York me encontré en la calle por casualidad con el Capitan Brant. Dijo que iba a venir al pueblo hoy para hacerse cargo de su barco y me preguntó si podía venir a verte. Le dije que podía... y que se quedara a cenar con nosotros. *(Sin mirar a LAVINIA, que la contempla con expresión sombría y dura.)* ¿No es lo que quieres, Vinnie? ¿O te mantienes fiel a tu sólo y único novio, Peter?

LAVINIA: ¿Es por eso que recogiste las flores... porque él viene? *(Su madre no contesta. Prosigue con una amenaza oculta en su voz.)* Supongo que ya has oído las nuevas. ¡Papá estará en casa pronto!

CRISTINA: *(Sin mirarla, fríamente.)* Hemos recibido muchos rumores anteriormente. La noticia no ha sido confirmada aún, ¿no es así? No he escuchado el fuerte disparo del saludo.

LAVINIA: ¡Lo harás antes de tiempo!

CRISTINA: Estoy segura de que lo espero tanto como tú.

LAVINIA: ¡Si eso dices!

CRISTINA: *(Ocultando su alarma, fríamente.)* ¿Qué insinúas? ¡No uses ese tono conmigo, por favor! *(Cortante.)* Si estás decidida a pelear, entremos a la casa. Aquí nos pueden oír. *(Se gira y mira a SETH, que acaba de llegar desde la esquina izquierda de la casa, y se ha quedado de pie*

ahí, mirándolas.) Mira. ¡Ahí está tu viejo compinche haciendo todo lo posible por escuchar!
(*Aproximándose a los escalones.)* Iré a descansar un poco. (*Sube la escalinata.)*

LAVINIA: (*Severamente.)* ¡Tengo que hablar contigo, mamá... pronto!

CRISTINA: (*Tornándose desafiante.)* Cuando quieras. Esta noche, después de que el capitán se vaya, si quieres. ¿Pero sobre qué quieres hablar?

LAVINIA: ¡Lo sabrás pronto!

CRISTINA: (*Mirándola con interrogante temor, fuerza una desdeñosa sonrisa.)* Siempre eres tan misteriosa, Vinnie. (*Entra a la casa y cierra la puerta tras de sí. SETH se adelanta desde donde se había retirado, rodeando la esquina de la casa. LAVINIA le hace una seña para que la siga, y va y se sienta en la banca a la izquierda. Pausa. Mira con la cabeza recta, con el rostro congelado y los ojos endurecidos. SETH la contempla con aire comprensivo.)*

LAVINIA: (*Abruptamente.)* Bueno, ¿de qué se trata eso que me quieres advertir sobre el Capitán Brant? (*Inmediatamente, como si sintiera que debe proteger su pregunta de cualquier sospecha que adivina en la mente de SETH.)* Debo saber todo sobre él porque... parece que me busca para cortejarme.

SETH: (*Transmitiendo toda su incredulidad sobre esta declaración en una sola palabra.)* Sí.

LAVINIA: (*Con aspereza.)* Lo dices como si no me creyeras.

SETH: Creeré cualquier cosas que usted me diga. No se está con los Mannon por sesenta años sin aprender eso. (*Pausa. Luego pregunta lentamente.)* ¿No ha notado que ese Brant se parece a alguien en algunos aspectos?

LAVINIA: (*Afectada por esto.)* Sí. Tengo... desde que lo vi por primera vez... pero nunca he sido capaz de reconocer a quién... ¿A quién te refieres?

SETH: A su padre. ¿No es así, Vinnie?

LAVINIA: (*Mirándolo, agitadamente.)* ¿Papá? ¡No! ¡No puede ser! (*Después, como si la convicción la estuviera forzando, a pesar de sí misma.)* ¡Sí! Se parece... algo en su rostro...

Debe ser por eso que tuve la extraña sensación de haberlo conocido antes... Por eso sentí que...
(*Ahora, tensamente, como si estuviera a punto de quebrarse.*) ¡Oh! ¡No lo creo! ¡Debes estar equivocado, Seth! ¡Eso sería demasiado...!

SETH: Él no sólo se parece a su padre. También se parece a Orin... y a todos los Mannon que conozco.

LAVINIA: (*Asustada.*) ¿Pero por qué... por qué él habría de...?

SETH: Más específicamente él me recuerda al hermano de su abuelo: David. ¿Cuánto sabe sobre David Mannon, Vinnie? Sé que no está permitido pronunciar su nombre entre los Mannon desde el día en que se fue... pero ya ha de haber escuchado los chismes... aun cuando todo pasó antes de que usted naciera, ¿no es así?

LAVINIA: He oído que amaba a la enfermera Canadiense que cuidaba de la hermana pequeña de papá, que murió, y tuvo que casarse con ella porque estaba esperando un bebé; y el abuelo echó a ambos de la casa y después la derrumbó y construyó esto porque no quería vivir donde su hermano había deshonrado a la familia. ¿Pero qué tiene que ver ese viejo escándalo con...?

SETH: Espere. Justo después de que los echaron, ellos se casaron y se fueron. Se decía que se habían marchado al Oeste pero nadie supo nada de ellos después... excepto su abuelo, quien me reveló una vez que ella había tenido al bebé... un niño. Él lo maldijo. (*Impresionado a continuación.*) Es en su bebé en quien he estado pensando, Vinnie.

LAVINIA: (*Con una mirada de consternada aprehensión creciendo en su rostro.*) ¡Oh!

SETH: ¿Qué edad tiene ese Brant, Vinnie?

LAVINIA: Treinta y seis, creo.

SETH: ¡Sí! Esto lo hace exacto. Y aquí otra cosa divertida... su nombre. Brant tiene una clase de extrañez para un apellido. Nunca antes lo había oído. A mi gusto es un sonido compuesto... como la abreviatura de algo más. ¿Recuerda cuál era el nombre de la joven canadiense, Vinnie? ¡Marie Brantôme! ¿Ve qué es lo que trato de decirle?

LAVINIA: *(Con agitación, luchando contra una creciente convicción.)* Pero... no seas estúpido, Seth... Su apellido sería Mannon y él estaría muy orgulloso de ello.

SETH: Tiene buenas razones para no usar el apellido Mannon al venir aquí, ¿no cree? ¡Si su padre adivinara...!

LAVINIA: *(Interviniendo violentamente.)* ¡No! ¡No puede ser! ¡Dios no lo permitiría! ¡Sería demasiado horrible... por sobre...! No quiero ni pensar en ello, ¿me escuchas? ¿Por qué tuviste que decírmelo?

SETH: *(Tranquilamente.)* ¡Calma! No se apure, Vinnie. No necesita enojarse conmigo. *(Espera, luego sigue insistentemente.)* Todo lo que digo es que esto es extrañamente divertido —su aspecto y su nombre— y que debería, por el bien de su padre, cerciorarse.

LAVINIA: ¿Cómo puedo cerciorarme?

SETH: Agárrelo con la guardia baja en algún momento y hable del asunto con firmeza —como si estuviera segura— y quizá se termine delatando. *(Comienza a marcharse —mira hacia el lado izquierdo de la calzada.)* Mire, viene subiendo la calzada, Vinnie. Hay algo en su andar que me recuerda a David Mannon, también. Si no supiera que es él, pensaría que el fantasma de David viene a la casa. *(Se vuelve abruptamente.)* Bueno, vuelvo luego. Sera mejor regresar a trabajar. *(Se va rodeando la esquina izquierda de la casa. Pausa. Luego ADAM BRANT entra desde la calzada, izquierda, frente. Se sobresalta al ver a LAVINIA, pero inmediatamente asume su más educado aire triunfador. Llama la atención en primer lugar por la peculiar cualidad de que su rostro en reposo se asemeja a una máscara que se imita a la vida en lugar de carne viva. Tiene una amplia y baja frente, enmarcada por su lacio cabello negro como el carbón, que lleva notablemente largo, echado hacia atrás como si fuera un poeta. Tiene una gran nariz aguileña, cejas pobladas, tez morena, ojos color avellana. Su ancha boca es sensual y caprichosa —una boca que puede ser fuerte y débil por turnos. Tiene bigote, pero su fuerte barbilla hendida está bien afeitada. Es alto, de espalda ancha y poderosa. Da la impresión de estar siempre a la ofensiva o defensiva, luchando con la vida. Viste con altiva extravagancia, con toques de*

estudiada negligencia, como si aparentar a un romántico Byron fuera su ideal en mente. Hay poco del obvio capitán de barco en él, excepto sus grandes manos fuertes y su profunda voz.)

BRANT: *(Haciendo una reverencia con exagerada cortesía.)* Buenas tardes. *(Se acerca y la toma de la mano. Ella hace un esfuerzo para mantenerla en la de él.)* Espero no le importe mi entrada sin ceremonia. Su madre me dijo que...

LAVINIA: Lo sé. Ella tuvo que salir un momento y dijo que le hiciera compañía hasta que regresara.

BRANT: *(Galante.)* Bueno, entonces tengo buena suerte. Espero que no vuelva pronto a vigilarnos. No he tenido la oportunidad de estar solo con usted desde... aquella noche en la que caminamos a la luz de la luna, ¿lo recuerda? *(Ha mantenido la mano de ella y bajado el volumen hasta el tono de un amante. LAVINIA no puede reprimir un sobresalto, agitadamente quita su mano de la de él y se aparta.)*

LAVINIA: *(Recuperando el dominio de sí misma, lentamente.)* ¿Qué piensa de las nuevas acerca de la rendición de Lee²³, Capitán? Esperamos que mi padre ahora vuelva a casa pronto. *(Hay algo en su tono que él observa con recelo, pero ella mira a lo lejos.)* ¿Por qué no se sienta?

BRANT: Gracias. *(Se sienta en el banco a la derecha de LAVINIA. Adopta ahora una actitud cautelosa, sintiendo algo extraño en su actitud pero sin ser capaz de entenderla. Casualmente.)* Sí, usted debe estar muy feliz con la posibilidad de ver a su padre de nuevo. Su madre me ha dicho qué tan cercana ha sido siempre a él.

LAVINIA: ¿Eso dice? *(Luego con intensidad.)* Amo a mi padre más que a cualquiera en el mundo. No existe nada que yo no haría... para protegerlo del daño.

BRANT: *(Mirándola cuidadosamente, observa con su tono casual.)* ¿Usted se preocupa más por él que por su madre?

²³ Lee entrega las armas al general Grant el 9 de Abril de 1865 en Appomatox. El resto de las fuerzas confederadas en Texas, Luisiana y Carolina del Norte se rindieron poco después. Jefferson Davis es detenido en Georgia. Y con estos sucesos se delinea el fin de la Guerra Civil. *(N. del T.)*

LAVINIA: Sí.

BRANT: Bien, supongo que es algo habitual. La hija se siente más cercana a su padre y el hijo a su madre. Pero yo pienso que usted ha nacido para ser la excepción a tal regla.

LAVINIA: ¿Por qué?

BRANT: Porque es usted como su madre en algunas cosas. Su rostro es la imagen preservada del de ella. Y mírese el cabello. No va a encontrar cabello como el de ambas en ningún lado. Sólo conozco a una mujer que lo tenía así. Pensara que es extraño cuando se lo diga. Me refiero a mi madre.

LAVINIA: *(Con un sobresalto.)* ¡Ah!

BRANT: *(Deja caer su voz hacia la reverencia, en un susurro.)* Sí, ella tenía un hermoso cabello como el de su madre, que le llegaba hasta las rodillas, ¡y grandes y profundos ojos tristes, azules como el mar del Caribe!

LAVINIA: *(Ásperamente.)* ¿Qué importa cómo se veía? ¡Yo no soy ni un poco como ella! ¡Todos saben que me parezco a mi padre!

BRANT: *(Volviendo de golpe en sí, sorprendido por el tono de ella.)* Pero... ¿usted no está enojada conmigo por haber dicho eso, verdad? *(Gradualmente lo invade la inquietud y decide que debe establecerse en un plano de intimidad con ella de nuevo. Con participativa contundencia.)* Está usted muy desconcertante hoy, señorita Lavinia. Discúlpeme si le hablo sin rodeos. He vivido la mayor parte de mi vida en el mar y en los campamentos, estoy acostumbrado a hablar directamente. ¿Qué tiene usted en mi contra? Yo no he pretendido ofenderla, no era esa mi intención. *(Ella se mantiene silenciosa, mirando al frente con dureza, con la espalda rígida. BRANT la evalúa con calculadora mirada, posteriormente continúa.)* No tendría por qué haber algún mal sentimiento entre nosotros por nada del mundo. Puede que sea muy jactancioso, pero yo creía que le gustaba. ¿Ha olvidado ya esa noche en la que caminamos a lo largo de la costa?

LAVINIA: *(Fríamente, con voz dura.)* No lo he olvidado. ¿Mi madre le dijo que podía besarme?

BRANT: ¿Qué... qué quiere decir? (*Atribuye a su ingenuidad la pregunta. Riendo.*) ¡Oh! ¡Ya veo! Pero, vamos, Lavinia, ¿no pensará... qué debí haberle pedido su permiso?

LAVINIA: ¿No debió?

BRANT: (*Nuevamente inquieto. Tratando de tomarlo a broma.*) Bueno, no fui criado tan estrictamente y, debiera o no debiera, de todos modos no lo hice... ¡Además no por eso fue menos dulce! (*Entonces algo en el rostro de ella hace que rápidamente elija otra táctica.*) Temo haber hablado mucho esa noche. ¿Quizá la aburrí con mi charla acerca de clípers y mi amor por ellos?

LAVINIA: (*Con sequedad.*) “Altos, blancos clípers”, los llamó. Dijo que eran como hermosas mujeres blancas para usted. Dijo que los amaba más de lo que había amado a una mujer. ¿Eso es verdad, Capitán?

BRANT: (*Con forzado galanteo.*) Sí. Pero eso fue antes de encontrarla. (*Creuyendo haber dado con la causa de su cambio de actitud hacia él dice riendo.*) ¿Es eso que usted ha estado así conmigo, verdad? Bueno, debí imaginarlo. Una mujer celosa de un barco. Siempre sospechando del mar. ¡Saben que deben ser fuertes en la contienda por un hombre! (*Ríe de nuevo, pero con menos seguridad esta vez al prestar atención a la siniestra expresión de ella.*) Sí, esa noche debí haber notado que no le era muy agradable mi romance con el mar. Supongo que los clípers son una historia muy vieja para la hija de un constructor de barcos. Pero al menos que esté equivocado, usted se interesó cuando le platicué de las islas de Los mares del Sur; en las que naufragué en mi primer viaje al mar.

LAVINIA: (*En un seco y frágil tono.*) Recuerdo su admiración por las desnudas nativas. Usted dijo que ellas habían encontrado el secreto de la felicidad porque nunca habían escuchado que el amor pudiera ser un pecado.

BRANT: (*Sorprendido, la mira y la evalúa.*) Así que lo recuerda, ¿verdad? (*Con aire romántico.*) ¡Ajá! ¡Y ellas viven cerca del Jardín del Paraíso desde antes de que el pecado fuera descubierto en la tierra! ¡A menos que usted lo haya visto, no podrá imaginar la verde belleza de sus tierras encajada en el azul del mar! ¡Las nubes como pelusa en las cima de las montañas, el sol

dormitando en tu sangre, y siempre las olas en los arrecifes cantando dulcemente en tus oídos una canción de cuna! ¡Yo las llamé Las Islas Benditas! ¡Ahí se pueden olvidar todos los sucios sueños de poder y codicia de los hombres!

LAVINIA: ¿Y sus sucios sueños... de amor?

BRANT: *(Sorprendido de nuevo, mirándola con inquietud.)* ¿Por qué dice eso? ¿Qué pretende, Lavinia?

LAVINIA: Nada. Yo sólo estaba pensando... en sus Islas Benditas.

BRANT: *(Desconcertado.)* ¡Oh! Pero usted dijo... *(Ahora con una confundida y estúpida persistencia se acerca a ella, bajando de nuevo la voz al tono de quien hace el amor.)* ¡Ahora cuando recuerde esas islas, siempre pensaré en usted, como si hubiera caminado a mi lado esa noche con su cabello ondeando en el viento del mar y la luz de la luna en sus ojos! *(Intenta tomarla de la mano, pero a su contacto ella se aparta de un salto.)*

LAVINIA: *(Con frío furor.)* ¡No me toque! ¡No se atreva...! ¡Mentiroso! ¡Tú...! *(Él retrocede confuso, ella aprovecha esta oportunidad para seguir el consejo de SETH. Mirándolo con deliberado desprecio.)* ¡Pero supongo que sería absurdo esperar algo que no sean mentiras románticas del hijo de una sucia enfermera Canadiense!

BRANT: *(Aturdido.)* ¿Que qué? *(A continuación, la rabia provocada por el insulto a su madre, excede toda prudencia. De un salto, amenazadoramente.)* ¡Basta, maldita sea! U olvidaré que es mujer. Ningún Mannon podrá insultarla mientras yo...

LAVINIA: *(Horrorizada ahora al confirmar la verdad.)* Así que... es verdad... ¡Eres su hijo! ¡Oh!

BRANT: *(Luchando para controlarse. Desafiando violentamente.)* ¿Y qué si lo fuera? ¡Estoy orgulloso de serlo! ¡Mi única vergüenza es mi sucia sangre Mannon! Así que es por eso por lo que no soportaba que la tocara, ¿verdad? Es usted demasiado buena para el hijo de una sirvienta, ¿eh? ¡Por Dios, pero si estaba muy contenta antes de...!

LAVINIA: (*Furiosa.*) ¡Eso no es verdad! ¡Yo simplemente te estaba manipulando para descubrir estas cosas!

BRANT: ¡Oh no! ¡Fue solamente desde que sospeché quien era yo! ¡Supongo que su padre la ha estado llenando de mentiras acerca de mi madre! Pero, por Dios, usted escuchará la verdad sobre esto, ahora que sabe quién soy... ¡Y verá si usted o cualquier Mannon tiene el derecho de mirarla hacia abajo!

LAVINIA: No quiero escuchar... (*Comienza a irse en pos de la casa.*)

BRANT: (*Sujetándola del brazo. Burlonamente.*) Es una cobarde; ¿es como todos los Mannon, cuando se trata de enfrentar la verdad acerca de ellos mismos? (*Ella se vuelve hacia él, desafiante. Él la suelta y prosigue con dureza.*) ¡Apuesto a que él nunca le ha hablado acerca de que su abuelo! ¡Abe Mannon así como su hermano, amaba a mi madre!

LAVINIA: ¡Es mentira!

BRANT: Es la verdad. ¡Fue su celosa venganza el repudiar a mi padre y arrebatárle su parte de la empresa que ambos habían heredado!

LAVINIA: ¡Él no le arrebató nada! ¡Se la compró!

BRANT: ¡Querrá decir, forzándolo a vender por un décima parte de su valor! ¡Él sabía que mi padre y mi madre se morían de hambre! ¡Pero el dinero no le duró mucho a mi padre! Se habituó a la bebida. Fue un cobarde... como todos los Mannon... al sentir que el mundo lo miraba con desprecio. Se escondía y evitaba a la gente. Se avergonzaba cada vez más de mi madre... y de mí. Se hundió más y más y mi madre trabajó y lo mantuvo. Recuerdo cuando los hombres de la taberna de la esquina lo arrastraban a casa y lo dejaban tirado en la puerta, como un cadáver empapado. Una noche, cuando yo tenía siete, él llegó a casa muy borracho y golpeó a mamá en la cara. Era la primera vez que la golpeaba. Eso me volvió ciegamente loco. Lo golpeé con el atizador y le herí la cabeza. Mi madre me apartó y me dio una paliza. Luego ella lloró encima de él. Nunca había dejado de amarlo.

LAVINIA: ¿Por qué me dice esto? Le dije que no quería escuchar...

BRANT: (*Sombrío.*) ¡Verá cuál es el punto de todo esto muy pronto! (*Absorto, como si la escena sucediera ante sus ojos.*) Después, se sentó y se quedó mirando fijamente la nada por días. Un día en el que estábamos solos me preguntó si lo perdonaba por golpearla. Pero yo lo odiaba y no lo perdoné. Luego, una noche, él salió y nunca regresó. ¡A la mañana siguiente lo encontraron ahorcado en un granero!

LAVINIA: (*Con un escalofrío.*) ¡Oh!

BRANT: (*Salvajemente.*) ¡La única cosa decente que alguna vez hizo!

LAVINIA: ¡Está mintiendo! Ningún Mannon haría...

BRANT: Oh, ¿no lo harían? ¡Usted piensa que todos ellos son buenos, caballeros honorables! ¡Entonces escuche sólo un poco y oirá algo sobre otro de ellos! (*Entonces continúa con su historia amargamente.*) Mi madre cosió para vivir y mandarme a la escuela. Fue muy estricta conmigo. Me culpó de su suicidio. Sin embargo se obligó a hacer de mí un caballero... ¡como lo fue él!... ¡Aún si para eso tuviera que tomar cada centavo y cada trapo de ropa! (*Con una sonrisa siniestra.*) ¡Como verá, no tuvo éxito! A los diecisiete me escapé al mar...y olvidé que tenía madre, excepto porque tomé parte de su nombre... Brant era corto y cómodo en los barcos... y no volví a portar el nombre Mannon. La olvidé hasta, dos años más tarde, cuando volvía del Este. Oh, le escribía de vez en cuando y enviaba dinero cuando tenía algo. ¡Pero la había olvidado justo lo mismo... y cuando volví de Nueva York la encontré moribunda... por enfermedad y hambre! Y me enteré de que cuando ella había estado en cama, incapaz de trabajar, sin saber dónde localizarme, había hundido la última pizca de su orgullo y le escribió a su padre para pedirle un préstamo. Él nunca le contestó. Y yo llegué demasiado tarde. Ella murió en mis brazos. (*Con vengativa pasión.*) Él pudo salvarla... ¡y deliberadamente la dejó morir! ¡Es tan culpable de asesinato como cualquier otro que haya enviado a la horca cuando era juez!

LAVINIA: (*Levantándose de un salto, furiosa.*) ¡Se atreve a decir eso sobre mi padre! Si él estuviera aquí...

BRANT: ¡Desearía que aquí estuviera! Le diría lo que le digo ahora... que juré sobre el cadáver mi madre que vengaría su muerte en él.

LAVINIA: *(Con fría intensidad.)* ¿Y supongo que ahora puede jactarse de haberlo hecho, no es así?... de la más vil y cobarde forma... ¡como el hijo de sirvienta que es!

BRANT: *(Nuevamente perdiendo el control. Furioso.)* ¡Asegúrese de no hablarme en ese tono!

LAVINIA: Y es ella el único medio por el que quiere vengarse de mi padre, ¿verdad?

BRANT: *(Aturdido, tartamudea a causa de la confusión.)* ¿Qué?... ¿Ella?... ¿Quién?... ¡No sé de qué me habla!

LAVINIA: ¡Entonces lo sabrá pronto! ¡Y ella también! He averiguado todo lo que quería de usted. Ahora voy a entrar a hablar con ella. ¡Espere aquí hasta que lo llame!

BRANT: *(Furioso ante su tono.)* ¡No! ¡Que me condenen si le permito darme órdenes como si fuera su sirviente!

LAVINIA: *(Glacial.)* Si tiene alguna consideración por ella, hará lo que le digo o me verá obligada a escribirle a mi padre. *(Se vuelve dándole la espalda y camina hacia los escalones, inexpresivamente erecta y con los hombros rectos.)*

BRANT: *(Desesperado ahora, con grotesca gracia en su pose de amante.)* No sé qué quiere decir, Lavinia. Juro ante Dios que sólo a ti... *(Ella se gira en el remate de las escaleras y lo mira con tal apasionado odio que él queda silenciado. Sus labios se mueven como si quisieran decir algo, pero se encontraran peleando con las palabras, da vuelta rígidamente y entra a la casa, cerrando tras de sí la puerta.)*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

ESCENARIO—El cuarto de estudio de Ezra Mannon, en la casa. Sin intervalo de tiempo. El estudio es un gran cuarto con una fría y austera atmósfera. De muebles viejos, estilo colonial. Las superficies de las paredes son lisos enyesados pintados de un gris mate con un plano acabado blanco. En la parte posterior, derecha, hay una puerta que conduce al vestíbulo. En un dorado marco de la pared derecha hay una pintura de George Washington, franqueada por pequeños retratos de Alexander Hamilton y John Marshall. En la parte trasera, centro, hay una chimenea. A la izquierda de la chimenea, una biblioteca repleta de libros de derecho. Por encima de la chimenea, en un marco liso, está un gran retrato del mismísimo EZRA MANNON, pintado diez años atrás. Sorprende inmediatamente el gran parecido entre él y ADAM BRANT. Él es un hombre de cuarenta y tantos, de expresión nervuda y firme, sentado rígidamente en un sillón, sus manos sobre los brazos de éste y trae puesta su negra toga de juez. Su rostro severo es atractivo y distante. Frío y carente de emoción y tiene el mismo extraño semblante de una máscara que asemeja a la vida como ya hemos visto en los rostros de su esposa, de su hija y de BRANT.

En la izquierda hay dos ventanas. Entre ellas un escritorio. Una mesa grande con un sillón a cada lado, colocados a izquierda centro, frente. Y algunas alfombras enganchadas en el piso.

Afuera el sol comienza a dibujarse y su luz llena la habitación con una dorada niebla. Conforme avanza la acción esta luz se va haciendo más brillante. Y se torna carmesí, hasta que al final se vuelve una sombría oscuridad.

LAVINIA aparece de pie cerca de la mesa. Está luchando por controlarse, sin embargo su rostro está atravesado por una mirada de afectada angustia. Se gira lentamente hacia el retrato de su padre y por un instante lo observa fijamente. Después se acerca a él y pone sus manos sobre el retrato con un amoroso gesto protector.

LAVINIA: ¡Pobre papá! *(Escucha un ruido en el vestíbulo y se aleja a toda prisa. La puerta que da al vestíbulo es abierta y entra CRISTINA. Está inquieta, pero fingiendo una desdeñosa indignación.)*

CRISTINA: Verdaderamente, ese informe no confirmado debe traerte de cabeza... de otro modo me cuesta trabajo entender por qué mandaste a Annie a interrumpirme cuando bien sabías que estaba descansando.

LAVINIA: Te dije que tenía que hablar contigo.

CRISTINA: *(Mirando el cuarto a su alrededor con aversión.)* ¿Pero por qué, de todos los lugares, en este mohoso cuarto?

LAVINIA: *(Señalando el retrato, con calma.)* Porque es el cuarto de papá.

CRISTINA: *(Se sobresalta, mira el retrato y rápidamente baja la mirada. Dice con forzado desdén.)* ¿Más misterio?

LAVINIA: Será mejor que te sientes. *(CRISTINA se sienta en la silla que está en la parte trasera, al fondo. LAVINIA se vuelve hacia la silla de su padre a la izquierda de la mesa.)*

CRISTINA: Bueno... si estás lista, quizá puedas explicarme.

LAVINIA: Supongo que Annie te dijo que fui a visitar a Hazel y Peter cuando tú te fuiste.

CRISTINA: Sí. Aunque eso me pareció peculiar. Nunca visitas a nadie por la noche. ¿Por qué tuviste tan de repente esa idea?

LAVINIA: No lo hice.

CRISTINA: ¿No fuiste a visitarlos?

LAVINIA: No

CRISTINA: ¿Entonces a dónde fuiste?

LAVINIA: (*Acusadora.*) ¡A Nueva York! (*CRISTINA se sobresalta. LAVINIA se precipita con algo de incoherencia.*) Yo había sospechado algo... hace poco... sobre la excusa que inventaste para realizar todos tus viajes en el año pasado, de que el abuelo estaba enfermo... (*Al ver que CRISTINA está a punto de protestar indignada.*) ¡Oh! Sé que lo ha estado... y que te alojaste en esa casa... pero, últimamente he sospechado que esa no era la verdadera razón... ¡y ahora puedo probar que no lo era! Porque estuve esperando fuera de la casa del abuelo y te seguí. ¡Vi que te reuniste con Brant!

CRISTINA: (*Alarmada pero logrando controlarse. Fríamente.*) Bueno, ¿y qué si así fuera? Ya te dije que me lo encontré por accidente...

LAVINIA: ¡Fuiste a su habitación!

CRISTINA: (*Agitada.*) Me pidió acompañarlo a encontrarse con un amigo suyo... una joven. Fuimos a la casa de ella.

LAVINIA: Le pregunté a la portera. Él había alquilado el cuarto bajo otro nombre, pero reconoció su descripción. Y la tuya también. Me dijo que habías ido allí a menudo durante el último año.

CRISTINA: (*Con desesperación.*) Era la primera vez que yo iba ahí. Él insistió en que lo acompañara. Dijo que tenía que hablarme de ti. Solicitó mi ayuda para acercarse a tu padre...

LAVINIA: (*Furiosa.*) ¿Cómo puedes mentir así? ¿Cómo puedes ser tan vil como para intentar usarme para ocultar tu adulterio?

CRISTINA: (*Levantándose de un salto. Con extenuada indignación.*) ¡Vinnie!

LAVINIA: ¡Tu adulterio, dije!

CRISTINA: ¡No!

LAVINIA: ¡Deja de mentir, te digo! ¡Subí las escaleras! ¡Te escuché decirle... “Te amo Adam”... ¡y te oí besarlo! (*Con fría y amarga ira.*) ¡Eres horrible...! ¡Eres una desvergonzada y perversa! ¡Aún si eres mi madre lo digo! (*CRISTINA la mira fijamente, abrumada por este*

ataque, perdiendo el equilibrio por un instante. Intenta mantener un tono indiferente en ella pero se le quiebra un poco.)

CRISTINA: Yo... yo ya sabía que me odiabas, Vinnie... ¡pero no creí que tanto y tan amargamente! *(Luego, volviendo a su desafiante frialdad.)* ¡Muy bien! Amo a Adam Brant. ¿Qué vas a hacer?

LAVINIA: ¡Así lo dices... sin ninguna vergüenza! ¡No piensas ni un poco en papá... que es tan bueno... que confía en ti! ¡Oh! ¿Cómo pudiste hacerle esto a papá? ¿Cómo pudiste?

CRISTINA: *(Con estridente intensidad.)* ¡Me comprenderías si fueras la esposa de un hombre al que odias!

LAVINIA: *(Horrorizada, con una mirada al retrato.)* ¡No! ¡No digas eso... ante él! ¡No voy a escuchar!

CRISTINA: *(Sujetándola del brazo.)* ¡Tú deseabas escuchar! ¡Ahora te hablo como una mujer, no como una madre a su hija! ¡Aquella relación entre nosotras no tiene sentido! ¡Me has llamado desvergonzada y perversa! Bueno, quiero que sepas que es así como me he sentido por más de veinte años, dando mi cuerpo a un hombre que...

LAVINIA: *(Tratando de zafarse de ella, y ponerse las manos en sus oídos.)* ¡Deja de decirme esas cosas! ¡Déjame ir! *(Logra zafarse, reduciendo a su madre con una mirada de enfermiza repulsión. Pausa. Balbucea.)* Entonces tú... ¿has odiado siempre a papá?

CRISTINA: *(Con amargura.)* No. ¡Lo amé alguna vez... antes de casarme con él... por increíble que eso parezca! ¡Era guapo en su uniforme de lugarteniente! ¡Era silencioso y misterioso y romántico! ¡Pero el matrimonio pronto tornó su romanticismo en... aversión!

LAVINIA: *(De nuevo con una mueca de dolor. Balbucea con dureza.)* ¡De modo que yo nací de tu repulsión! Siempre supe eso, madre... desde que era pequeña... cuando solía acercarme a ti... con amor... ¡y tú siempre me rechazabas! ¡Eso he sentido desde que puedo recordar... tu repulsión! *(Luego con un estallido de amargo odio.)* ¡Oh, te odio! ¡Es justo que lo haga! ¡Te odio!

CRISTINA: *(Sacudida, a la defensiva.)* Intenté amarte. Me dije que era inhumano no amar a mi propia hija, nacida de mi cuerpo. ¡Pero nunca pude hacerme sentir que habías nacido de mi cuerpo, sino solamente del suyo! ¡Tú fuiste solamente mi noche de bodas... y mi luna de miel!

LAVINIA: ¡Deja de decir eso! ¡Cómo puedes ser tan...! *(Luego repentinamente, con una extraña amargura celosa.)* ¡Amaste a Orin! ¿Por qué no lo odiaste también a él?

CRISTINA: ¡Porque para entonces ya me había obligado a resignarme, a fin de poder vivir! Y la mayor parte del tiempo que lo llevé en mi vientre tu padre estuvo con el ejército en México. Pude así olvidarlo. Y cuando Orin nació él parecía mi niño, sólo mío, ¡y lo amé por eso! *(Amargamente.)* Lo amé hasta que tú y tu padre empezaron a hostigarlo con la guerra, a pesar de mis ruegos de no dejarme sola. *(Mirando a LAVINIA con odio.)* ¡Yo sé que su alejamiento fue principalmente por tu causa, Lavinia!

LAVINIA: *(Severamente.)* ¡Era su deber como Mannon el ir! ¡De no haber ido, se lo habría lamentado por el resto de su vida! ¡Lo amo más que tú! ¡Lo hice pensando en él!

CRISTINA: Bueno, espero que te des cuenta que nunca hubiera caído en el amor de Adam si hubiera tenido a Orin conmigo. ¡Cuando él se fue no me quedó nada... sólo odio y deseo de venganza... y anhelo de amor! Y entonces conocí a Adam. Vi que él me amaba...

LAVINIA: *(Con una burla desdeñosa.)* ¡Él no te ama! ¡Eres simplemente su venganza hacia papá! ¿No sabes quién es en realidad? ¡Es el hijo de la sucia enfermera que el abuelo echó de nuestro hogar!

CRISTINA: *(Reprimiendo un sobresalto, fríamente.)* ¿De modo que lo has descubierto? ¿Tenías la esperanza de que eso pudiera sorprenderme? Lo he sabido desde el principio. Me lo contó cuando dijo que me amaba.

LAVINIA: ¡Oh! ¡Y supongo que al saber quién era te dio aún más satisfacción... el añadir esta desgracia!

CRISTINA: *(Cortante.)* ¿Serías tan amable de ir al punto y decirme qué intentas hacer? ¡Supongo que, apenas llegue tu padre, irás a contarle todo!

LAVINIA: (*Mostrándose repentinamente rígida y fría de nuevo. Lentamente.*) No. No a menos que me obligues. (*Posteriormente, al contemplar el asombro de su madre, sombríamente.*) ¡No me asombra tu sorpresa! Sabes bien que mereces el peor castigo posible. ¡Y papá te negaría públicamente, por mucho que le costara el escándalo!

CRISTINA: Me doy cuenta de eso. ¡Lo conozco mucho mejor que tú!

LAVINIA: ¡Y me gustaría verte castigada por tu maldad! Así que por favor entiende que esto no es por tu bien. Es por el bien de papá. No ha estado bien de salud últimamente. ¡No voy a hacerle daño! ¡Mi principal deber es protegerlo de ti!

CRISTINA: Sé que es mejor no esperar ninguna consideración a mi favor.

LAVINIA: Yo no se lo diré, siempre y cuando renuncies a Brant y nunca más lo veas... ¡y prometas ser una esposa magnífica para papá, y compensarlo del mal que le has hecho!

CRISTINA: (*Observa a su hija. Una pausa. Luego ríe secamente.*) ¡Eres un fraude, con esa charla sobre tu padre y tu deber! Oh, no niego que desees proteger su orgullo... ¡y sé cuán ansiosa estás por mantener protegida a la familia de más escándalos! ¡Pero de todos modos, esa no es tu razón verdadera para no delatarme!

LAVINIA: (*Confusa, con aire culpable.*) ¡Claro que es esa!

CRISTINA: ¡Tú querías a Adam Brant para ti!

LAVINIA: ¡Mentira!

CRISTINA: ¡Y ahora que no puedes tenerlo, estás determinada a arrebatármelo, por lo menos!

LAVINIA: ¡No!

CRISTINA: Pero si le dices la verdad a tu padre, tendría que irme con Adam. Y él sería mío aún. Eres incapaz de soportar tal idea, incluso siendo ese el precio de mi desgracia, ¿verdad?

LAVINIA: ¡Es esa tu perversa intención!

CRISTINA: ¡Te conozco, Vinnie! ¡Te he observado desde que eras pequeña, tratando de hacer exactamente lo que estás haciendo ahora! ¡Has intentado convertirte en la esposa de tu padre y en la madre de Orin! ¡Has intentado siempre robarme mi lugar!

LAVINIA: *(Salvajemente.)* ¡No! ¡Eres tú quien me ha robado todo el amor desde que nací! *(Ahora su conducta se vuelve amenazante.)* ¡Pero no necesito escuchar otra más de tus mentiras y excusas! ¡Quiero saber ahora mismo si vas a hacer o no lo que de dije!

CRISTINA: ¡Supongamos que me niego! ¡Supongamos que me voy con Adam! ¿En dónde quedarían tú, tu padre y el nombre de la familia después del escándalo? ¿Y qué si caigo en desgracia? ¡Tendría al menos al hombre que amo!

LAVINIA: *(Sombriamente.)* ¡No por mucho! ¡Papá usaría todas sus influencias y pondría a Brant en la lista negra por lo que perdería su mando y nunca conseguiría otro! Tú sabes cuánto significa para él el “Flying Trades”. Y papá nunca te daría el divorcio. No podrías casarte nunca. Serías un ancla alrededor de su cuello. ¡No olvides que eres cinco años mayor que él! ¡Todavía él estará en su mejor momento, mientras que tú serás una vieja ya sin belleza! ¡Crecerá su odio al verte!

CRISTINA: *(Herida más allá de lo soportable. Hace un gesto amenazador, como si se dispusiera a atacar el rostro de su hija.)* ¡Demonio! ¡Pequeña y vil...! *(Pero LAVINIA responde con otra mirada fría. CRISTINA logra controlarse y deja caer su mano.)*

LAVINIA: ¡Yo no pondría calificativos si fuera tú! ¡Hay uno que te mereces!

CRISTINA: *(Alejándose, su voz sigue temblorosa.)* ¡Soy una tonta por permitir que me hagas perder los estribos... pese a tus envidiosos celos! *(Una pausa. LAVINIA la contempla. CRISTINA parece deliberar algo. Una siniestra expresión se dibuja en su rostro. Posteriormente se vuelve hacia LAVINIA. Con frialdad.)* Pero querías mi respuesta, ¿no es así? Estoy de acuerdo en hacer lo que dijiste. Prometo nunca volver a ver a Adam después de su visita de hoy. ¿Estás satisfecha?

LAVINIA: *(Mirándola con fría sospecha.)* ¡Al parecer lo entregas con mucha facilidad!

CRISTINA: *(A toda prisa.)* ¿Crees que alguna vez te daré la satisfacción de verme triste? ¡Oh, no, Vinnie! ¡Nunca tendrás oportunidad de regocijarte!

LAVINIA: *(Sospechando aún, con un toque de desdén.)* ¡Si yo amara a alguien...!

CRISTINA: *(Burlonamente.)* ¿Si amaras? Creo que lo amas... ¡mucho más de lo que eres capaz! *(Con una súbita ráfaga de celos.)* ¡Tú, pequeña imbécil! ¿No te das cuenta de que yo hice que él coqueteara contigo, solamente para que no sospecharas nada?

LAVINIA: *(Concede un pequeño escalofrío. Luego con furia.)* ¡Él no pudo engañarme! ¡Yo sabía que era un mentiroso! ¡Solo me dejé conducir por él para... descubrir algunas cosas! ¡Siempre lo aborrecí! *(CRISTINA sonríe burlona y se aleja, como si de dirigiera al cuarto. Los modales de LAVINIA se tornan de nuevo amenazantes.)* ¡Espera! ¡No te creo! ¡Sé que ahora mismo estás planeando el modo de engañarme y romper la promesa que acabas de hacer! ¡Pero es mejor que no lo intentes! ¡Te estaré observando cada minuto! ¡Y no seré la única! ¡Le escribí a papá y a Orin tan pronto como regresé de Nueva York!

CRISTINA: *(Sorprendida.)* ¿Sobre Adam?

LAVINIA: Sólo lo suficiente para hacerlos sospechar y también para que te vigilen. ¡Dije que el Capitán Brant había estado llamando y que la gente comenzaba a murmurar!

CRISTINA: ¡Ah! ¡Ya veo lo que quieres... quieres que siempre tenga presente que estás por encima de mí y que, por el resto de mi vida, voy a estar bajo tu pulgar! *(No puede contener su ira. Amenazadora.)* ¡Ten cuidado, Vinnie! ¡Tú serás responsable si...! *(Se controla abruptamente.)*

LAVINIA: *(Con tono de sospecha.)* ¿Si qué?

CRISTINA: *(Rápidamente.)* Nada. Sólo quise decir si me fuera con Adam. Pero por supuesto que sabes que no lo haré. ¡Sabes que no hay nada que pueda hacer... salvo obedecer tus órdenes!

LAVINIA: *(Continúa, mirándola con aire sospechoso. Sombríamente.)* ¡Sabrías que éste es tu deber hacia papá, no mis órdenes... si tuvieras algo de honor o decencia! *(Ahora bruscamente.)* Brant está esperando afuera. ¡Puedes decirle qué es lo que tienes que hacer... y dile que si se

atreve a venir otra vez...! (*Esforzándose por controlar su ira.*) ¡Y procura deshacerte de él ahora mismo! Voy calle arriba a preguntar por las últimas noticias. No estaré fuera por más de media hora y lo quiero fuera de casa antes de que regrese, ¿me oyes? Si él sigue aquí para entonces, le escribiré de nuevo a papá. ¡No voy a esperar siquiera a que vuelva a casa! (*Le vuelve la espalda a su madre y marcha por la puerta, rígida y con los hombros rectos, sin mirar atrás. CRISTINA la mira irse, y espera hasta escuchar cómo se cierra detrás de ella la puerta lateral de la casa. Luego se da la vuelta y se detiene, entrada en tenso y calculador pensamiento. Su rostro parece transformarse en una siniestra máscara del mal. Finalmente, como si estuviera irrevocablemente decidida, se acerca a la mesa, arranca una hoja de papel y escribe dos palabras en ella. Se mete el papel en la manga del vestido y se acerca a la ventana abierta y llama.*)

CRISTINA: ¡Adam! (*Se mueve hacia la puerta para esperarlo. Sus ojos son capturados por los ojos del retrato sobre la chimenea. Ella le mira con odio y se le acerca con afán de venganza. Le dice a media voz.*) ¡Ya puedes agradecer a Vinnie, Ezra! (*Se dirige a la puerta y llega justo cuando Brant aparece desde el vestíbulo. Ella le toma de la mano y lo atrae al interior del cuarto, cerrando la puerta detrás de él. Llama inmediatamente la atención la semejanza entre el rostro de ADAM y el de EZRA MANNON en el retrato.*)

BRANT: (*Echando un vistazo inquieto a ella, cuando ambos han llegado al centro de la habitación.*) ¿Ella lo sabe...?

CRISTINA: Sí. Me siguió a Nueva York. Y también se enteró de quién eres, Adam.

BRANT: (*Con una siniestra sonrisa.*) Lo sé. De cualquier manera, ella obtuvo de mí... la prueba de ello. Antes de que supiera qué estaba pasando ya me había entregado.

CRISTINA: Debió haber notado tu parecido con Orin. Ya temía yo que eso podría despertarle pensamientos.

BRANT: (*Mirando el retrato por primera vez. Instantáneamente su cuerpo adquiere una combativa tensión. Como si fuera a saltar en pos de la figura en la pintura. Dice lentamente.*) ¿Es ese, según entiendo, el General Mannon?

CRISTINA: En ese entonces el Juez Mannon. No te olvides que fue juez. Porque él no lo olvidará.

BRANT: *(Sus ojos todavía fijos en el retrato, va y se sienta en la silla de MANNON a la izquierda de la mesa. Inconscientemente adopta la misma actitud que MANNON, sentándose erecto, con sus manos en los brazos de la silla. Dice lentamente.)* ¿Orin de casualidad se parece a su padre?

CRISTINA: *(Observándolo, agitadamente.)* ¡No! ¡Por supuesto que no! ¿Qué te ha metido esa estúpida idea en la cabeza?

BRANT: ¡Sería muy extraño que te hayas enamorado de mí porque te recordé a Ezra Mannon!

CRISTINA: *(Yendo hacia él y poniendo una mano alrededor de su hombro.)* ¡Que no, que no, te digo! ¡A Orin, tú me recordaste más bien a Orin! ¡A Orin!

BRANT: ¡Recuerdo esa noche en la que fuimos presentados y escuche que te llamaron Señora de Ezra Mannon! ¡Por Dios, cómo te odie por pertenecerle! ¡Pensé, Por Dios, se la arrebataré y eso será parte de mi venganza! ¡Y del exterior de ese odio nació mi amor! Es muy extraño, ¿no crees?

CRISTINA: *(Abrazándolo a su pecho.)* ¿Y ahora vas a dejarlo que me arranque de ti, Adam?

BRANT: *(Apasionadamente.)* ¡Y lo preguntas!

CRISTINA: ¿Me juras que no... no te importará lo que tengas que hacer?

BRANT: ¡Por Dios, te lo juro!

CRISTINA: *(Besándolo.)* ¡Recuerda este juramento! *(Le lanza una mirada al retrato. Luego se gira hacia BRANT con un pequeño escalofrío. Nerviosamente.)* ¿Por qué decidiste sentarte ahí? Es su silla. Lo he visto tantas veces sentado ahí... *(Forzando una pequeña sonrisa.)* Tu tonta charla sobre semejanzas... No te sientes ahí. Ven. Trae esa silla hacia acá. *(Se mueve hacia la silla a la derecha, centro. El atrae la silla que está a la derecha de la mesa hacia la de ella.)*

BRANT: Tenemos que decidir qué es lo que debemos hacer. ¡El tiempo para andar merodeando y mintiendo se acabó... y por Dios que me alegro de ello! ¡Es un juego cobarde para el que no tengo estómago! (*Ha ubicado su silla junto a la de ella. CRISTINA está mirando fijamente el retrato.*) ¿Por qué no te sientas, Cristina?

CRISTINA: (*Lentamente.*) Estaba pensando... que quizá sea mejor irnos a la sala de estar. (*Luego con aire desafiante.*) ¡No! ¡Ya he tenido miedo por suficiente tiempo, Ezra! (*Se sienta.*)

BRANT: En el momento en que la vi sentí que algo andaba mal. He intentado sacarla del camino dándole un poco de dulzura... para engañarla como me dijiste. (*Ceñudo.*) Eso fue un error, Cristina. ¡Eso le hizo prestar demasiada atención a mi persona... y entonces abrió los ojos!

CRISTINA: Oh, lo sé. He cometido un error tras otro. Es como si el amor me hubiera llevado a hacer todo lo que no debía. Nunca debía haberte traído a esta casa. Verte en Nueva York debió ser suficiente para mí. Pero te amaba demasiado. ¡Busqué cada posible momento que pudiéramos robar! Y simplemente me parecía increíble que él alguna vez volviera a casa. ¡Recé tan intensamente para que él fuera asesinado en la guerra que finalmente me creí que esto pasaría! (*Con salvaje intensidad.*) ¡Oh, si tan sólo estuviera muerto!

BRANT: ¡Esa suerte se ha acabado ahora!

CRISTINA: (*Lentamente, sin mirarlo.*) Sí... en ese caso, sí.

BRANT: (*Mirándola.*) ¿Qué es lo que quieres decir? (*Ella permanece en silencio. El cambia el tema incómodo.*) ¡Sólo hay una cosa que hacer! Cuando él vuelva a casa voy a esperarlo y no voy darle la satisfacción a Vinnie de decírselo. Se lo diré yo mismo. (*Con aire vengativo.*) ¡Por Dios! ¡Daría mi alma por mirar su cara cuando se entere de tu amor por el hijo de Marie Brantôme! ¡Y luego me marcharé contigo abiertamente y me burlaré de él! ¡Y si intenta detenerme...! (*Se detiene y le lanza una mirada de salvaje odio al retrato.*)

CRISTINA: ¿Qué harás después?

BRANT: ¡Si alguna vez pudiera ponerle las manos encima, lo mataría!

CRISTINA: ¿Y luego? ¿Te ahorcarían por asesinato!²⁴ ¿Y dónde quedaría yo? ¿No me quedaría nada, solo suicidarme!

BRANT: ¿Si pudiera encontrarme a solas con él, donde no hubiera ninguna interferencia, y dejar que el mejor hombre salga con vida... como he visto a menudo que pasa en el Oeste!

CRISTINA: Esto no es el Oeste.

BRANT: ¿Podría insultarlo en la calle frente todo mundo y hacer que pelee conmigo! Podría dejarlo disparar primero y después matarlo en defensa propia.

CRISTINA: (*Desdeñosamente.*) ¿Imaginas que podrías obligarlo a pelear en duelo contigo? ¿No sabes que el duelo es ilegal? ¡Oh, no! ¡Él simplemente se sentiría obligado a cumplir su deber como ex juez y hacer que te arrestaran! (*Agrega calculadoramente, viendo que él está hirviendo por dentro.*) ¡Eso sería una venganza mediocre por la muerte de tu madre que te convertiría en el hazmerreír!

BRANT: ¡Pero cuando te lleve conmigo, será de él de quien se rían! Puedes acompañarme en el “Flying Trades”.

CRISTINA: (*Con calculador reproche.*) ¡No creeré tus propuestas, Adam, hasta que dejes de pensar en tu venganza por un momento, y piensas en mí! ¿No te das cuenta de que nunca querrá divorciarse de mí, por despecho? ¿Qué sería yo a los ojos del mundo? ¡Mi vida quedaría arruinada y arruinaría la tuya! ¡Terminarías por odiarme!

BRANT: (*Apasionadamente.*) ¡No hables así! ¡Eso es mentira y lo sabes!

CRISTINA: (*Con amarga nostalgia.*) ¡Si solamente pudiera creer eso, Adam! ¡Pero voy a envejecer tan pronto! ¡Y tengo tanto miedo del tiempo! (*Entonces cambia su tono abruptamente.*) ¡En cuanto a mí, navegando en tu barco, no tardarías en quedarte sin barco! Él verá cómo hacer que pierdas el mando y vayas a la lista negra por lo que no tendrías ninguna posibilidad de recuperarlo nuevamente.

²⁴ Herencia de Inglaterra, la ejecución por ahorcamiento se popularizó en Estados Unidos en el siglo XIX, y fue hasta 1888 cuando entro en función la primera silla eléctrica del país. (*N. del T.*)

BRANT: (*Airado.*) ¡Sí! Él puede hacer eso si se lo propone. En estos días existen el doble de capitanes que de buques.

CRISTINA: (*Calculadora., sin mirarlo.*) Si tan solo estuviera muerto, podríamos casarnos ahora y te daría en mi parte de la herencia Mannon. Eso solo sería justicia. Ella es tuya por derecho. Es lo que su padre robó al tuyo.

BRANT: ¡Es verdad, maldita sea!

CRISTINA: Ya no tendrías que preocuparte por ganarte el favor de capitanes o propietarios. ¡Podrías comprarte un barco propio y ser tu propio jefe!

BRANT: (*Ansiosamente.*) Ese siempre ha sido mi sueño... ¡tener algún día mi propio clíper! Y Clark y Dawson estarían dispuestos a venderme el "Flying Trades". (*Olvidando todo a causa de su entusiasmo.*) La has visto, Cristina. Es tan bella nave como tú una hermosa mujer. Sí, las dos son como hermanas. ¡Si ella fuera mía, te llevaría luego de luna de miel! A China... y en el viaje de regreso, podríamos parar en las Islas del Pacífico Sur de las que te hablé. ¡Por Dios, ese es el lugar indicado para amar en una luna de miel!

CRISTINA: (*Lentamente.*) ¡Sí... pero Ezra está vivo!

BRANT: (*Volviendo de tajo a tierra, con pesimismo.*) Lo sé, es solo un sueño.

CRISTINA: (*Volteándose a mirarlo, lentamente.*) Puedes conservar tu sueño... y yo puedo tener el mío. Hay un modo. (*Ahora apartándose de nuevo.*) ¿Recuerdas que Ezra escribió quejándose de dolores en el corazón?

BRANT: No estarás esperando...

CRISTINA: No. Él dijo que no era nada serio. Pero he hecho saber que tiene problemas en el corazón. Fui a ver a nuestro viejo médico de cabecera y le hablé de la carta. Pretendí estar terriblemente preocupada, hasta provocar que él también se preocupara. Él es en el pueblo el peor de los viejos chismosos. Estoy segura que para este momento todo mundo sabe del débil corazón de Ezra.

BRANT: ¿A dónde quieres llegar, Cristina?

CRISTINA: He estado pensando en algo desde que me enteré de que podría regresar a casa pronto. ¡Y ahora que Vinnie... pero incluso si no tuviéramos que considerarla, sería la única manera! No podría engañarlo por mucho. Es un extraño, hombre encubierto. Su silencio siempre se arrastra en mis pensamientos. ¡Incluso si nunca hablara, volvería a sentir lo que pasa por su mente y algunas noches, acostada a su lado, me volvería loca y tendría que asesinar su silencio gritándole la verdad! *(Ha estado contemplando fijamente hacia enfrente, entonces se gira bruscamente hacia BRANT. Lentamente.)* Si él muriera repentinamente ahora, nadie pensaría que se trata de otra cosa más que de su insuficiencia cardíaca. He estado leyendo un libro en la biblioteca médica de papá. Lo descubrí allí hace unas semanas... ¡Era como si el destino me hubiera obligado a verlo! *(Busca en la manga de su vestido y saca el pedazo de papel en el que había escrito.)* Escribí algo aquí. Quiero que lo consigas para mí. *(Los dedos de BRANT aprisionan el papel mecánicamente. Luego mira su mano con extraño y estúpido terror. Ella se apresura a fin de no darle tiempo para reflexionar.)* El trabajo en el “Flying Trades” está completamente finalizado, ¿no es cierto? Sales para Boston mañana, ¿a esperar un cargamento?

BRANT: *(Torpemente.)* Sí.

CRISTINA: En el momento en el que llegues ahí, consigue esto con alguna droguería cerca de la costa. Puedes inventarte alguna historia sobre un perro enfermo en tu nave. Tan pronto como te lo den, envíamelo por correo aquí, voy a estar alerta, así Vinnie nunca sabrá que llegó. ¡Luego debes esperar en el “Flying Trades” hasta que escuches de mí o yo venga a ti... más tarde!

BRANT: *(Apagado.)* ¿Pero cómo podrás hacerlo... sin que nadie sospeche?

CRISTINA: Él toma medicina. Voy a darle su medicina. Oh, lo he planeado muy cuidadosamente.

BRANT: Pero... si él muere repentinamente, ¿Vinnie no...?

CRISTINA: No habrá ninguna razón para sospechar. Ella está preocupada ya por su corazón. Además, es posible que me odie, pero nunca se le ocurriría...

BRANT: Orin volverá a casa, también.

CRISTINA: Orin no va a creer nada que yo no quiera. ¡En cuanto a la gente de por aquí, nunca soñarían que algo así sucediera en la casa de los Mannon! ¡Y cuanto antes lo haga, la sospecha será menor! ¡Pensarán que la emoción por regresar a casa y la reacción ha sido demasiado para su débil corazón! El Doctor Blake creerá eso. Yo veré qué así lo piense.

BRANT: (*Tartamudeando.*) ¡Veneno! ¡Es el truco de los cobardes!

CRISTINA: (*Con feroz desdén ahora, viendo la necesidad de incitarlo.*) ¿Crees que sería más valiente entregarme a él y permitirle que se lleve tu barco?

BRANT: ¡No!

CRISTINA: ¿No dijiste que lo buscarías para matarlo?

BRANT: ¡Sí! ¡Pero yo le daría su oportunidad!

CRISTINA: ¿Le dio él oportunidad a tu madre?

BRANT: (*Despertando.*) ¡No, maldito sea!

CRISTINA: Entonces, ¿por qué de repente eres tan escrupuloso sobre su muerte? (*Con una mueca de desprecio.*) ¡Debe ser tu parte Mannon la que se está manifestando! ¿Vas a probar que, la primera vez que tu amor se enfrenta a una prueba real, eres un débil cobarde al igual que tu padre?

BRANT: ¡Cristina! ¡Si un hombre me dijera eso...!

CRISTINA: (*Apasionadamente.*) ¿Has pensado en esta implicación de su regreso a casa... que él va a volver a mi cama? ¡Si me amas tanto como dices, creo que te librarás de cualquier escrúpulo! ¡Si se tratara de que una mujer intentara arrancarte de mí, yo no pensaría en esta o aquella manera de matarla! (*Más sarcásticamente.*) ¡Pero quizá tú amor no es más que otra mentira que me dijiste... para tomar secreta venganza a sus espaldas como mi amante! Quizá...

BRANT: *(Herido, agarrándola por los hombros, con furia.)* ¡Detente! ¡Haré lo que quieres! ¡Lo sabes! *(Luego con una sombría severidad, poniendo el papel en su bolso.)* Tienes razón. ¡Soy un maldito estúpido si tengo cualquier sentimiento hacia la muerte de Ezra Mannon!

CRISTINA: *(Una mirada de exultante satisfacción llega a su rostro al apreciar que definitivamente le ha ganado esta vez. Le hecha los brazos alrededor del cuello y lo besa apasionadamente.)* ¡Ah! ¡Ahora eres otra vez el hombre que amo, no un hipócrita Mannon! ¡Prométeme, no más cobardes escrúpulos románticos! ¡Prométemelo!

BRANT: Lo prometo. *(Suena el disparo de un cañón desde el fuerte que custodia el puerto. Él y CRISTINA escuchan asustados y se levantan mirándose fijamente el uno al otro. El tronar de otro disparo acontece, reverberando, haciendo vibrar las ventanas. CRISTINA se recobra.)*

CRISTINA: ¿Escuchas? ¡Es el saludo de su regreso a casa! *(Ella lo besa, con feroz insistencia.)* ¡Recuerda la muerte de tu madre! ¡Recuerda tu sueño de tener tu propio barco! ¡Por sobre todo, recuerda que me tendrás!... seré tuya... ¡tu esposa! *(Ahora con urgencia.)* ¡Y ahora debes irte! Ella regresará... y no eres bueno para ocultar lo que piensas. *(Urgiéndolo hacia la puerta.)* ¡Date prisa! ¡No quiero que te la encuentres! *(El cañón en el fuerte sigue disparando a intervalos regulares hasta el final de la escena. BRANT se va por el vestíbulo y un momento después se escucha la puerta frontal cerrándose tras de sí. CRISTINA se apresura desde la puerta hasta la ventana y lo mira bajar por la calzada por debajo de las cortinas. Ella se encuentra en un estado de tensa, excitación exultante. Luego, como si una idea le llegara de golpe a la cabeza, habla con la figura que se está alejando, con un siniestro y extraño aire de júbilo.)* Ahora nunca te atreverás a dejarme, Adam... ¡ni por tus barcos o tu mar o tus desnudas isleñas... cuando me vuelva vieja y fea! *(Se aleja de la ventana. Sus ojos son capturados por los ojos de su esposo en el retrato y por un momento le devuelve la mirada, como fascinada. Luego sacude la cabeza y, con un pequeño estremecimiento que no puede reprimir, se da vuelta y sale aprisa del cuarto y cierra la puerta tras de sí.)*

TELÓN.

ACTO TERCERO

ESCENARIO—El mismo del acto Primero, Escena Primera —exterior de la casa de los Mannon. Son alrededor de las nueve de la noche, una semana después. La luz de una media luna cae sobre la casa, dándole una irreal y particular cualidad terrible. El frente del blanco templo parece más que nunca como una incongruente máscara fijada en la sombría casa de piedra. Todas las persianas están cerradas. Las blancas columnas del pórtico emiten barras negras de sombra en la pared gris que está detrás de ellas. El tronco del pino a la derecha es un pilar de ébano y sus ramas una masa de sombras. LAVINIA se halla sentada en el remate de los escalones del pórtico. Está vestida, tal como antes, severamente en negro. Su delgada figura está sentada rígidamente en posición vertical: los brazos contra los lados las piernas juntas, los hombros encuadrados, la cabeza rígida, pareciera una estatua Egipcia. Se encuentra mirando absorta al frente. El sonido tenue de SETH, el viejo barítono cantando la melancólica saloma “Shenandoah” se escucha calzada abajo. Él se está aproximando a la casa y la canción se dibuja gradualmente más cercana:

“Oh, Shenandoah, tengo ganas de escucharte,

Ondulante río mío,

Oh, Shenandoah, no puedo acercarme a ti

Lejos, tengo que marcharme lejos

A través del ancho Missouri”.

“Oh Shenandoah, amo a tu hija

Ondulante, río mío”.

Entra por la derecha frente. Se le nota algo bebido pero disimulando bien su estado. Camina arriba entre las lilas comenzando la siguiente línea: “Oh, Shenandoah” –entonces mira de repente a LAVINIA, sentada en las escaleras, y se detiene abruptamente, un poco aturdido.

LAVINIA: *(Con aire de desaprobación.)* Esta es la segunda vez en la semana que llegas así a casa.

SETH: *(Imperturbable, se acerca a las escaleras. Con una sonrisa.)* Me apunto a realizar mi deber patriótico. ¡La primera vez celebré la rendición de Lee y ahora estoy ahogando mi dolor porque el Presidente recibió un disparo!²⁵ ¡Y la tercera vez será cuando su padre vuelva a casa!

LAVINIA: Papá puede llegar esta noche.

SETH: ¡Dios, Vinnie, nunca calculé que él pudiera regresar tan pronto!

LAVINIA: Evidentemente no. Te ajustarías a él si te encuentra borracho. Oh, no creo que él llegue, pero es posible.

SETH: *(Es evidente que intenta recobrar su lucidez. Repentinamente se inclina hacia ella y bajando la voz, pregunta discretamente.)* ¿Se enteró de alguna cosa sobre ese tal Brant?

LAVINIA: *(Con aspereza.)* Sí. No hay ninguna conexión. Fue simplemente una tonta idea tuya.

SETH: *(Mirándola, luego comprensivamente.)* Bueno, si quiere dejar las cosas así, voy a dejar las cosas así. *(Pausa. Luego continúa de pie mirándola, mientras que ella sigue absorta con la vista al frente.)*

LAVINIA: *(En voz baja.)* ¿Cómo era esa Marie Brantôme, Seth?

²⁵ El asesinato de Abraham Lincoln tuvo lugar el 14 de Abril de 1865 en el teatro Ford, a causa de un disparo del actor y simpatizante confederado John Wilkes Booth. *(N. del T.)*

SETH: ¿Marie? Siempre estaba riendo y cantando –juguetona y llena de vida— con algo salvaje y libre en ella, justo como un animal. ¡También era linda! *(Luego agrega.)* Tenía el cabello del mismo color que el suyo y el de su madre.

LAVINIA: Lo sé.

SETH: Oh, todo mundo se llevaba bien con Marie... no podían evitarlo. Incluso su padre. En ese entonces era solo un niño, pero estaba loco por ella, también, como lo estaría un muchacho. Su madre era severa con él, le armaba siempre escándalo, mientras que Marie lo mimaba y cuidaba.

LAVINIA: ¡Papá también!

SETH: Sí... pero él la odió más que a cualquiera cuando descubrió que era la fantasía del tío David.

LAVINIA: *(En voz baja, como hacia ella misma, mirando la casa.)* ¡Todo es tan extraño! ¡Esto me da miedo! *(Se controla abruptamente. Dándose vuelta hacia SETH, secamente.)* No creo eso acerca de papá. Has bebido demasiado Whisky. Ve a la cama y duérmete. *(Se acerca a los escalones nuevamente.)*

SETH: *(Mirándola fijamente, con tono comprensivo.)* Sí. *(A continuación con tono de advertencia, hace una señal al percatarse de que la puerta delantera se abre tras ella.)* ¡Ssst! *(CRISTINA aparece delineada por la luz de la sala. Viste un elegante vestido de terciopelo verde que enciende su cabello. La luz detrás de ella brilla a lo largo de los bordes de su vestimenta y en el color de su pelo. Cierra la puerta y avanza al borde de la escalinata, debajo de la luz lunar, quedando de pie a mayor altura y un poco a la derecha de LAVINIA. La luz de la luna cae de lleno en ambas, acentuando el extraño parecido entre sus rostros, y al mismo tiempo, la hostil diferencia en cuanto a cuerpo y vestido. LAVINIA no se da vuelta ni da señal alguna de estar al tanto de que su madre está tras ella. Hay un segundo de incómodo silencio. SETH se va por la izquierda.)* ¡Bueno, me marchó! *(Desaparece rodeando la esquina de la casa. Hay una pausa. Luego CRISTINA habla en un seco tono de burla.)*

CRISTINA: ¿Qué haces? ¿Mirando la luna? ¡Las doncellas puritanas no deben mirar demasiado inquisitivamente a la primavera! ¿No es la belleza una abominación y el amor una cosa vil? (*Ríe en amarga burla, luego dice con sarcasmo.*) ¿Por qué no te casas con Peter? No quieres ser una segundona y vieja doncella, ¿verdad?

LAVINIA: (*Con calma.*) No tengas la esperanza de librarte de mí así. No me casaré con nadie. Tengo un deber con papá.

CRISTINA: ¡Deber! ¡Cuántas veces he oído esa palabra en esta casa! Bueno, eres incapaz de decir que no cumplí el mío todos estos años. Pero ha llegado el fin.

LAVINIA: (*Sombríamente.*) ¡Y luego llega otro fin... y debes cumplir con tu deber nuevamente!

CRISTINA: (*Parece como si fuera a emitir una réplica desafiante, después dice con calma.*) Sí, lo entiendo.

LAVINIA: (*Después de una pausa, suspicaz.*) ¿Qué está pasando en el fondo de tu mente? ¡Sé que estás tramando algo!

CRISTINA: (*Controlando un sobresalto.*) ¡No seas estúpida, por favor!

LAVINIA: ¿Estás planeando cómo ver a Adam de nuevo? ¡Es mejor que no lo hagas!

CRISTINA: (*Con calma.*) No soy tan imprudente. Le dije adiós de una vez por todas. ¿Crees que quiero hacérmelo más difícil?

LAVINIA: ¿Ha sido difícil para ti? Nunca lo hubiera imaginado... a pesar de que te he estado observando.

CRISTINA: ¡Te advertí que no te daría ninguna oportunidad para regodearte! (*Después de una pausa.*) ¿Cuándo esperas a tu padre en casa? Quieres que haga bien mi parte cuando regrese, ¿no es cierto?... por su bien. Me gustaría estar prevenida.

LAVINIA: Su carta decía que no esperaría hasta que su brigada fuera disuelta y que intentaría conseguir permiso al momento. Podría llegar esta noche... o mañana... o al siguiente día. No sé.

CRISTINA: ¿Crees que podría llegar esta noche? *(Luego con una risa burlona.)* ¡De modo que ese es el novio por el que esperas a la luz de una luna de primavera! *(Después de una pausa.)* Pero el tren nocturno ha llegado ya hace rato.

LAVINIA: *(Mira calzada abajo, izquierda frente, se pone en pie con excitación.)* ¡Viene alguien! *(CRISTINA se levanta lentamente. Llega un sonido de pasos. Un momento después EZRA MANNON entra por la izquierda, frente. Se detiene en la penumbra por un segundo y se queda en pie, erecto y rígido, como si estuviera alerta, mirando su casa, su esposa y su hija. Él es un alto y enjuto hombre de grandes huesos, de cincuenta años, que viste el uniforme de General de Brigada. Impresiona inmediatamente por el aspecto de máscara que tiene su rostro en reposo, más pronunciado en él que en los otros. Es exactamente como el retrato en su estudio, que vimos en el Acto Segundo, excepto porque su rostro es más magro y muestra ya arrugas, y el pelo y barba están canosos. Sus movimientos son exactos y acartonados y tiene el amaneramiento de sentarse y ponerse en pie con rigidez, la actitud de su pose sugiere a las estatuas de héroes militares. Cuando habla, su profunda voz contiene una hueca calidad reprimida. Su aire es tosco y autoritario.)*

LAVINIA: *(Percatándose de que la figura de un hombre se detiene en la penumbra. Llama emocionada.)* ¿Quién es?

MANNON: *(Dando un paso hacia adelante hasta la luz lunar.)* Soy yo.

LAVINIA: *(Con un grito de alegría.)* ¡Papá! *(Corre hacia él y se lanza rodeándolo con sus brazos y lo besa.)* ¡Oh, papá! *(Rompe a llorar y esconde la cara en el hombro de su padre.)*

MANNON: *(Avergonzado, dándole un par de palmadas en la cabeza, ásperamente.)* ¡Vamos! Pensé que te había dicho que nunca debías llorar.

LAVINIA: *(Obedientemente forzándose a contener sus lágrimas.)* Lo siento, papá... ¡Pero es que soy tan feliz!

MANNON: *(Torpemente conmovido.)* ¡Las lágrimas son símbolos extraños de felicidad! Pero, aprecio tu... tu emoción.

CRISTINA: *(Que lentamente ha bajado los escalones, con los ojos fijos en él. Con voz tensa.)* ¿Eres en verdad tú, Ezra? Acabábamos de dejar la esperanza en que llegaras esta noche.

MANNON: *(Acudiendo rígidamente a su encuentro.)* El tren llegó tarde. La línea de ferrocarriles estaba abarrotada. Todos han logrado salir. *(Se encuentra al pie de la escalinata con ella y la besa con fría dignidad. Formalmente.)* Estoy contento de verte, Cristina. Te ves bien. *(Da un paso hacia atrás y la contempla, luego con una voz que traiciona una profunda corriente interior de sentimientos reprimidos.)* De algún modo, has cambiado. Estás más bella que nunca... Pero tú siempre fuiste bella.

CRISTINA: *(Forzando un tono desfachatado.)* ¡Cumplidos de un esposo! ¡Te has vuelto un galán, Ezra! *(Luego solícitamente.)* Debes estar terriblemente cansado. ¿No te gustaría sentarte en las escaleras? ¡La luz de la luna es tan hermosa!

LAVINIA: *(Que ha estado rondándolos celosamente, ahora se las arregla para interponerse entre ellos. Dice severamente.)* No. Está demasiado húmedo aquí. Y papá debe estar hambriento. *(Tomando su brazo.)* Ven adentro conmigo, voy a darte algo de comer. ¡Querido! Debes estar muerto de hambre.

MANNON: *(Realmente disfrutando los mimos de su hija pero avergonzado ante su esposa. Echando su brazo hacia atrás, bruscamente.)* ¡No gracias! Preferiría descansar por un instante. Siéntate, Vinnie. *(CRISTINA se sienta en el escalón más alto al centro; MANNON en el escalón central a la derecha; LAVINIA en el más bajo a la izquierda. Mientras están haciendo esto, él sigue hablando con sus frases abruptas, como si intentara cubrir alguna inquietud escondida.)* Estaré unos pocos días. Luego debo volver y licenciar mi brigada. La paz debe ser firmada pronto. El asesinato del presidente ha sido una calamidad espantosa. Pero eso no cambiará el curso de los acontecimientos.

LAVINIA: ¡Pobre hombre! Es terrible que muriese justo en su momento de victoria.

MANNON: ¡Sí! *(Después de una pausa, sombrío.)* Toda victoria termina con la derrota de la muerte. Eso es seguro. ¿Pero se acaba la derrota con la victoria de la muerte? ¡Es lo que me pregunto! *(Ambas lo miran, LAVINIA sorprendida, CRISTINA con inquieta duda. Pausa.)*

CRISTINA: ¿Dónde está Orin? ¿No pudiste conseguir permiso para él también?

MANNON: *(Duda un instante, luego dice bruscamente.)* Te lo he estado ocultando. Orin fue herido.

LAVINIA: ¡Herido! ¿No querrás decir... herido de gravedad?

CRISTINA: *(Levantándose a medias impulsivamente, más con amarga furia que dolor.)* ¡Lo sabía! ¡Lo supe desde que lo forzaste a entrar en tu horrible guerra...! *(Luego hundiéndose otra vez, con aire tenso.)* No es necesario revelarnos la noticia gradualmente, Ezra. ¿Orin está muerto, no es cierto?

LAVINIA: ¡No digas eso! No es cierto, ¿verdad que no papá?

MANNON: *(Secamente, con un ápice de celos en su tono.)* ¡Por supuesto que no! ¡Si tan solo tu madre me permitiera terminar en vez de saltar a las conclusiones con respecto a su bebé...! *(Con una sombría y orgullosa satisfacción.)* Ahora ya no es un bebé. He hecho de él un hombre. Él hizo una de las cosas más valientes que he visto en la guerra. Fue herido en la cabeza... una rasurada al ras, sin embargo resultó ser solo un rasguño. Pero el shock le provocó fiebre cerebral. Ahora todo está bien. Dijeron en el hospital que estaba en malas condiciones. Nunca lo imaginé. Los nervios. No me habría dado cuenta de los nervios. Él siempre ha sido muy inquieto. *(Girándose a medias hacia CRISTINA.)* Lo heredó de ti.

CRISTINA: ¿Cuándo estará lo suficientemente bien para regresar a casa?

MANNON: Pronto. El médico recomendó unos días más de reposo. Está aún débil. Estuvo desvariando durante mucho tiempo. Actuando como si fuera de nuevo un niño pequeño. Al parecer creía que estabas con él. Es decir, seguía hablándole a “mamá”.

CRISTINA: *(Con una tensa inspiración.)* ¡Ah!

LAVINIA: *(Con compasión y un dejo de desprecio en su voz.)* ¡Pobre Orin!

MANNON: No quisiera que volviera a ser tu bebé al volver a casa, Cristina. Sería malo para él atarse a tu delantal nuevamente.

CRISTINA: No necesitas preocuparte. Eso pasó... cuando me dejó. *(Otra pausa. Luego LAVINIA habla.)*

LAVINIA: ¿Cómo está el problema con tu corazón, papá? He tenido tanto miedo de que lo estuvieras haciendo menos grave de lo que realmente es, solamente para sacarnos de la preocupación.

MANNON: *(Ásperamente.)* Si esto fuera serio, se los diría, para que estuvieran preparadas. Si hubieras visto tanta muerte como yo en los pasados cuatro años, no le temerías a esto. *(Repentinamente poniéndose en pie.)* ¡Cambiemos de tema! Ya he tenido suficiente de muerte. Lo que quiero ahora es olvidarla. *(Se gira y se pasea de arriba a abajo a la derecha de la escalinata. LAVINIA lo mira con preocupación.)* Todo lo que sé es que el dolor es como un cuchillo. Me pone fuera de juego mientras dura. El doctor me dio órdenes de evitar preocupaciones o cualquier sobre-excitación o agitación.

CRISTINA: *(Observándolo.)* No te ves bien. Pero probablemente es porque estás muy cansado. Debes ir a la cama pronto, Ezra.

MANNON: *(Detiene su paseo directamente tras ella y la mira en los ojos. Una pausa. Posteriormente comenta con un tono que intenta hacer sonar ordinario.)* Sí, quiero hacerlo... pronto.

LAVINIA: *(Que lo ha estado observando celosamente, bruscamente tomándolo del brazo, con infantil volubilidad.)* ¡No! ¡Todavía no! ¡Por favor, papá! ¡Acabas de llegar! ¡Casi no hemos hablado de nada! *(Desafiante, a su madre.)* ¿Cómo puedes decirle que se ve cansado? Se ve mejor que nunca. *(Luego a su padre, con una vengativa mirada a CRISTINA.)* Tenemos mucho que contarte. Todo sobre el Capitán Brant. *(Si ha esperado que su madre se estremeciera ante esto, ha sufrido una decepción. CRISTINA está preparada y permanece inmovible por debajo de la mirada suspicaz y curiosa que MANNON ahora le dirige.)*

MANNON: Vinnie me escribió que has tenido compañía. Nunca había escuchado de él. ¿Qué empresa lo trae aquí?

CRISTINA: *(Con una sonrisa sencilla.)* ¡Mejor deberías preguntarle a Vinnie! ¡Él es su más reciente novio! ¡Incluso caminó con él a la luz de la luna!

LAVINIA: *(Con una exclamación ahogada al ser desafiada tan descaradamente.)* ¡Oh!

MANNON: *(Ahora celoso y suspicaz con su hija.)* ¡Noto que no mencionó eso en su carta, señorita!

LAVINIA: Sólo paseé con él una vez... y eso fue antes de... *(Se domina abruptamente.)*

MANNON: ¿Antes de qué?

LAVINIA: Antes de que supiera que es el tipo de hombre que persigue a cuanta mujer ve.

MANNON: *(Con enojo a CRISTINA.)* ¡Un buen invitado para recibir en mi ausencia!

LAVINIA: Creo incluso que él pensó que mamá le coqueteaba. Es por eso que me sentí en la obligación de escribirte. Ya conoces a la gente chismosa del pueblo, papá. Pensé que debías advertirle a mamá que era una tontería que le permitiera venir aquí.

MANNON: ¡Tontería! ¡Ha sido francamente...!

CRISTINA: *(Fríamente.)* ¡Si no te importa... preferiría discutir esto cuando estemos solos, Ezra! ¡Y pienso que Vinnie es extremadamente desconsiderada... por molestarte con ridículas tonterías cuando acabas de llegar a casa! *(Se vuelve hacia LAVINIA.)* Creo que ya has hecho bastante daño. ¿Serías tan gentil de dejarnos?

LAVINIA: No.

MANNON: *(Severamente.)* ¡Basta de reñir, las dos! ¡Creí que ya no hacían esas tonterías! ¡No las quiero en mi casa!

LAVINIA: *(Obediente.)* Sí, papá.

MANNON: Debe ser la hora de que te acuestes, Vinnie.

LAVINIA: Sí papá. *(Se acerca y lo besa, con emoción.)* ¡Oh, estoy tan feliz de que estés aquí! No le dejes a mamá hacerte creer que yo... ¡Tú eres el único hombre al que amaré! ¡Me voy a quedar contigo!

MANNON: *(Dándole palmaditas en la cabeza, dice con ronca ternura.)* Eso espero, así que quiero que mi pequeña niña permanezca... por más tiempo, por lo menos. *(Luego con brusquedad, atrapado por la desdeñosa mirada de CRISTINA, aleja a LAVINIA, y dice rudamente.)* ¡Márchate ya!

LAVINIA: Sí, papá. *(Se marcha subiendo la escalinata pasando junto a su madre sin mirarla. Detrás de su madre, en el pórtico, se detiene y se vuelve.)* No dejes que nada te preocupe, papá. Siempre voy a cuidar de ti. *(Entra. MANNON observa a su esposa que mira más allá de ella. Carraspea como si fuera a decir algo, luego comienza a pasearse turbado de arriba abajo por la derecha de los escalones.)*

CRISTINA: *(Forzando un tono gentil.)* Siéntate, Ezra. Sólo te vas a cansar más si te quedas de pie. *(Él se sienta torpemente dos escalones por debajo de ella, a su izquierda, girándose hacia un lado para hacerle frente. Ella pregunta con conciliadora simplicidad.)* Ahora dime por favor ¿qué es lo que sospechas de mí?

MANNON: *(Tomado por sorpresa.)* ¿Qué te hace pensar que sospecho de ti?

CRISTINA: ¡Todo! ¡Sentí tu desconfianza desde el momento en el que llegaste! Tus ojos me han estado sondeando, como si fueras juez de nuevo, y yo el prisionero.

MANNON: *(Con aire culpable.)* ¿Yo...?

CRISTINA: Y todo por una estúpida carta que Vinnie no tenía por qué escribir. ¡Me parece que es un poco tarde, siendo que soy una mujer de edad ya con hijos adultos, para acusarme de coquetear con un estúpido capitán de barcos!

MANNON: *(Impresionado y aliviado, conciliador.)* De ninguna manera te estoy acusando. Sólo pienso que has sido muy insensata dando oportunidad a la maledicencia de las malas lenguas.

CRISTINA: ¿Estás seguro de que eso es todo lo que tu corazón tiene contra mí?

MANNON: ¡Sí! ¡Por supuesto! ¿Qué otra cosa? (*Acariciando su mano con vergüenza.*) No hablemos más sobre eso. (*Luego agrega bruscamente.*) Pero me gustaría que me explicaras cómo ese tal Brant...

CRISTINA: ¡Con mucho gusto! Lo conocí con papá. Papá se ha encaprichado con él por alguna razón. Así que no podía ser grosera cuando vino aquí, ¿no crees? Le di a entender que sus visitas no eran bienvenidas, pero los hombres de su tipo no entienden consejos. Sin embargo él solo ha estado aquí unas cuatro veces en total, creo. Y en cuanto a que haya habido rumores, ¡es un disparate! ¡Sólo han hablado de que él vino a cortejar a Vinnie! Puedes preguntárselo a cualquiera en el pueblo.

MANNON: ¡Maldita sea su insolencia! ¡Era tu deber decirle rotundamente que no era bienvenido!

CRISTINA: (*Forzando un aire contrito.*) Bueno, debo confesar que no me importaba mucho que viniera tanto como se podría creer... por una razón. Él siempre me traía las nuevas sobre papá. Papá estuvo enfermo el año pasado, como te comenté por escrito. (*A continuación, con una contracción en los labios, como si se encontrara restringiendo una sonrisa burlona.*) No te imaginas bajo cuánta presión he estado... preocupándome por papá y Orin y... por ti.

MANNON: (*Movido en lo profundo, se gira hacia ella y con ambas manos toma la suya. Torpemente.*) Cristina... lamento profundamente... haber sido injusto. (*Impulsivamente besa su mano, luego avergonzado por su demostración de emoción, agrega con un rudo tono bromista.*) ¿Tenías miedo de que la muerte me eligiera?²⁶

CRISTINA: (*Controlando un loco impulso de soltar una burlona risa.*) ¿Necesitas preguntar eso? (*Pausa. Él la mira agitado y fascinado.*)

²⁶ "Afraid old Johnny Reb pick me off, were you?" en el original. Johnny Reb, también conocido como Johnny Rebel, era la personificación de los estados del sur de los Estados Unidos y de los soldados combatientes en el ejército de los Estados Confederados de América. Por su parte, el ejército de la Unión personificó a sus soldados en la figura de Billy Yank. Así pues mientras que los primeros eran conocidos ocasionalmente como Rebs, a los soldados del ejército de la Unión se les ubicaba con el muy común mote de Yankees. (*N. del T.*)

MANNON: *(Finalmente exclama.)* ¡He soñado con regresar a casa y a ti, Cristina! *(Se inclina hacia ella, su voz tiembla con deseo y una sensación de extrañeza y asombro. Tocando su cabello con caricias torpes.)* ¡Eres hermosa! Te ves más hermosa que nunca... y extraña a mí. No te reconozco. Estás más joven. Me siento como un viejo a tu lado. Sólo tu cabello es el mismo... tu extraño e increíblemente hermoso cabello que siempre...

CRISTINA: *(Con un sobresalto de repulsión, retirando su mano de las de él.)* ¡No! *(Entonces, él se aparta, herido y resentido ante el rechazo. Ella dice precipitadamente.)* Lo siento, Ezra. No fue mi intención... yo... yo estoy nerviosa esta noche. *(MANNON camina hacia la derecha y se queda contemplando los árboles. CRISTINA lo mira por detrás con odio. Suspira con afectada fatiga y se inclina hacia atrás y cierra sus ojos.)*

CRISTINA: Estoy cansada, Ezra.

MANNON: *(Se precipita a decir.)* No debí haberte molestado esta noche con esa locura acerca de Brant. *(Fuerza una afectada sonrisa.)* Pero, a decir verdad, yo estaba un poco celoso. *(Se obliga a dar la vuelta y, mirando sus ojos cerrados, se le acerca bruscamente y se inclina sobre ella con torpeza, como si fuera a besarla, luego es detenido por algo extraño que percibe en el rostro de ella.)*

CRISTINA: *(Sintiendo su deseo y encogiéndose instintivamente, sin abrir los ojos.)* ¿Por qué me miras así?

MANNON: *(Alejándose con aire culpable.)* ¿Cómo? *(Inquieto.)* ¿Cómo lo sabes? Tus ojos están cerrados. *(Ahora, como si tuviera algún peso de depresión del que necesitara liberarse, exclama con fuerza.)* Todavía no me puedo acostumbrar a casa. Esto es muy solitario. Me he acostumbrado a la sensación de los campamentos con miles de hombre alrededor de mí por las noches... ¡una sensación de protección, quizá! *(De pronto, con inquietud nuevamente.)* ¡No mantengas los ojos cerrados como ellos! ¡No te quedes tan quieta! *(Luego, cuando ella abre sus ojos, con una explosivo reclamo.)* ¡Bien, yo quería hablar contigo, Cristina! Tengo algunas cosas que explicar... en mi interior... para mi esposa... de cualquier modo. *(Se sienta junto a ella.)* ¡Cierra los ojos de nuevo! Así puedo hablar mejor. Siempre ha sido difícil para mí hablar... sobre

sentimientos. Nunca pude cuando me mirabas. ¡Tus ojos estaban siempre tan... tan llenos de silencio! Es decir, desde que estamos casados. No antes, cuando yo te cortejaba. En ese entonces ellos eran usados para hablar. Ellos me hacían hablar... porque ellos me respondían.

CRISTINA: *(Con los ojos cerrados, dice tensamente.)* No hables, Ezra.

MANNON: *(Como si tuviera la determinación, una vez iniciando, para seguir obstinadamente sin necesidad de interrupción.)* El estar viendo la muerte todo el tiempo en esta guerra, me hizo pensar en estas cosas. La muerte era tan común, no significaba nada. Eso me liberó para pensar en la vida. Es extraño, ¿no? La muerte me hizo pensar en la vida. ¡Antes de eso la vida sólo me había hecho pensar en la muerte!

CRISTINA: *(Sin abrir los ojos.)* ¿Por qué me hablas de la muerte?

MANNON: Ese ha sido siempre la forma de pensar de los Mannon. Ellos iban a la blanca casa de reunión los sábados y meditaban sobre la muerte. La vida era un morir. Al nacer comenzabas a morir. La muerte era nacer. *(Sacudiendo la cabeza con obstinado asombro.)* ¡Cómo demonios las personas tienen cada vez más estas ocurrencias! Esta blanca casa de reuniones se quedó en mi mente... limpia, lavada y blanqueada... ¡Un templo de muerte! Pero en esta guerra he visto demasiadas paredes blancas salpicadas con sangre que no valía más que el agua sucia. Hombres regados, no más importantes que la basura que tiene que ser desechada. ¡Eso ha hecho que esta blanca casa carezca de sentido... haciendo tanto solemne alboroto con la muerte!

CRISTINA: *(Abriendo sus ojos y observándolo con extraño terror.)* ¿Qué tiene que ver esta charla sobre la muerte conmigo?

MANNON: *(Evitando su mirada, con insistencia.)* Cierra tus ojos de nuevo. Escucha y lo sabrás. *(Ella cierra sus ojos. Él prosigue con una nota de desesperación en su voz.)* He reflexionado acerca de mi vida... tumbado en las noches de insomnio... y sobre tu vida. A mitad de la batalla, mientras pensaba que de un minuto a otro podría estar muerto. Pero mi vida, quizá a punto de acabarse no me parecía importante de cualquier modo. Pero escucharme asesinado como marido tuyo me parecía extraño e incorrecto... como algo muerto que nunca ha vivido. Entonces, todos los años que llevamos de ser marido y mujer se levantaban en mi mente, e intentaba mirarlos.

¡Pero nada estaba claro, excepto que siempre había habido alguna barrera entre nosotros... un muro ocultándonos, uno del otro! Trataba de decirme a mí mismo qué era exactamente ese muro, pero nunca lo pude descubrir. *(Con torpe gesto suplicante.)* ¿Tú lo sabes?

CRISTINA: *(Tensa.)* No sé sobre qué me estás hablando.

MANNON: ¡Pero tú sabías que estaba allí! ¡No mientas, Cristina! *(Observando su quieto rostro y sus ojos cerrados, implorándoles tranquilidad. Ahora con desatinada obstinación.)* Quizá siempre has sabido que no me amabas. Me viene a la mente la guerra con México. Pude ver que querías que me fuera. Tenía la sensación de que había crecido tu odio hacia mí. ¿Me equivoco? *(Ella no contesta.)* Es por eso que me fui. Tenía la esperanza de ser asesinado. Tal vez tú también lo esperabas, ¿verdad?

CRISTINA: *(Balbuceando.)* No, no, yo... ¿Qué te hace decir esas cosas?

MANNON: Cuando volví estabas loca por tu nuevo bebé, Orin. Yo estaba apenas vivo para ti. Sabía eso. Intenté no odiar a Orin. Me volví hacia Vinnie, pero una hija no es una esposa. Entonces me hice a la idea de que debía hacer mi trabajo en el mundo y dejarte vivir en paz y no preocuparme. ¡Es por eso que embarcarme no fue suficiente... por eso me hice juez y mayor inútilmente, es por eso que la gente en el pueblo me mira como alguien capaz! ¡Ha! ¿Capaz para qué? ¡No para lo que más deseaba en la vida! ¡No para tu amor! ¡No! ¡Capaz sólo para mantener mi mente pensando en lo que había perdido! *(La observa, luego pregunta suplicante.)* Porque me amabas antes de casarnos. Eso no lo puedo negar, ¿y tú?

CRISTINA: *(Con desesperación.)* ¡No niego nada!

MANNON: *(Irguiéndose con orgullo y una dignidad severa y entregándose a sí mismo como un desesperanzado comandante que tiene en su contra todos los pronósticos.)* Muy bien, entonces. Llegué a casa para entregarme a ti... entregarte lo que llevo dentro. Te amo. Te amaba entonces, y todos los años intermedios, y te amo ahora.

CRISTINA: *(Con frenesí.)* ¡Ezra! ¡Por favor!

MANNON: ¡Quería decir esto! Quizá lo has olvidado. No te culpo. Supongo que no lo he dicho o demostrado mucho... nunca. Hay algo extraño en mí que me mantiene silencioso sobre las cosas que más me gustaría decir... algo que me hace ocultar lo que me gustaría mostrar. Algo en mi propio corazón que me mantiene adormecido... como la estatua de un hombre muerto en una plaza pública. *(Bruscamente se acerca a ella y le toma de la mano.)* ¡Quiero saber qué es ese muro que se interpuso entre nosotros cuando nos casamos! ¡Tienes que ayudarme a derribarlo! ¡Tenemos veinte buenos años delante de nosotros! ¡He pensado en lo que podríamos hacer para volver el uno al otro! Tengo la idea de que si dejamos a los niños y nos vamos de viaje juntos... al otro lado del mundo... encontraremos alguna isla en la que podríamos estar solos algún tiempo. Encontrarás que he cambiado, Cristina. ¡Estoy harto de la muerte! ¡Quiero la vida! ¡Quizá tú puedas amarme ahora! *(Con una nota de desesperado ruego final.)* ¡Debo hacer que me ames!

CRISTINA: *(Alejando su mano de él se levanta de un salto, desesperadamente.)* Por el amor de Dios, cállate. No sé lo que estás diciendo. ¡Déjame sola! ¡Lo que debe ser, será! ¡Haces que me sienta débil! *(Ahora abruptamente.)* Se está haciendo tarde.

MANNON: *(Terriblemente herido, retirándose a su rígida armadura de soldado, saca su reloj mecánicamente.)* Sí... seis pasados de las once. Hora de entrar. *(Sube dos escalones, su rostro hacia la puerta. Dice amargamente.)* ¡Me dices que me calle! ¡Por Dios, esto es divertido!

CRISTINA: *(Tranquila ahora y calculadora, tomándolo del brazo, dice con aire seductor.)* Quise decir... ¿qué es lo bueno de las palabras? No hay un muro entre nosotros. Te amo.

MANNON: *(La aferra de los hombros y mira fijamente su rostro.)* ¡Cristina! ¡Daría mi alma por creer eso... pero... tengo miedo! *(Ella lo besa. Él la aprisiona con fuerza en sus brazos. Apasionadamente.)* ¡Cristina! *(La puerta detrás de él se abre y LAVINIA aparece en el borde del pórtico detrás y por encima de MANNON. Trae pantuflas sobre sus pies desnudos y una oscura bata por encima de su vestido de noche. Se contrae con aversión al contemplar el abrazo de ambos. Ellos se separan, sorprendidos.)*

MANNON: *(Avergonzado, dice irritado.)* ¡Pensé que te habías ido a la cama, jovencita!

LAVINIA: (*Inexpresivamente.*) No podía dormir. Pensé en caminar un rato. Es una buena noche.

CRISTINA: Estábamos a punto de irnos a la cama. Tu papá está cansado. (*Se adelanta, pasando a su hija, toma la mano de MANNON, jalándolo hacia la puerta.*)

MANNON: No es hora para un paseo, si me lo preguntas. Vuelve a entrar pronto.

LAVINIA: Sí, papá.

MANNON: Buenas noches. (*La puerta se cierra tras ellos. LAVINIA se queda de pie mirando la lejanía. Luego baja rígidamente la escalinata y se queda en pie nuevamente. Luz aparece entre las rendijas de las persianas en la habitación del segundo piso, ala izquierda. LAVINIA mira hacia arriba.*)

LAVINIA: (*Con acongojado y celoso odio.*) ¡Te odio! ¡Hasta me robas el amor de papá otra vez! ¡Me has arrebatado todo amor desde que nací! (*Entonces casi llorando, oculta su rostro entre sus manos.*) ¡Oh, mamá! ¿Por qué me has hecho esto? ¿Qué daño te he hecho? (*Luego mira de nuevo hacia la ventana. Con apasionado disgusto.*) ¿Papá, cómo puedes amar a esa ramera desvergonzada? (*Ahora con frenesí.*) ¡No puedo soportarlo! ¡Es mi deber decirle acerca de ella! ¡Lo sé! (*Llama desesperadamente.*) ¡Papá! ¡Papá! (*Las persianas de la habitación se abren y MANNON se asoma.*)

MANNON: (*Con aspereza.*) ¿Qué pasa? ¡No grites así!

LAVINIA: (*Balbucea sin convicción.*) Yo... yo recordé que olvidé decirte buenas noches, papá.

MANNON: (*Exasperado.*) ¡Santos cielos! Qué... (*Luego suavemente.*) Oh... está bien... buenas noches, Vinnie. Ve a la cama pronto, como una buena niña.

LAVINIA: Sí, papá. Buenas noches. (*MANNON regresa al dormitorio, cerrando las persianas. Ella se queda de pie mirando fascinada hacia la ventana, retorciéndose las manos con lamentable desesperación.*)

TELÓN.

ACTO CUARTO

ESCENARIO— La alcoba de EZRA MANNON. Hay un gran dosel en la parte trasera, centro, hacia la parte delantera el pie, y la cabeza contra pared posterior. Un pequeño soporte, con una vela en él, está junto a la cabeza de la cama, a la izquierda. A la izquierda del soporte está la puerta que conduce al cuarto de CRISTINA. La puerta está abierta. En la pared izquierda hay dos ventanas. A la izquierda, frente, está una mesa con una lámpara en ella y una silla detrás. En la pared derecha, frente, está la puerta que lleva al vestíbulo. Más atrás, contra la pared, hay un escritorio.

Ninguno de estos detalles se puede apreciar de primer intento pues la habitación se encuentra a oscuras, excepto por la luz de la luna que se filtra débilmente a través de las persianas. Está próximo el amanecer del día siguiente.

Se dibuja la figura de CRISTINA, un pálido fantasma en la oscuridad, que se desliza lenta y sigilosamente fuera de la cama. Va de puntillas a la mesa, izquierda frente, recoge la bata de colores claros que fue arrojada sobre la silla y se la pone. De pie escucha si algún sonido viene de la cama. Una pausa. Luego la voz de MANNON llega repentinamente de la cama, opaca y sin vida.

MANNON: Cristina.

CRISTINA: *(Da un respingo violento, con voz afectada.)* Sí.

MANNON: Debe estar cerca el amanecer, ¿verdad?

CRISTINA: Sí. Está empezando a ponerse gris la luz.

MANNON: ¿Qué te hizo saltar cuando te hablé?

CRISTINA: Creí que estabas dormido.

MANNON: No he podido dormir. He estado aquí, reflexionando. ¿Por qué estás tan inquieta?

CRISTINA: Tampoco he podido dormir.

MANNON: Saliste de la cama muy silenciosamente.

CRISTINA: No quería despertarte.

MANNON: *(Amargamente.)* No podías soportar... ¿el estar acostada junto a mí?

CRISTINA: No quería molestarte revolviéndome a tu alrededor.

MANNON: Mejor será que encendamos la luz y hablemos un rato.

CRISTINA: *(Con terror.)* ¡No quiero hablar! Prefiero la oscuridad.

MANNON: Quiero verte. *(Toma los cerillos del soporte junto a la cama y enciende la vela. CRISTINA rápidamente se sienta en la silla de la mesa, empujándola para quedar mirando a la izquierda, frente, con su rostro vuelto tres cuartos con respecto de él. Mientras que él se recarga contra la cabecera de la cama en posición semi-sentada. Su rostro, con la vacilante luz de la vela a su lado, tiene una expresión triste y amarga.)* Te gusta la oscuridad en donde no puedes ver al viejo que es tu esposo, ¿no es así?

CRISTINA: No me gusta que hables así, Ezra. Si piensas seguir diciendo cosas estúpidas, me voy a mi cuarto. *(Se pone en pie, pero mantiene su rostro apartado de él.)*

MANNON: ¡Espera! *(Ahora con una nota de súplica en su voz.)* No te vayas. No quiero estar solo. *(Ella se sienta nuevamente en la misma posición que antes. Él continúa humildemente.)* No era mi intención decir eso. Supongo que hay amargura en mi interior... mi propia malicia, quizá... y a veces logra salir sin que pueda detenerla.

CRISTINA: Siempre has sido así.

MANNON: ¿Antes de casarnos?

CRISTINA: No recuerdo.

MANNON: ¡No quieres recordar que alguna vez me amaste!

CRISTINA: *(Tensa.)* ¡No quiero hablar del pasado! *(Abruptamente cambiando de tema.)*
¿Escuchaste a Vinnie la primera parte de la noche? Se estuvo paseando de arriba abajo delante de la casa, como un centinela tuyo. No se fue a la cama hasta las dos. Escuché las campanadas del reloj.

MANNON: ¡Ella es la única que me ama, al menos! *(Después de una pausa.)* Me siento extraño, Cristina.

CRISTINA: ¿Quieres decir... del corazón? No piensas que te vas a sentir mal, ¿verdad?

MANNON: *(Con aspereza.)* ¡No! *(Una pausa, luego acusadoramente.)* ¿Es eso lo que estás esperando? ¿Es por eso que estabas tan dispuesta a entregarte esta noche? ¿Estabas esperando...?

CRISTINA: *(Levantándose de un salto.)* ¡Ezra! ¡Deja de hablar así! ¡No puedo soportarlo! *(Se mueve como si fuera a entrar a su cuarto.)*

MANNON: ¡Espera! Siento haber dicho eso. *(Ahora, como ella se ha sentado, él continúa con tristeza.)* No es mi corazón. Es una extraña inquietud lo que me turba... como si algo se encontrara escuchando, mirando y esperando que algo pase.

CRISTINA: ¿Esperando que pase qué?

MANNON: No sé. *(Pausa. Luego prosigue con aire sombrío.)* Esta casa no es mi casa. Este no es mi cuarto ni mi cama. ¡Están vacíos esperando ser llenados! ¡Y tú no eres mi esposa! ¡Estás esperando algo!

CRISTINA: *(Comenzando a estallar bajo la tensión, dando un salto nuevamente.)* ¿Qué estoy esperando?

MANNON: La muerte... ¡para conseguir la libertad!

CRISTINA: ¡Déjame sola! ¡Deja de molestarme con tus locas sospechas! *(A continuación, con ira y odio en su voz.)* ¡No soy tu esposa! ¡Actuaste como si fuera tu esposa... tu propiedad... hace no mucho!

MANNON: *(Con amargo desdén.)* ¿Tu cuerpo? ¿Qué son los cuerpos para mí? ¡He visto demasiados pudriéndose al sol para reverdecer la hierba! ¡Cenizas a cenizas, polvo al polvo! ¿Es esa tu noción de amor? ¿Piensas que me casé con un cuerpo? *(Luego, como si la amargura y el dolor en él de repente se desbordaran.)* ¡Me has mentido esta noche como siempre! ¡Sólo pretendiste amarme! ¡Me dejaste tomarte como si fueras una esclava negra comprada en una subasta! ¡Me hiciste parecer una bestia lujuriosa a mis propios ojos... como lo has hecho siempre desde nuestra primera noche de casados! ¡Me sentiría más limpio ahora si me hubiera ido a un burdel! ¡Sentiría más honor entre la vida y yo!

CRISTINA: *(Con voz ahogada.)* ¡Ten cuidado, Ezra! No voy a soportar...

MANNON: *(Con áspera risa.)* Y yo que esperaba que mi regreso fuera un nuevo comienzo... ¡un nuevo amor entre nosotros! Te conté mis más secretos sentimientos. ¡Rasgué mi interior para ti... pensando que comprenderías! ¡Por Dios, soy un viejo tonto!

CRISTINA: *(Su voz aumenta estridentemente.)* ¿Creías que podías hacerme flaquear... hacerme olvidar todos estos años? ¡Oh, no, Ezra! ¡Es demasiado tarde! *(Ahora el tono de su voz cambia, como si repentinamente estuviera resuelta a darle curso a la acción, y se torna deliberadamente sarcástica.)* ¿Quieres la verdad? ¡La tendrás! ¡Me has usado, me has dado hijos, pero nunca he sido tuya una sola vez! ¡No podría serlo! ¿Y de quién es la culpa? ¡Te amaba cuando me casé contigo! ¡Quería entregarme a ti! ¡Pero tú me hiciste tantas cosas que no podía hacerlo! ¡Me llenaste de tormentos!

MANNON: *(Con furia.)* ¡Tú me dices esto! *(Luego intentando controlarse, balbucea.)* ¡No! ¡Cállate! ¡No debemos pelear! ¡No puedo perder el temple! ¡Eso sólo me traerá un...!

CRISTINA: *(Aguijoneándolo con calculadora crueldad.)* ¡Oh, no! ¡No necesitas adoptar ese lamentable tono! ¡Querías la verdad y ahora la vas a oír!

MANNON: *(Asustado, casi suplicante.)* ¡Cállate, Cristina!

CRISTINA: ¡Te he mentido en todo! ¡Te mentí sobre el Capitán Brant! ¡Es el hijo de Marie Brantôme! ¡Y él ha venido a verme a mí, no a Vinnie! ¡Yo le hice venir!

MANNON: *(Temblando con ira.)* ¡Tú, atrevida...! ¡Tú...! ¡El hijo de esa...!

CRISTINA: ¡Sí, me atreví! ¡Y todos mis viajes a Nueva York no fueron para visitar a papá, sino más bien para estar con Adam! Es suave y tierno, es todo lo que tú nunca has sido. ¡Es todo lo que deseé todos estos años a tu lado... un amante! ¡Lo amo! ¡Ahora conoces la verdad!

MANNON: *(Con frenesí, luchando por salir de la cama.)* ¡Tú... tú... puta! ¡Te mataré!
(Repentinamente cae hacia atrás, gimiendo, doblado sobre su costado izquierdo, con intenso dolor.)

CRISTINA: *(Con salvaje satisfacción.)* ¡Ah! *(Cruza la puerta hacia el interior de su cuarto e inmediatamente regresa con una pequeña caja en su mano. Él está de espaldas a la puerta, e incluso si el intenso dolor le permitiera percibir algo, no podría darse cuenta de su salida y retorno, pues ella se ha movido muy silenciosamente.)*

MANNON: *(Jadeando.)* ¡Rápido... la medicina!

CRISTINA: *(Alejándose de él, tomando una píldora de la caja, pregunta tensamente mientras lo hace.)* ¿Dónde está tu medicina?

MANNON: ¡En el soporte junto a la cama! ¡Rápido!

CRISTINA: Espera. Ya la tengo. *(Pretende tomar algo del soporte de la cabecera de la cama, posteriormente le ofrece la píldora y un vaso de agua que estaba sobre el soporte.)* Aquí. *(MANNON se gira hacia ella gimiendo y abre los labios. Ella pone la píldora en la lengua de su esposo y presiona el vaso a sus labios.)* Ahora bebe.

MANNON: *(Da un trago de agua, inmediatamente después una mirada de salvaje terror se pinta en su rostro. Jadea.)* ¡Esta no es... mi medicina! *(Ella se contrae de nuevo hacia la mesa, la mano con la caja detrás suyo, como si se encontrara buscando un escondite. Sus dedos liberan la caja sobre la mesa y lleva su mano hacia adelante como si instintivamente se sintiera impulsada a demostrarle que no tiene nada. Los ojos de MANNON están fijos en ella en una terrible mirada acusadora. Intenta llamar por ayuda pero su voz se desvanece en un susurro jadeante.)* ¡Ayuda! ¡Vinnie! *(Cae hacia atrás en un estado comatoso, respirando*

estentóreamente. CRISTINA lo observa fascinada, luego se sobresalta con terror al escuchar un ruido proveniente del pasillo y frenéticamente toma la caja de la mesa y la sostiene detrás suyo nuevamente, volviéndose hacia la puerta que es abierta. LAVINIA aparece en la entrada. Está vestida como al final del Acto Tercero, en camisón, bata y pantuflas. Se encuentra en pie, aturdida y asustada y vacilante, como si acabara de despertar.)

LAVINIA: Tuve un horrible sueño... creí escuchar a papá llamándome... eso fue lo que me despertó...

CRISTINA: *(Temblando con aterrorizada culpa balbucea.)* Él acaba de tener... un ataque.

LAVINIA: *(Apresurándose a la cama.)* ¡Papá! *(Pone sus brazos alrededor de él.)* ¡Se ha desmayado!

CRISTINA: No. Está bien ahora. Déjalo dormir. *(En ese instante MANNON, con un moribundo esfuerzo final, se yergue hasta sentarse entre los brazos de LAVINIA. Con los ojos mirando a su esposa, consigue elevar su brazo y apuntarle con el dedo acusadoramente.)*

MANNON: *(Respirando con dificultad.)* ¡Ella es la culpable... no la medicina! *(Se deja caer ya sin fuerzas.)*

LAVINIA: ¡Papá! *(Asustada siente su pulso y pone el oído contra su pecho para escuchar los latidos de su corazón.)*

CRISTINA: Déjalo solo. Está durmiendo.

LAVINIA: ¡Está muerto!

CRISTINA: *(Repite mecánicamente.)* ¿Muerto? *(Luego en un extraño tono llano.)* Espero... que descanse en paz.

LAVINIA: *(Volviéndose hacia ella con odio.)* ¡No pretendas que...! ¡Tú lo querías muerto! Tú... *(Se detiene y contempla a su madre con horrorizada sospecha, luego dice severamente acusadora.)* ¿Por qué te señaló así? ¿Por qué dijo que tú eras la culpable? ¡Contéstame!

CRISTINA: *(Tartamudeando.)* Le dije... que Adam era mi amante.

LAVINIA: ¡Le dijiste eso... cuando bien sabías sobre su corazón...! ¡Oh! ¡Esa era tu intención!
¡Tú lo mataste!

CRISTINA: ¡No... eso fue tu culpa... lo hiciste sospechar... siguió hablando de amor y muerte... y me forzó a decírselo! *(Su voz se vuelve espesa, como si se encontrara en un sueño y luchara por despertar. Sus ojos se entrecierran.)*

LAVINIA: *(Agarrándola de los hombros, ferozmente.)* ¡Escucha! ¡Mírame! ¡Él dijo “no la medicina”! ¿Qué fue lo que quiso decir?

CRISTINA: *(Manteniendo la mano con el veneno presionada a sus espaldas.)* Yo... yo no sé.

LAVINIA: ¡Lo sabes! ¿Qué era? ¡Dímelo!

CRISTINA: *(Con un último esfuerzo de voluntad se las arregla para hablar dando la sensación de sentirse ultrajada.)* Estás acusando a tu madre de...

LAVINIA: ¡Sí! ¡Yo...! *(Luego con aire perturbado.)* ¡No... tú no puedes ser tan malvada!

CRISTINA: *(Su fuerza la ha abandonado. Dice mientras se balancea débilmente.)* No sé... sobre qué me hablas. *(Es arrinconada por LAVINIA hacia la puerta de su habitación, la mano con el veneno se extiende a sus espaldas. Dice débilmente.)* Me siento... débil. Debo irme... y acostarme. Yo... *(Gira como si fuera a correr al interior de su cuarto, da un paso tambaleante, luego sus rodillas se doblan repentinamente y cae en un mortal desmayo a los pies de la cama. Cuando su mano golpea el suelo los dedos se relajan y la caja se escapa entre los pliegues de la alfombra.)*

LAVINIA: *(No advierte esto. Se sobresalta con el colapso de CRISTINA, y automáticamente se acuclilla a su lado y precipitadamente le revisa el pulso. Al saber que sólo se trata de un desmayo, su angustiado odio inmediatamente regresa y habla en estridente denuncia.)* ¡Lo asesinaste de todos modos... diciéndoselo! ¡Supongo que ahora piensas que eres libre para casarte con Adam! ¡Pero no lo harás! ¡No mientras yo esté viva! ¡Te haré pagar por tu crimen! ¡Encontraré la manera de castigarte! *(Se está incorporando cuando sus ojos hallan una pequeña caja en la alfombra. La toma inmediatamente y la observa, la mirada de sospecha se torna en*

una espantosa y horrible certeza. Luego, con un estremecido llanto se contrae a lo largo de un lado de la cama, y arroja sus brazos alrededor del hombre muerto. Con suplicante angustia.)
¡Papá! ¡No me dejes sola! ¡Regresa a mí! ¡Dime qué debo hacer!

TELÓN.

LOS PERSEGUIDOS



PERSONAJES

CRISTINA, *viuda de Ezra Mannon*

LAVINIA (VINNIE), *su hija*

ORIN, *su hijo, Primer Teniente de Infantería*

CAPITÁN ADAM BRANT

HAZEL NILES

PETER, *su hermano, Capitán de Artillería*

JOSIAH BORDEN, *gerente de la compañía naviera*

EMMA, *su esposa*

EVERETT HILLS, D.D.²⁷, *de la primera Iglesia Congregacional*

SU ESPOSA

DOCTOR JOSEPH BLAKE

EL CANTOR

ESCENARIOS

ACTO PRIMERO: Exterior de la casa de los Mannon—una noche de luna dos días después del asesinato de Ezra Mannon.

ACTO SEGUNDO: Sala de estar en la casa—inmediatamente sigue al Acto Primero.

ACTO TERCERO: El estudio de Ezra Mannon—inmediatamente después del Acto Segundo.

ACTO CUARTO: La popa del clíper “Flying Trades”, en un muelle de East Boston—una noche, dos días después.

ACTO QUINTO: El mismo que el Acto primero—Exterior de la casa de los Mannon la noche del día siguiente.

²⁷ Doctor en Divinidad. (*N. del T.*)

LOS PERSEGUIDOS

ACTO PRIMERO

ESCENARIO— El mismo que en el Acto Primero y Tercero de “El regreso al hogar”—Exterior de la casa de los Mannon.

Es una noche de luna dos días después del asesinato de EZRA MANNON. La casa conserva su misma extraña y misteriosa apariencia, su pórtico blanco como una máscara bajo la luz lunar, como en aquella noche. Todas las persianas están cerradas. Una corona funeral está fijada a la columna a la derecha de la escalinata. Otra corona está sobre la puerta.

Hay un rumor de voces al interior de la casa, la puerta frontal es abierta y salen JOSIAH BORDEN y su esposa, EVERETT HILLS, el ministro congregacional, y su esposa, y el DOCTOR JOSEPH BLAKE, el médico de cabecera de los MANNON. Se escucha un coro de “Buenas noches, Señora Mannon”, y luego se vuelven hacia la escalinata y la puerta es cerrada.

Estas personas —los BORDEN, HILLS y sus esposas junto con el DOCTOR BLAKE— son como los Ames del Acto primero de “El regreso al hogar”, tipos de ciudadanos, un coro representativo como lo eran los otros, pero en un estrato diferente de la sociedad, el pueblo es el fondo humano en el drama de los Mannon.

JOSIAH BORDEN, el representante de los Mannon en la compañía naviera, es hábil y competente. Ronda los sesenta años, pequeño y marchito, pelo blanco y barba, áspera voz nasal, y pequeños ojos penetrantes. Su esposa, diez años menor que él, es una típica mujer de Nueva Inglaterra de ascendencia Inglesa pura, con rostro caballuno, dientes de conejo y pies grandes, sus maneras son defensivamente, fuertes y asertivas. HILLS es el tipo de ministro bien alimentado de un próspera congregación de pueblo pequeño- robusto y untuoso, esnobista y zalamero, consciente de la piedad, pero tímido y tanteando siempre su camino. Ronda los cincuenta años, al igual que su esposa, una melancólica, fofa y humilde esposa de ministro. El DOCTOR BLAKE es el amable y viejo doctor de cabecera de la familia- un grandulón, y arrogante hombre de edad de expresión terca.

Todos bajan los escalones hacia el camino. La Señora BORDEN y la Señora HILLS caminan juntas hacia la izquierda-frente hasta estar en el banco. Ahí se detienen para esperar a los hombres que están de pie al pie de la escalinata mientras que BORDEN y BLAKE encienden cigarros.

SRA. BORDEN: *(Con Aspereza.)* ¡No puedo soportar a esa mujer!

SRA. HILLS: No. Hay algo raro en ella.

SRA. BORDEN: *(Aceptando a regañadientes.)* Aún y todo, al verla descompuesta a raíz de la muerte de su marido, me parece sentir más simpatía que nunca antes.

SRA. HILLS: Sí. Se ve terrible, ¿no cree? El Doctor Blake dijo que pronto estará enferma en cama si no se cuida.

SRA. BORDEN: Nunca hubiera sospechado que ella era capaz de sentir tanto. Y no porque no haya sido siempre una esposa diligente, como todo mundo sabe.

SRA. HILLS: Sí. Ella parecía serlo.

SRA. BORDEN: Bueno, eso solo sirve para demostrar cómo se puede juzgar mal a una persona sin razón alguna, en especial... cuando esa persona es un Mannon. No son fáciles de comprender de pies a cabeza. Es extraña la diferencia entre ella y Lavinia... el cómo tomó cada una su muerte. Lavinia se ve fría y calmada como un carámbano

SRA. HILLS: Sí. No parece sentir tanto dolor como debiera.

SRA. BORDEN: En eso se equivoca. Lo siente tanto como su madre. Sólo que es demasiado Mannon como para dejarle ver a cualquiera cómo se siente. Pero, ¿notó la mirada en sus ojos?

SRA. HILLS: Noté que en ningún momento dirigió una sola palabra a nadie. ¿A dónde habrá desaparecido tan de repente?

SRA. BORDEN: Fue a la estación de trenes con Peter Niles a encontrarse con Orin. Escuché a su madre hablando con Lavinia en el pasillo. Insistía en que Peter debía acompañarla a la estación. Lavinia debe estar comenzando a salir sola. Su madre parecía verdaderamente enojada por eso. *(Luego mirando hacia los hombres que se han alejado un poco de las escaleras y se encuentran de pie hablando en voz baja.)* ¿Sobre qué estarán chismeando los hombres? *(Llama.)* ¡Josiah! Es hora de irnos a casa.

BORDEN: Ya voy, Emma. *(Los tres hombres se unen a las mujeres en la banca, BORDEN habla mientras llega.)* No me debo cuestionar los arreglos que ella hace, Joe, pero creo que Ezra debió ser presentado en el ayuntamiento para que todo el pueblo pudiera rendir sus respetos, y tuviera un gran funeral público mañana.

HILLS: Esa es mi opinión. Era alcalde del pueblo y un héroe nacional de guerra...

BLAKE: Ella dijo que Ezra había expresado a menudo que todo debía ser privado y silencioso. Justo como era Ezra. Nunca fue un hombre de espectáculos. Se dedicó al trabajo y dejó la presunción a otros.

HILLS: *(Untuosamente.)* Era un gran hombre. Su muerte es una verdadera pérdida para todos en esta comunidad. Era un poder del bien.

BORDEN: Sí. Consiguió hacer cosas.

HILLS: ¡Qué tragedia ser tomado por la muerte en su primera noche en casa, después de haber pasado por toda la guerra sano y salvo!

BORDEN: No podía creer las nuevas. Jamás lo habría sospechado... es extraño. Es como el destino.

SRA. HILLS: *(Rompiendo sin tacto.)* Quizá es el destino. Tú recuerdas, Everett, siempre decías sobre los Mannon que ese orgullo precedía a su caída y algún día Dios los castigaría en su pecaminoso orgullo. *(Todos la miran, sorprendidos y molestos.)*

HILLS: *(Con aire nervioso)* No recuerdo haber dicho...

BLAKE: (*Con rabia.*) Si me disculpan, ¡eso es una maldita tontería! Conocí a Ezra Mannon toda mi vida, y para aquellos a los que quiso, él era un simple y sencillo...

HILLS: (*Precipitadamente.*) Por supuesto, Doctor. Mi esposa me malinterpretó por completo. Yo, quizá erróneamente, me refería a la Señora Mannon.

BLAKE: Ella es buena también... cuando logras conocerla.

HILLS: (*Con sequedad.*) No me cabe duda.

BLAKE: Y este no es un buen momento, cuando la familia se ve afectada por tan repentina muerte, para ser...

HILLS: Está totalmente en lo correcto, Doctor. Mi esposa debió recordar...

SRA HILLS: (*Aplastada.*) No quise decir nada malo, Doctor.

BLAKE: (*Apaciguándose.*) Olvidémoslo, entonces. (*Volviéndose hacia BORDEN, satisfecho consigo mismo, dice con aire astuto.*) Sobre su opinión de que nunca hubiera esperado esto... bueno, usted y Emma sabían que yo imaginaba que Ezra no viviría mucho tiempo más.

BORDEN: Sí. Recuerdo que dijo que le atemorizaba el grave estado de su corazón.

SRA. BORDEN: Yo también lo recuerdo.

BLAKE: Por los síntomas que el Señor Mannon le describió a ella en su carta, yo estoy seguro, aún sin haberlo examinado, que se trataba de una angina de pecho. Y tampoco es que me haya sorprendido. A menudo dije a Ezra que estaba lidiando con más cosas de las que un hombre puede, y que se colapsaría si no descansaba. Cuando me mandaron llamar ya sabía yo qué había sucedido. Y lo que me contó de que al despertarse lo vio gimiendo y doblado por el dolor sólo vino a confirmarlo. Ella le dio la medicina... que yo mismo le prescribí... pero era demasiado tarde. Y en cuanto a morir, su primera noche en casa... bueno, la guerra había acabado y él había tenido un viaje complicado... y la angina no respeta tiempo y lugar. Ataca cuando se le ocurre.

BORDEN: (*Asintiendo con la cabeza.*) Lamentable. Muy lamentable. El pueblo no encontrará

pronto a otro tan capaz como Ezra. *(Todos menean la cabeza y se ven tristes. Pausa.)*

SRA. BORDEN: Bueno, no hacemos ningún bien a nadie estando aquí parados. Debemos llegar a casa, Josiah.

SRA. HILLS: Sí. También nosotros, Everett. *(Comienzan a moverse lentamente hacia la izquierda, HILLS va con las dos mujeres. El DOCTOR BLAKE da un pequeño empujón a BORDEN y le indica quedarse atrás. Después de que los otros han desaparecido, susurra con una sonrisa significativa.)*

BLAKE: Le diré un secreto, Josiah... estrictamente se debe quedar entre usted y yo.

BORDEN: *(Sintiendo algo en su actitud, con entusiasmo.)* Por supuesto. ¿De qué se trata, Joe?

BLAKE: ¡No le he hecho ninguna pregunta vergonzosa a Cristina Mannon, pero tengo una extraña sospecha de que fue el amor el que mató a Ezra!

BORDEN: ¿Amor?

BLAKE: ¡Eso mismo! Por lo menos, el amor hizo que la angina lo matara, no sé si me entiende. Ella es una mujer endemoniadamente atractiva y él estuvo fuera mucho tiempo. Muy natural entre hombre y mujer... pero no es el tratamiento recomendado para la angina. Él debía pensarlo mejor, pero... bueno... era un ser humano.

BORDEN: *(Con una sonrisa lasciva.)* ¡No puedo culparlo! ¡Ella es una hermosura! ¡Nunca me ha agradado y no me agrada ahora, sin embargo puedo imaginar peores formas de morir! *(Ambos ríen.)* Bueno, vamos a alcanzar a las mujeres. *(Se van por la izquierda. Apenas han desaparecido cuando la puerta de la casa es abierta y CRISTINA MANNON sale y se para en el remate de la escalinata un momento, luego desciende a la calzada. Obviamente en un terrible estado de extraño nerviosismo. Por debajo de la máscara, barnizada a su rostro, hay profundas arrugas cerca de su boca, y sus ojos arden con una luz febril. Sinténdose libre de miradas por un momento se deja ir, su boca se contrae y sus ojos miran con desesperación hacia todos lados. Como si deseara escapar de algo. HAZEL NILES sale de la casa al remate de la escalinata. Es la*

misma que en “El regreso al hogar”. CRISTINA enseguida siente su presencia detrás y recupera su tenso control de sí misma.)

HAZEL: *(Con un animoso aire simpático.)* Conque aquí está. La busqué por todos lados alrededor de la casa y no la encontraba.

CRISTINA: *(Tensa.)* No podía estar dentro. Estoy muy nerviosa. Esto ha sido un poco angustiante..., todas esas personas de pie rodeando y mirando al muerto... y a mí.

HAZEL: Lo sé. Pero ya no hay nadie más. *(Luego con un tono de ansiedad, muy a pesar de sí misma.)* Peter y Vinnie volverán pronto, si es que el tren no demora. ¡Oh, Orin seguramente vendrá en él!

CRISTINA: *(Dice de manera extraña.)* ¡El mismo tren! Llegó tarde la noche en la que él regresó. ¡Sólo hace dos días! ¡Me parece una vida entera! Me he hecho vieja.

HAZEL: *(Con suavidad.)* Intente no pensar en eso.

CRISTINA: *(Tensa.)* ¡Como si no lo hubiera intentado! ¡Pero mi cerebro vuelve a eso una y otra y otra vez!

HAZEL: Temo tanto que termine por caer enferma.

CRISTINA: *(Recobrándose y forzando una sonrisa.)* Ya, estoy completamente bien. No debo verme demasiado vieja y demacrada cuando Orin llegue, ¿verdad? Siempre quiso verme bonita.

HAZEL: ¡Será tan bueno verlo otra vez! *(Luego dice rápidamente.)* Debe ser un gran consuelo para usted en su dolor.

CRISTINA: Sí. *(Luego con aire extraño.)* Estaba habituado a ser mi bebé, usted sabe... antes de que me dejara. *(Repentinamente mirando a HAZEL, como golpeada por una idea.)* Usted ama a Orin, ¿no es cierto?

HAZEL: *(Turbada, balbucea tímidamente.)* Yo... yo...

CRISTINA: Estoy contenta. Quiero que lo haga. Quiero que él se case con usted. (*Poniendo un brazo alrededor de ella, dice con un afectado tono.*) Seremos conspiradoras secretas, vamos, yo le ayudaré ¿y usted me ayudara a mí?

HAZEL: No entiendo.

CRISTINA: Sabe cómo es de posesiva Vinnie con Orin. Siempre ha estado celosa de usted. Le advierto que hará todo lo posible para que no se case con usted.

HAZEL: (*Conmocionada.*) ¡Oh, Señora Mannon, no puedo creer que Vinnie...!

CRISTINA: (*Sin prestar atención.*) Así que debes ayudarme. Debemos impedir que Orin caiga bajo su influencia nuevamente. ¡Especialmente ahora que Vinnie se encuentra en este morboso y loco estado! ¿No ha notado cómo extrañamente se ha transformado? ¿No ha dicho una sola palabra desde la muerte de su padre! Cuando hablo con ella no me responde. Y a pesar de todo, me sigue a cualquier lugar... apenas si me deja a solas un minuto. (*Forzando una nerviosa risa.*) ¡Eso me pone tan nerviosa que podría gritar!

HAZEL: ¡Pobre Vinnie! Era tan apegada a su padre. No me asombra que ella...

CRISTINA: (*Observándola, con aire extraño.*) Eres genuinamente buena y pura de corazón, ¿verdad?

HAZEL: (*Avergonzada.*) ¡Oh, no! No del todo...

CRISTINA: Yo fui como tú, alguna vez... tiempo atrás... antes de... (*Luego con amarga añoranza.*) ¡Si tan solo pudiera quedarme como en ese entonces! ¿Por qué todos nosotros no podemos seguir siendo inocentes y cariñosos y confiados? Pero Dios no nos deja tranquilos. ¡Tuerce y retuerce y tortura nuestras vidas con otras vidas hasta... que unos a otros nos envenenamos de muerte! (*Advirtiendo que HAZEL la mira, se contiene y dice rápidamente.*) ¡No preste atención a lo que dije! Entremos, ¿quiere? Prefiero esperar a Orin dentro. ¡No podría soportar esperar y verlo subir la calzada... justo como... se parece tanto a su padre algunas veces... y se parece... pero qué tonterías estoy diciendo! Entremos. Odio la luz de la luna. Lo

vuelve todo una persecución. *(Se vuelve abruptamente y entra en la casa. HAZEL la sigue y cierra la puerta. Hay una pausa. Luego, desde la derecha frente, se escucha un ruido de pasos y voces y un instante después ORIN MANNON entra acompañado de PETER y LAVINIA. Sorprende inmediatamente por su increíble parecido familiar con EZRA MANNON y ADAM BRANT (cuya semejanza entre sí hemos visto en “El regreso al hogar”), su rostro en reposo posee la misma calidad natural de máscara, y la misma nariz aguileña, cejas pobladas, tez morena, grueso cabello negro, luminosos ojos color avellana. Su boca y barbilla tienen las mismas características generales que su padre tenía, pero la expresión de su boca tiene una tensa hipersensibilidad bastante ajena a la del General, y su barbilla es una refinada y débil versión del hombre muerto. Es de aproximadamente la misma altura que MANNON y BRANT, pero su cuerpo es delgado y su tez morena y superficial. Tiene un vendaje alrededor de su cabeza que le llega hasta la frente. Se mueve por momentos marcadamente encorvado y con una autoimpuesta rigidez en los hombros que indica una influencia militar, no natural en él. Cuando habla lo hace bruscamente, con un extraño, vago y preocupado aire. Pero cuando sonríe con naturalidad su rostro tiene un juvenil encanto que despierta inmediatamente en las mujeres un instinto maternal. Tiene un bigote similar al de BRANT, que sirve para aumentar su semejanza con él. Aunque solo tiene veinte años, parece de treinta. Viste un holgado y mal ajustado uniforme: el de primer lugarteniente de la infantería del Ejército de la Unión.)*

ORIN: *(Al entrar mira ansiosamente la casa, luego con amargura y herida decepción en su tono.)* ¿Dónde está mamá? Creí que seguramente estaría esperándome. *(Se queda mirando la casa.)* ¡Dios, cómo soñé con regresar a casa! ¡Pensé que eso nunca acabaría, que íbamos a asesinar y ser asesinados hasta que no quedara nadie vivo! ¡En casa al fin! ¡No, por Dios, debo estar soñando de nuevo! *(Ahora con un tono reverencial.)* Sin embargo la casa se ve extraña. ¿O es solamente algo en mí? He estado delirando mucho tiempo, todo me parece raro desde que regresé a la tierra. ¿Tuvo siempre la casa ese aspecto tan muerto y fantasmal?

PETER: Es sólo la luz de la luna, zoquete.

ORIN: Como una tumba. Recuerdo que así solía referirse a ella mi madre.

LAVINIA: *(Con tono acusador.)* Es una tumba... justo ahora, Orin.

ORIN: *(Dice apresurado y avergonzado.)* Yo... lo había olvidado. Simplemente no puedo entender su muerte todavía. Supongo que me acostumbré a pensar que viviría eternamente. *(Un rastro de resentimiento se ha colado en su tono.)* O, por lo menos que me sobreviviría. Nunca creí que su corazón estuviera débil. Me dijo que el problema no era grave.

LAVINIA: *(Rápidamente.)* ¿Papá te dijo eso, también? Tenía la esperanza de que lo hubiera hecho. *(Ahora se gira hacia PETER.)* Vaya adentro, Peter. Diga que nos quedamos un poco atrás. Quiero hablar con Orin un momento.

PETER: Por supuesto, Vinnie. *(Se va por la puerta frontal, cerrándola tras de sí.)*

ORIN: Me alegro de que te deshicieras de él. Peter está bien, pero... quería hablar contigo a solas. *(Con juvenil aire fraternal, poniendo un brazo alrededor de ella.)* ¡Eres sin duda un regalo para la vista, Vinnie! ¡Cómo estás, vieja mandona! Por dios, me parece natural escucharme hablarte con ese viejo apodo de nuevo. ¿No te alegras de verme?

LAVINIA: *(Afectuosamente.)* ¡Por supuesto que me alegro!

ORIN: ¡Nunca lo hubiera imaginado! Apenas has dicho una par de palabras desde que nos encontramos. ¿Qué te pasa? *(Luego, como ella lo mira con aire de reproche, él retira su brazo y dice un poco impaciente.)* Ya te dije que todavía no me acostumbro a la idea de su muerte. Discúlpame, Vinnie. Entiendo que esto debió ser para ti un shock.

LAVINIA: ¿No lo es para ti, Orin?

ORIN: ¡Ciertamente! ¿Qué crees que soy? Sin embargo... ¡oh, no puedo explicarlo! No lo entenderías, a menos que hubieras estado en el frente de batalla. Me endurecido para esperar mi propia muerte y la de todos los demás, y así no pensar en eso. ¡Lo hice para... para mantenerme vivo! Fue parte de mi entrenamiento como soldado bajo su tutela. ¡Se podría decir que él me lo enseñó! Así que ahora que ha sido su turno, no puede esperar que... *(Ha estado hablando con creciente amargura. LAVINIA lo interrumpe bruscamente.)*

LAVINIA: ¡Orin! ¿Cómo puedes ser tan insensible?

ORIN: *(De nuevo avergonzado.)* No quise decir eso. ¡Mi mente sigue llena de fantasmas! No puedo entender nada que no sea la guerra, en la que él estaba tan vivo. Él era la guerra para mí... la guerra que nunca acabaría hasta mi muerte. No puedo comprender la armonía... ¡su fin! *(Luego exasperado.)* ¡Maldita sea, Vinnie, dame un momento para acostumbrarme a las cosas!

LAVINIA: ¡Orin!

ORIN: *(Con resentimiento.)* ¡Lo siento! ¡Oh, sé lo que estás pensando! Yo solía ser un buen caballero, ¿no?... y ahora... ¡Bueno, tú querías que fuera un héroe entristecido, así que mejor resígnate! ¡Asesinando no se mejoran los modales! *(Abruptamente cambiando de tema.)* ¿Pero por qué demonios estamos hablando de mí? Escucha, Vinnie. Quiero preguntarte antes de ver a mamá.

LAVINIA: ¡Rápido entonces! ¡Ella vendrá pronto! ¡También tengo algo que decirte!

ORIN: ¿Qué fue eso que escribiste sobre que un tal Capitan Brant venía a ver a mamá? ¿Quieres decir que se han comenzado a correr chismes sobre ella? *(Luego sin esperar una réplica, estallando con celosa cólera.)* ¡Por Dios, si se atreve a regresar, voy a hacer que lo lamente!

LAVINIA: *(Sombríamente.)* Me alegra que pienses así de él. Pero ahora no hay tiempo de hablar. Tolo lo que quiero es advertirte para ponerte en guardia. No dejes que te trate como su bebé igual que antes y que te ponga de nuevo bajo su control. ¡No te creas las mentiras que te dirá! ¡Espera hasta hablar conmigo! ¿Me lo prometes?

ORIN: *(Mirándola con desconcierto.)* ¿Quieres decir... que mamá? *(Airadamente ahora.)* ¿De cualquier forma, qué diablos me estás diciendo? ¿Estás loca? ¡Honestamente, Vinnie, yo llamo a eso llevar tu eterna disputa con mamá demasiado lejos! ¡Deberías estar avergonzada! *(Ahora con recelo.)* ¿Por qué estás tan misteriosa? ¿El tal Brant...?

LAVINIA: *(Un sonido llega del interior de la casa.)* ¡Sssh! *(La puerta frontal de la casa se abre y CRISTINA sale apresurada.)*

CRISTINA: *(Dice enojada hacia PETER que está en el vestíbulo.)* ¿Por qué no me llamaste? ¡No

debiste dejarlo solo! (*Llama con incertidumbre.*) Orin.

ORIN: ¡Mamá! (*CRISTINA baja corriendo los escalones y arroja sus brazos alrededor de él.*)

CRISTINA: ¡Mi niño! ¡Mi bebé! (*Lo besa.*)

ORIN: (*Derretido, olvidando todas sus sospechas.*) ¡Mamá! ¡Dios, es tan bueno verte! (*Entonces casi con brusquedad, empujándola hacia atrás y mirándola.*) ¡Pero estás diferente! ¿Qué te ha pasado?

CRISTINA: (*Forzando un sonrisa.*) ¿Yo? ¿Diferente? No lo creo, cariño. ¡Ciertamente espero que no... para ti! (*Tocando el vendaje en su cabeza, tiernamente.*) ¡Tu cabeza! ¿Te duele mucho? ¡Pobrecillo, cómo debes haber sufrido! (*Lo besa.*) Pero ahora todo se ha acabado. Gracias a Dios. ¡Te tengo de vuelta nuevamente! (*Manteniendo su brazo alrededor de él lo conduce arriba por la escalinata.*) Vamos adentro. Hay alguien más esperando que se pondrá tan feliz de verte.

LAVINIA: (*Que ha llegado al pie de las escaleras, dice ásperamente.*) ¡Recuerda, Orin! (*CRISTINA se vuelve para mirarla. Nace una mirada de fulgurante odio entre madre e hija. Orin ve a su madre con aire de sospecha y se aleja de ella.*)

CRISTINA: (*Recobrando inmediatamente su postura, a Orin, como si LAVINIA no hubiera hablado.*) Entra, cariño. Hace frío. Tu pobre cabeza... (*Toma su mano y lo conduce a través de la puerta, cerrándola tras ellos. LAVINIA permanece al pie de la escalinata, mirando fijamente al frente. Luego la puerta se abre repentinamente de nuevo y CRISTINA sale, cerrándola tras de sí, y camina a la cabeza de la escalinata. Por un instante madre e hija se miran cada una en los ojos de la otra. Luego CRISTINA comienza a hablar, con un tono que en vano intenta parecer amable y persuasivo.*) Vinnie, yo... yo necesito hablar contigo un momento... ahora que Orin está aquí. Veo que la pena que cargas te ha puesto en un estado... no muy normal... y lo tengo en consideración. Pero no puedo entender tu actitud hacia mí. ¿Por qué me sigues a todos lados... y me miras de ese modo? Fui una buena esposa para él por veintitrés años... hasta que conocí a Adam. Fui culpable entonces, lo admito. Pero me arrepentí y lo saqué de mi vida. Y habría sido una buena esposa nuevamente el tiempo que tu padre viviera. Después de todo, Vinnie, soy tu

madre. Yo te traje al mundo. Seguramente sientes algo por mí. *(Hace una pausa, esperando una respuesta, pero LAVINIA simplemente la mira, con un helado silencio. El miedo se apodera del tono de CRISTINA.)* ¡No me mires así! ¿Qué estás planeando? Seguramente no podrás seguir albergando esas locas sospechas de que... yo... *(Ahora con culpa.)* ¿Qué hiciste aquella noche después de que me desmayara? Yo... he echado de menos algo... una medicina que tomo para poder dormir... *(Algo parecido a una sombría sonrisa de satisfacción se forma en los labios de LAVINIA. CRISTINA exclama asustada.)* ¡Oh, lo... has encontrado... y supongo relacionas eso con... pero no te das cuenta cuan loco... es sospechar... cuando el Doctor Blake asegura que él murió de...! *(Luego dice con enojo.)* Sé que has estado esperando para... ¡decirle a Orin tus mentiras y llevarlo a que me denuncie con la policía! No eres capaz de hacerlo tú misma... pero puedes hacer que Orin lo haga... ¿no es verdad? ¿No es eso lo que has estado planeando los últimos dos días? ¡Dime! *(Luego, dado que LAVINIA permanece en silencio, CRISTINA da paso a su furia y se precipita escalera abajo y la sujeta del brazo y la sacude.)* ¡Contéstame cuando te hablo! ¿Qué estás tramando? ¿Qué vas a hacer? ¡Dime! *(LAVINIA mantiene su cuerpo rígido, sus ojos están fijos en su madre. CRISTINA se aleja un par de pasos. Posteriormente LAVINIA, dándole la espalda, camina lenta y rígidamente hacia la izquierda, entre el macizo de lilas y la casa. CRISTINA la mira absorta, su fuerza parece abandonarla y tiembla con temor. Del interior de la casa llega el sonido de la voz de ORIN que llama severamente “¡Mamá! ¿Dónde estás?” CRISTINA se sobresalta e inmediatamente con un esfuerzo de la voluntad, logra recuperar el control de sí misma. Se apresura escalinata arriba y abre la puerta. Habla a ORIN y su voz es tensamente quieta y normal.)* ¡Aquí estoy, cariño! *(Cierra la puerta tras de sí.)*

TELÓN.

ACTO SEGUNDO

ESCENARIO- La sala de estar en la casa Mannon. Como el estudio, pero mucho más grande. Se trata de un interior compuesto por graves líneas rectas con detalles pesados. Las paredes son planas superficies enlucidas, color gris claro con borde blanco. Es una habitación sombría que carece de intimidad, con una atmósfera de incomodidad y pomposa majestuosidad. El mobiliario está estacionado con exacta precisión. A la izquierda, frente, está una puerta que conduce al comedor. Más atrás, en la izquierda, hay una mesa de pared y una silla y un escritorio con su silla. En la pared posterior, está la puerta que da al salón principal y las escaleras. A la derecha hay una chimenea con fondo de mármol negro, flanqueada por dos ventanas. Retratos de sus antepasados cuelgan de la pared. Detrás de la chimenea, a la derecha, está uno de un ministro de rostro sombrío de la época de la quema de brujas. Entre la chimenea y el frente hay otro del abuelo de EZRA MANNON, en uniforme de oficial del ejército de Washington. Directamente sobre la chimenea está el retrato del padre de EZRA, hecho cuando tenía sesenta. Excepto por la diferencia de edades, su rostro luce exactamente como el de EZRA en la pintura del estudio.

De los tres retratos en las otras paredes, dos son de mujeres –el de la esposa de ABE MANNON y el de la esposa del oficial de Washington. El tercero tiene la apariencia de un próspero armador de los días Coloniales. Todos los rostros de los retratos tienen la misma cualidad de máscara de los personajes vivos en la obra. En el centro izquierdo del cuarto, hay una mesa con dos sillas. Hay otra silla al centro, frente, y un sofá a la derecha, frente, de cara a la izquierda.

El comienzo de esta escena sigue inmediatamente al final de la anterior. HAZEL aparece sentada en la silla al centro, frente. PETER está sentado en el sofá de la derecha. Del vestíbulo se escucha llamar a ORIN “¡Mamá! ¿Dónde estás?” justo como en el cierre del acto precedente.

HAZEL: ¿Adónde habrá ido Cristina? Se ha estado hundiendo en un estado de aflicción y creo que ya no sabe lo que hace.

PETER: Vinnie está completamente noqueada, también.

HAZEL: ¡Y pobre Orin! ¡Qué terrible regreso a casa para él! Cuán enfermo y cambiado luce, ¿no es verdad, Peter?

PETER: La heridas en la cabeza no son ninguna broma. Es un condenado suertudo por volver vivo. *(Paran de hablar al notar que ORIN y CRISTINA entran por la puerta trasera. ORIN la está interrogándola recelosamente.)*

ORIN: ¿Por qué escapaste así? ¿Qué estabas haciendo?

CRISTINA: *(Forzando una pálida sonrisa.)* La felicidad de volverte a ver fue demasiado para mí, lo siento, querido. De repente sentí que me desmayaría, así que salí corriendo a tomar aire fresco.

ORIN: *(Instantáneamente apenado de sí mismo, dice tiernamente, poniendo su brazo alrededor de ella.)* ¡Pobre mamá! Lo lamento... Entonces mira, siéntate y descansa. O quizá sea mejor que te vayas a la cama.

HAZEL: Muy bien, Orin, hágala ir. He intentado que se vaya a la cama pero no me escucha.

CRISTINA: ¡Irme a cama en el minuto en el que él regresa a casa! ¡Yo diría que no!

ORIN: *(Preocupado y contento al mismo tiempo.)* Pero no debes hacer cualquier cosa que...

CRISTINA: *(Acariciándole la mejilla.)* ¡Tonterías! Precisamente tenerte de nuevo es mi medicina. Necesito tener fuerzas... para soportar cosas. *(Se vuelve hacia HAZEL.)* ¡Escúchelo, Hazel! Uno pensaría que la inválida soy yo, no él.

HAZEL: Sí. Usted tiene que cuidarse también, Orin.

ORIN: Oh, olvídense de mí. Estoy bien.

CRISTINA: Hazel y yo jugaremos a ser enfermeras, y volverás a ser tu antiguo yo antes de que te des cuenta. ¿No es cierto, Hazel?

HAZEL: *(Sonriendo con felicidad.)* Claro que lo haremos.

CRISTINA: No te quedes parado, querido. Debes estar cansado. Espera. Vamos a hacerte sentir cómodo. Hazel, ¿me trae un cojín? *(HAZEL toma un cojín y ayuda a ponerlo a espaldas de ORIN en la silla a la derecha de la mesa. Los ojos de ORIN se iluminan y sonríe infantilmente, obviamente deleitándose con los mimos.)*

ORIN: ¿Qué tal esto de las comodidades del hogar, Peter? El frente nunca fue así, ¿verdad?

PETER: ¡No que yo notara!

ORIN: *(A HAZEL, con un guiño.)* ¡Peter se va a poner celoso! ¡Será mejor llamar a Vinnie para que le ponga una almohada detrás!

HAZEL: *(Con una sonrisa.)* No puedo imaginar a Vinnie así de amable.

ORIN: *(Un celoso resentimiento se arrastra en su voz.)* Puede ser amable... en ocasiones. Siempre está mimando a papá y eso a él le encanta, aunque pretenda...

CRISTINA: *(Alejándose y restringiéndolo, dice con un escalofrío.)* ¡Orin! ¡Estás hablando como si él estuviera... vivo! *(Acontece un incómodo silencio. HAZEL se mueve en silencio a su silla, al centro. CRISTINA rodea la mesa y va a sentarse en la silla opuesta a ORIN.)*

ORIN: *(Con una sonrisa torcida.)* Todos nos olvidamos de su muerte, ¿verdad? Bueno, yo no puedo creerlo todavía. Lo siento en esta casa... ¡vivo!

CRISTINA: ¡Orin!

ORIN: *(Con extrañeza.)* Todo está cambiado... de alguna manera extraña... esta casa, Vinnie, tú, yo... todo excepto papá. Es el mismo y siempre lo será... aquí... ¡el mismo! ¿No sientes eso, mamá? *(Ella sufre un escalofrío, mira absorta sin responder.)*

HAZEL: *(Gentil.)* No debe hacer que su madre recuerde eso, Orin.

ORIN: *(Mirándola, con un extraño tono de gratitud.)* Usted es la misma, Hazel... dulce y buena.

(Gira hacia su madre acusadoramente.) ¡Por lo menos Hazel no ha cambiado! ¡Gracias a Dios!

CRISTINA: *(Despertándose, se vuelve y fuerza para él una sonrisa.)* Hazel nunca cambiará, espero. Me alegro de que la aprecies. *(HAZEL mira avergonzada. CRISTINA continúa. Con maternal solicitud.)* ¿No fue el largo viaje en tren terriblemente duro para ti, cariño?

ORIN: Bueno, no fue exactamente un viaje de placer. Mi cabeza dolía mucho. Hasta llegué a pensar que iba a explotar.

CRISTINA: *(Se inclina y le pone la mano en la frente.)* ¡Pobrecito niño! ¿Te duele ahora?

ORIN: No mucho. No del todo cuando tu mano está ahí. *(Impulsivamente toma la mano de CRISTINA y la besa. Infantil.)* ¡Caramba, mamá, se siente tan endemoniadamente bien estar en casa contigo! *(Ahora mirándola de nuevo con recelo.)* Déjame mirarte bien. Estás distinta. Lo noté incluso estando fuera. ¿Qué pasa?

CRISTINA: *(Evitando su mirada, forzando una sonrisa.)* Me temo que es solamente que me estoy haciendo vieja, cariño.

ORIN: No. ¡Estás más hermosa que nunca! Estás más joven, también, de algún modo. Pero no es eso. *(Casi empujando su mano dice amargamente.)* ¡Tal vez pueda adivinar!

CRISTINA: *(Fuerza una carcajada.)* ¡Más joven y más hermosa! ¿Lo escucha, Hazel? Tengo que decir que ha aprendido a ser muy galante. *(LAVINIA aparece al fondo, en la puerta. Entra pero permanece de pie justo en la entrada y mantiene sus ojos fijos en su madre y en ORIN.)*

ORIN: *(Que de nuevo se encuentra mirando a HAZEL, exclama con severidad.)* ¿Recuerda cómo agitó su pañuelo, Hazel, cuando me puse en camino de convertirme en un héroe? ¡Pensé que se fracturaría la muñeca! ¡Y todas las madres y esposas y hermanas y muchachas hicieron lo mismo! ¡En algún momento en alguna guerra las mujeres deberían tomar el lugar de los hombres por un mes aproximadamente! ¡Para que puedan saborear la muerte!

CRISTINA: ¡Orin!

ORIN: ¡Dejarlas sacarse mutuamente los sesos a culatazos y desgarrarse los intestinos con la bayoneta! ¡Después de eso, quizá dejarían de agitar sus pañuelos y charlar sobre héroes! (*HAZEL, conmovida, profiere una exclamación.*)

CRISTINA: ¡Por favor!

PETER: (*Bruscamente.*) ¡Déjalo ya, Orin! Se acabó. Date la oportunidad de olvidarlo. A ninguno de nosotros nos gustó eso.

ORIN: (*Inmediatamente avergonzado.*) Tienes razón, Peter. ¡Soy un estúpido llorón! Perdona, Hazel. Eso estaba pudriéndose en mí.

HAZEL: No fue nada, Orin. Entiendo cómo se siente. Realmente lo hago.

ORIN: Yo... me desahogué cuando no debía. (*Luego bruscamente.*) ¿Todavía canta, Hazel? Solía escucharla cantando... allá abajo. Eso me hizo sentir que la vida aún vivía en un lugar... eso, y mis sueños con mamá, y el recuerdo de Vinnie dándome órdenes como si fuera un sargento. Solía escucharla cantando en los momentos más extraños... ¡tan dulce y clara y pura! Se elevaba por encima de los gritos de los moribundos...

CRISTINA: (*Tensa.*) ¡Me gustaría que no hablaras de muerte!

LAVINIA: (*Desde la entrada, en un brusco tono de mando parecido al de su padre.*) ¡Orin! ¡Ven y mira a papá!

ORIN: (*Se levanta de su silla y hace un automático movimiento como de saludo. Dice mecánicamente.*) Sí, señor. (*Ahora confuso.*) ¿Qué demonios...? Te escuchaste justo como él. No lo hagas de nuevo, ¡por el amor de Dios! (*Trata de forzar una risa, luego dice con vergüenza.*) Me proponía verlo antes que nada... pero nos pusimos a hablar y... voy ahora mismo.

CRISTINA: (*Con voz tensa y extraña.*) ¡No! ¡Espera! (*Dice enfadada a LAVINIA.*) ¿No puedes dejarle a tu hermano un minuto para descansar? ¡Mira como está de agotado! (*A ORIN.*) ¡Casi no he tenido la oportunidad de decirte una sola palabra todavía... y ha pasado tanto tiempo! Quédate conmigo un poco más. ¿Lo harás?

ORIN: *(Conmovido, acercándosele.)* ¡Claro, mamá! ¡Tú antes que todo!

LAVINIA: *(Comienza a construir una amarga réplica, mirando a PETER y HAZEL, luego señala uniformemente.)* Muy bien. Sólo recuerda lo que te dije, Orin. *(Da vuelta y comienza a retirarse hacia el vestíbulo.)*

CRISTINA: *(Con un sobresalto.)* ¡Vinnie! ¿A dónde vas?

LAVINIA: *(No contesta, pero llama a su hermano, por encima del hombro.)* Ven en un momento, ¿quieres? *(Desaparece cruzando el vestíbulo. ORIN mira de soslayo a su madre con incómodo recelo. CRISTINA intenta desesperadamente de aparentar calma. PETER y HAZEL se ponen en pie, sintiéndose incómodos.)*

HAZEL: Peter, realmente debemos volver a casa.

PETER: Sí.

CRISTINA: Fue tan amable de su parte venir.

HAZEL: *(Tendiéndole la mano a ORIN.)* Ahora debe descansar todo lo que se pueda, Orin... e intente no pensar en esas cosas.

ORIN: Es usted condenadamente buena, Hazel. Es bueno verla otra vez... ¡la misma de siempre!

HAZEL: *(Encantada pero tirando su mano tímidamente.)* También estoy contenta. Buenas noches, Orin.

PETER: *(Estrechando su mano.)* Buenas noches. Descansa y relájate. Gracias por la reunión.

CRISTINA: *(Acompañándolos al vestíbulo.)* Me temo que en estos momentos ésta no es una casa muy alegre para las visitas... pero por favor vuelvan pronto. Hazel, usted le hará a Orin más bien que cualquier otra cosa. *(La mirada recelosa se pinta nuevamente en el rostro de ORIN. Se sienta en la silla a la izquierda de la mesa y mira al frente con amargura. CRISTINA regresa del vestíbulo, cerrando detrás las correderas en silencio. Se detiene para mirar a ORIN por un momento, preparándose para el calvario de la entrevista que se aproxima, sus ojos desbordan de*

tenso y calculador miedo.)

ORIN: *(Sin mirarla.)* ¿Qué hizo que tomaras ese repentino agrado por Hazel? Nunca pensaste mucho de ella. No querías que saliera a pasear con ella.

CRISTINA: *(Avanzando y sentándose en la mesa frente a él, en un gentil y maternal tono.)* Fue egoísta en ese entonces. Y debo confesar que también estaba celosa. Pero todo lo que quiero ahora es tu felicidad, cariño. Sé cuánto te gustaba Hazel...

ORIN: *(Precipitándose.)* ¡Eso fue solo para ponerte celosa! *(Ahora amargamente.)* ¡Pero ahora eres una viuda, apenas estoy en casa una hora y ya estás intentando casarme! ¡Debes estar ansiosa por deshacerte de mí otra vez! ¿Por qué?

CRISTINA: ¡No digas eso! Si supieras lo horriblemente sola que he estado sin ti...

ORIN: ¡Tan sola que me has escrito exactamente dos cartas en los pasados seis meses!

CRISTINA: ¡Pero te escribí muchas más! Se debieron haber extraviado...

ORIN: Recibí todas las cartas de Hazel... y todas las de Vinnie. ¡Que divertido que sólo las tuyas se hayan perdido! *(Estalla, incapaz de contenerse por más tiempo.)* ¿Quién ese ese Brant que te ha estado buscando?

CRISTINA: *(Preparada para esto, con fingido asombro.)* ¿A mí? Querrás decir a Vinnie. *(Luego, como Orin es tomado por sorpresa.)* ¿De dónde sacaste esa tonta idea? ¡Oh, por supuesto que lo sé! Vinnie debe haberte escrito los mismos disparates que a tu padre.

ORIN: ¿Ella le escribió? ¿Qué hizo él?

CRISTINA: ¡Naturalmente se carcajeo! Tu padre era muy apegado a Vinnie pero sabía cuán celosa estuvo siempre de mí y se dio cuenta de que ella diría cualquier mentira posible para...

ORIN: ¡Oh, vamos, mamá! Sólo porque siempre están peleándose no significa que Vinnie deliberadamente pueda...

CRISTINA: Oh, ¿no puede? Creo que descubrirás en poco tiempo que no hay nada que pueda detener a tu hermana ante... ¡es incluso capaz de acusarme de las más viles y horribles cosas!

ORIN: ¡Mamá! ¡Siendo honesto no deberías decir esas cosas!

CRISTINA: *(Alcanzando y tomando su mano.)* Lo digo en serio, Orin. No se lo diría a nadie más que a ti. Bien sabes eso. Pero siempre hemos sido tan cercanos, tú y yo. ¡Siento que eres de verdad... mi sangre y mi carne! ¡Ella no! ¡Ella es de tu padre! ¡Tú eres una parte de mí!

ORIN: *(Con extraño afán.)* ¡Sí! ¡Yo he sentido eso también, mamá!

CRISTINA: Lo sé y puedo confiar en que entenderás ahora como siempre lo has hecho. *(Con amorosa sonrisa.)* Teníamos nuestro propio mundito secreto en los viejos tiempos, ¿recuerdas?... del que nadie sabía más que nosotros dos.

ORIN: *(Alegre.)* ¡Apuesto a que sí! ¡No permitido a los Mannon era nuestra contraseña, recuerdas!

CRISTINA: ¡Y fue eso lo que tu padre y Vinnie jamás nos perdonaron! Haremos nuevamente ese mundito de nuestra propiedad, ¿verdad?

ORIN: ¡Sí!

CRISTINA: Quiero remendar todas las injusticias que sufriste a manos de tu padre. Puede ser algo difícil de decir tratándose de un muerto, pero él estaba celoso de ti. ¡Te odiaba porque sabía que yo te amaba más que cualquier cosa en el mundo!

ORIN: *(Presionando su mano a las de él, intensamente.)* ¿De verdad, mamá? ¿De verdad? *(Impresionado entonces por lo que ella dijo de su padre, herido.)* Yo sabía que estaba en mi lugar. Pero nunca pensé que llegara incluso a... odiarme.

CRISTINA: ¡Lo hizo!

ORIN: *(Con resentida amargura.)* ¡Muy bien, entonces! ¡Te diré la verdad, mamá! ¡No pretenderé que lamento su muerte!

CRISTINA: *(Bajando su voz a un susurro.)* Sí. ¡Estoy alegre también!... ¡de que él nos ha dejado solos! ¡Oh, qué felices seríamos juntos, tú y yo, si tan sólo Vinnie dejara de envenenar tu mente en contra mía con sus repugnantes mentiras!

ORIN: *(Inmediatamente inquieto nuevamente.)* ¿Qué mentiras? *(Aparta su mano y la mira con fijeza, morbosamente receloso.)* Aún no me has hablado de ese Brant.

CRISTINA: No hay nada que decir... ¡excepto en la morbosa mente vengativa de Vinnie! Te lo digo, Orin, ¡no podrás creer lo mucho que ha cambiado en tu ausencia! Siempre ha sido una chica extraña y temperamental, tú lo sabes, pero desde que te marchaste se preocupó tanto y meditó tanto hasta que realmente perdió un poco la cabeza. Es capaz de decir las cosas más terribles de todo el mundo. Simplemente no me creerías si te dijera algunas cosas. Y ahora, con la conmoción provocada por la muerte de tu padre como remate de todas las cosas, estoy convencida que actualmente no se encuentra mentalmente sana. ¿No has notado la manera extraña en la que actúa? ¡Debes haberlo notado!

ORIN: Advertí que cambió un poco. Se nota extraña. Pero...

CRISTINA: ¡Y toda su locura se vuelca en odio hacia mí! Por ejemplo, con ese asunto sobre el Capitán Brant...

ORIN: ¡Ah!

CRISTINA: Un estúpido capitán de barco que conocí en el consultorio de tu abuelo y al que se le ocurrió la tonta idea de venir un par de veces sin ser invitado. Vinnie creyó que él venía a cortejarla. Orin, sinceramente creo que se enamoró de él. ¡Pero pronto se dio cuenta de que él no estaba interesado en ella en absoluto!

ORIN: ¿Detrás de quién estaba... de ti?

CRISTINA: *(Severamente.)* ¡Orin! ¡De no ser por lo ridículo que suena estaría furiosa contigo! *(Fuerza una carcajada.)* ¡No parece darte cuenta de que soy una mujer vieja con dos hijos ya adultos! No, lo único que buscaba era insinuarse como amigo de la familia ¡y usar a tu padre, a su

regreso a casa, para conseguir un barco mejor! ¡Pero me di cuenta de su pequeño plan y nunca más volverá a venir, te lo prometo! (*Ríe. Luego con aire burlón.*) ¡Y eso es todo acerca del escándalo de Capitán Brant! ¿Estás satisfecho ahora, ganso celoso?

ORIN: (*Arrepentido y feliz.*) ¡Soy un imbécil! ¡Supongo que la guerra me atontó! ¡Si conocieras el infierno por el que he pasado!

CRISTINA: ¡Fue culpa de Vinnie que te fueras a la guerra! ¡Nunca se lo perdonaré! ¡Eso me rompió el corazón! (*Luego se apresura a decir.*) Pero te daré un ejemplo de sus locas sospechas alrededor del incidente del Capitán Brant. ¿Me creerás si te digo que todo esto comenzó porque dado que su apellido es Brant, cree que es hijo aquella joven enfermera Marie Brantôme? ¿No es una locura? ¡E imagina por un momento que lo fuera! ¿Vendría alguna vez de visita?

ORIN: (*Con el rostro endurecido.*) ¡Por Dios, me gustaría verlo! Su madre le trajo suficiente desgracia a nuestra familia como para...

CRISTINA: (*Asustada, encogiéndose.*) ¡Orin! ¡No me mires así! ¡Te pareces a tu padre! (*Entonces se apresura.*) Sin embargo no te he dicho aún lo peor. ¡Vinnie actualmente me acusa... a mí, tu madre... de estar enamorada de ese tonto y de haberme reunido con él en Nueva York e ir a su habitación! ¡No soy mejor que una prostituta a los ojos de tu hermana!

ORIN: (*Pasmado.*) ¡No lo puedo creer! ¡Vinnie no sería capaz!

CRISTINA: ¡Te digo que se ha vuelto loca! Hasta me siguió a Nueva York, cuando fui a ver a tu abuelo enfermo, para espiarme. Me vi con un hombre... e inmediatamente su loco cerebro dedujo que era Brant. ¡Oh, es demasiado repugnante, Orin! ¡No sabes lo que he tenido que soportar por culpa de Vinnie! ¡De saberlo me compadecerías!

ORIN: ¡Dios, Dios! ¿Ella le dijo eso a papá? ¡No es de extrañar que esté muerto! (*Luego con aspereza.*) ¿Quién ese hombre con el que te viste en Nueva York?

CRISTINA: ¡El señor Lamar, un viejo amigo de tu abuelo que me conoce desde que era una bebé! Se me ocurrió reunirme con él y luego me pidió que lo acompañara con su hija.

(Penosamente, luego de ver vacilar a Orin.) ¡Oh, Orin! ¡Sólo pretendes quererme! ¡Y sin embargo me cuestionas como si también sospecharas! ¡Y de Vinnie no tienes excusa! ¡Tú no te has vuelto loco! *(Llora histéricamente.)*

ORIN: *(Superado por el remordimiento y el amor.)* ¡No! ¡Te lo juro! *(Se arrodilla a su lado y la rodea con el brazo.)* ¡Mamá! ¡Por favor! ¡No llores! ¡Sí te quiero! ¡Lo hago!

CRISTINA: ¡No te he dicho lo más horrible de todo! ¡Vinnie sospecha que yo envenené a tu padre!

ORIN: *(Horrorizado.)* ¡Qué! ¡No, por Dios, eso ya es demasiado! ¡Si eso es verdad, hay que internarla en un manicomio!

CRISTINA: Encontró unas medicinas que tomo para hacerme dormir, pero está loca y sé que piensa... *(Luego, con real terror, aferrándose a él.)* ¡Oh, Orin, tengo tanto miedo de ella! ¡Sólo Dios sabe lo que es capaz de hacer, en su estado! Incluso podría ir con la policía y... ¡No dejes que te vuelva contra mí! ¡Recuerda que eres lo único que tengo para protegerme! ¡Eres todo lo que tengo en el mundo, cariño!

ORIN: *(Calmándola tiernamente.)* ¿Volverme contra ti? ¡No debe estar tan loca como para intentarlo! Pero escucha. Honestamente pienso que tú... estás un poco histérica. ¡Eso... sobre papá... es una maldita tontería! Y en cuanto a que irá a la policía... ¿supones que no me gustaría evitarlo?... por un centenar de razones... por el bien familiar... por mi propio bien y el de Vinnie, también, así como el tuyo... aunque supiera...

CRISTINA: *(Mirándolo, le susurra.)* ¿Supieras? ¿Orin, no crees...?

ORIN: ¡No! ¡Por el amor de Dios! Sólo quiero decir que no me importa que lo que hayas hecho, te amo más que cualquier cosa en el mundo y...

CRISTINA: *(En un arrebatado de agradecida alegría, apretándolo contra su pecho y besándolo.)* ¡Oh, Orin, tú eres mi niño, mi bebé! ¡Te amo!

ORIN: ¡Mamá! *(A continuación apoderándose de sus hombros y mirándola a los ojos, con*

sombría intensidad.) ¡Podría perdonar cualquier cosa... cualquier cosa!... en mi madre... excepto eso otro... ¡eso sobre Brant!

CRISTINA: ¡Te juro...!

ORIN: ¡Si yo supiera que ese maldito...! (*Con salvaje sed de venganza.*) ¡Por Dios, entonces me gustaría mostrarte, que no por nada aprendí a matar!

CRISTINA: (*Ahora llena de terror nuevamente –por la vida de Brant- dice con angustia.*) ¡Por el amor de Dios, no hables así! ¡No eres como mi Orin! ¡Eres cruel y horrible! ¡Me asustas!

ORIN: (*Inmediatamente compungido y tranquilizador, acariciándola.*) ¡Ya, ya, mamá! ¡Ya no pensaremos en eso otra vez! Podemos hablar de otra cosa. Quería platicarte de algo. (*Se sienta en el suelo a los pies de su madre y le mira el rostro. Una pausa. Luego pregunta tiernamente, tomando su mano.*) ¿Realmente querías que regresara, mamá?

CRISTINA: (*Se ha calmado, pero sus ojos permanecen aterrorizados y su voz tiembla.*) Qué estúpida pregunta, querido.

ORIN: ¡Pero tus cartas tardaban cada vez más en llegar... y parecían tan frías! ¡Eso me volvía loco! ¡Quería desertar y correr a casa... o asesinar! ¡Si supieras como deseaba estar aquí contigo... justo como ahora! (*Apoya la cabeza contra su rodilla. Su voz se torna soñadora y baja y acariciante.*) Solía tener los más maravillosos sueños sobre ti. ¿Alguna vez has leído un libro titulado “Typee”... que trata sobre Las Islas de los Mares del Sur?

CRISTINA: (*Con un sobresalto, dice de manera extraña.*) ¡Islas! ¿Dónde reina la paz?

ORIN: ¿Entonces lo leíste?

CRISTINA: No.

ORIN: Alguien me prestó el libro. Lo leí y releí hasta que finalmente esas islas llegaron a significar todo aquello que no era la guerra; toda la paz y la calidez y la seguridad. Solía soñar que estaba ahí. Y más tarde, en todo el tiempo que estuve alucinando, me parecía realmente estar

ahí. No había nadie ahí, sólo tú y yo. Solo te sentía enteramente a ti a mí alrededor. El romper de las olas era tu voz. La arena cálida era como tu piel. Toda la isla eras tú. (*Sonríe con soñadora ternura.*) Una noción extraña, ¿no es verdad? ¡Pero no tiene por qué hacerte sentir extraña el ser una isla, porque era la isla más bella del mundo, tan bella como tú, mamá!

CRISTINA: (*Que lo ha estado mirando por encima de la cabeza, escuchando fascinada, cada vez más conmovida. Al detenerse ORIN, brota en ella una dolorosa ternura. Con torturado anhelo.*) ¡Oh, si tan sólo nunca te hubieras marchado! ¡Sin tan sólo hubieras impedido que te arrancaran de mí!

ORIN: (*Inquieto.*) Pero he vuelto. Todo está bien ahora, ¿verdad?

CRISTINA: (*A toda prisa.*) ¡Sí! No quise decir eso. Tuvo que ser así.

ORIN: Y nunca te dejaré de nuevo. No quiero a Hazel ni a nadie. (*Con una sonrisa tierna.*) ¡Tú eres mi única chica!

CRISTINA: (*De nuevo tiernamente, acariciando su cabello, sonriendo.*) Eres un gran hombre ahora, ¿no es así? No puedo creerlo. ¡Me parece que fue ayer cuando solía encontrarte en camisa de dormir, escondido en el pasillo de arriba buscando la oportunidad de que, al subir, te diera otro beso de las buenas noches! ¿Te acuerdas?

ORIN: (*Con infantil sonrisa.*) ¡Apuesto a que lo recuerdo! ¡Y qué problema se armaba cuando papá me capturaba! Y ¿te acuerdas que me dejabas cepillarte el cabello y lo mucho que eso me gustaba? Él también odiaba que hiciera eso. Sigues teniendo el mismo cabello hermoso, mamá. Eso no ha cambiado. (*Le acaricia el cabello con cariño. CRISTINA experimenta un pequeño estremecimiento de repulsión y de aleja, mas él está demasiado feliz como para notarlo.*) ¡Oh, mamá, esto va a ser maravilloso a partir de ahora! ¡Dejaremos que Vinnie y Peter se casen y nos quedaremos solo! (*Las puertas corredizas en la parte de atrás se abren un poco y LAVINIA se desliza silenciosamente hacia adentro y se detiene mirando a ambos.*)

CRISTINA: (*Sintiendo inmediatamente su presencia y controlando un sobresalto, ásperamente.*) ¿Qué quieres? (*ORIN se vuelve a mirar a su hermana con resentimiento.*)

LAVINIA: *(Con voz llana y sin emoción.)* ¿No vienes a ver a papá, Orin?

ORIN: *(Poniéndose en pie, irritado.)* Oh, muy bien, voy ahora mismo. *(Se apresura a salir, pasando junto a LAVINIA con aire de quien tiene un desagradable deber que busca superar rápidamente y cierra la puerta tras de sí con un golpe. LAVINIA mira a su madre por un instante, luego le da la espalda y se dispone a seguirlo.)*

CRISTINA: *(Levantándose de un salto.)* ¡Vinnie! *(Al volver LAVINIA la cabeza, dice severamente.)* Ven acá... por favor. No tengo ganas de gritar a través de la habitación. *(LAVINIA avanza lentamente hasta estar a un brazo de distancia de su madre. Sus ojos se vuelven sombríos y su boca se tensa en una delgada línea. El parecido entre madre e hija al estar frente a frente es sorprendente. CRISTINA comienza a hablar en voz baja, fría y desafiante, casi triunfante.)* ¡Bueno, puedes seguir adelante y decirle a Orin lo que quieras! Ya se lo he dicho... así que podrás ahorrarte el trabajo. ¡Dijo que debías estar loca! ¡Le dije cómo mentiste acerca de mis viajes a Nueva York... por venganza! ¡Porque tú misma amabas a Adam! *(LAVINIA hace un movimiento que denota un leve estremecimiento, pero inmediatamente adquiere su frialdad y rigidez. CRISTINA sonrío burlona.)* Así que ¿por qué mejor no dejas a Orin fuera de esto? No podrás hacer que vaya a la policía por ti. ¡Incluso si lo convencieras de que envenené a tu padre, no podrías! ¡Él no quiere... todavía más que tú, o de tu padre, o de cualquiera de los Mannon muertos... enfrentar la desgracia pública que implicaría un juicio por asesinato! ¡Ello haría que todo saliera a la luz! ¡Todo! ¡Quién es Adam, y mi adulterio y tu conocimiento del asunto... y tu amor por Adam! ¡Oh, créeme, yo me encargaré de que salga si llegamos a un juicio! ¡Te mostraré al mundo como una hija que desea al amante de su madre y que luego intentó hacer que su madre se colgara por odio y celos! *(Ríe burlonamente. LAVINIA se estremece pero su rostro refleja dureza e impasibilidad. Sus labios se abren como si se propusiera hablar pero los cierra nuevamente. CRISTINA parece ebria de su propia irresponsabilidad y rebeldía.)* ¡Ve! ¡Intenta y convence a Orin de mi maldad! ¡Me ama! ¡Él odia a su padre! ¡Se alegra de que esté muerto! ¡Y aunque supiera que lo maté, me protegería! *(Luego toda su actitud desafiante se colapsa y ruega, tomada por un histérico terror, producto de algún temor que ha mantenido oculto.)* ¡Por el amor de Dios, deja a Orin fuera de esto! ¡Todavía está enfermo! ¡Ha cambiado! ¡Ha aumentado su dureza y crueldad! ¡Sólo piensa en la muerte! ¡No le digas acerca de Adam! ¡Lo mataría!

¡Entonces yo no podría seguir viviendo! ¡Me mataría! (*LAVINIA se sobresalta y sus ojos se iluminan con un cruel odio. De nuevo sus pálidos labios se dividen nuevamente como si fuera a decir algo pero controla el impulso y se encara abruptamente y sale con pasos desiguales de la habitación como algún trágico autómatas. CRISTINA la mira absorta –y luego de que ésta desaparece, colapsa, sosteniéndose de la mesa-, aterrorizada.*) ¡Debo ver a Adam! ¡Debo advertirle! (*Se sume en la silla que está a la derecha de la mesa.*)

TELÓN

ACTO TERCERO

ESCENARIO—El mismo que en Acto Segundo de “El regreso al hogar”—El estudio de EZRA MANNON. Su cadáver, vestido con uniforme de gala, es expuesto en un féretro cubierto en negro que está colocado longitudinalmente, directamente después de su retrato sobre la chimenea. Su cabeza está a la derecha. Su máscara que imita a un rostro es una sorprendente reproducción del rostro del retrato sobre él, pero sombríamente remoto y austero en la muerte, como el rostro cavernosos de una estatua.

La mesa y sillas que estaban al centro fueron movidas a la izquierda. Hay una lámpara en dicha mesa. Dos soportes con tres velas encendidas se encuentran a cada lado del mármol negro del cuarto de la chimenea. Lanzan su luz encima del retrato y por debajo del cadáver. Hay una silla a la cabeza del cadáver, al frente del féretro.

ORIN está parado a la cabeza del féretro, en la parte trasera del mismo, rígidamente erecto como un centinela alerta. No mira directamente a su padre, sino hacia adelante, hundido en recelosas cavilaciones. Su rostro a la luz de las velas tiene un parecido sorprendente al del retrato sobre él y al cadáver. El tiempo de inicio de este acto se encuentra un poco después del final del acto previo.

ORIN: (Avergonzado y culpable, estalla furioso consigo mismo.) ¡Cristo, no voy a tener tales pensamientos! Soy un cerdo podrido por... ¡Maldita Vinnie! ¡Debe estar loca! (Luego, como para alejar su mente de esas reflexiones baja la mirada a su padre. Al mismo tiempo, en el umbral, LAVINIA aparece silenciosamente desde el vestíbulo y se queda de pie mirándolo. Orin mira fijamente la máscara de su padre y se dirige a ella con extraña y amigable burla.) ¿Quién eres tú? ¡Otro cadáver! ¡Tú y yo hemos visto campos y laderas sembradas con ellos... y no significaban nada! ¡Nada más que una sucia broma que la vida juega a la vida! (Entonces con una sonrisa árida.) ¡La muerte te sienta tan natural! ¡La muerte le sienta bien a los Mannon! Siempre fuiste como la estatua de un eminente hombre muerto... sentado en una silla en un parque, o cabalgando en una ciudad... mirando por encima de la cabeza de la vida sin, signo alguno de

reconocimiento... ¡decapitándola por la impropiedad de vivir! (*Se ríe de sí mismo con una extraña y regocijado afecto.*) ¡Nunca te preocupó conocerme en vida... sin embargo, realmente pienso que ahora que estás muerto podríamos ser amigos!

LAVINIA: (*Severamente.*) ¡Orin!

ORIN: (*Volviéndose hacia ella sorprendido.*) ¡Demonios, no te cueles por ahí así! ¿Qué intentas hacer, a fin de cuentas? Ya estoy suficientemente nervioso como para... (*Luego como ella se da vuelta y cierra la puerta en pos de sí, dice recelosamente.*) ¿Por qué cierras la puerta?

LAVINIA: Debo hablar contigo... y no quiero ser interrumpida. (*Entonces severamente.*) ¿Qué te hizo decir esas cosas justo en este momento? No me gustaría creer que puedas ser tan insensible a todo sentimiento respecto...

ORIN: (*Culpable y resentido.*) ¡Ustedes, la gente en casa, toma a la muerte de forma tan solemne! ¡Qué pronto habrían aprendido en el frente de batalla que eso sólo es una broma! No lo entiendes, Vinnie. Tienes que aprender a burlarte o volverte loco, ¿no puedes verlo? No quise decirlo de manera poco amable. Sencillamente me llamó la atención lo extrañamente familiar que se ve... el mismo desconocido al que nunca conocí. (*Luego mirando al cadáver con una divertida sonrisa infantil.*) ¿Sabes cuál era su apodo en el ejército? Vieja Estaca... abreviatura de Estaca-en-el-lodo. El mismo Grant fue quien comenzó por llamarlo así... ¡dijo que papá era malo en una ofensiva sin embargo confiaba en él para mantenerse firme en el lodo y mantener una posición hasta que el infierno se congelara!

LAVINIA: ¡Orin! ¿No te das cuenta de que era tu padre y de que está muerto?

ORIN: (*Irritado.*) En cierto sentido, lo que el Grant dijo fue un gran cumplido.

LAVINIA: ¡Cuando pienso en lo orgulloso que estaba de ti cuando llegó a casa! ¡Se jactó de que habías hecho unas de las cosas más valientes que pudo ver en la guerra!

ORIN: (*Atónito, luego sonrío, con amarga burla.*) ¡Una de las cosas más valientes que pudo ver en la guerra! ¡Oh, esto es tan gracioso! Te contaré el chiste acerca de ese heroico acto. Realmente eso comenzó la noche anterior, cuando me colé a través de las líneas. Siempre me ofrecía

voluntario para los peligros extra. ¡Tenía tanto miedo de que alguien adivinara que estaba asustado! Había una bruma espesa, tan tranquila que podías oír a la niebla filtrándose en el suelo. Me encontré con un soldado enemigo²⁸ arrastrándose hacia nuestras líneas. Su rostro salió de la bruma hacia el mío. Saqué mi espada y le hice un orificio bajo la oreja. Me miró con una cara de idiota como si se hubiera sentado en una tachuela... y sus ojos se apagaron y se fue... *(Su voz se ha hundido más y más, como si estuviera hablando consigo mismo. Hace una pausa y se queda mirando sobre el cuerpo de su padre, fascinado.)*

LAVINIA: *(Con un escalofrío.)* ¡No pienses en eso ahora!

ORIN: *(Continúa con el mismo aire.)* Antes de volver tuve que matar nuevamente a otro del mismo modo. Fue como matar al mismo hombre dos veces. ¡Tuve una extraña sensación de que la guerra significaba asesinar al mismo hombre una y otra vez, y que al final descubriría que el hombre era yo mismo! Sus rostros regresan en sueños... y se transformaban en el rostro de papá... en el mío... ¿Eso qué significa, Vinnie?

LAVINIA: ¡No sé! ¡Tengo que hablar contigo! ¡Por el amor de Dios, olvida la guerra! ¡Ya se acabó!

ORIN: ¡No para los que matamos! *(Luego rápidamente, con un bromista y amargo tono.)* ¡Todo lo demás es una broma! A la mañana siguiente yo estaba en las trincheras. Eso fue en Petersburgo. No había dormido. Mi cabeza se sentía extraña. ¡Pensé en la burla que sería para los estúpidos Generales como papá si todos los de ambos lados de repente vieran la broma que es la guerra y entonces se rieran y se dieran la mano! Así que comencé a reír y me acerqué a sus líneas con la mano tendida. Por supuesto, la broma era para mí, y conseguí esta herida en la cabeza por mis esfuerzos. Me volví loco, quería matar, y seguí corriendo, gritando. Entonces muchos de nuestros tontos se volvieron locos, también, y me siguieron y capturamos una parte de sus líneas que antes no nos habíamos atrevido a atacar. Yo había actuado sin órdenes, por supuesto... ¡pero papá decidió que lo mejor era dejar pasar por alto las políticas y dejarme ser un héroe! ¡Y tú te preguntas por qué me río!

²⁸ Haciendo referencia nuevamente a Johnny Reb: "I met a reb crawling toward our lines", en el original. *(N. del T.)*

LAVINIA: *(Con dulzura, acercándose a él y tomándole del brazo.)* Fuiste valiente y lo sabes. Estoy orgullosa de ti, también.

ORIN: *(Impotente.)* ¡Oh, está bien! ¡Enorgullécete, entonces! *(Se aleja de ella y se sienta en la silla a la izquierda de la mesa. Ella permanece a la cabecera del féretro y lo enfrenta. ORIN dice con aire resentido.)* ¿Y bien? ¡Dispara inmediatamente y terminemos esto! Pero estás malgastando tu aliento. Sé qué vas a decir. Mamá me advirtió. *(El recuerdo de lo que su madre le contó se precipita sobre él.)* Dios mío, ¿cómo puedes pensar esas cosas de mamá? ¿Qué demonios te pasa? *(Ahora complaciente.)* Pero me doy cuenta de que no eres tú misma. Sé cuan duro te ha golpeado su muerte. ¿No crees que sea mejor posponer nuestra charla hasta que...

LAVINIA: ¡No! *(Amargamente.)* ¿Ha logrado convencerte de que estoy fuera de mis cabales? ¿Oh, Orin, cómo puedes ser tan estúpido? *(Va hacia él y, agarrándolo de los hombros, acerca su rostro al de él. Con convicción.)* ¡Mírame! ¡Sabes dentro de tu corazón que soy la misma de siempre... tú hermana... la que te ama, Orin!

ORIN: *(Conmovido.)* No fue mi intención... Sólo pensé que el impacto de su muerte...

LAVINIA: Nunca te he mentado, ¿o sí? Incluso cuando eras pequeño siempre supiste que te decía la verdad, ¿no es cierto?

ORIN: Sí... pero...

LAVINIA: ¡Entonces debes creer que ahora tampoco te mentaría!

ORIN: Nadie está diciendo que mientas deliberadamente. Es una cuestión de...

LAVINIA: ¡E incluso si ella te ha puesto bajo su pulgar otra vez y dudas de mi palabra, no puedes dudar de la prueba absoluta!

ORIN: *(Toscamente.)* ¡No me importa lo que llames pruebas! ¡Ya sé todo sobre eso! *(Luego dice con excitación.)* ¡Ahora, escucha, si piensas decirme un montón de locuras sobre mamá, te advierto que no escucharé! ¡Así que cállate antes de empezar!

LAVINIA: *(Ahora amenazadoramente.)* ¡Si no lo haces, iré a la policía!

ORIN: ¡No seas imbécil!

LAVINIA: ¡Lo haré como último recurso... si tú me obligas!

ORIN: ¡Por Dios, debes estar loca para hablar de...!

LAVINIA: ¡Ellos no lo creerán así!

ORIN: ¡Vinnie! ¿Te das cuenta de lo que significaría...?

LAVINIA: ¡Me di cuenta muy bien! Tú y yo, que somos inocentes, sufriríamos un peor castigo que el culpable... ¡pues tendríamos que vivir! ¡Lo que significaría que la memoria de papá y la de todos los honorables Mannon muertos sería arrastrada a través del horror de un juicio por asesinato! ¡Pero prefiero sufrir a dejar que el asesinato de nuestro padre quede impune!

ORIN: Dios, Dios. ¿Realmente...?

LAVINIA: ¡Sí! ¡La acuso de asesinato! *(Toma la pequeña caja que encontró en el cuarto de CRISTINA justo antes del asesinato [Acto Cuarto de "El regreso al hogar"] del seno de su vestido y lo saca, mostrándoselo.)* ¿Ves esto? ¡Lo encontré justo después de la muerte de papá!

ORIN: ¡No seas una maldita lunática! ¡Ella me dijo todo acerca de eso! ¡Es solo un medicamento que toma para poder dormir!

LAVINIA: *(Continúa implacablemente, ignorando la interrupción de su hermano.)* ¡Y papá supo que ella lo había envenenado! ¡Me dijo "Ella es la culpable"!

ORIN: ¡Todo eso es tu imaginación! Dios. ¿Cómo puedes pensar...? ¿Te das cuenta de que deliberadamente estás acusando a tu propia madre...? ¡Es demasiado loco y horrible! ¡Tendrá que declararte loca el Doctor Blake e internarte en un manicomio!

LAVINIA: ¡Juro por nuestro difunto padre que te digo la verdad! *(Pone su mano sobre el cadáver y le habla.)* ¡Has que Orin me crea, papá!

ORIN: *(Con aspereza.)* ¡No lo arrastres a esto! ¡Siempre se ponía de tu parte en contra de mamá y yo! *(La agarra del brazo y le quita a la fuerza la caja.)* ¡Vamos! ¡Dame eso! *(La desliza en el bolsillo de su abrigo.)*

LAVINIA: ¡Ah! ¡Temes que sea verdad!

ORIN: ¡No! Pero voy a detener tu maldita... ¡Pero soy un tonto por ponerte atención! ¡Todo esto es muy descabellado! ¡No quiero hablar con una mujer loca! ¡Deja a mamá en paz o...!

LAVINIA: *(Mirándolo amargamente.)* ¡Pobre papá! ¡Creyó que la guerra había hecho de ti un hombre! ¡Pero no lo eres! ¡Eres solamente el mimado bebe llorón del que puede burlarse cuando le plazca!

ORIN: *(Herido.)* ¡Ya basta de ti!

LAVINIA: ¡Oh, ella me advirtió hace poco qué esperar! ¡Se jactaba de que no me creerías, y que aún si comprobaba que ella mató a papá tú estarías contento porque lo odiabas! *(Luego con una nota de súplica en su voz.)* ¡Orin! Por el amor de Dios... aquí, delante de él... ¡al menos dime que eso no es cierto!

ORIN: *(Vencido por una sensación de culpa, violentamente a la defensiva.)* Por supuesto que nunca dije eso... y no creo que ella lo haya dicho. ¡Pero mamá significa para mí mil veces más que él! ¡Se lo dije antes y se lo diría ahora si pudiera oírme!

LAVINIA: *(Ahora con calculado desdén.)* ¡Entonces, si no puedo hacerte ver tu deber de un modo, lo haré de otro! ¡Si no me ayudas a castigarla, espero no seas tan cobarde como para dejar escapar a su amante!

ORIN: *(En su voz despierta la sospecha.)* ¿Amante? ¿Qué quieres decir?

LAVINIA: ¡Hablo del hombre que planeó el asesinato de papá con ella, quien debió proporcionarle el veneno! ¡Hablo del Capitán Brant sobre el que te escribí!

ORIN: *(Con densidad, intentando luchar con sus celosas sospechas.)* ¡Mientes! Mamá me habló de tus podridas mentiras... sobre él... y acerca de cómo la seguiste a Nueva York. Fue con el señor Lamar con quien se reunió.

LAVINIA: ¡Así que eso es lo que te ha dicho! ¡Como si pudiera confundir a Lamar con Adam Brant! ¡Qué imbécil eres, Orin! ¡Te besó y con eso pretendes que te ama... cuando la verdad es que olvidó que estabas vivo, cuando en todo lo que pensaba era en su sucio amante...!

ORIN: *(Salvajemente.)* ¡Detente! ¡No voy a soportar...!

LAVINIA: ¡Cuando en todo lo que ahora piensa es en cómo usarte para que yo no haga nada, y así tener la oportunidad de huir y casarse con él!

ORIN: ¡Mientes!

LAVINIA: ¡Te consiente y juega contigo a ser la madre amorosa y tú eres tan ciego como para no ver a través de ella! ¡Te digo que se fue a su cuarto! Los seguí escaleras arriba. Y la escuché diciendo, “Te amo, Adam.” ¡Lo besaba!

ORIN: *(La toma de los hombros y la sacude, forzándola a arrodillarse. Frenéticamente.)* ¡Maldita seas! ¡Dime que mientes o...!

LAVINIA: *(Sin temor, mirando hacia arriba a los ojos, dice fríamente.)* ¡Sabes que no miento! ¡Ha estado yendo a Nueva York con la excusa de que visita al abuelo Hamel, pero en realidad va a entregarse a...!

ORIN: *(Angustiado.)* ¡Mientes, maldita! *(Amenazador.)* ¡Te atreves a decir eso acerca de mamá! ¡Ahora lo tendrás que probar o...! ¡No estás loca! ¡Sabes lo que estás diciendo! ¡Así que lo probarás... o por Dios, juro que...!

LAVINIA: *(Alejándole las manos de sus hombros y levantándose.)* ¡Todo lo que pido es una oportunidad para probarlo! *(Ahora intensamente.)* Pero cuando lo haga, ¿me ayudarás a castigar a los asesinos de papá?

ORIN: *(En un arranque de furia asesina.)* ¡Mataré a ese bastardo! *(Nuevamente con angustiada incertidumbre.)* ¡Pero aún no has demostrado nada! ¡Eso sólo tu palabra contra la de ella! ¡No te creo! ¡Dices que Brant es su amante! ¡Si eso es verdad, la odiaré! ¡Entonces sabré que asesinó a papá! ¡Te ayudaré a castigarla! ¡Pero tienes que probarlo!

LAVINIA: *(Fríamente.)* Puedo hacerlo muy pronto. ¡El miedo la descompone! Irá a ver a Brant a la primera oportunidad que tenga. Debemos darle esa oportunidad. ¿Me creerás cuando los encontremos juntos?

ORIN: *(Torturado.)* Sí. *(En una explosión de ira.)* ¡Maldito, lo...!

LAVINIA: *(Bruscamente.)* ¡Ssshh! Cállate. Hay alguien en el vestíbulo. *(Esperan, mirando la puerta. Alguien toca fuertemente.)*

CRISTINA: *(Su voz llega a través de la puerta, temerosa y tensa.)* ¡Orin!

ORIN: *(Balbucea.)* ¡Dios! ¡No puedo mirarla ahora!

LAVINIA: *(Con un rápido susurro.)* No dejes que sepa que sospechas de ella. Pretende que piensas que estoy fuera de mis cabales, como ella deseaba.

CRISTINA: ¡Orin! ¿Por qué no me contestas? *(Trata de girar el pomo de la puerta y al descubrir que la puerta está cerrada, su voz se torna en terror.)* ¿Por qué has cerrado con llave? ¡Déjame entrar! *(Golpea la puerta violentamente.)*

LAVINIA: *(Susurra.)* Contéstale. Déjala entrar.

ORIN: *(Obedeciendo mecánicamente, habla con voz ahogada.)* Bien. Ya voy. *(Se mueve a regañadientes hacia la puerta.)*

LAVINIA: *(Golpeada por una súbita idea, le agarra del brazo.)* ¡Espera! *(Antes de que Orin pueda evitarlo, ella saca de su bolsillo la cajita y la pone a la vista sobre el corazón del cadáver.)* ¡Obsérvala cuando mire esto... si es que quieres pruebas!

CRISTINA: ¡Abre la puerta! *(Orin se obliga a sí mismo a abrir la puerta y hacerse a un lado. CRISTINA casi cae hacia dentro. Se encuentra en un estado próximo al colapso. Rodea con sus*

brazos a ORIN como si buscara protección de su parte.) ¡Orin! ¡Me asusté tanto... cuando encontré la puerta cerrada!

ORIN: *(Controlando un furioso impulso de aventarla violentamente lejos de él, dice ásperamente.)* ¿Qué te asustaba, mamá?

CRISTINA: *(Tartamudea.)* ¿Por qué me miras... de ese modo? ¡Tu mirada... es como... la de tu padre!

ORIN: ¡Soy su hijo, también, recuerda eso!

LAVINIA: *(Con tono de advertencia.)* ¡Orin!

CRISTINA: *(Volviéndose hacia donde LAVINIA está parada, cerca de la cabecera del féretro.)* Supongo que le has estado diciendo tus infames mentiras, tus...

ORIN: *(Recordando sus instrucciones, se obliga a decir bruscamente.)* Ella... está mal de la cabeza, mamá.

CRISTINA: ¿No te lo dije? ¡Sabía que lo ibas a ver! *(Luego ansiosamente, mirando a LAVINIA a los ojos.)* ¿Te ha dicho lo que hará, Orin? Sé que está planeando algo. ¡Alguna locura! ¿Quiere ir con la policía? No creerán que está loca... *(Suplicando desesperadamente, los ojos fijos en LAVINIA.)* No la dejarías hacer algo tan terrible, ¿verdad?

ORIN: *(Sintiendo su culpa, dice balbuceando.)* No mamá.

CRISTINA: *(Sus ojos, que han estado evitando el cadáver, se fijan ahora con fascinado horror en el rostro del difunto.)* No... recuerda que tu padre no quería... ningún escándalo... no debemos preocuparlo, dijo... que necesita descanso y paz... *(Se dirige directamente al cadáver con un extraño tono de desafiante desprecio.)* ¡Pareces el mismo en la muerte, Ezra! ¡Siempre estuviste muerto para mí! ¡Odio la visión de la muerte! ¡Odio pensar en ella! *(Sus ojos se mueven y miran la caja con el veneno. Retrocede lanzando un grito ahogado y se le queda mirando con culpable temor.)*

ORIN: ¡Mamá! ¡Por el amor de Dios, guarda silencio! *(La tensión se apodera de él y ríe con salvaje ironía.)* ¡Dios! ¡Esperaba que el hogar fuera un escape de la muerte! ¡Nunca debí volver a vivir... dejando mi isla de paz! *(Luego, mirando extrañamente a su madre.)* ¡Pero eso está perdido ahora! ¡Tú eres mi isla perdida! ¿Verdad mamá? *(Se gira y se tambalea ciegamente hacia fuera de la habitación. LAVINIA extiende la mano con sigilo y toma la caja. Esto rompe el hechizo para CRISTINA, cuyos ojos han estado hipnóticamente fijos en él. Entonces mira salvajemente el helado rostro acusador de LAVINIA.)*

LAVINIA: *(Con frío y siniestro tono.)* Fue de Brant de quien conseguiste ese... medicamento para dormir... ¿verdad?

CRISTINA: *(Con locura.)* ¡No! ¡No! ¡No!

LAVINIA: Me estás diciendo que así fue. Lo sabía... pero quería estar segura. *(Pone la caja nuevamente en el seno de su vestido. Se gira, rígida y recta de hombros, y camina inexpresivamente fuera del cuarto.)*

CRISTINA: *(La mira irse con aire salvaje, luego sus ojos se posan de nuevo en el rostro del cadáver. Repentinamente apela a él con aire turbado.)* ¡Ezra! ¡No la dejes dañar a Adam! ¡Yo soy la única culpable! ¡No dejes que Orin...! *(Luego, como si leyera alguna respuesta del rostro del cadáver, se detiene aterrorizada, sus ojos fijos en el rostro de éste, sale corriendo, de espaldas a la puerta.)*

TELÓN.

ACTO CUARTO

La sección de popa de un clíper amarrada junto a un muelle en East Boston, con el piso del muelle en primer plano. La embarcación con su arco y su centro a la izquierda, y a la derecha sólo la parte de la mesana y curva de popa a la vista. La descarga de la embarcación a su lado se eleva nueve o diez pies por encima del nivel del muelle. Arriba, en la cubierta de popa, se encuentra el timón, a la derecha. A la izquierda está el cuarto de mapas y las escaleras de entrada al tambucho delantero, que lleva abajo, a la cabina. Al extremo izquierdo está el palo de mesana; la yarda menor, sólo visible por encima el boom del azotador, se extiende por encima de la cubierta, a la derecha. Por debajo de la cubierta, las escotillas muestran una débil luz al interior de la cabina. En el muelle, a la izquierda-frente, se encuentra el final de un depósito.

La acción sucede una noche dos días después del Acto Segundo—el día siguiente al funeral de EZRA MANNON. Atrás, a la izquierda, la luna se eleva sobre el horizonte, su luz acentúa los contornos negros del barco.

Llega empujado por el viento el estribillo melancólico del canto marino de cabestrante “Shenandoah”, cantada por un intérprete a quien la tripulación acompaña en el coro, amontonada en un barco que levanta ancla en el puerto, mitad dentro y mitad fuera de la sombra del almacén, EL CANTOR se encuentra tendido sobre su espalda, roncando en un borracho sueño. El sonido de la saloma parece alcanzar un eco en su cerebro, porque se mueve, gruñe, y con dificultad se levanta hasta sentarse a la luz de la luna, más allá de la sombra.

Es un hombre delgado y nervudo de sesenta y cinco, con una alborotada mata de pelo negro, barba y bigote negros y descuidados. Su curtido rostro está relajado, tiene una boca débil, sus grandes ojos azules están inyectados de sangre, soñolientos y borrachos. Pero hay en él algo romántico, una extraña cualidad de trovador del mar.

CANTOR: *(Escucha la saloma con crítica desaprobación.)* ¡Un infierno de cantor es ese! ¡Las lechuzas son cantantes de ópera comparadas con él! ¡Le voy a dar el gusto de saber cómo debe

cantarse “Shenandoah”! (*Comienza a cantar con una asombrosamente buena voz de tenor, ahora un poco empañada por el alcohol y sentimentalmente triste en cierto grado, pero manejándose para lograr el valor total de la saloma.*)

“Oh, Shenandoah, tengo ganas de escucharte...

Oh... dulce río mío,

Oh, Shenandoah, no puedo acercarme a ti...

Lejos, tengo que marcharme lejos

A través del ancho Missouri”.

“Oh, Shenandoah, amo a tu hija

¡Ondulante río mío!”

(Se detiene abruptamente, sacudiendo la cabeza. Dice tristemente.) ¡No está bien! ¡Estoy muy bebido como para hacerme justicia! ¡Cállate, John mío! ¡Duérmete! (Se extiende hacia atrás sobre sus codos. Dice confundido.) ¿Dónde estoy? ¿Cuál es la maldita diferencia? Hay un montón de aire fresco y la luna se asoma. ¡No te creas tan endemoniadamente especial! De cualquier manera, ¿qué es lo que quieres? ¿Cama de plumas y un piano de cola? (Canta con sentimental gusto.)

“Una botella de vino y una botella de cerveza

¡Y de Whisky Irlandés una botella, oh!

¡Tan temprano en la mañana

Al marinero le gusta su botella, oh!

(Se detiene y murmura.) ¿Quién le comprará una bebida al más diestro cantor del oeste o de cualquier otro maldito océano? ¡Váyanse al infierno entonces! ¡Puedo comprarla yo mismo!

(Hurga en los bolsillos de su pantalón.) Yo tenía en esta bolsa... recuerdo haber puesto aquí... diez dólares en esta bolsa... *(Saca el revés del bolsillo, con desconcertada y ebria ira.)* ¡Cristo, se ha ido! ¡Me han desplumado! *(Lucha por sentarse.)* ¿Dónde estuve antes? ¡Con esa cerda peluda de vestido rosado! ¡Puso sus brazos a mi alrededor tan cariñosamente! ¡Me dijo lo bien que cantaba! *(Se levanta presuroso entre tambaleos.)* ¡Cristo, regresaré y le daré una patada en su trasero gordo para que aprenda a...! *(Da un paso pero con un trastabille regresa a la sombra y se conduce contra el almacén.)* ¡Dura caída! ¡Vientos fuertes cerca del Cabo Stiff! Todo se hunde menos el honor, como dicen, y poco de eso queda a flote. *(Está de pie contra el almacén, esperando que el mundo disminuya su balanceo. La puerta del tambucho en la cubierta del barco se abre y cautelosamente sale ADAM BRANT. Mira a su alrededor con receloso aire inquieto. Está vestido con un uniforme azul de capitán mercante. Satisfecho de que no hay nadie en la cubierta, se acerca a la barandilla y mira expectante hacia el muelle, a la izquierda. Su actitud denota tensión y nerviosismo y mantiene una mano en el bolso de su chaqueta. El CANTOR pierde el balance, tambaleándose hacia adelante, luego regresa su cuerpo con un golpe contra el almacén. BRANT salta sorprendido hacia atrás de la baranda, sacudiendo un revolver que saca del bolso de su chaqueta. Luego se apoya nuevamente en la baranda y llama amenazante.)*

BRANT: ¿Quién está ahí? ¡Salga y déjeme verlo o por Dios que disparo!

CANTOR: *(Mira hacia arriba, sorprendido a su vez y con seriedad por un instante, a toda prisa.)* ¡Vamos, camarada! ¡Mete esa pistola! No te estoy haciendo daño. *(Se tambalea hacia la luz lunar. De repente agresivo.)* ¡No es que te tanga miedo a ti o a tus disparos! ¿Quién demonios eres tú para amenazar a un honesto cantor? Tratas de robarme, ¿no? ¡Ya me han robado esta noche! ¡Iré a la estación de policía y les diré que aquí hay un ladrón...!

BRANT: *(Rápidamente, con aire conciliador.)* No pienso robarle. Soy el capitán de este buque, y ha habido un montón de ladrones de muelles por aquí últimamente. Me falta un vigilante y debo mantener los ojos bien abiertos.

CANTOR: *(Nuevamente serio por un instante, tocándose la frente.)* Ajá... Ajá, señor. Abierto el ojo. Oí que los ladrones rompieron el camarote de "Annie Lodge" hace dos noches. Destruyeron todo y robaron doscientos dólares de su buque. ¡También fueron crueles! *(Entonces con*

belicoidad de borracho se acerca nuevamente a él.) ¿Piensas que soy uno de esa pandilla? ¡Baja eso y te mostraré quién es el ladrón! ¡Me importa un carajo tu barco! ¡Tú podrías ser el mismo Brabucón Waterman y aun así no dejaría que me insultaras! ¡No estoy contratado a tu vieja puta! ¡No tienes derechos sobre mí! Estoy sobre tierra firme, por Cristo, y este es un país libre y... (Su voz se eleva a un grito. A BRANT le alarma que este escándalo pueda atraer a alguien. Pone la pistola de vuelta en su bolsa rápidamente y busca ansiosamente por el muelle. Entonces interrumpe la diatriba del CANTOR con una fuerte orden.)

BRANT: ¡Cierra la maldita boca! ¡O juro por el Eterno, que voy a bajar a golpearte algo de sentido común en la cabeza!

CANTOR: *(Automáticamente reacciona a la voz de autoridad, sin hacer ruido.)* Sí... sí, señor. *(Luego inconsecuentemente.)* ¿No necesita un cantor para su siguiente viaje?

BRANT: No saldré de viaje en un mes. Si para entonces usted sigue sin trabajo...

CANTOR: *(Con orgullo.)* ¡Usted no me conoce, eso está claro! ¡Soy el mejor maldito cantor que haya puesto una melodía en sus labios! ¡No busco literas... ellas me buscan a mí! ¡Sí! ¡Los capitanes siempre están contentos de tenerme! Muchas veces vi a los patrones y sus compañeros sudando sangre para lograr que la tripulación trabajara, pero no lo lograban ni con golpes, hasta que yo comenzaba a cantar... ¡después de eso quedaba despegada toda vela en un santiamén!

BRANT: *(Impacientemente.)* No dudo de su habilidad. Pero le aconsejo que vuelva a dormir la mona.

CANTOR: *(Con tristeza, sin tomar en cuenta el consejo.)* Ajá, pero no una larga, el vapor comienza a llegar. El mar está lleno de humo de teteras²⁹, los viejos tiempos se están muriendo, ¿y entonces dónde quedaremos usted y yo? *(De nuevo con aire lúgubre de ebrio.)* ¡Todo está muriendo! Abe Lincoln está muerto. ¡Trabajé en paquetería de los Mannon y ahora leo en el periódico que Ezra Mannon murió! *(BRANT se sobresalta con aire culpable. El CANTOR*

²⁹ Alrededor de 1860 se extiende el uso de las calderas cilíndricas, lo que se refleja en una mayor velocidad en los buques. Poco a poco los barcos de vela van quedando relegados. Los clippers fueron los últimos barcos de vela en competir directamente con estos nuevos barcos de vapor. *(N. del T.)*

continúa con aire sentimental.) ¡Una falla en el corazón lo mató, eso dicen, pero yo sé bien qué fue! ¡He navegado en los *hookers* de los Mannon y trabajado hasta la muerte comiendo los desperdicios que te dan, y sé que dentro de ellos no hay corazón! ¡Ábranlo y encontrarán un nabo seco! El viejo tacaño debe haber dejado una montaña de dinero. ¿Me pregunto quién lo heredará? ¿Dejó una viuda, verdad?

BRANT: (*Con aspereza.*) ¿Cómo voy a saberlo? (*Cambiando calculadoramente de tema.*) ¿Qué hace aquí, cantor? ¡Imaginaba que un hombre con su voz estaría en una taberna, cantando y alegrando!

CANTOR: ¡Eso quisiera! ¡Eso quisiera! Pero me robaron, señor... sí... una peluda muchacha que me rodeó con su brazo. ¡Condúzcase libre o las niñas utilizarán sus cueros apagados como alfombra! ¡No son para marineros como usted o como yo! (*Insinuante.*) Estoy aquí porque no tengo lo que cuesta una bebida, señor.

BRANT: (*De su bolso alcanza un dólar de plata y se lo arroja.*) ¡Tome!

CANTOR: (*Tentando a su alrededor encuentra el dólar.*) Es un barco elegante el que tiene, señor. ¡Rompa vela y vencerá a otros... y usted es de los que hacen romper vela, lo creo por su facha!

BRANT: (*Satisfecho, mirando a su alta nave aparejada.*) ¡Sí! ¡Haré que vaya siempre como debe ser!

CANTOR: Necesitará un buen cantor para ayudarlo. ¡Aquí va “Johnny el ahorcador” para usted! (*BRANT se asombra ante esto. El CANTOR repentinamente comienza a entonar la canción “Johnny el ahorcador” con sentimental desconsuelo.*)

“Oh, me llaman Johnny el ahorcador

Lejos... ay... i... oh!

Dicen que ahorco por dinero

¡Oh, cuelguen, chicos, cuelguen!”

BRANT: *(Severamente.)* ¡Deje ya ese maldito canto fúnebre! ¡Y salga de aquí! ¡Ahora vaya a animar la taberna!

CANTOR: *(Comenzando a marcharse.)* Sí... sí, señor. *(Luego dice con resentimiento.)* Veo que no tiene buen oído para la música. Buenas noches.

BRANT: *(Con exasperado alivio.)* Buenas noches. *(El CANTOR se va tambaleando por la izquierda, entre el depósito y el barco. Vuelve a su canción fúnebre mientras su voz se va alejando.)*

“Dijeron que ahorqué a mi madre

¡Lejos...ay...i...oh!

Dijeron que ahorqué a mi madre

¡Oh, cuelguen, chicos, cuelguen!”

(BRANT, de pie junto a la barandilla lo mira irse, masculla una maldición y comienza a pasearse de arriba abajo por la cubierta.) ¡Maldito cantor! ¡Es triste como la muerte! Presiento que nunca me llevaré esta nave al mar. Ya no me quiere... ¡soy un cobarde escondido en las faldas de una mujer! ¡El mar odia a los cobardes! *(La figura de una mujer vestida de negro, velada en extremo, se mueve furtivamente por la izquierda, fuera de la oscuridad, entre la embarcación y el depósito. Mira la figura que está en la barandilla por encima de ella y retrocede con un ahogado jadeo lleno de miedo. BRANT se percata del ruido. Inmediatamente toma el revólver y revisa la sombra de la bodega.)* ¿Quién está ahí?

CRISTINA: *(Con una exclamación de alivio.)* ¡Adam!

BRANT: ¡Cristina! *(Luego rápidamente.)* Vuelve a la planchada. *(Ella vuelve. BRANT corre a lo largo de la cubierta y desaparece por la izquierda para encontrarse con ella. Se alcanzan a escuchar sus voces y un momento después entran en la cubierta de popa, por la izquierda. Ella se inclina contra él débilmente, él la sostiene rodeándola con el brazo.)* Tengo que traerte por aquí. Cerré la puerta de la cubierta principal.

CRISTINA: ¡Estaba tan asustada! ¡No estaba segura de cuál era el barco! Un borracho apareció cantando...

BRANT: Sí. Acabo de deshacerme de él. Despedí al vigilante esta mañana porque quería estar solo esta noche. Tenía la esperanza de que llegaras pronto. ¿Ese borracho te vio?

CRISTINA: No. Me escondí detrás de unas cajas. *(Entonces asustada.)* ¿Por qué traes esa pistola?

BRANT: *(Sombríamente.)* Iba a pelear... por si las cosas salían mal.

CRISTINA: ¡Adam!

BRANT: No piensas que dejaré que me lleven con vida, ¿verdad?

CRISTINA: ¡Por favor! ¡Por favor! ¡Deja de hablar de eso por un segundo! ¡Sólo sostenme cerca de ti! ¡Dime que me amas!

BRANT: *(Con dureza.)* ¡No es momento! ¡Quiero saber qué pasó! *(Arrepentido de inmediato, la besa. Con áspera ternura.)* ¡No me importa! Mis nervios se fueron desde que estoy aquí solo esperando sin saber nada más que lo que he leído en los periódicos... ¡que él ha muerto! ¡Estos últimos días han sido el infierno!

CRISTINA: ¡Si supieras lo que han sido para mí!

BRANT: ¡Algo anda mal! ¡Puedo leerlo en tu cara, Cristina! ¿Qué es?

CRISTINA: *(Vacilante.)* ¡Vinnie sabe...! ¡Entró en la habitación cuando él se moría! ¡Él le dijo...!

BRANT: ¡Dios! ¿Qué piensa hacer, ella? *(Entonces, sin dejar un momento para la respuesta, mira repentinamente inquieto a su alrededor.)* ¡Cristina! ¿Cómo fue que saliste? Ella debió sospechar que no ibas a casa de tu padre esta vez. Ya te ha seguido antes...

CRISTINA: No. Todo está bien. Esta mañana, Orin dijo que sus primos, los Bradfodrs, los habían invitado a él y a Vinnie a visitarlos por la noche en Blackridge y que llevaría con él a

Vinnie porque creía que un cambio le traería de vuelta el sentido común. Le he hecho creer que ella está fuera de sí a causa del dolor... para que no tuviera que escucharla...

BRANT: *(Impaciente.)* ¿Y lo creyó?

CRISTINA: *(Débilmente.)* Sí... lo hace... por ahora... pero no sé por cuánto...

BRANT: ¡Ah!

CRISTINA: Así que le dije de todos los modos que fuera. Eso me dio la oportunidad que necesitaba para venir contigo. Se fueron esta mañana. No saben que me he ido y si después se enteran de que estuve fuera no podrán demostrar a dónde me fui. Sólo puedo quedarme poco tiempo, Adam... tenemos que trazar un plan... han sucedido muchas cosas que no podía prever... he venido a advertirte...

BRANT: ¡Sssh! ¡Bajemos a la cabina! Qué tontos somos por estar hablando aquí afuera. *(La guía hacia la puerta del tambucho con su brazo alrededor, ambos bajan las escaleras y cierran silenciosamente la puerta. Hay una pausa en la que el canto de la tripulación a bordo del barco se acerca tristemente por encima del agua. Posteriormente ORIN y LAVINIA llegan sigilosamente cruzando la cubierta, a la izquierda. Ella está vestida de negro al igual que antes. Él viste una larga capa sobre su uniforme y un chambergo calado por encima de sus ojos. La actitud de LAVINIA es fría y sombría. ORIN está sostenido por una salvaje y vengativa rabia. Se acercan silenciosamente al tragaluz de cabina. ORIN se inclina para escuchar. Su rostro, iluminado por el tragaluz, se distorsiona con celosa ira. LAVINIA pone una mano restrictiva sobre su hombro.*

La escena se va oscureciendo. Aparentemente transcurren algunos minutos. Cuando la luz regresa, una sección de la embarcación ha sido removida para revelar el interior de la cabina: un pequeño compartimiento con las paredes recién pintadas de marrón claro. El tragaluz que da sobre la cubierta está al centro del techo. Suspendeda en el tragaluz está una brújula de navegación. Debajo de ella hay una mesa de pino con tres sillas, una en la parte trasera, y las otras dos a los extremos izquierdo y derecho. En la mesa hay una botella de whiskey, media llena, con un vaso y una jarra de agua.

Adosado a la pared derecha de cabina hay un estrecho sofá, como una litera, con cojines de cuero. En la pared contraria, a la derecha, está la puerta que conduce al camarote del capitán. Un gran aparador está contra la pared izquierda. Por encima de éste un reloj de barco. Más atrás está una puerta entreabierta sobre el pasadizo que da a la cubierta principal. Las escaleras del tambucho conducen a este pasadizo.

Hay una lámpara encendida en el aparador y una linterna de barco, también encendida, en el extremo derecho de la mesa.

En la cabina, BRANT está sentado a la derecha de la mesa, CRISTINA detrás de la misma. Su rostro se ve demacrado y envejecido, la boca reseca y distendida hacia las esquinas. El arreglo de su cabello y la ropa —y su aspecto en general— tiene el desaliñado toque de los fugitivos. Está por terminar su relato del asesinato y los eventos que le sucedieron. Él escucha con aire tenso.

En la cubierta superior, ORIN y LAVINIA se encuentran como antes; ORIN inclinado cerca del tragaluz, escuchando.)

CRISTINA: ¡Cuando estaba por morir me señaló y le dijo que yo era la culpable! Y luego ella encontró el veneno...

BRANT: *(Poniéndose en pie de un salto.)* Por el amor de Dios, por qué no...

CRISTINA: *(Lastimosamente.)* ¡Me desmayé antes de poder ocultarlo! ¡Y lo había planeado con tanto cuidado! ¿Pero cómo podía prever que iba a entrar justo en ese momento? ¿Y cómo iba a saber que él me hablaría como lo hizo? ¡Me llevó a la locura! ¡No paraba de hablar de la muerte! ¡Me torturó! ¡Sólo quería que muriera y me dejara sola!

BRANT: *(Sus ojos brillan con salvaje satisfacción.)* ¿Supo antes de morir de quién era yo hijo? ¿Se lo dijiste? ¡Por Dios, apuesto a que eso lo enloqueció!

CRISTINA: *(Repite lastimosamente.)* Lo planeé tan cuidadosamente... ¡pero algo hizo que las cosas ocurrieran!

BRANT: *(Se hunde de nuevo en su silla, vencido por la atmósfera de abatimiento.)* ¡Lo sabía! ¡He tenido la sensación en los huesos! ¡Eso me ayuda a saber lo que sucede y lo que sucederá!

¡No fue ese el tipo de venganza que juré sobre el cuerpo de mi madre! Debí haber hecho lo que deseaba... ¡luchar con Ezra Mannon como dos hombres luchan por el amor de una mujer! (*Con amargo desprecio a sí mismo.*) ¡Creo que tengo la cobarde y podrida sangre de mi padre en mi interior!

CRISTINA: ¡Adam! ¡Me haces sentir tan culpable!

BRANT: (*Despertándose, dice avergonzado.*) No era mi intención culparte, Cristina. (*Ahora con aspereza.*) De cualquier manera, ya es muy tarde para lamentarse. Debemos pensar en lo que haremos.

CRISTINA: ¡Sí! ¡Vinnie me aterra tanto! ¡Oh, Adam, debes prometerme que estarás en guardia a cada minuto! Si ella logra convencer a Orin de que eres mi amante... ¿Oh, por qué no podemos irnos lejos, Adam? Una vez que logremos salir de aquí, ella no podrá hacer nada.

BRANT: El “Flying Trades” no navegará durante un mes o más. No pudimos conseguir cargamento tan pronto como los propietarios pensaron.

CRISTINA: ¿No podemos irnos en otro barco... como pasajeros? Al Este... podemos casarnos ahí...

BRANT: (*Melancólicamente.*) Pero todos en el pueblo sabrían que te has ido. Eso despertaría sospechas...

CRISTINA: No. Orin y Vinnie le mentirían a la gente. Tendrían que hacerlo por su propio bien. Dirían que estoy en Nueva York con mi padre. ¡Oh, Adam, es lo único que podemos hacer! ¡Si no salimos pronto del alcance de Vinnie sé que algo horrible va a pasar!

BRANT: (*Abatido.*) Sí. Supongo que ahora es la única solución para nosotros. El “Atlantis” sale el viernes rumbo a China. Me las arreglaré con su capitán para que nos dé entrada... y mantenga la boca cerrada. Zarpa el viernes por la madrugada. Lo mejor será que nos veamos aquí el jueves por la noche. (*Entonces con un esfuerzo.*) Escribiré a Clark y a Dawson esta noche. Tendrán que encontrar otro capitán para el “Flying Trades”.

CRISTINA: (*Miserablemente, notando el dolor en el tono de BRANT.*) ¡Pobre Adam! ¡Sé cuánto te duele dejar tu barco!

BRANT: (*Despertándose con culpa, acaricia su mano y dice con áspera ternura.*) Hay un montón de barcos... ¡pero solo hay una mujer como tú, Cristina!

CRISTINA: ¡Me siento tan culpable!

BRANT: Me has traído amor... y lo demás es solo el precio. ¡Merece la pena un millón de veces! ¡De cualquier modo, ahora eres mía! (*La aprieta contra su pecho, mirando con vacíos ojos tristes sobre su cabeza.*)

CRISTINA: (*Con voz trémula.*) Pero temo que por ahora... no tienes mucho que presumir. He envejecido en los últimos días. Estoy fea. Pero me pondré bonita de nuevo... ¡para tí! ¡Voy a compensarte por todo! ¡Intenta no lamentar mucho lo de tu barco, Adam!

BRANT: (*Ásperamente.*) No hablemos más de eso. (*Entonces forzando una sonrisa torcida.*) Renunciaré al mar. De todos modos, creo que él me rechaza ahora. El mar odia a un cobarde.

CRISTINA: (*Tratando penosamente de animarlo.*) ¡No hables así! ¡Me tienes a mí, Adam"! ¡Y vamos a ser felices... en cuanto estemos seguros en tus Islas Benditas! (*De repente, con un pequeño escalofrío.*) Es extraño. Orin me habló de una isla... (*En la cubierta superior, ORIN, que se ha inclinado un poco más sobre el tragaluz de popa, se endereza con un movimiento amenazante. LAVINIA lo aferra del brazo, restringiéndolo.*)

BRANT: (*Dice amargamente, con desesperanzado anhelo.*) Sí... las Islas Benditas... ¡Quizá allá podamos encontrar la felicidad, y olvidar! (*Luego con extrañeza, como si hablara consigo mismo.*) ¡Ahora puedo verlas... tan cerca... y a un millón de millas de distancia! ¡La tierra caliente a la luz de la luna; los vientos alisios susurrando en las palmeras de coco; las olas en la barrera de coral cantando a tus oídos algo parecido a una canción de cuna! ¡Sí! ¡Ahí está la paz, y olvidaremos si ahora somos capaces de encontrarlas!

CRISTINA: (*Con desesperación.*) ¡Las encontraremos! Lo haremos. (*Lo besa. Pausa. Repentinamente mira asustada hacia el reloj.*) ¡Mira la hora! ¡Debo irme, Adam!

BRANT: Por el amor de Dios, vigila a Vinnie. ¡Si cualquier cosa te llegara a pasar ahora...!

CRISTINA: No me pasará nada. Pero tú debes estar atento en caso de que Orin... ¡Adiós, mi amor! ¡Debo ir! ¡Debo hacerlo! *(Se separa llorando de sus brazos, pero inmediatamente se lanza a ellos de nuevo, aterrada.)* ¡Oh! ¡Me siento tan extraña... tan triste... como si no te fuera a ver de nuevo! *(Comienza a llorar histéricamente.)* ¡Oh, Adam, dime que no te arrepentirás! ¡No puedo soportar este horrible sentimiento de desesperación!

BRANT: ¡Claro que seremos felices! ¡Ahora ve! Es sólo un par de días. *(Se acercan a la puerta.)* Vamos por la cubierta principal. Es más corto. Te acompañaré hasta el extremo del muelle. No iré más allá. Podrían vernos.

CRISTINA: ¡Entonces no tenemos que decirnos adiós todavía, por unos minutos! ¡Oh, gracias a Dios! *(Salen por el pasadizo. BRAN cierra la puerta tras ellos. Pausa. En la cubierta superior ORIN empuña un revolver por debajo de su capa y hace un movimiento, como si, por la izquierda, fuera a correr tras ellos a la cubierta principal. LAVINIA, quien se había temido esto, se interpone en su camino, agarrándolo del brazo.)*

ORIN: *(Con furioso susurro.)* ¡Déjame ir!

LAVINIA: *(Forcejeando con él.)* ¡No! ¡Guarda silencio! ¡Sssh! ¡Los oigo en la cubierta principal! ¡Rápido! ¡Entremos a su cabina! *(Le apura a la puerta del tambucho. Entran y cierran la puerta tras ellos. Un momento después, la puerta a la izquierda de cabina se abre y ambos entran.)*

LAVINIA: Va a ir hasta el extremo del muelle. Eso nos da unos minutos. *(Sombríamente.)* ¡Querías pruebas! Bueno, ¿ya estás satisfecho?

ORIN: ¡Sí! ¡Dios! ¡Maldito sea! ¡La muerte es demasiado buena para él! Debiera...

LAVINIA: *(Ordenando bruscamente.)* ¡Orin! Recuerda que me prometiste no perder la cabeza. Tienes que hacer todo como lo planeamos, así no habrá sospechas a nuestro alrededor. No habría justicia si permitimos que...

ORIN: *(Con impaciencia.)* ¡Ya me dijiste todo eso antes! ¿Crees que soy un estúpido? ¡No ansío ser ahorcado... por culpa de ese canalla! *(Con amarga angustia.)* ¡La oí pedirle que la besara! ¡La escuché advertirle contra mí! *(Sucumbe a un horrible ataque de risa.)* Y mi isla. ¡Le habló sobre... la que era suya y mía... y quiere ir allá... con él! *(Entonces dice con furia.)* ¡Maldita sea! ¿Por qué me detuviste? ¡Le dispararía en el estómago frente a ella!

LAVINIA: *(Desdeñosamente.)* ¿Fuera de la cubierta, en donde la bala se escucharía con seguridad? Seríamos arrestados... y entonces tendría que decir la verdad para salvarnos. ¡A ella la ahorcarían, e incluso si nosotros lográramos salir, nuestras vidas estarían arruinadas! ¡Entonces la única persona con suerte sería Brant! ¡Podría morir feliz, sabiendo que se vengó de nosotros mejor de lo que se atrevía a esperar! ¿Eso es lo que quieres?

ORIN: *(Hoscamente.)* No.

LAVINIA: Entonces no actúes de nuevo como un tonto. *(Mira calculadoramente la cabina a su alrededor, luego dice con tono de comando.)* Escóndete afuera. No te verá cuando cruce por el pasadizo a oscuras. Vendrá directamente aquí. Ese será el momento para que tú...

ORIN: *(Sombrío.)* No necesitas decirme qué debo hacer. He tenido una sólida formación en este juego... gracias a ti y a papá.

LAVINIA: ¡Rápido! ¡Ve afuera! ¡No debe tardar! *(Se dirige hacia la puerta, entonces dice rápidamente.)* Lo escucho venir. *(Se desliza hacia afuera silenciosamente. LAVINIA se esconde presurosa en el aparador de la izquierda, frente. Un momento después BRANT aparece en el umbral y se detiene parpadeante justo debajo de la luz. Mira la cabina con tristeza.)*

BRANT: *(Roncamente.)* ¡Supongo que esto es el adiós, “Flying Trades”! ¡Y tienes razón! ¡No soy lo suficientemente hombre para ti! *(ORIN cruza la puerta y con la pistola casi contra el cuerpo de BRANT dispara dos veces. BRANT cae al suelo hacia enfrente, junto a la mesa, se gira entre espasmos y queda inmóvil. ORIN salta hacia adelante y se coloca por encima del cuerpo apuntándole hacia abajo con la pistola, listo para disparar de nuevo.)*

LAVINIA: *(Mira fascinada el rostro inmóvil de BRANT.)* ¿Está... muerto?

ORIN: Sí.

LAVINIA: (*Bruscamente.*) ¡No te quedes ahí! ¿Dónde está el escoplo que trajiste? Destruye todo en su camarote. ¡Recuerda que debemos hacer que parezca que lo mataron unos ladrones! ¡Toma cualquier cosa de valor! ¡Luego los podemos hundir en el agua! ¡Deprisa! (*ORIN coloca su revolver sobre la mesa y toma un escoplo sostenido en el cinturón bajo la capa y entra al camarote. Un momento después llega el sonido de la madera astillándose al curiosear ORIN en los cajones.*)

LAVINIA: (*Se acerca lentamente al cuerpo y se detiene a mirar el rostro de BRANT, con el suyo: congelado e inexpresivo. Pausa. Se puede escuchar a ORIN haciendo palanca para abrir el escritorio y esparciendo el contenido de los cajones alrededor suyo. Finalmente LAVINIA habla al cadáver en un amargo y sombrío tono.*) ¿Cómo pudiste amar tanto a esa vieja ruin? (*Con dureza, despojándose de este pensamiento.*) ¡Sin embargo estás muerto! ¡Se acabó! (*Se aleja de él resueltamente, entonces, de repente se vuelve y se pone rígidamente en posición vertical y sombría a lado del cuerpo y ora con frialdad, como si cumpliera con un deber.*) ¡Quizá Dios encuentre perdón a tus pecados! ¡Puede el alma de nuestro primo, Adam Mannon, descansar en paz! (*ORIN llega del camarote y escucha por casualidad lo último de la plegaria.*)

ORIN: (*Ásperamente.*) ¡Descanse en el infierno, querrás decir! (*Se acerca a ella.*) He arrancado y abierto todo lo que pude encontrar.

LAVINIA: Entonces vámonos. Rápido. Aquí está tu pistola. No la olvides. (*Se acerca a la puerta.*)

ORIN: (*Colocando el arma en su bolso.*) Tenemos que hurgar sus bolsillos para que todo parezca un robo. (*Rápidamente saca el revés de los bolsillos de BRANT y pone el revólver que encuentra, junto con unas facturas y monedas, reloj, cadena, cuchillo, etc., en su propio bolso.*) Hundiré estos en el borde del muelle, junto con lo que estaba en su camarote. (*Habiendo terminado esto, se queda inclinado sobre el cuerpo de BRANT y le mira el rostro, con una extraña expresión de fascinación en sus ojos.*)

LAVINIA: (*Inquieta.*) ¡Orin!

ORIN: ¡Por Dios, se parece a papá!

LAVINIA: ¡No! ¡Vámonos!

ORIN: *(Como si hablara consigo mismo.)* Esto es como un sueño. Lo he matado antes... una y otra vez.

LAVINIA: ¡Orin!

ORIN: ¿Recuerdas que te platicué sobre cómo los rostros de los hombres que asesiné volvían y se transformaban en el rostro de papá y finalmente se convertían en el mío? *(Sonríe sombríamente.)* ¡También se parece a mí! ¡Tal vez he cometido suicidio!

LAVINIA: *(Lo toma del brazo, asustada.)* ¡Apúrate! ¡Alguien podría venir!

ORIN: *(No le presta atención. Sin dejar de mirar el rostro, extrañamente.)* ¡Si yo hubiera sido él habría hecho lo que hizo! ¡La hubiera amado como él la amó... y hubiera matado también a papá... por su bien!

LAVINIA: *(Tensa, sacudiéndolo del brazo.)* Orin, por el amor de Dios, ¿puedes dejar de decir locuras y venir conmigo? ¿Quieres que nos encuentren aquí? *(Lo aleja forzosamente.)*

ORIN: *(Con una última mirada al muerto.)* ¡Es extraño! ¡Esta es una podrida y sucia broma a alguien! *(Se deja llevar aprisa hacia el pasadizo.)*

TELÓN.

ACTO QUINTO

ESCENARIO—El mismo que en el Acto Tercero de “El regreso al hogar” –exterior de la casa de los Mannon. La noche del día siguiente. La luna se encuentra apenas elevándose. La mitad derecha de la casa se encuentra bajo la negra sombra emitida por los pinos, sin embargo la luz de la luna cae de lleno sobre la parte izquierda de la entrada. La puerta al centro está abierta y hay una luz en el vestíbulo posterior. Todas las persianas de las ventanas están cerradas.

CRISTINA camina de un lado a otro por la calzada delante del pórtico. Pasea de la luz de la luna a la sombra de los pinos y de vuelta nuevamente. Se encuentra en un terrible estado de tensión, incapaz de mantenerla quieta.

Nota que por la calzada, alguien a quien evidentemente está esperando, se acerca a la seguridad de la casa, por la izquierda, y baja presurosa hasta el banco para encontrarla.

HAZEL: *(Entrando por la izquierda, con amable sonrisa.)* ¡Aquí estoy! Seth me llevó su nota y me apresuré a venir.

CRISTINA: *(Besándola, con antinatural efusividad.)* ¡Estoy tan contenta de que haya venido! Sé que no debí haberla molestado.

HAZEL: No es ninguna molestia, señora Mannon. Estoy muy feliz de tener su compañía.

CRISTINA: Me sentía terriblemente triste... y nerviosa aquí. Les di a Hanna y a Annie la noche libre. Estoy completamente sola. *(Se sienta en el banco.)* Sentémonos aquí. No puedo soportar la casa. *(HAZEL se sienta a su lado.)*

HAZEL: *(Compasivamente.)* Lo sé. Debe ser terriblemente solitaria para usted. Debe extrañarlo tanto.

CRISTINA: *(Con un escalofrío.)* Por favor no hable sobre... ¡ahora está enterrado! ¡Se fue!

HAZEL: *(Con dulzura.)* Está en paz, señora Mannon.

CRISTINA: *(Con amarga burla.)* ¡Alguna vez fui como usted! Ahora sé que sólo está el infierno.

HAZEL: ¡Sssshh! No debe decir eso.

CRISTINA: *(Fuerza una sonrisa, recobrándose.)* No soy muy grata compañía para una joven. Estoy asustada. Usted debiera estar rodeada de juventud y belleza y libertad. ¡Estoy vieja y fea y la muerte me frecuenta! *(Entonces, como si hablara consigo misma, en bajo tono de desesperación.)* ¡No puedo permitirme el ponerme fea! ¡No puedo!

HAZEL: Simplemente está horriblemente agotada. Debería tratar de dormir.

CRISTINA: ¡No creo que exista en esta tierra cosa como el sueño! ¡Sólo en la tierra se duerme! ¡Uno debe sentirse tan en paz... al final... cuando todos los miedos se acaban! *(Forzando una carcajada.)* ¡Cielos, qué aburrido debe ser para usted escuchar mis tristes pensamientos! Honestamente no la llamé para... quería preguntarte si tú o Peter habían escuchado algo acerca de Orin y Vinnie.

HAZEL: *(Sorprendida.)* No, ¿por qué? No los hemos visto desde el funeral.

CRISTINA: *(Forzando una sonrisa.)* Parece que me han abandonado. *(Rápidamente.)* Quiero decir que deberían estar en casa. No puedo imaginar lo que los retiene. Se fueron a Blackridge a pasar la noche con los Bradford.

HAZEL: Entonces no hay nada de qué preocuparse. Sin embargo no comprendo cómo es que pudieron dejarla sola... justo ahora.

CRISTINA: Oh, esa parte está bien. Yo misma los exhorté a que fueran. Se fueron poco después del funeral, y después pensé que era una buena oportunidad para ir a Nueva York y ver a mi padre. Está enfermo, usted lo sabe, pero lo encontré mucho mejor y decidí volver a casa ayer por la noche. Esperaba que Vinnie y Orin volvieran a medio día, pero ya es noche y no hay señales de ellos. Yo... debo confesar que estoy preocupada... y asustada. ¡No sabe el horror de estar toda la noche... sola en esa casa! *(Mira la casa detrás suyo con un escalofrío.)*

HAZEL: ¿Le ayudaría si me quedo con usted esta noche? Digo, si es que ellos no llegan.

CRISTINA: *(Entusiasmada.)* Oh, ¿lo haría? *(Lágrimas histéricas asoman a sus ojos. Besa a HAZEL con impulsiva gratitud.)* ¡No sabe lo agradecida que estoy! ¡Es usted tan buena! *(Forzando entonces una risa.)* Pero sería mucho imponerle que se enfrente a tan dura prueba. Me aterrorizo con cualquier sonido. Tendría que quedarse sentada toda la noche.

HAZEL: Perder un poco de sueño no me hará daño alguno.

CRISTINA: ¡No debo dormir! ¡Si ve que me quedo dormida prométame que me levantará!

HAZEL: Pero si eso es justo lo que necesita.

CRISTINA: Sí... después... pero ahora no. Debo mantenerme despierta. *(Con tensa desesperación.)* ¡Me gustaría que Vinnie y Orin vinieran!

HAZEL: *(Preocupada.)* Quizá Orin se sintió tan enfermo no que pudo venir. ¡Oh, espero que no sea así! *(Después de levantarse.)* Si me voy a quedar toda la noche tendré que correr a casa y decirle a mamá, para que no se preocupe.

CRISTINA: Sí... hágalo. *(Asustada.)* No tarde mucho, ¿quiere? Me asusta... estar sola.

HAZEL: *(Besándola, compasivamente.)* Seré tan rápida como pueda. *(Camina calzada abajo, hacia la izquierda, agitando su mano hasta desaparecer. CRISTINA se queda en pie junto al banco, luego comienza a pasear nuevamente de un lado a otro.)*

CRISTINA: *(Sus ojos se topan con algo calzada abajo. Con tenso susurro.)* ¡Se encontró con alguien en la entrada! ¡Oh, por qué tengo tanto miedo! *(Se da vuelta, abordada por el pánico, y corre a la casa, entonces se detiene en el remate de la escalinata y mira a su alrededor, inclinándose para apoyarse en la columna.)* ¡Oh, Dios, tengo miedo de saber! *(Un momento después ORIN y LAVINIA suben la calzada por la izquierda. LAVINIA con los hombros encuadrados, su mirada dura, la boca fija y sombría. ORIN es un estado de mórbida excitación. Lleva un periódico en la mano.)*

ORIN: *(Hablando duramente a VINNIE al entrar.)* ¡Déjame hablar! Quiero ser el primero... *(Mira a su madre y dice sobresaltado.)* ¡Mamá! *(Entonces con vengativa burla.)* ¡Ah! ¡Así que al menos esta vez me esperas para recibirme al volver a casa!

CRISTINA: (*Balbucea.*) ¡Orin! ¿Qué te retuvo...?

ORIN: Acabamos de encontrar a Hazel. Dijo que estabas terriblemente asustada de permanecer sola aquí. ¡Eso es extraño... cuando tienes la memoria de papá para hacerte compañía!

CRISTINA: ¿Se... se quedaron todo este tiempo... con los Bradford?

ORIN: No fuimos con los Bradford.

CRISTINA: (*Estúpidamente.*) ¿No fueron a Blackridge?

ORIN: Tomamos el tren hacia allá pero en vez de eso decidimos seguir derecho e ir a Boston.

CRISTINA: (*Aterrorizada.*) ¿A... Boston?

ORIN: Y en Boston esperamos hasta que llegó el tren nocturno. Y lo vimos llegar.

CRISTINA: ¡Ah!

ORIN: ¡Pensamos que tomarías ventaja de nuestra partida a Blackridge para ir allá... y fuiste! ¡Y te seguimos cuando viste a tu amante en su cabina!

CRISTINA: (*Con un lamentable esfuerzo por verse indignada.*) ¡Orin! ¡Cómo te atreves a hablar...! (*Ahora con voz quebrada.*) ¡Orin! ¡No me mires así! Dime...

ORIN: ¡Tu amante! ¡No mientas! ¡Ya has mentido suficiente, mamá! ¡Estaba en la cubierta, escuchando! ¿Qué hubieras hecho de haberme descubierto? ¿Empujar a tu amante a que me asesinara, mamá? ¡Te oí ponerlo en guardia contra mí! ¡Pero fue una advertencia inútil!

CRISTINA: (*Asfíxiada.*) ¿Qué...? ¡Dime...!

ORIN: ¡Lo maté!

CRISTINA: (*Con una exclamación de terror.*) ¡Oh... oh! ¡Yo sabía! (*Aferrando a ORIN.*) ¡No... Orin! Me... me estás diciendo esto... para castigarme, ¿no? ¡Dijiste que me amabas... que me protegerías... a tu madre... no pudiste asesinar...!

ORIN: *(Alejándola, duramente.)* Pudiste asesinar a papá, ¿verdad? *(Le encaja el periódico en las manos, señalando la historia.)* ¡Aquí! ¡Lee eso, si es que no me crees! Lo conseguimos en Boston para ver de quién sospechaba la policía. Son solo unas cuantas líneas. ¡Brant no era importante... excepto para ti! *(CRISTINA mira el periódico con fascinado horror. Entonces deja que éste escape de sus dedos, se hunde en el escalón más bajo y comienza a gemir, retorciéndose las manos con afectada angustia. ORIN se aparta de ella y comienza a pasearse de arriba abajo, junto a la escalinata. LAVINIA está de pie a la izquierda de la misma, rígida y erecta; su rostro como el de una máscara.)*

ORIN: *(Con aspereza.)* Piensan exactamente lo que planeamos, que... fue asesinado por ladrones de costa. ¡No hay nada que nos conecte con su muerte! *(Se detiene a su lado. Ella mira absorta, retorciéndose las manos y gimiendo. Él estalla.)* ¡Madre! ¡No gimas así! *(CRISTINA no da señales de haberlo escuchado. Él comienza a pasear nuevamente de arriba abajo. Dice con salvaje resentimiento.)* ¿Por qué lloras por el bastardo de esa sirvienta? ¡Sé que él fue quien planeó el asesinato de papá! ¡Tú no pudiste haberlo hecho! ¡Te tenía bajo su influencia para cumplir su venganza! ¡Te hipnotizo! Noté, apenas llegué a casa, que no eras tú misma ¿recuerdas? ¡Cómo podría haber imaginado que amabas a ese cerdo! ¿De qué otra manera podrías haber dicho las cosas que...? *(Se detiene frente a ella.)* ¡Te escuché planear irte con él a las islas de las que te hablé... nuestras islas... las islas que éramos tú y yo! *(Comienza nuevamente a pasear distraídamente. Ella permanece como antes, excepto porque sus gemidos han comenzado a agotarse. ORIN se detiene nuevamente frente a ella y la agarra de los hombros, arrodillándose en los escalones a su lado. Suplicando ahora desesperadamente.)* ¡Mamá! ¡No gimas así! ¡Sigues bajo su influencia! ¡Pero lo olvidarás! ¡Haré que lo olvides! ¡Yo te haré feliz! Dejaremos a Vinnie aquí y nos iremos a un largo viaje... a los Mares del Sur...

LAVINIA: *(Severamente.)* ¡Orin!

ORIN: *(Sin hacerle caso, mira el rostro de su madre. Ella ha parado de gemir, el horror en sus ojos comienza a morir en el vacío, la expresión de su boca se congela en un entumecido dolor. No da señales de haberlo escuchado. ORIN la sacude, desesperadamente.)* ¡Mamá! ¿Me

escuchas? ¿Por qué no me contestas? ¿Siempre lo amarás? ¿Me odias ahora? *(Se hunde de rodillas, frente a ella.)* ¡Mamá! ¡Respóndeme! ¡Dime que me perdonas!

LAVINIA: *(Con amargo desdén.)* ¡Orin! ¿Después de todo lo que pasó, te estás convirtiendo nuevamente en su bebé llorón? *(ORIN se sobresalta y se pone en pie, mirándola confundido, como si se hubiera olvidado de su existencia. LAVINIA vuelve a hablar en un cortante tono de mando que recuerda a su padre.)* ¡Déjala sola! ¡Entra a la casa! *(Al verlo vacilar, con más severidad.)* ¿Me escuchaste? ¡Marcha!

ORIN: *(Automáticamente hace un confuso movimiento de saludo militar, vagamente.)* Sí, señor. *(Camina mecánicamente escalinata arriba, y contemplando la casa dice con extrañeza.)* ¿Por qué las persianas permanecen cerradas? Papá se ha ido. Debemos dejar que entre la luz de la luna. *(Entra a la casa. LAVINIA se adelanta y se detiene a lado de su madre. CRISTINA continúa mirando inexpresivamente hacia enfrente. Su rostro se ha transformado en una trágica máscara de muerte. No parece estar consciente de la presencia de su hija. LAVINIA la mira con tristes y condenatorios ojos.)*

LAVINIA: *(Finalmente habla, con severidad.)* Pagó la pena justa por su crimen. Sabes que eso fue justicia. Era la única forma de hacer verdadera justicia. *(Su madre se sobresalta. Las palabras destrozan su misericordioso adormecimiento y despierta nuevamente en ella la agonía. Se levanta de un salto, mirando a su hija con una mirada terrible en la que un salvaje odio lucha con el horror y el miedo. A pesar de su frío autocontrol, LAVINIA retrocede ante esto. Manteniendo sus ojos en ella, CRISTINA retrocede hasta situarse en la parte superior de la escalinata, entre las dos columnas del pórtico, delante de la puerta frontal. LAVINIA repentinamente hace un movimiento, como si la quisiera retener. Llama temblando, como si le exprimieran las palabras contra su voluntad.)* ¡Mamá! ¿Qué vas a hacer? ¡Tú puedes vivir!

CRISTINA: *(Con estridente burla, mirándola como si éste fuera el insulto definitivo.)* ¡Vivir! *(Estalla en una estridente carcajada, se detiene abruptamente, eleva las manos entre su rostro y su hija y las empuja hacia afuera como gesto para borrar a LAVINIA para siempre de su vista. Luego se vuelve y se precipita al interior de la casa. LAVINIA nuevamente hace un movimiento*

de seguirla. Sin embargo inmediatamente lucha por controlar dicho impulso y da la espalda a la casa con determinación, cuadrada de hombros y tiesa como un sombrío centinela en negro.)

LAVINIA: *(Se dice implacablemente.)* ¡Es justicia! *(Desde la calle, a lo lejos, derecha frente, el delgado espectro de la voz baritonal de SETH eleva su favorito y triste “Shenandoah”, mientras se acerca a la puerta por la calzada, al regresar de su visita nocturna a la taberna.)*

“¡Oh, Shenandoah, tengo ganas de escucharte,

ondulante río mío!

Oh, Shenandoah, no puedo acercarme a ti

Le... jos, tengo que marcharme lejos

A través del ancho...”.

(Por la izquierda, en el primer piso, donde está el estudio de EZRA MANNON llega el sonido del fuerte disparo de una pistola. LAVINIA emite un grito estremecido, se vuelve hacia la escalinata, comienza a subirla, se detiene nuevamente y balbucea con agitación.) ¡Es justicia! ¡Esta es tu justicia, papá! *(Desde el recibidor de la derecha se escucha a ORIN decir “¡Qué fue eso!”.* Una puerta golpea. *Horrorizado y llorando, ORIN va al estudio en donde encuentra el cuerpo de su madre, y un momento después sale corriendo frenéticamente hacia LAVINIA.)*

ORIN: ¡Vinnie! *(La aferra del brazo y balbucea desconcertado.)* Mamá... se disparó... con la pistola de papá... consigue un doctor... *(A continuación con desesperanzada angustia.)* ¡No... es demasiado tarde... está muerta! *(Salvajemente.)* ¿Por qué... por qué lo hizo, Vinnie? *(Con torturada autoacusación.)* ¡Yo la llevé a esto! ¡Quería torturarla! ¡No pudo perdonarme! ¿Por qué tuve que presumir su muerte? ¿Por qué...?

LAVINIA: *(Asustada, poniendo su mano sobre la boca de su hermano.)* ¡Cállate!

ORIN: *(Apartando su mano, violentamente.)* ¿Por qué no dejé que creyera que lo mataron los ladrones? ¡Lo habría olvidado! ¡Habría vuelto a mí! *(En un frenesí de autodenuncia.)* ¡Yo la maté!

LAVINIA: (*Agarrándolo por los hombros.*) Por el amor de Dios, ¿te callarás?

ORIN: (*Intentando zafarse de ella, frenéticamente.*) ¡Déjame ir! ¡Tengo que encontrarla! ¡Tengo que hacer que me perdone! ¡Tengo...! (*Repentinamente se derrumba y llora con histérica angustia. Con dulzura, LAVINIA lo rodea con su brazo. Él solloza desesperado.*) Pero está muerta... se fue... ¿Ahora cómo voy a conseguir su perdón?

LAVINIA: (*Con dulzura.*) ¡Sssh! ¡Sssh! Me tienes a mí, ¿o no? Te amo. Te ayudaré a olvidar. (*ORIN vuelve para entrar de nuevo a la casa, aun sollozando con impotencia. La voz de SETH llega por la calzada, derecha, cerca:*

“Ella está al otro lado de la tormentosa agua

Estoy obligado a alejarme...”

(*Entra por la derecha. LAVINIA se vuelve hacia él.*)

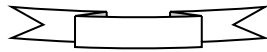
SETH: (*Aproximándose.*) Dígame, Vinnie, ¿escuchó un disparo?

LAVINIA: (*Con severidad.*) Quiero que vayas por el Doctor Blake. Dile que mamá se suicidó en un ataque de loco dolor por la muerte de papá. (*Entonces, mientras él la mira, estupefacto y admirado, pero manteniendo el rostro inexpresivo, dice más severamente.*) ¿Recordarás decírselo así?

SETH: (*Lentamente.*) Ajá. Le diré... cualquier cosa que usted diga, Vinnie. (*Con el rostro ceñudo, se va, derecha frente. LAVINIA se da vuelta y, rígidamente erecta, con el rostro severo y como el de una máscara, sigue a ORIN al interior de la casa.*)

TELÓN.

LOS POSEÍDOS



PERSONAJES

LAVINIA MANNON

ORIN, *su hermano*

PETER NILES

HAZEL, *su hermana*

SETH

AMOS AMES

IRA MACKEL

JOE SILVA

ABNER SMALL

ESCENARIOS

ACTO PRIMERO—*Escena 1*: Exterior de la casa de los Mannon—una noche en el verano de 1866.

ACTO PRIMERO—*Escena 2*: Sala de estar en la casa (Sigue inmediatamente después de la escena uno.)

ACTO SEGUNDO: El estudio—por la noche, un mes después.

ACTO TERCERO: La sala de estar (Sigue inmediatamente después del Acto Segundo.)

ACTO CUARTO: El mismo que en el Acto primero, Escena Uno—Exterior de la casa de los Mannon—un atardecer, tres días después.

LOS POSEÍDOS

ACTO PRIMERO – ESCENA UNO

Exterior de la casa de los Mannon (al igual que en las dos obras anteriores) en la tarde de un despejado día de verano, un año después. Apenas ha pasado la puesta de sol, sin embargo el resplandor en el cielo aún baña el pórtico del blanco templo con una luz carmesí. Las columnas emiten negras franjas en la pared que tienen detrás. Todas las persianas están cerradas y la puerta frontal está tapiada, mostrando que la casa se halla deshabitada.

Un grupo de cinco hombres están de pie en la calzada junto al banco a la izquierda, frente. Entre ellos SETH BECKWITH y AMOS AMES, que apareció en el Acto primero de “El regreso al hogar”. Los otros son ABNER SMALL, JOE SILVA e IRA MACKEL.

Estos cuatro—AMES, SMALL, SILVA y MACKEL—son, como los pueblerinos del primer acto de “El regreso al hogar” y “Los perseguidos”, un coro de tipos representando a la población como ambiente humano del drama de los Mannon.

SMALL es un pequeño hombre nervioso de sesenta y cinco, empleado de una ferretería. Tiene el cabello cano y una rala barba de cabra, brillantes ojos inquisitivos, complexión rubicunda, y una chirriante y estridente voz. SILVA es un portugués, capitán de pesca: un gordo y bullicioso hombre, con una voz grave y ronca. Posee un enredado pelo gris y un gran bigote entrecano. Tiene sesenta años. MACKEL, un agricultor, camina cojeando, ayudado por un bastón. Su brillante rostro arrugado es oblongo con una cuadrada barba blanca. Es calvo. Sus amarillentos ojos marrones son astutos. Habla con un cansino y sibilante cacareo.

Los cinco están borrachos. SETH tiene una jarra de piedra en la mano. En estos ancianos flota una grotesca atmósfera de niños que han salido a hacer bromas prohibidas.

SMALL: ¿Por Dios Todopoderoso, SETH, estás pegado a esa jarra?

MACKEL: ¡Dios lo condene, se está poniendo tacaño en su vejez!

SILVA: (*Echa a cantar.*)

“Una botella de cerveza y una botella de ginebra

¡Oh, y una botella de Whisky Irlandés!

Tan temprano en la mañana

¡Oh, a un marinero le gusta su botella!”

AMES: (*Burlonamente.*) ¡Te gusta tu botella excepto cuando tu vieja mujer te pone el ojo!

SILVA: Está visitando a sus amigos en Nueva Bedford. ¡Qué demonios me importa! (*Echa a cantar de nuevo.*)

“¡Hurra! ¡Hurra! Canto al jubileo

¡Hurra! ¡Hurra! ¡Sus parientes me han liberado!”

AMES: (*Dándole una palmada en la espalda.*) ¡Maldita sea, Joe, te estás convirtiendo en un poeta! (*Todos ríen.*)

SMALL: Dios, Seth, ¿es que no tienes corazón? ¡Me vez padeciendo por falta de Whiskey y te mantienes congelado a esa jarra! (*Extiende la mano hacia ésta.*)

SETH: ¡No, no lo hagas! ¡Conozco tu juego! (*Con un guiño hacia los otros.*) ¡Su objetivo es llenarse de coraje Indio, para que no le importe si un fantasma borracho se sienta en su regazo! ¡Eres bastante resbaladizo, Abner! ¡Desperdiciando mi licor para poder dejarme fuera de la apuesta!

MACKEL: ¡Eso es, Seth! ¡No lo dejes hacer fraude!

MACKEL: ¡Por Dios, si los fantasmas lucen como los vivos, dejaría a la mujer de Ezra sentarse en mis rodillas! (*Chasquea lascivamente con los labios.*)

AMES: ¡Yo también! ¡Era una guapura!

SMALL: *(Con incómodo vistazo hacia la casa.)* ¿Es su fantasma el que dicen que se refugia en este lugar, verdad?

SETH: *(Con un guiño a los otros.)* Oh, el suyo y una multitud de tantos otros. Todo el cementerio está lleno de Mannon, y vienen por las noches a canturrear aquí. ¡No tienes que preocuparte, tendrás mucha compañía, Abner! *(Los otros ríen con alegría un tanto forzada, pero SMALL se ve más bien enfermo.)*

SMALL: No está en nuestra apuesta que me metas ideas en la cabeza antes de entrar, ¿no es así? *(Entonces forzando una alegre bravata.)* ¿Crees que puedes asustarme? ¡No existen los fantasmas!

SETH: ¡Y yo digo que tienes miedo de probar que no existen! Vamos a apostar con claridad delante de nuestros testigos. Te voy a dejar en la casa de los Mannon y apuesto diez dólares y un galón de licor a que no te quedas hasta que salga la luna, a eso de las diez. Si sales antes, pierdes. ¡Y debes permanecer a oscuras y no prender ni siquiera un cerillo! ¿Convenido?

SMALL: *(Intentando poner un rostro bravío.)* Convenido... ¡Es como robarte diez dólares!

SETH: ¡Ya veremos! *(Ahora con una sonrisa.)* ¡Y se suponía que irías sobrio! ¡Pero no voy a dejar que mueras demasiado sobrio! No soy de corazón duro. ¡Yo no me enfrentaría a eso ni con un galón bajo el cinturón! *(Entregándole la jarra.)* ¡Toma! ¡Toma un buen trago! ¡Te veo algo pálido cerca de la papada!

SMALL: ¡No hay tal cosa! *(Pero se pone la jarra en los labios y toma un enorme trago.)*

MACKEL: ¡Vaya! ¡Pero si no estás bebiendo por todos nosotros! *(SMALL le tiende la jarra y éste bebe y la pasa hasta que nuevamente la toma SETH. Mientras tanto SMALL habla con SETH.)*

SMALL: ¿Está bien que entre antes de que oscurezca? Mientras pueda ver me gustaría saber dónde estoy.

SETH: Bueno, creo que puedes. ¡No quiero que cuando los fantasmas te persigan te vayas a tropezar con algún mueble y rompas cosas! Vinnie y Orin pueden volver de China pronto, yo soy

el responsable, y ella me mandaría al infierno si algo está roto. *(La jarra llega a él. Toma un trago, entonces la pone en el suelo.)* ¡Vamos! He quitado los tornillos de la puerta. Te puedo dejar entrar. *(Se aproxima al pórtico. SMALL lo sigue, silbando con elaborada despreocupación.)*

SMALL: *(A los otros, que se han quedado en donde estaban.)* Hasta luego, muchachos. Tendremos una buena fiesta con esos diez dólares.

MACKEL: *(Con maliciosa risa.)* ¡Quizá! ¿Te gustaría que fuera uno de tus cargaféretro, Abner?

AMES: ¡Consolaré a tu vieja... quizá quiera consuelo, cosa poco probable!

SILVA: ¡Y yo voy a regar tu tumba todos los domingos después de misa! ¡Por Dios, ese es el tipo de hombre que soy! ¡No olvido a mis amigos cuando se han ido!

SETH: *(Desde el pórtico.)* ¡Todos participaremos, Joe! ¡Si no está muerto, por Dios, vamos a ahogarlo! *(Todos ellos rugen con una carcajada. SMALL parece resentido. La broma se le antoja cruel. Todo brillo se ha desvanecido en el cielo y cada vez parece más oscuro.)*

SMALL: ¡Vete al infierno! *(SETH desprende la placa de la puerta y abre la puerta interior.)*

SETH: Vamos. Te mostraré el lugar más práctico para decir tus oraciones. *(Entran. El grupo afuera se torna serio.)*

AMES: *(Expresando la opinión general.)* Bueno, de todas formas, no me gustaría estar en las botas de Abner. No se debe hacer dinero con esas cosas.

MACKEL: ¿Crees en fantasmas, Amos?

AMES: Quizá. ¿Quién sabe de cierto que no existen?

MACKEL: Bueno, yo creo en ellos. Que saquen a los Nims a mi camino. Asa Nims mató a su esposa con un hacha... ella lo fastidiaba... luego se ahorcó en el ático. Supe que Ben Willett compró el lugar. Pero no pudo vivir ahí... tuvo que mudarse. Ahora la casa está en ruinas. Ben solía escuchar cosas arañando las paredes y ventanas y vio cómo se movían las sillas. No era un hombre mentiroso ni tenía corazón de pollo.

SILVA: ¡Por Dios que hay fantasmas! ¡Mi primo, Manuel, vio a uno! Montaba un ballenero en el Océano Índico. Un hombre fue apuñalado y lanzado al agua. Después de eso, en las noches de luna, lo vieron en las vergas y le escucharon gemir. Sí, señor, mi primo Manuel, él no es ningún mentiroso... excepto cuando está tomado... ¡Y lo vio con sus propios ojos!

AMES: *(Mirando inquieto a su alrededor y buscando la jarra.)* Bueno, bebamos. *(Toma un trago justo cuando SETH va saliendo de la casa, cerrando la puerta tras de sí.)*

MACKEL: Ahí está Seth. ¡Veo que no está ansioso por permanecer largo tiempo dentro! *(SETH se apresura a ellos, aparentando un pasear tranquilo.)*

SETH: *(Con una forzada nota en su tono bromista.)* ¡Dios todopoderoso, debieron ver a Abner! Está arrancando las cubiertas a los muebles y sus dientes ya castañean. Saldrá corriendo como alma que lleva el diablo en poco tiempo. Lo único que me pregunto es si tendrá diez dólares.

MACKEL: *(Socarrón.)* Te vez algo tembloroso.

SETH: *(Fruciendo el ceño.)* Eres un mentiroso. ¿Por qué se ven sombríos como búhos?

MACKEL: Hablábamos de fantasmas. ¿De verdad crees que esta casa está poseída, Seth, o sólo estás jugándole una broma a Abner?

SETH: *(Con aspereza.)* ¡No seas estúpido! ¡Claro que solo me burlo de él!

MACKEL: *(Insistente.)* Aun así, sería lógico que estuviera poseída. Ella se disparó ahí. ¿Crees que lo hizo por la pena que le causó la muerte de Ezra, tal como su hija dijo a la gente?

SETH: ¡Por supuesto!

MACKEL: Ezra murió repentinamente la primera noche en casa... ¡eso fue tan extraño!

SETH: *(Molesto.)* Es extraño que unos viejos estúpidos como ustedes, que ya tienen un pie en la tumba, no puedan ocuparse de sus propios asuntos en el poco tiempo que les queda. ¡Eso es lo extraño!

MACKEL: (*Irritado, a su vez.*) ¡Bueno, lo único que digo es que, si ellos no hubieran sido los Mannon, a quienes todo el pueblo les lame las botas, habrían salido a la luz cosas extrañas! ¡Y en cuanto a que soy un viejo estúpido, tú eres viejo y más estúpido! ¡Y tienes más hundido el pie en la tumba que yo!

SETH: (*Agitando su puño ante el rostro de MACKEL.*) ¡No tan hundido como para no poder sacarte el relleno cualquier día de la semana!

SILVA: (*Se interpone entre ellos.*) ¡Ya, viejos gallos! ¡Las peleas no se permiten!

MACKEL: (*Cediendo de mal humor.*) Éste es un país libre, ¿no? ¡Tengo derecho a dar mis opiniones!

AMES: (*Repentinamente mirando hacia abajo, a la izquierda.*) ¡Sssh! ¡Mira, Seth! ¡Alguien sube la calzada!

SETH: (*Atisbando.*) ¡Sí! ¿Quién demonios...? Es Peter y Hazel. ¡Escondan esa jarra, maldita sea! (*Ocultan la jarra bajo las lilas. Un momento después, HAZEL y PETER entran. Se detienen sorprendidos al ver a SETH y a sus amigos. SETH saluda con timidez.*) Buenas noches. Estaba enseñándoles a algunos amigos los alrededores...

PETER: Hola, Seth. Justo el hombre que estamos buscando. Acabamos de recibir un telegrama. Vinnie y Orin han arribado a Nueva York y... (*Es interrumpido por un grito ahogado de terror proveniente de la casa. Ya que todos han volteado para mirar, la puerta frontal se abre de golpe y SMALL sale disparado y baja los escalones del pórtico, su rostro blanco como la tiza y sus ojos a punto de estallar.*)

SMALL: (*Aterrado, cuando ha llegado a ellos.*) ¡Dios Todopoderoso! ¡Los oí venir detrás de mí, y corrí hacia el cuarto de enfrente, y vi al fantasma de Ezra vestido como un juez acercándose a través de la pared... y por Dios que corrí! (*Saca un billete de su bolsillo y se lo empuja a SETH.*) ¡Aquí está tu dinero! ¡Maldito seas! ¡No me quedaría ahí ni por un millón! (*Esto rompe la tensión, y los viejos rompen en histérico, bullicioso y borracho júbilo, rugiendo a carcajadas, dándose palmadas mutuas en la espalda.*)

PETER: *(Con severidad.)* ¿De qué se trata todo esto? ¿Qué hacía él adentro?

SETH: *(Avergonzado, controlando su risa.)* Sólo una broma, Peter. *(Volteando hacia SMALL, desdeñoso.)* ¡Eso era el retrato de Ezra colgado en la pared, no un fantasma, maldito idiota!

SMALL: *(Indignado.)* Reconozco una imagen cuando la veo, y yo sé que era él. ¡Era él! Vámonos de aquí. ¡Ya he tenido suficiente de este maldito lugar!

SETH: Adelántense, muchachos. Los alcanzaré después. *(Todos ellos murmuran las buenas noches a PETER y HAZEL y se van por la izquierda, frente. La voz excitada de SMALL puede escucharse alejándose, mientras comienza a bordar los horrores de su aventura. SETH voltea hacia PETER disculpándose.)* Abner Small siempre está fanfarroneando cuán bravo es... así que le aposté que no podría quedarse ahí dentro...

HAZEL: *(Indignada.)* ¡Seth! ¿Qué diría Vinnie si supiera que hiciste esas cosas?

SETH: No hubo ningún daño. Imagino que Abner no quebró nada. Y a Vinnie no le importaría al saber por qué lo he hecho. Tenía el objetivo de parar las habladurías que circulan por el pueblo acerca de que esta casa está poseída. Las han oído, ¿no?

PETER: He oído algunas tonterías pero no les presté ninguna atención...

SETH: La que empezó esto fue esa maldita mujer estúpida que traje para la limpieza un mes después de que Vinnie y Orin se fueran. Dijo que sentía que la rondaban los fantasmas. Usted sabe cómo se expanden esas cosas. Me pareció que la fanfarronería de Abner me daba una buena oportunidad para detener esto convirtiéndolo todo en una broma a él que haría reír a la gente. Y cuando mañana les cuente mi historia del caso, encontrarán que la gente se calla y deja de tomarlo en serio.

PETER: *(Con aprecio.)* Tienes razón, Seth. ¡Esa ha sido una buena idea! ¡Nada como una broma para echar a un fantasma!

SETH: Ajá. Pero... *(Vacila, después se decide a decirlo.)* Aquí entre usted, yo y la farola, no todo es una broma, como parece.... me refiero a esto de las posesiones.

PETER: (*Incrédulo.*) ¡No irá a decirme que también piensa que la casa está poseída!

SETH: (*Sombrío.*) Quizá, y quizá no. ¡Todo lo que sé es que no me quedaría ahí toda la noche, aunque me regalaran todo el pueblo!

HAZEL: (*Impresionada pero forzando un tono burlón.*) ¡Seth! ¡Estoy avergonzada de usted!

PETER: ¡Es la primera vez que le escucho decir que está asustado por algo!

SETH: ¡Existen momentos en los que sólo un maldito tonto no tendría miedo! Oh, no vayan a creer que creo en espíritus invasores envueltos en sudarios o alguna locura por el estilo. Pero existen los espíritus malvados. ¡Los he sentido, al entrar a ver las cosas, como algo podrido en las paredes!

PETER: ¡Tonterías!

SETH: (*Con tranquilidad.*) Nada de tonterías, Peter. Ha habido mal en esta casa desde que fue construida por el odio... y ha seguido creciendo desde entonces, como lo demuestra lo que sucedió ahí. Comprenderán que no le digo esto a nadie más que a ustedes dos. Y sólo lo hago por una razón... porque son los más cercanos a Vinnie y Orin, y debieran persuadirlos, ahora que vuelven, de no vivir en ella. (*Añade.*) ¡Por su propio bien! (*A continuación cambiando de tono.*) Y ahora que ya me he desahogado, háganme de ellos. ¿Cuándo vuelven?

PETER: Mañana. Vinnie nos pidió abrir la casa. Así que comencemos ahora mismo.

SETH: (*Con evidente renuencia.*) ¿Quiere hacerlo esta noche?

HAZEL: Debemos hacerlo, Seth. Tenemos muy poco tiempo. Al menos podemos ordenar un poco las habitaciones y quitar las fundas.

SETH: Bueno, voy al cobertizo por unas linternas. Hay velas en la casa. (*Da vuelta abruptamente y se va por la izquierda, entre las lilas y la casa.*)

HAZEL: (*Lo mira irse, con inquietud.*) No puedo superar que Seth actúe tan extrañamente.

PETER: No le hagas caso. Es el ron y la edad.

HAZEL: *(Sacudiendo la cabeza, dice lentamente.)* No. Hay algo extraño en esta casa. Lo he sentido siempre, incluso antes de la muerte del General y el suicidio de ella. *(Se estremece.)* Todavía puedo verla sentada en ese banco como en aquella última noche. Le asustaba tanto quedarse sola. Pero creí que todo estaría bien cuando Vinnie y Orin llegaran. *(Con tristeza.)* ¡Pobre Orin! Nunca olvidaré el aspecto que tenía cuando lo vi en el funeral. Apenas lo reconocí, ¿y tú?

PETER: No. Ciertamente estaba destrozado.

HAZEL: Y la forma en que se comportaba... ¡como si estuviera en trance! Creo que cuando Vinnie se lo llevó de viaje al Este, él no sabía lo que hacía o a dónde iba. No sabía nada.

PETER: Un largo viaje como ese fue la mejor cosa para ayudar a ambos a olvidar.

HAZEL: *(Sin convicción.)* Sí. Supongo... pero... *(Se detiene y suspira, entonces dice, preocupada.)* Me pregunto cómo estará Orin. Las cartas de Vinnie no dicen mucho sobre él, o sobre sí misma, en todo caso... Sólo hablan del viaje. *(Se percata de que se aproxima SETH, silbando en vos alta desde la izquierda, con dos linternas encendidas.)* Ahí viene Seth. *(Sube la escalinata del pórtico. PETER la sigue. HAZEL vacila y se queda en pie, mirando la casa. Dice en voz baja, casi con terror.)* Seth tenía razón. Se siente un apretón helado en el momento en el que pones un pie...

PETER: ¡Oh, tonterías! ¡Él también tiene que ir! ¡También te ha sugestionado! *(Riendo entre dientes.)* ¡Escúchalo silbando para mantener arriba el coraje! *(SETH llega por la izquierda. Le pasa una de las linternas a PETER.)*

SETH: Aquí está, Peter.

HAZEL: Bueno, entremos. Será mejor que me acompañes a la cocina y me ayudes, Peter. Tenemos que prender fuego. *(Entran. Hay una pausa en la que se escucha a PETER abrir las ventanas por detrás de las persianas en los cuartos del primer piso. Después hay silencio. Entonces entra LAVINIA, subiendo la calzada desde la izquierda, frente, y se detiene, contemplando la casa. Salta a la vista el extraordinario cambio operado en ella. Su cuerpo,*

antes delgado y poco desarrollado, se ha rellenado. Sus movimientos han perdido la rigidez que daban los hombros tiesos. Ahora se parece mucho a su madre en todos los aspectos, incluso porta un vestido verde, como aquel al que su madre tenía afecto. Camina hacia el macizo de lilas y se detiene ahí, mirando la casa.)

LAVINIA: *(Gira sobre sus talones y llama persuasivamente, con el tono que se usaría para un niño.)* ¡No te quedes ahí, Orin! ¿De qué tienes miedo? ¡Ven! *(Él se acerca lento y vacilante por la izquierda, frente. Sus movimientos y actitudes han adquirido la cualidad de estatua que fuera tan marcada en su padre. Ahora, adicional al bigote, luce una barba cortada al rape, y esto acentúa el parecido con su padre. El parecido, propio de los Mannon, de su rostro en reposo con una máscara parece más pronunciado que nunca. Ha enflacado mucho y su traje negro cuelga de su cuerpo. En su rostro demacrado se ha fijado una blanca expresión sin vida.)*

LAVINIA: *(Mirándolo con inquietud, ocultando su aprehensión bajo un persuasivo tono maternal.)* ¡Debes ser valiente! ¡Esta es la prueba! ¡Tienes que hacerle frente! *(Con ansiedad, al no obtener respuesta.)* Ahora que estás aquí, ¿crees poder hacerlo?

ORIN: *(Puntualmente.)* Voy a estar bien... contigo.

LAVINIA: *(Le toma de la mano y la acaricia alentadoramente.)* Eso es todo lo que quería... escucharte hablar así. *(Volviéndose hacia la casa.)* Mira, veo una luz a través de las persianas de la sala de estar. Deben ser Peter y Hazel. *(Entonces al ver que él aún mantiene los ojos apartados de la casa.)* ¿Por qué no miras la casa? ¿Tienes miedo? *(Ordena severamente.)* ¡Orin! ¡Quiero que la mires ahora! ¿Me escuchas?

ORIN: *(Con apática obediencia.)* Sí, Vinnie. *(Sacude la cabeza, mira fijamente la casa y emite un profundo suspiro tembloroso.)*

LAVINIA: *(Con los ojos clavados en el rostro de ORIN, como si quisiera infundirle su fuerza.)* ¿Y bien? ¿No ves ningún fantasma, o sí? ¡Dime!

ORIN: *(Obedientemente.)* No.

LAVINIA: ¡Porque no los hay! ¡Dime que sabes que ahí no hay fantasmas, Orin!

ORIN: *(Como antes.)* Sí.

LAVINIA: *(Escudriña en su rostro inquieto, luego dice aparentemente satisfecha.)* Ven. Entremos. Nos encontraremos con Hazel y a Peter y los sorprenderemos...

(Ella lo toma del hombro y lo conduce a los escalones. Él camina como un autómeta. Cuando alcanzan el lugar en donde antes su madre se había sentado a gemir, la última vez que la vieron con vida (Acto Quinto de "Los Perseguidos".) Orin se detiene con un escalofrío.)

ORIN: *(Balbuceando.)* Aquí fue... donde la vi... por última vez con vida...

LAVINIA: *(Rápidamente, animándolo imperativamente.)* ¡Todo eso ha pasado y se ha acabado! ¡Los muertos nos han olvidado! ¡Nosotros también los hemos olvidado! ¡Ven! *(Orin obedece con rigidez. Ella lo hace subir escalinata y ambos entran a la casa.)*

TELÓN

ESCENA DOS

EL mismo que en Acto Segundo de "Los perseguidos"—La sala de estar en la casa de los Mannon. PETER ha encendido dos velas sobre la repisa y colocado la linterna sobre la mesa que está al frente. Con esta tenue luz, el cuarto medio iluminado está lleno de sombras. Tiene la muerta apariencia de una habitación por largo tiempo silenciosa, y los muebles cubiertos tienen un aspecto fantasmal. En el parpadeo, los ojos de los MANNON en los retratos miran con sombría amenaza.

LAVINIA aparece al fondo, en el umbral de la puerta. En la habitación iluminada, el cambio en ella es sorprendentemente evidente. A primera vista, uno podría confundirla con su madre tal como apareció en el Primer Acto de "El regreso al hogar". Se le ve como una mujer madura, segura de sus atractivos femeninos. Su cabello castaño-dorado está arreglado tal como anteriormente lo tenía su madre. Su vestido verde es una copia del que traía su madre en el Acto Primero de "El regreso al hogar". Se adelanta lentamente. Los movimientos de su cuerpo poseen ahora la gracia femenina propia de su madre. Sus ojos son capturados por las miradas

de los Mannon en los retratos. Entonces se aproxima, como obligada a pesar suyo, hasta encontrarse justo debajo de ellos, al frente de la chimenea. Repentinamente se dirige a ellos con voz áspera y resentida.

LAVINIA: ¿Por qué me miran así? ¡He cumplido mi deber para con ustedes! ¡Eso ahora está finalizado y acabado! *(Aparta sus ojos de los de ellos, y al voltearse se percata de que Orin no la ha seguido al interior de la habitación, inmediatamente asustada e inquieta se precipita a la puerta, llamando.)* ¡Orin!

ORIN: *(Su voz llega desde el oscuro vestíbulo.)* Estoy aquí.

LAVINIA: ¿Qué estás haciendo ahí afuera? ¡Ven! *(ORIN aparece en el umbral. Su rostro presenta una aturdida expresión y sus ojos tienen una afectada y salvaje mirada. Se adelanta hacia ella, como en busca de protección. Ella exclama, asustada.)* ¡Orin! ¿Qué pasa?

ORIN: *(Extrañamente.)* Acabo de estar en el estudio. Estaba seguro de que ella estaba ahí, esperándome, en donde... *(Atormentado.)* ¡Pero no estaba! No está en ningún lado. Sólo están ellos... *(Señala los retratos.)* ¡Están por todos lados! Pero ella se ha ido para siempre. ¡Ahora nunca me perdonará!

LAVINIA: *(Con aspereza.)* ¡Orin! ¿Quieres callarte?

ORIN: *(Haciendo caso omiso, cambiando repentinamente su tono al de un desafiante y amargo resentimiento.)* ¡Bueno, déjala ir! ¿Qué es ella para mí? ¡No soy más su hijo! ¡Soy el hijo de mi padre! ¡Soy un Mannon! ¡Y ellos me darán la bienvenida a casa!

LAVINIA: *(Ordenando airadamente.)* ¡Detente, ¿me oyes?!

ORIN: *(Tornando nuevamente a un estado de consciencia gracias al tono de su hermana, penosamente confundido.)* Yo... no... ¡no te enojés, Vinnie!

VINNIE: *(Calmándolo ahora.)* No estoy enojada, querido... sólo contrólate y sé valiente. *(Conduciéndolo hasta el sofá.)* Aquí. Ven. Sentémonos un momento, vamos, así nos

acostumbraremos a la casa. (*Se sientan. VINNIE pone un brazo alrededor de él y dice con tono de reproche.*) ¿No sabes cuánto me asustas cuando actúas de modo tan extraño? No querrás lastimarme, ¿verdad?

ORIN: (*Profundamente conmovido.*) ¡Dios sabe que no, Vinnie! ¡Eres todo lo que tengo en el mundo! (*Le toma la mano y la besa humildemente.*)

LAVINIA: (*Con dulzura.*) ¡Buen chico! (*Luego, con una alegre nota práctica.*) Hazel y Peter deben estar en la cocina. ¿No estás feliz de ver a Hazel otra vez?

ORIN: (*Débilmente.*) Has estado hablando de ellos durante todo el viaje de regreso. ¿Por qué? ¿Ahora... qué tienen que ver ellos con nosotros?

LAVINIA: Mucho. Lo que más necesitamos es volver a las cosas simples y normales y vivir una nueva vida. Y su amistad y el amor nos ayudarán más que cualquier otra cosa a olvidar.

ORIN: (*Con repentina dureza.*) ¿Olvidar? Creí que habías olvidado hace mucho tiempo... ¡si es que alguna vez recordaste, lo cual no creo! (*Entonces con sombría amargura.*) ¡Amor! ¿Qué derecho tengo... o tú... de amar?

LAVINIA: (*Desafiante.*) ¡Todo el derecho!

ORIN: (*Sombrío.*) Mamá sentía lo mismo por... (*Contemplándola con extraña mirada escudriñadora.*) No tienes idea a qué grado te has vuelto como mamá, Vinnie. No me refiero sólo a lo bonita que te has puesto...

LAVINIA: (*Con extraño y tímido afán.*) ¿De verdad piensas que estoy tan bonita como ella, Orin?

ORIN: (*Como si ella no lo hubiese interrumpido.*) Me refiero al cambio en tu alma, también. Lo noté desde que zarpamos rumbo al Este. Poco a poco tu alma se ha tornado como la de mamá... como si se la hubieras robando... como si su muerte te hubiese liberado... ¡para convertirte en ella!

LAVINIA: (*Incómoda.*) ¡No empieces a decir tonterías otra vez, por favor!

ORIN: *(Sombrío.)* ¿Ya no crees en las almas? Pienso que creerás en ellas después de que vivamos en esta casa algún tiempo. Los Mannon muertos te transformarán. *(Gira hacia los retratos burlonamente.)* ¡Pregúntales si no tengo razón!

LAVINIA: *(Con aspereza.)* ¡Orin! ¿Qué te pasa? No habías vuelto a tener esos mórbidos periodos desde que salimos de las Islas. Me juraste que los habías superado, de lo contrario nunca hubiera accedido a volver a casa.

ORIN: *(Con extraño aire malicioso.)* Tenía que alejarte de las Islas. ¡Era mi deber de hermano! Si permanecías ahí mucho tiempo... *(Se ríe desagradablemente.)*

LAVINIA: *(Con una traza de confusión.)* No sé de qué me estás hablando. Sólo fui a ese lugar por tu bien.

ORIN: *(Riendo nuevamente.)* Sí... pero después...

LAVINIA: *(Severamente.)* Prometiste que no hablarías más de esas morbosas tonterías. *(ORIN cede mansamente. Continúa con tono de reproche.)* Recuerda todo lo que he pasado por ti. Por meses, después de que zarpáramos, no sabías lo que hacías. Tuve que vivir en el constante temor de lo que pudieras decir. No me gustaría vivir de nuevo esos horribles días por nada del mundo. Y recuerda que este regreso a casa era lo que tú querías. Me dijiste que si podías volver a casa y hacer frente a tus fantasmas, podrías liberarte por siempre de la tonta culpa del pasado.

ORIN: *(Apagado.)* Lo sé, Vinnie.

LAVINIA: Y te creí. Parecías tan seguro de ti mismo. Pero ahora te has vuelto repentinamente extraño, otra vez. Me asustas. Mucho depende de tu comienzo, ahora que estamos en casa. *(Entonces ordena bruscamente.)* ¡Escucha, Orin! ¡Quiero que empieces de nuevo... y que hagas frente a tus fantasmas ahora mismo! *(ORIN se vuelve y sus ojos permanecen fijos en ella a partir de ese momento. LAVINIA pregunta severamente.)* ¿Quién asesinó a papá?

ORIN: *(Vacilante.)* Brant lo hizo... para vengarse, porque...

LAVINIA: *(Con más severidad.)* ¿Quién asesinó a papá? ¡Contéstame!

ORIN: *(Con un escalofrío.)* Mamá estaba bajo su influencia...

LAVINIA: ¡Eso es mentira! Era él quien estaba bajo la influencia de ella. ¡Sabes la verdad!

ORIN: Sí.

LAVINIA: Fue una adúltera y una asesina, ¿no es verdad?

ORIN: Sí.

LAVINIA: Si hubiéramos cumplido bajo la ley nuestro deber, la habrían ahorcado, ¿verdad?

ORIN: Sí.

LAVINIA: Pero la protegimos. Pudo haber vivido, ¿no crees? Pero eligió suicidarse como castigo por su crimen... ¡por su libre voluntad! ¡Fue un acto de justicia! ¡No tuviste nada que ver con eso! Lo comprendes ahora, ¿no? *(Al verlo vacilar, temblando violentamente, LAVINIA le agarra del brazo con fuerza.)* ¡Dime!

ORIN: *(Apenas en un susurro.)* Sí.

LAVINIA: ¡Y esa sensación tuya de responsabilidad ante su muerte fue sólo producto de tu morbosa imaginación! ¡No sientes eso ahora! ¡Nunca lo sentirás de nuevo!

ORIN: No.

LAVINIA: *(Agradecida, y con languidez, pues la fuerza que le ha dispuesto a ORIN la ha dejado agotada.)* ¡Ahí está! ¿Ves? ¡Puedes hacerlo cuando quieras! *(Lo besa. ORIN se quiebra, sollozando débilmente contra el pecho de su hermana. Ella lo calma.)* ¡Ya, ya! ¡No llores! Debes sentirte orgulloso. Has demostrado que puedes reírte de tus fantasmas, desde ahora. *(Rápidamente, para distraer su mente.)* Ven. Ayúdame a quitar esas fundas a los muebles. Bien podríamos empezar a ser de utilidad. *(Comienza a trabajar. Él le ayuda por un momento. Luego se acerca a una de las ventanas y jala una persiana y se queda de pie mirando hacia afuera. PETER entra por la puerta trasera. Al ver a LAVINIA se detiene sorprendido, cree por un segundo que es el fantasma de CRISTINA y profiere una exclamación de pánico. Al mismo tiempo ella lo mira. Lo observa con extraño aire de posesividad. Entonces lo llama suavemente.)*

LAVINIA: ¡Peter! (*Va hacia él, sonriendo como su madre podría haberlo hecho.*) ¿Ya no me reconoce, Peter?

PETER: (*Tartamudea.*) ¡Vinnie! ¡Yo... creí que era...! ¡No puede ser realmente usted! Se ha vuelto tan como su... (*Controlándose torpemente.*) Digo, ha cambiado tanto... y no esperábamos verlos hasta... (*La toma de la mano automáticamente, mirándola con gesto estúpido.*)

LAVINIA: Lo sé. Teníamos el propósito de quedarnos en Nueva York esta noche, pero luego decidimos que era mejor volver directo a casa. (*Tomándolo con apreciativa y posesiva sonrisa.*) Déjeme mirarlo, Peter. No se ha ido ni ha cambiado, ¿no es así? ¡No, es el mismo, gracias a Dios! He estado pensando en usted todo el camino y preguntándome... tenía tanto miedo de que hubiera cambiado.

PETER: (*Sacando todo su valor, exclama.*) ¡Sabe que nunca cambiaré... con usted! (*Entonces, alarmado por su propia audacia, aleja precipitadamente su mirada de ella.*)

LAVINIA: (*Provocativamente.*) ¡Pero aún no ha dicho que se alegra de verme!

PETER: (*Que se ha vuelto hacia ella y la mira con fascinación. Una oleada de amor y deseo vence su timidez y entonces exclama.*) ¡Yo... usted sabes cuánto la...! (*Entonces se aleja nuevamente, confundido y refugiándose en un arrebato de palabras.*) Caramba, Vinnie, debió habernos alertado más. Apenas hemos comenzado a abrir el lugar. Estaba con Hazel, en la cocina, encendiendo fuego y...

LAVINIA: (*Riendo dulcemente.*) Sí. ¡Es usted el mismo Peter de antaño! Todavía me teme. Pero ya no debe hacerlo. Sé que yo solía ser un horrible palo viejo, pero...

PETER: ¿Quién dijo eso? ¡No lo era! (*Con entusiasmo.*) Caramba, luce tan condenadamente linda... y saludable. ¡Ciertamente su viaje le ha sentado bien! (*Mirándola nuevamente, dice bebiéndola con los ojos.*) No puedo superar verla vestida con colores. Siempre vestía en negro.

LAVINIA: (*Con extraña sonrisa.*) En ese entonces estaba muerta.

PETER: Siempre debería vestir con colores.

LAVINIA: (*Inmensamente satisfecha.*) ¿Cree eso?

PETER: Sí. Ciertamente le sienta bien. Yo... (*Cambia avergonzado de tema.*) ¿Pero dónde está Orin?

LAVINIA: (*Mirando a su alrededor.*) Es verdad, estaba justo aquí. (*Lo miran en la ventana.*) Orin, ¿qué haces ahí? Aquí está Peter. (*ORIN cierra la persiana que había abierto y le da la espalda a la ventana. Se acerca, con los ojos fijos en una extraña preocupación, como si no estuviera al tanto de la presencia de ambos. LAVINIA lo mira con incomodidad y habla con aspereza.*) ¿No ves a Peter? ¿Por qué no le hablas? No debes ser tan grosero.

PETER: (*Con buen humor.*) Dele una oportunidad. Hola, Orin. Me alegra verte de nuevo. (*Se dan la mano. A PETER se le dificulta ocultar su dolorida sorpresa ante la apariencia enfermiza de ORIN.*)

ORIN: (*Espabilando, fuerza una sonrisa y hace un esfuerzo por volver a su antañá manera amistosa con PETER.*) Hola, Peter. Sabes que estoy contento de verte, sin cortés palabrería. ¡Vinnie es la misma vieja mandona y alborotadora... que recuerdas... siempre intentando enseñarme buenos modales!

PETER: ¡Puedes apostar a que recuerdo! Pero digamos, ¿te parece que ella no ha cambiado? ¡No la reconocí, ha engordado tanto! Y le estaba diciendo lo bien que le sientan los colores. ¿No te parece?

ORIN: (*Con un repentino y extraño tono de burlona malicia.*) ¿Le has preguntado por qué robó los colores de mamá? No puedo entender por qué... todavía... y no creo que ella misma lo sepa. ¡Pero cuando lo descubra, la razón me resultará extraña, estoy seguro de eso!

LAVINIA: (*Haciéndole una señal de advertencia a PETER para que no tome esto en serio. Dice forzando una sonrisa.*) No le haga caso, Peter.

ORIN: (*Con tono cada vez más astuto, insinuante y burlón.*) ¡Y se ha vuelto romántica! ¡Imagina eso! ¡Influencia del “Oscuro y profundo océano azul”!... Y de las Islas, ¿verdad, Vinnie?

PETER: (*Sorprendido.*) ¿Hicieron escala en las islas?

ORIN: Sí. Tomamos ventaja de estar en un barco Mannon para lograr que el capitán hiciera escala ahí en el camino de vuelta. Nos quedamos un mes. *(Con resentida amargura.)* Pero resultaron ser las islas de Vinnie, no las mías. Ellas sólo me enfermaron... y las mujeres desnudas me disgustaban. Supongo que, después de todo, soy demasiado Mannon, como para convertirme en un pagano. ¡Pero si hubiera visto a Vinnie con los hombres...!

LAVINIA: *(Indignada pero con cierto aire culpable.)* ¿Cómo puedes...?

ORIN: *(Burlón.)* Eran románticos y apuestos, ¿verdad, Vinnie?... ¡Con coloridos trapos alrededor de sus caderas y flores pegadas sobre sus orejas! Oh, quedó muy sorprendida la primera vez que bailaron, pero después cayó enamorada de los Isleños. Si nos hubiéramos quedado otro mes, sé que me la habría encontrado alguna noche, bailando a la luz de la luna bajo las palmeras... ¡desnuda como el resto!

LAVINIA: ¡Orin! ¡No seas asqueroso!

ORIN: *(Señalando los retratos burlonamente.)* ¡Imagina, si puedes, los sentimientos de los Mannon muertos, tan temerosos ellos de Dios, ante tal espectáculo!

LAVINIA: *(Con ansiosa mirada a PETER.)* ¿Cómo puedes decir mentiras tan asquerosas?

ORIN: *(Con maliciosa risa.)* ¡Oh, no estoy tan ciego como pretendía serlo! ¿Recuerdas a Avahanni?

LAVINIA: *(Enojada.)* ¡Deja de hablar como un idiota! *(Él vuelve a ceder mansamente. Ella fuerza una sonrisa y un tono maternal.)* Eres un chico travieso, ¿lo sabías? ¿Qué pensará Peter? Por supuesto, él sabe que sólo te estás burlando de mí... pero no puedes continuar así. No está bien. *(Cambiano abruptamente de tema.)* ¿Por qué no vas y buscas a Hazel? A ver. Déjame mirarte. Quiero que luzcas lo mejor posible para cuando ella te vea. *(Lo arregla como una madre a su niño, bajándole la chaqueta, dando unas palmadas a su camisa y corbata. ORIN se endereza rígidamente como un soldado atento. Ella se enfada ante esto.)* ¡No te pares como banqueta! ¡Te verías guapo sin esa tonta barba y no te comportaras como un soldadito de plomo!

ORIN: *(Con astuto aire malicioso.)* ¿Para no lucir tanto como papá, eh? Más como un romántico capitán de clíper, ¿verdad? *(Al notar que Lavinia se sobresalta, mirándolo con miedo, ORIN sonríe con fea y burlona sonrisa.)* ¡No me mires con tanto miedo, Vinnie!

LAVINIA: *(Con aprensiva mirada a PETER, alegando y advirtiendo al mismo tiempo.)* ¡Sssh! ¡Recuerda, no deberías decir tonterías! *(Dándole una palmadita final.)* ¡Listo! Ahora corre con Hazel.

ORIN: *(Mira recorriendo desde PETER hasta ella y dice con recelo.)* Te ves muy ansiosa de deshacerte de mí. *(Da vuelta y abandona el lugar rígido y con herida dignidad. LAVINIA se vuelve hacia PETER. La tensión a causa de la conducta de ORIN ha hecho mella en ella. Parece repentinamente débil y asustada.)*

PETER: *(Con conmocionado asombro.)* ¿Qué le ha sucedido?

LAVINIA: *(Con voz afectada)* La misma cosa... lo que le hizo la guerra, y encima la muerte de su padre... y la impresión del suicidio de su madre.

PETER: *(La rodea con el brazo impulsivamente, con aire consolador.)* ¡Todo estará bien! ¡No se preocupe, Vinnie!

LAVINIA: *(Acurrucándose, agradecida, contra su pecho.)* Gracias, Peter. Es usted tan bueno. *(Luego mirándolo a los ojos.)* ¿Sigue amándome, Peter?

PETER: No tiene que preguntar eso, ¿o sí? *(La estrecha torpemente, luego balbucea.)* Pero... piensa que ahora... quizá... ¿usted pueda amarme?

LAVINIA: ¡Sí!

PETER: ¿De verdad lo cree?

LAVINIA: ¡Sí! ¡Lo hago! ¡He pensado mucho en usted! ¡Las cosas siempre me recordaban a usted... el barco y el mar... todo lo que fuera honesto y limpio! Y también me recordaban a usted los nativos de las Islas. Eran tan buenos y puros... *(Se apresura a decir.)* No debe darle importancia a lo que Orin dijo sobre las Islas. Se ha convertido en un ordinario fanático Mannon.

PETER: (*Sorprendido.*) ¡Pero, Vinnie...!

LAVINIA: Oh, sé de debe sonar divertido escucharme hablar así. Pero recuerde que sólo soy una Mannon a medias. (*Mira a los retratos con aire desafiante.*) ¡Y he cumplido mi deber para con ellos! ¡No pueden decir que no!

PETER: (*Desconcertado pero feliz.*) ¡Caramba, de verdad ha cambiado! ¡Pero estoy muy contento!

LAVINIA: Orin sigue bromeando con eso de que yo estaba coqueteando con ese nativo del que habló, simplemente porque acostumbraba sonreírme, y yo le devolvía la sonrisa.

PETER: (*Bromeando.*) Estoy empezando a ponerme celoso, también.

LAVINIA: No tiene por qué. Él me hizo pensar en usted. Me hizo soñar que me casaba con usted... y todo lo demás.

PETER: ¡Oh, bueno, entonces, retiro lo dicho! ¡Le debo un voto de agradecimiento! (*La abraza.*)

LAVINIA: (*Con aire soñador.*) Amé esas islas. Ellas terminaron por configurar mi libertad. Ahí había algo misterioso y hermoso... un espíritu bueno... de amor... que salía de la tierra y del mar. Me hizo olvidar la muerte. No había nada después. Sólo estaba este mundo... la cálida tierra a la luz de la luna... los vientos alisios en las palmeras de coco... las olas sobre el arrecife... los fuegos nocturnos y el latido del tambor en mi corazón... los nativos bailando desnudos e inocentes... ¡sin saber del pecado! (*Se contiene abruptamente y con susto.*) ¡Pero qué le pasa al mundo! Estoy hablando como una típica parlanchina. ¡Ha de pensar que me he vuelto terriblemente atolondrada!

PETER: (*Con una risa.*) ¡Caramba, no! ¡Me alegro de que se haya cultivado de ese modo! ¡Solía no decir palabra alguna, a menos que fuera absolutamente necesario!

LAVINIA: (*Repentinamente, llena de agradecido amor, se deja ir y lo rodea con los brazos.*) ¡Oh, Peter, apriéteme fuerte contra usted! ¡Quiero sentir amor! ¡El amor es hermoso en su totalidad! ¡Nunca supe eso! ¡Fui una estúpida! (*Lo besa apasionadamente. Él le corresponde, entusiasmado y un poco sorprendido por la audacia de LAVINIA.*) Nos casaremos pronto, ¿no es

verdad? Y nos instalaremos en el campo, lejos de la gente y sus insidias. ¡Haremos una isla para nosotros en la tierra, y tendremos hijos, y los amaremos y les enseñaremos a amar la vida para que nunca puedan ser poseídos por el odio y la muerte! (*Experimenta un sobresalto. Dice en un susurro, como hablando consigo misma.*) ¡Pero me estoy olvidando de Orin!

PETER: ¿Qué tiene que ver Orin con nuestra boda?

LAVINIA: No puedo dejarlo... hasta que, de nuevo, esté completamente bien. Me daría miedo...

PETER: Dejémoslo vivir con nosotros.

LAVINIA: (*Con repentina intensidad.*) ¡No! Quiero liberarme del pasado. (*Entonces, después de dirigirle un rápido vistazo.*) Quiero decirle qué pasa con Orin... para que usted y Hazel puedan ayudarme. Él se siente culpable del suicidio de mamá. Verá, se peleó con ella la noche anterior. Se encontraba celoso y enojado, y dijo cosas que lamentó después y eso alimentó su mente hasta que terminó por culparse de su muerte.

PETER: ¡Pero si eso es una locura!

LAVINIA: Sé que lo es, Peter, pero no se puede hacer nada con él cuando tiene esos morbosos estados. Oh, no crea que la mayoría del tiempo es tal como se ha comportado esta noche. Por lo general es él mismo, sólo que quieto y triste... tan triste que se me parte el corazón de verlo... como un niño pequeño que ha sido castigado por algo que no hizo. Por favor dígame a Hazel lo que le dije, para que perdone cualquier locura que él pueda decir.

PETER: La alertaré. Y ahora no se preocupe más por él. Los pondremos bien de nuevo, de una u otra manera.

LAVINIA: (*Agradecida de nuevo por la simple bondad de PETER, cariñosamente.*) ¡Bendito sea, Peter! (*Lo besa. Mientras lo hace, HAZEL y ORIN aparecen en el umbral de la puerta, al fondo. HAZEL está algo sorprendida, luego sonríe con alegría. ORIN se altera, como si lo hubieran golpeado. Los mira con celosa ira y aprieta los puños como si se dispusiera a atacarlos.*)

HAZEL: *(Con burlona risa.)* Temo que estamos interrumpiendo, Orin. *(PETER y VINNIE se apartan de un salto, confundidos.)*

ORIN: *(Con aire amenazador.)* ¡Así que era eso! ¡Por Dios que...!

LAVINIA: *(Asustada, pero consiguiendo parecer severa.)* ¡Orin!

ORIN: *(Se contiene bruscamente, confundido, forzando una pálida sonrisa.)* ¡No seas tan solemne... vieja alborotadora! Sólo intentaba asustarte... ¡de broma! *(Girándose hacia PETER y estrechando su mano, sus sonrisa se torna cadavérica.)* Supongo que tengo que felicitarte. Estoy... contento. *(PETER le toma avergonzado de la mano. HAZEL se acerca a LAVINIA para saludarla; su rostro refleja un incómodo desconcierto. LAVINIA mira a ORIN con los ojos llenos de terror.)*

TELÓN.

ACTO SEGUNDO

ESCENARIO—El mismo que en el Acto Tercero de “Los Perseguidos”—El estudio de EZRA MANNON—un mes después, por la noche. Las persianas de las ventanas están cerradas. Las velas sobre la repisa de la chimenea iluminan el retrato de EZRA MANNON con su túnica de juez. ORIN está sentado en la silla de su padre, a la izquierda de la mesa, escribiendo a la luz de una lámpara. Una pequeña pila de manuscritos se levanta junto a su mano derecha. Él se encuentra atento a su trabajo. Ha envejecido en el transcurso del mes. Ahora parece casi tan viejo como su padre en el retrato. Viste en negro y el parecido entre ambos es sorprendente. Una sonrisa sombría de satisfacción contrae sus labios cuando detiene su trabajo y relee el párrafo que ha finalizado. Luego baja la hoja y mira el retrato, echándose hacia atrás en su silla.

ORIN: *(Sardónicamente, haciendo frente al retrato.)* ¡La verdad, la pura verdad y nada más que la verdad! ¿Es eso lo que demandas, padre? ¿Estás seguro de que quieres toda la verdad? ¿Qué dirán los vecinos si toda esta verdad se llega a saber? *(Ríe sombríamente.)* ¡Una decisión difícil para usted, Su Señoría! *(Golpean a la puerta. Precipitadamente ORIN agarra el escrito y lo mete en el cajón del escritorio.)* ¿Quién es?

LAVINIA: Soy yo.

ORIN: *(Cierra precipitadamente el cajón y guarda la llave en su bolso.)* ¿Qué quieres?

LAVINIA: *(Severamente.)* ¡Por favor abre la puerta!

ORIN: Está bien. En un minuto. *(Endereza rápidamente la mesa y coge un libro al azar de la biblioteca y lo deja abierto sobre mesa como si lo hubiera estado leyendo. Entonces abre la puerta y regresa a su silla al tiempo que LAVINIA entra. Ella porta un vestido de terciopelo verde, similar a aquel que usó CRISTINA en el Acto Tercero de “El regreso al hogar”. Resalta su pelo y ojos. Obviamente oculta una sensación de temor y desesperación, tras su aire de superficial calma.)*

LAVINIA: (*Mirándolo con recelo, pero forzando un aire casual.*) ¿Por qué te encerraste? (*Se acerca a la mesa.*) ¿Qué estabas haciendo?

ORIN: Leyendo.

LAVINIA: (*Levantando el libro.*) ¿Los libros jurídicos de papá?

ORIN: (*Con aire burlón.*) ¿Por qué no? Estoy considerando estudiar leyes. Si bien recuerdas, él quería que lo hiciera.

LAVINIA: ¿Esperas que crea eso, Orin? ¿Qué hacías realmente?

ORIN: ¿No crees que eres curiosa?

LAVINIA: (*Forzando una sonrisa.*) Dios mío, ¿y por qué no iba a serlo? Has actuado tan raro últimamente, encerrándote aquí con las persianas cerradas y la lámpara encendida, incluso durante el día. Con este clima no es bueno para ti quedarte en esta habitación mal ventilada. Deberías salir al aire fresco.

ORIN: (*Con dureza.*) Odio la luz del día. ¡Es como un ojo acusador! No, nosotros hemos renunciado al día, en el que viven las personas normales... o más bien, él ha renunciado a nosotros. ¡Noche perpetua... oscuridad de la muerte en vida... ese es el montaje adecuado de la culpa! ¡Tú crees poder escapar de aquello, pero yo no soy tan estúpido!

LAVINIA: ¡Ahora vuelves a ser un estúpido!

ORIN: ¡Y encuentro la luz artificial más apropiada para mi trabajo... luz de hombre, no la de Dios... el hombre débil tratando de comprenderse a sí mismo, de existir por su propia cuenta en la oscuridad! ¡Es un símbolo de su vida... una lámpara ardiendo en un cuarto de sombras que esperan!

LAVINIA: (*Severamente.*) ¿Tú trabajo? ¿Qué trabajo?

ORIN: (*Burlón.*) Estudiar las leyes del crimen y el castigo, como viste.

LAVINIA: (*Forzando de nuevo una sonrisa y alejándose de él.*) Bien si no me lo quieres decir. Sigue con tu misterioso comportamiento, si eso te gusta. (*Con voz tensa.*) ¡Esto está tan cerrado! ¡Es sofocante! ¡Es malo para ti! (*Va a la ventana y empuja las persianas para abrirlas, luego mira hacia afuera.*) Esta noche está negra como la brea. No hay una sola estrella.

ORIN: (*Sombrío.*) ¡Oscuridad sin una estrella que nos guíe! ¿A dónde vamos, Vinnie? (*Con burlona risa.*) ¡Sé que crees saber a dónde vas, pero recuerda que hay muchas probabilidades de que cometas un desliz!

LAVINIA: (*Con estridente voz, como si fuera a romperse.*) ¡Cállate! No puedes creer en nada más que en... (*Controlándose, se acerca a él y dice con gentileza.*) Lo siento. Esta noche estoy terriblemente nerviosa. Es el calor, supongo. Y me preocupas tanto con tu incesante melancolía sobre el pasado. Lo que es peor para tu salud. (*Le palmea el brazo, con dulzura.*) Es todo lo que estoy pensando, querido.

ORIN: ¡Gracias por tu ansiedad con respecto a mi salud! ¡Pero me temo que no hay mucha esperanza para ti! ¡Sucede que me siento bastante bien!

LAVINIA: (*Agitándose, con angustia.*) ¡Cómo puedes insinuar tan horrible...! (*Controlándose de nuevo con gran esfuerzo, forzando una sonrisa.*) Sin embargo tú sólo tratas de sacarme de quicio... y no te lo voy a permitir. Estoy muy contenta de que te sientas mejor. Cenaste bien esta noche. La larga caminata que hicimos con Hazel te sentó bien.

ORIN: (*Débilmente.*) Sí. (*Se hunde en su silla a la izquierda de la mesa.*) ¿Por qué nunca me dejas a solas con ella por más de un minuto? Aprobaste que le pidiera matrimonio... ¡y ahora que estamos comprometidos no nos dejas solos un solo instante! (*Entonces con una sonrisa amarga.*) Pero sé suficientemente bien cuál es la razón. Tienes miedo de que se me escape algo.

LAVINIA: (*Sentándose en la silla opuesta a él, cansada.*) ¿Puedes culparme, sabiendo cómo has estado actuando?

ORIN: (*Sombrío.*) No. Tengo miedo de permanecer mucho tiempo a solas con ella... miedo de mí mismo. No tengo derecho a habitar el mismo mundo que ella. ¡Y sin embargo, me siento tan

atraído por su pureza! ¡Su amor por mí me hace parecer menos vil ante mí mismo! (*Con áspera risa.*) ¡Y, al mismo tiempo, mil veces más vil! ¡Eso es lo peor de todo! Así que temo que no puedas deshacerte de mí a través de Hazel. ¡Ella es otra isla perdida! Te lo advierto, es más prudente para ti mantener a Hazel lejos de mí. ¡Porque cuando veo el amor por un asesino en sus ojos, la culpa se acumula en mi garganta como un veneno vomitivo y me dan ganas de escupirlo... y confesar!

LAVINIA: (*En voz baja.*) Sí, eso me hace vivir en el terror de... de que vayas a decir algo ante alguien... ahora, después de que todo ha quedado atrás y olvidado... cuando ya no queda la más mínima sospecha de...

ORIN: (*Con aspereza.*) ¿Esperabas poder escapar de la retribución? ¡No puedes! ¡Confiesa y redímte con todo el rigor de la ley! ¡Es el único camino para lavar la culpa en nuestras almas por la sangre derramada de mamá!

LAVINIA: (*Angustiada.*) ¡Ssshh! ¿Puedes callarte?

ORIN: ¡Pregúntale a nuestro padre, el Juez, si no es así! ¡Él sabe! ¡No hace otra cosa que decírmelo!

LAVINIA: ¡Oh, Dios! ¡Una y otra y otra vez! ¡Nunca perderás tu estúpido cargo de consciencia! ¿No ves cómo me torturas? ¡Te estás convirtiendo en mi cargo de consciencia, también! (*Con un instintivo resurgimiento de sus antiguos celos.*) Cómo es que puedes seguir amando a esa horrible mujer... cuando sabes que todo lo que ella quería fue abandonarte sin pensarlo y casarse con ese...

ORIN: (*Con feroz acusación.*) ¡Sí! ¡Tal como ahora tú piensas dejarme y casarte con Peter! ¡Pero, por Dios que no lo harás! ¡Pronto, cuando sepas lo que estoy escribiendo, detendrás tus malditos trucos!

LAVINIA: (*Tensa.*) ¿Qué has estado escribiendo?

ORIN: (*Su enojo se transforma en un regodeo de satisfacción.*) ¡Ah! Te da miedo, ¿verdad? ¡Bueno, es mejor que estés asustada!

LAVINIA: Dime qué has estado escribiendo.

ORIN: No es de tu incumbencia.

LAVINIA: ¡Tengo que saber!

ORIN: Bien, ya que prácticamente he terminado... supongo que bien podría decirte. A su ferviente solicitud... (*Agita la mano, señalando burlonamente el retrato.*) como el último Mannon varón... ¡gracias a Dios por eso, eh!... ¡he estado escribiendo la historia de nuestra familia! (*Agrega con un rápido vistazo al retrato y una maliciosa risa.*) Sin embargo no estoy convencido de que él apruebe todo lo que he puesto... ¡no por lo que veo!

LAVINIA: (*Intentando mantener la calma, con aire tenso.*) ¿A qué tipo de historia te refieres?

ORIN: Una verdadera historia de todos los crímenes de la familia, comenzando con los del Abuelo Abe.... Todos los crímenes, incluyendo los nuestros, ¿entiendes?

LAVINIA: (*Asustada.*) Quieres decir que realmente has escrito...

ORIN: ¡Sí! ¡He intentado seguir el malvado destino de nuestras vidas hasta su escondite secreto dentro del pasado Mannon! ¡Pensé que si podía verlo claramente en el pasado sería capaz de predecir lo que el destino nos reserva, Vinnie... pero no me he atrevido a predecirlo... todavía... aunque me lo puedo imaginar...! (*Ríe siniestramente.*)

LAVINIA: ¡Orin!

ORIN: ¡La mayoría de lo que he escrito es sobre ti! ¡Te encuentro el criminal más interesante de todos nosotros!

LAVINIA: (*Quebrándose.*) ¿Cómo puedes decir tan terribles cosas de mí? Después de todo lo...

ORIN: (*Inexorablemente, como si no hubiera escuchado.*) ¡Tantas cosas extrañas que se ocultan en el pasado Mannon se combinan en ti! Por ejemplo, ¿recuerdas al primer piloto: Wilkins, en el viaje a Frisco? ¡Oh, sé que pensabas que me encontraba en un estado de dolor... pero no estaba ciego! ¡Vi cómo lo deseabas!

LAVINIA: (*Enfadada, pero con una traza de culpable confusión.*) ¡Nunca le dediqué un pensamiento! ¡Era un oficial de barco para mí, y nada más!

ORIN: (*Burlón.*) Adam Brant era un oficial de barco, también, ¿no? Wilkins te recordó a Brant...

LAVINIA: ¡No!

ORIN: ¡Y por eso repentinamente descartaste el luto en Frisco y te compraste ropas nuevas... con los colores de Mamá!

LAVINIA: (*Furiosa.*) ¡Deja de hablar de ella! ¡Se podría creer, al escucharte, que yo no tenía vida propia!

ORIN: ¡Deseabas a Wilkins tal como deseabas a Brant!

LAVINIA: ¡Mentira!

ORIN: ¡Eres tú la que mientes! ¡Sabes bien que, detrás de todas tus pretensiones acerca de que el asesinato de mamá era un acto de justicia, estaba tu celoso odio! Ella me advirtió sobre eso, y ahora puedo verlo claramente. ¡Querías a Brant para ti misma!

LAVINIA: (*Ferozmente.*) ¡Es mentira! ¡Lo odiaba!

ORIN: ¡Sí, después de saber que era el amante de mamá! (*Ríe con siniestra burla.*) Pero dejaremos eso por ahora... ¡Sé que es lo último que admitirás de ti misma!... y vamos a lo que he escrito sobre tus aventuras en mis islas perdidas. ¿O debería decir, las islas de Adam Brant? ¡Si recuerdas, él también estuvo ahí! ¡Probablemente vivió con alguna de las nativas! ¡Era ese tipo de persona! ¡Pensaste eso cuando estuvimos allí?

LAVINIA: (*Con voz ahogada.*) ¡Detente! Te... te lo advierto... ¡no soportaré mucho más tiempo esto!

ORIN: (*Como si no la hubiera oído, en el mismo tono siniestro y burlón.*) Qué paraíso fueron para ti las islas, ¿eh? ¡Todos esos increíbles hombres mirándote a ti, y a tu extrañamente hermoso cabello! ¡Fue entonces cuando finalmente te volviste bonita... como mamá! Sabías que todos te

deseaban, ¿no es cierto? ¡Especialmente Avahanni! ¡Lo viste mirar tu cuerpo a través de la ropa, desnudándote!

LAVINIA: ¡No!

ORIN: ¡No mientas! (*La acusa con furiosos celos.*) ¿Qué hiciste con él la noche en la que estuve enfermo y fuiste a mirar sus descaradas danzas? ¡Algo pasó entre ustedes! ¡Vi tu rostro cuando volviste y permaneciste con él delante de nuestra cabaña!

LAVINIA: (*Calmada, ahora con sencilla dignidad.*) ¡Le di un beso de buenas noches, eso fue todo... en agradecimiento! Era inocente y bueno. Me hizo sentir por primera vez en mi vida que todo lo relacionado con el amor podía ser dulce y natural.

ORIN: Así que lo besaste, ¿verdad? ¿Y eso fue todo?

LAVINIA: (*Con una repentina llamarada de deliberada y burlona maldad que recuerda a su madre en el último acto de “El regreso al hogar”, cuando aguijoneó a EZRA MANNON hasta ponerlo furioso justo antes de asesinarlo.*) ¿Y que si no fuera así? ¡No soy de tu propiedad! ¡Tengo derecho a amar!

ORIN: (*Reaccionando como su padre lo hizo, su rostro se pone lívido, y con un ronco grito de ira la agarra de la garganta.*) ¡Tú... puta! ¡Te mataré! (*Entonces se derrumba de súbito y se torna débil y lastimero.*) ¡No! Mientes con respecto a él, ¿no es así? ¡Por el amor de Dios, dime que estás mintiendo, Vinnie!

LAVINIA: (*Extrañamente agitada y trémula, balbucea.*) Sí... era mentira... cómo puedes creer que yo... ¡Oh, Orin, algo me ha hecho decirte eso... contra mi voluntad... algo que se levanta en mi interior... como un espíritu maligno!

ORIN: (*Ríe salvajemente.*) ¡Fantasmas! ¡Nunca te pareciste tanto a mamá como en ese momento!

LAVINIA: (*Suplicando con angustia.*) ¡No hables sobre eso! ¡Vamos a olvidar que pasó! ¡Perdóname! ¡Por favor olvídale!

ORIN: ¡Está bien... si los fantasmas nos dejan olvidar! *(La mira fijamente por un instante, entonces dice con satisfacción.)* Te creo sobre lo de Avahanni. ¡En realidad nunca sospeché, o lo hubiera matado... y a ti, también! ¡Espero que sepas eso! *(Entonces con su vieja insistencia obsesiva.)* Pero del mismo modo fuiste culpable en tu mente.

LAVINIA: *(Con una ráfaga de angustiada ira.)* ¡Deja de insistir en lo mismo! ¡Deja de torturarme o...! ¡Te lo advertí! ¡Te lo advierto nuevamente! ¡No puedo soportar nada más! ¡No lo haré!

ORIN: *(Con una burlona y diabólica mueca, tranquilamente.)* ¿Entonces por qué no me matas? ¡Te ayudaré a planearlo, tal como lo planeamos con Brant, así no caerá ninguna sospecha sobre ti! ¡Y estaré agradecido! ¡Detesto mi vida!

LAVINIA: *(Casi sin habla por el horror, sólo logra jadear.)* ¡Oh!

ORIN: *(Con una calmada y demente insistencia.)* ¿Puedes ver que ahora estoy en el lugar de papá y de que tú eres mamá? ¡Es ese el malvado destino del pasado que no me he atrevido a predecir! ¡Soy el Mannon al que estás encadenada! Por lo que no es evidente...

LAVINIA: *(Poniendo las manos sobre sus oídos.)* Por el amor de Dios, ¿no te callarás? *(De repente su horror se transforma en una violenta ira. Inconscientemente repite exactamente la amenaza que había hecho decir a su madre en el Acto Segundo de “El regreso al hogar”.)* ¡Ten cuidado, Orin! ¡Tú serás el responsable si...! *(Se detiene abruptamente, aterrada por sus propias palabras.)*

ORIN: *(Con diabólica burla.)* ¿Si qué? ¿Si muero misteriosamente a causa de una falla cardiaca?

LAVINIA: ¡Déjame sola! ¡No sigas diciendo eso! ¿Cómo puedes ser tan horrible? ¿No sabes que soy tu hermana, que te ama, que daría su vida para traerte la paz?

ORIN: *(Cambiano a un tono de áspera amenaza.)* ¡No te creo! ¡Sé que tramas algo! ¡Pero ten cuidado! ¡Te estaré observando! ¡Y te advierto que no voy a soportar que me dejes por Peter! Pondré esta confesión que he escrito en manos seguras... para ser leída en caso de que intentes casarte con él... o en caso de que muera...

LAVINIA: *(Agarrándolo desesperadamente del brazo y sacudiéndolo ferozmente.)* ¡Detén esos pensamientos! ¡Deja de hacer que yo los tenga! ¡Eres como un demonio que me tortura! ¡No quiero escucharte! *(Se quiebra y rompe en llanto. Orin la mira aturdido, y parece volver a medias a su modo de ser natural, y la mirada salvaje en sus ojos se desvanece dejándolos vidriosos y sin vida.)*

ORIN: *(Extrañamente.)* No llores. Los condenados no lloran. *(Se desploma pesadamente en la silla de su padre y mira al suelo. Repentinamente vuelve a decir severamente.)* Vete, ¿quieres? Quiero estar solo... para finalizar mi trabajo. *(Todavía sollozando, con la manos sobre los ojos, LAVINIA va hacia la puerta a tientas y sale, cerrándola tras de sí. ORIN abre el cajón de la mesa, saca su manuscrito, y levanta su pluma.)*

TELÓN.

ACTO TERCERO

ESCENARIO —El mismo que en el Acto Primero, Escena Dos —la sala de estar. La lámpara sobre la mesa está encendida pero con la luz baja. Dos velas arden sobre la repisa de la chimenea, a la derecha, derramando su parpadeante luz sobre el retrato de ABE MANNON que está encima, y sobre los otros Mannon en la pared a cada lado de éste. Los ojos de los retratos parecen poseer una intensa y amarga vida, con sus heladas miradas “observando sobre la cabeza de la vida, decapitándola por la impropiedad de vivir”, como lo dijera ORIN a su padre en el Acto Segundo de “Los perseguidos”.

Sin lapso de tiempo desde el acto anterior. LAVINIA viene del vestíbulo por la parte trasera, llegando justamente del estudio. Se acerca a la mesa y sube la intensidad de la luz. Se encuentra en un terrible estado de tensión. Las comisuras de su boca están contraídas, se retuerce con lentitud los dedos de las manos juntas, lo que recuerda a su madre en último Acto de “Los perseguidos”.

LAVINIA: *(Torturada, comienza a pasearse de arriba abajo, mascullando sus pensamientos en voz alta.)* ¡No puedo soportarlo! ¿Por qué sigue poniendo su muerte en mi cabeza? Orin estaría mejor si... ¿Por qué no tiene el valor de...? *(En un frenesí de arrepentida angustia, sus ojos buscan inconscientemente los retratos de los Mannon en la pared derecha, como si fueran el símbolo visible de su Dios.)* ¡Oh, Dios, no me dejes tener tales pensamientos! ¡Sabes que amo a Orin! ¡Muéstrame el camino para salvarlo! ¡No me dejes pensar en la muerte! ¡No podría soportar otra muerte! ¡Por favor! ¡Por favor! *(Al escuchar un ruido en el vestíbulo se controla y pretende estar ojeando un libro sobre la mesa. SETH aparece en el umbral.)*

SETH: ¡Vinnie!

LAVINIA: ¿Qué pasa, Seth?

SETH: Esa maldita idiota de Hannah, está otra vez con sus ataques. Fue al sótano y dice que sintió que los fantasmas se arrastraban tras de ella. Será mejor que vaya usted y la tranquilice... o se irá. *(Agrega con enojo.)* ¡Eso nos pasa por darles la libertad!

LAVINIA: *(Con cansancio.)* Muy bien. Hablaré con ella. *(Sale acompañada de SETH. Una pausa. Entonces suena el timbre de la puerta frontal. Al cabo de un momento puede verse a SETH a lo largo del vestíbulo. Abre la puerta frontal y se escucha cómo saluda a HAZEL y PETER y los sigue hasta que entran a la sala.)*

SETH: Vinnie fue a ver algo. Siéntense y ella volverá tan pronto como pueda.

PETER: Muy bien, Seth. *(SETH sale nuevamente. Ellos se adelantan y se sientan. PETER mira cordial y de buen modo, al igual que siempre, pero el rostro de HAZEL luce inquieto y nervioso, aunque su aire es determinado.)*

PETER: Tendré que correr pronto a la reunión del Consejo. Volveré en media hora... quizá antes.

HAZEL: *(Repentinamente, con un pequeño escalofrío.)* Ahora odio esta casa. Odio venir aquí. Si no fuera por Orin... Se está poniendo peor. Mantenerlo encerrado aquí es la peor cosa que Vinnie puede hacer.

PETER: Él no quiere salir. Sabes muy bien que lo ha forzado a pasear contigo.

HAZEL: ¡Y ella misma lo acompaña! ¡Nunca lo deja solo ni un segundo!

PETER: *(Con una sonrisa.)* ¡Oh, es eso lo que tienes en su contra, eh?

HAZEL: *(Severamente.)* ¡No seas tonto, Peter! ¡Simplemente creo, y se lo diría a la cara, que ella es una mala influencia para Orin! Siento que... de alguna manera, hay algo terriblemente malo. Orin a veces me asusta... y Vinnie... la he visto mirarte. Ha cambiado tanto. Hay algo descarado en ella.

PETER: *(Levantándose.)* ¡Si sigues hablando así...! ¡Deberías avergonzarte, Hazel!

HAZEL: ¡Pues no me avergüenzo! ¡Tengo derecho a decir algo sobre cómo se atiende a Orin! ¡Y lo haré a partir de ahora! Haré que le permita visitarnos por un tiempo. Le pregunté a mamá y dijo que estaría feliz de tenerlo.

PETER: Creo que esa es una idea condenadamente buena para ambos. También ella necesita descansar de él.

HAZEL: ¡Vinnie no cree que sea una buena idea! ¡Se lo mencioné ayer y me lanzó una mirada! *(Con determinación.)* ¡Pero conseguiré de Orin la promesa de venir mañana, sin importar lo que Vinnie diga!

PETER: *(Con ternura, dándole unas palmaditas en el hombro.)* No te enfades ahora... por nada. Te ayudaré a persuadirla. *(Con una sonrisa burlona.)* Te ayudaré a hacer cualquier cosa para ayudar a sanar a Orin... sólo por razones egoístas. Mientras Vinnie siga atada a él no podremos casarnos.

HAZEL: *(Mirándolo, lentamente.)* ¿De verdad quieres casarte con ella... ahora?

PETER: ¿Por qué me preguntas tal tontería? ¿Qué quieres decir con ahora?

HAZEL: *(Su voz tiembla y parece a punto de romper en llanto.)* ¡Oh, no sé, Peter! ¡No sé!

PETER: *(Simpático y a la vez exasperado.)* ¿Qué diablos te pasa?

HAZEL: *(Oye un ruido proveniente del vestíbulo y se controla, con tono de advertencia.)* ¡Sssh!
(ORIN aparece en el umbral al fondo. Los mira; entonces recorre el cuarto rápidamente para ver si LAVINIA se encuentra ahí. Ambos lo saludan con un "Hola, Orin".)

ORIN: ¡Hola! *(Entonces con un excitado susurro, acercándose a ellos.)* ¿Dónde está Vinnie?

HAZEL: Fue a ver una cosa, eso dijo Seth.

PETER: *(Mirando su reloj.)* Dios, debo correr a esa condena reunión del Consejo.

ORIN: *(Con entusiasmo.)* ¿Te vas?

PETER: *(Bromeando.)* ¡No necesita mostrar tanto cosquilleo al respecto! ¡No es educado!

ORIN: ¡Tengo que hablar a solas con Hazel!

PETER: ¡Muy bien! ¡No tienes que correrme! (*Sonríe, le da unas palmaditas a ORIN en la espalda y sale. ORIN lo sigue con la mirada hasta que escucha la puerta frontal cerrándose tras PETER.*)

ORIN: (*Volviéndose hacia HAZEL, con una emoción extrañamente furtiva.*) ¡Escuche, Hazel! ¡Quiero que haga algo! ¡Pero espere! Tengo que conseguir... (*Sale corriendo, y puede escucharse que cruza el vestíbulo con dirección al estudio. HAZEL lo mira con preocupación. Un momento después regresa corriendo con un gran sobre cerrado entre sus manos, el cual entrega a HAZEL, hablando casi sin aliento, mientras mira la puerta con aprensión.*) ¡Aquí! ¡Tome esto! ¡Rápido! ¡No deje que ella lo vea! ¡Quiero que lo guarde en un lugar seguro! ¡Y nunca deje que nadie sepa que lo tiene! ¡Lo robarán si lo guardo aquí! ¡La conozco! ¿Promete que lo hará?

HAZEL: ¿Pero... qué es esto, Orin?

ORIN: No puedo decírselo. No debe preguntármelo. Y debe prometer nunca abrirlo... a menos que algo me pase.

HAZEL: (*Asustada por su tono.*) ¿Qué quiere decir?

ORIN: Quiero decir si muero... o... pero esto es lo más importante: si ella intenta casarse con Peter... el día antes de la boda... quiero que haga que Peter lea lo que hay dentro.

HAZEL: ¿No quiere que ella se case con Peter?

ORIN: ¡No! ¡No puede tener la felicidad! ¡Debe ser castigada! (*Tomándola repentinamente de la mano, con excitación.*) ¡Y escuche, Hazel! No debe amarme más. El único amor que puedo conocer es el amor de la culpa por la culpa que engendra más culpa... ¡hasta que uno llega tan a lo profundo del infierno que no puede hundirse más y ahí descansar en paz! (*Ríe con aspereza y se aleja de ella.*)

HAZEL: ¡Orin! ¡No hable así! (*Dominando entonces su horror, resueltamente tierna y suave.*) ¡Sssh! ¡Pobre chico! Acérquese a mí. (*ORIN se le acerca. Ella pone un brazo a su alrededor.*)

Escuche. Sé que algo le preocupa... y no quiero parecer entrometida... pero he tenido a veces la fuerte sensación de que usted podría aliviar su mente si me dijera qué es. ¿No ha pensado en eso, Orin?

ORIN: *(Con anhelo.)* ¡Sí! ¡Sí! ¡Quiero confesárselo a su pureza! ¡Quiero ser perdonado! *(Dominándose abruptamente antes de hablar, debilmente.)* No. No puedo. No me pregunte. Amo a Vinnie.

HAZEL: Pero, chico tonto, la misma Vinnie le dijo al Peter qué es y le dijo que me comentara.

ORIN: *(Mirándola salvajemente.)* ¿Qué le dijo?

HAZEL: Me dijo acerca de la disputa que tuvo con su pobre madre esa noche, antes de que... Y que había reflexionado hasta que terminó por echarse usted mismo la culpa de su muerte.

ORIN: *(Con aspereza.)* ¡Ya veo! En caso de que yo le contara... ¡Oh, ella es astuta! ¡Pero no suficientemente astuta esta vez! *(Vengativo.)* Recuerde lo que le he entregado, Hazel, y haga con él exactamente lo que le dije. *(Entonces con desesperada súplica.)* Por el amor de Dios, Hazel, si me ama ayúdeme a alejarme de aquí... ¡O algo terrible pasará!

HAZEL: ¡Eso es precisamente lo que quiero hacer! Puede venir mañana y quedarse con nosotros.

ORIN: *(Con amargura.)* ¿Supone, por un momento, que ella dejará que me vaya?

HAZEL: ¿Pero no tiene usted derecho de hacer lo que quiera?

ORIN: *(Furtivamente.)* Podría escaparme cuando ella no me vea... y entonces usted podría ocultarme, y decirle que no me encuentro cuando vaya a buscarme.

HAZEL: *(Indignada.)* ¡No haré tal cosa! ¡No digo mentiras, Orin! *(Luego con desdén.)* ¿Cómo puede temer tanto a Vinnie?

ORIN: *(Al escuchar un ruido en el vestíbulo, rápidamente.)* ¡Sssh! ¡Ahí viene! No deje que vea lo que le di. ¡Vaya a casa y escóndalo bajo llave! *(Se aleja de puntillas, como si tuviera miedo de ser descubierto cerca de ella, y se sienta en el sofá, a la derecha, adoptando una sospechosa actitud negligente. HAZEL parece cohibida y tiesa. LAVINIA aparece en el umbral y se*

sobresalta al ver que HAZEL y ORIN están solos. Detecta rápidamente algo en la atmósfera y recorre bruscamente la mirada del uno al otro en la habitación.)

LAVINIA: *(A HAZEL, forzando un aire casual.)* Siento haber tardado tanto.

HAZEL: No me importó esperar.

LAVINIA: *(Sentándose en la silla al centro.)* ¿Dónde está Peter?

HAZEL: Se fue a una reunión del Consejo. Volverá.

LAVINIA: *(Con la inquietud arrastrándose en su tono.)* ¿Se fue hace mucho?

HAZEL: No mucho.

LAVINIA: *(Volteando hacia ORIN, con aspereza.)* Creí que estabas en el estudio.

ORIN: *(Sintiendo su inquietud, burlón.)* Terminé mi trabajo.

LAVINIA: ¿Terminaste...? *(Mira severamente a HAZEL, forzando un tono bromista.)* ¡Pero, ustedes dos se ven tan misteriosos! ¿Qué han estado haciendo?

HAZEL: *(Intenta forzar una carcajada.)* ¿Por qué, Vinnie? ¿Qué le hace creer...?

LAVINIA: Están escondiendo algo. *(HAZEL da un respingo y mueve instintivamente la mano con el sobre más allá de su espalda. LAVINIA nota esto. Lo que hace que ORIN, con inquietud, acuda al rescate de HAZEL.)*

ORIN: No escondemos nada. Hazel me invitó a su casa para quedarme ahí un tiempo... y voy a ir.

HAZEL: *(Respaldándolo resueltamente.)* Sí. Orin vendrá mañana.

LAVINIA: *(Alarmada y resentida.)* Es usted muy amable. Sé que considera esto con la mejor intención. Pero él no puede ir.

HAZEL: *(Severamente.)* ¿Por qué no?

LAVINIA: No me molesta discutir el asunto. Usted debe de saber que...

HAZEL: (*Molesta.*) ¡No sé! ¡Orin tiene edad y puede ir a donde le plazca!

ORIN: ¡Déjela hablar cuanto quiera, Hazel! ¡Tendré la ventaja para un cambio, de aquí en adelante! (*LAVINIA lo mira, asustada por la triunfante satisfacción en la voz de ORIN.*)

HAZEL: (*Ansiosa por anotar su punto y mantener el ánimo de ORIN en ello.*) Creí que estaría contenta. Eso sería la mejor cosa para él en el mundo.

LAVINIA: (*Volviéndose hacia ella, molesta.*) ¡Le ruego que por favor se meta en sus propios asuntos, Hazel!

HAZEL: (*Poniéndose en pie de un salto, olvida en su acceso de ira lo que trae en la mano, y ahora lo muestra abiertamente.*) ¡Es mi asunto! ¡Amo a Orin mejor que usted! ¡No creo que usted lo ame del todo, dado la forma en la que ha estado actuando!

ORIN: (*Mira el sobre y la llama, advirtiéndole.*) ¡Hazel! (*Ella nota el llamado de atención de Orin y rápidamente pone la mano a sus espaldas. LAVINIA se percata del movimiento pero por un instante no se percata de lo que ello significa. ORIN continúa, advirtiendo.*) Dijo que tenía que llegar a casa temprano. No quiero recordárselo, pero...

HAZEL: (*Precipitadamente.*) Sí, verdaderamente debo. (*Comienza a marcharse, intentando mantener oculto el sobre, consciente de que LAVINIA la mira recelosamente, a ORIN, desafiante.*) Lo esperaremos mañana, y tendrá su cuarto listo. (*Entonces a LAVINIA, con frialdad.*) ¡Después del modo en el que me ha insultado, Lavinia, espero que se dé cuenta de que ya no existe la posibilidad de una amistad entre nosotras! (*Intenta torpemente de avanzar sigilosamente hacia la puerta.*)

LAVINIA: (*Repentinamente interponiéndose entre ella y la puerta, dice con furiosa acusación.*) ¿Qué oculta a sus espaldas? (*HAZEL parpadea con aire culpable, pero negándose a mentir, guarda silencio. LAVINIA se vuelve hacia ORIN.*) ¿Le diste lo que escribiste? (*Al notar que ORIN vacila, violentamente.*) ¡Contéstame!

ORIN: ¡Es asunto mío! ¿Qué si lo hice?

LAVINIA: ¡Tú... traidor! ¡Cobarde! (A HAZEL, con furia.) ¡Démelo! ¿Me escucha?

HAZEL: ¡Vinnie! ¡Cómo se atreve a hablarme de ese modo! (Intenta irse pero LAVINIA se interpone directamente entre ella y la puerta.)

LAVINIA: ¡No saldrá de aquí hasta que...! (Entonces se desmorona y suplica.) ¡Orin! ¡Piensa en lo que estás haciendo! ¡Dile que me lo dé!

ORIN: ¡No!

LAVINIA: (Va y pone sus brazos alrededor de él, dice suplicante, mientras él evita el contacto con sus ojos.) ¡Piensa con cordura por un momento! ¡No puedes hacer esto! ¡Eres un Mannon!

ORIN: (Con dureza.) ¡Lo hago porque soy un Mannon!

LAVINIA: ¡Por el amor a mamá, no puedes! ¡La amaste!

ORIN: ¡Mucho que le importó! ¡No hables sobre ella!

LAVINIA: (Con desesperación.) ¡Por el amor a mí, entonces! ¡Sabes que te amo! ¡Haz que Hazel me lo dé y haré cualquier cosa... cualquier cosa que quieras!

ORIN: (La mira a los ojos, inclinando la cabeza hasta que su rostro se encuentra próximo al de ella, dice con morbosa intensidad.) ¿Lo prometes?

LAVINIA: (Retrocediendo, dice entrecortadamente.) Sí.

ORIN: (Ríe con loca sensación de triunfo, se controla abruptamente, y va hacia HAZEL que ha estado en pie, mirando con desconcierto y terriblemente asustada, sin entender lo que hay detrás de la charla de ambos, pero sintiendo algo siniestro. ORIN habla secamente, sus ojos fijos en LAVINIA.) Deme eso, Hazel.

HAZEL: (Le entrega el sobre, con voz temblorosa.) Me iré a casa. Supongo... que no podemos esperarlo mañana, ya.

ORIN: No. Olvídeme. El Orin que amó fue asesinado en la guerra. (Con una torcida sonrisa.) ¡Recuerde solamente a aquel héroe muerto y no a un fantasma podrido! ¡Adiós! (Con aspereza.)

¡Por favor váyase! (*HAZEL comienza a llorar y se apresura a ciegas fuera del cuarto. ORIN regresa a LAVINIA que ha quedado arrodillada junto a la silla. Él le pone el sobre en las manos y dice ásperamente.*) ¡Ten! ¿Te das cuenta de que la promesa te ha hecho renunciar a Peter? ¿Y nunca volverlo a ver?

LAVINIA: (*Tensa.*) Sí.

ORIN: ¿Y supongo que crees que eso es todo lo que implica, que estaré contento con la promesa que te he forzado a hacer, con la promesa que siempre estarás planeando romper? ¡Oh, no! ¡No soy tan tonto! Tengo que estar seguro... (*Ella no responde ni lo mira. Él la observa y lentamente una distorsionada expresión de deseo se apodera de su rostro.*) Dijiste que harías cualquier cosa por mí. Esa es una gran promesa, Vinnie... ¡cualquier cosa!

LAVINIA: (*Encogiéndose ante él.*) ¿Qué es lo que quieres decir? ¿Qué terribles cosas has estado pensando últimamente... detrás de todas tus locas palabras? ¡No, no sé lo que quieres! ¡Orin! ¿Por qué me miras así?

ORIN: ¡No parece percibir todo lo que significas para mí ahora... todo lo que has llegado a significar... desde que asesinamos a mamá!

LAVINIA: ¡Orin!

ORIN: ¡Te amo ahora con toda la culpa que hay en mí... la culpa que compartimos! ¡Quizá te amo demasiado, Vinnie!

LAVINIA: ¡No sabes lo que estás diciendo!

ORIN: Hay veces, ahora, en la que no parece ser mi hermana, o mamá, sino algo extraño con el mismo hermoso cabello... (*Le acaricia el cabello. Ella se quita violentamente. Él ríe salvajemente.*) Tal vez eres Marie Brantôme, ¿eh? ¿Y dices que no hay fantasmas en esta casa?

LAVINIA: (*Mirándolo con fascinado horror.*) ¡Por al amor de Dios...! ¡No! ¡Estás loco! ¡No supones que...!

ORIN: ¿Cómo puedo estar seguro de que no me dejarás? ¡Nunca te atreverías a dejarme... luego!
¡Luego te sentirías tan culpable como yo! ¡Estarías tan maldita como lo estoy yo! (*Con repentino enojo como si notara el creciente horror y repulsión en el rostro de su hermana.*) Maldita seas, ¿no te das cuenta de que debo encontrar alguna certeza, de algún modo, o volverme loco? No quieres que me vuelva loco, ¿o sí? ¡Diría tantas cosas! ¡Confesaría! (*A continuación, como si la palabra agitara algo en él, su tono cambia instantáneamente al de una apasionada súplica.*) ¡Vinnie! ¡Por el amor de Dios, vamos ahora y confesemos y paguemos la pena por el asesinato de mamá, y encontremos juntos la paz!

LAVINIA: (*Tentada y torturada, con anhelante susurro.*) ¡Paz! (*Convocando a su voluntad, se levanta de un salto violentamente.*) ¡No! ¡Cobarde! ¡No hay nada que confesar! ¡Aquello sólo fue justicia!

ORIN: (*Da vuelta y se dirige a los retratos sobre la pared con loca burla.*) ¿La oyen? ¡Hallarán a Lavinia Máannon más difícil de quebrar que yo! ¡Tendrán que perseguirla y acosarla por lo que le resta de vida!

LAVINIA: (*Pierde el control, entonces se vuelve hacia él con un estallido de frenético odio y rabia.*) ¡Te odio! ¡Quisiera que estuvieras muerto! ¡Eres demasiado vil para vivir! ¡Te matarías si no fueras un cobarde!

ORIN: (*Retrocede como si lo hubieran golpeado, la torturada mirada de locura se torna en una afectada expresión de terror.*) ¡Vinnie!

LAVINIA: ¡Lo digo en serio! ¡Sí! (*Se quiebra y llora histéricamente.*)

ORIN: (*Con lastimera súplica.*) ¡Vinnie! (*La mira, como hace un momentos, con la afectada expresión herida, luego vuelve la obsesiva mirada salvaje. Dice con áspera burla.*) ¡Otro acto de justicia, ¿eh?! ¡Me quieres conducir al suicidio como conduje a mamá! Ojo por ojo, ¿así es esto? Pero... (*Se detiene abruptamente y mira hacia el frente, como si esta idea se apoderase de su torturada imaginación, y habla con fascinación a sí mismo.*) ¡Sí! ¡Eso sería justicia... ahora tú eres mamá! ¡Ella está hablando a través de ti! (*Más y más hipnotizado por este tren de pensamiento.*) ¡Sí! Es el camino hacia la paz... el camino para encontrarla de nuevo... a mi isla

perdida... La muerte es una Isla de Paz, también... Mamá estará esperándome ahí... *(Con excitado afán, hablando con la muerta.)* ¡Mamá! ¿Sabes lo que haré entonces? Me pondré de rodillas y te pediré perdón... y diré... *(Su boca se abre en una convulsión, como si fuera a vomitar veneno.)* ¡Diré, me alegro de que hayas encontrado el amor, mamá! ¡Desearé tu felicidad... y la de Adam! *(Ríe exultante.)* ¡Me has escuchado! ¡Ahora estás en la casa! ¡Me estás llamando! ¡Estás esperando para llevarme a casa! *(Se vuelve y avanza a la puerta.)*

LAVINIA: *(Que ha levantado la cabeza y ha estado mirando fijamente con temor durante la última parte de su discurso, desgarrada por el remordimiento, corre tras él al frente y lanza los brazos alrededor.)* ¡No, Orin! ¡No!

ORIN: *(Alejándola, con áspera y fraternal irritación.)* Quítate de mi camino, ¿quieres? ¡Mamá me espera! *(Llega a la puerta. Posteriormente se da vuelta y dice con brusquedad.)* ¡Sssh! ¡Aquí está Peter! ¡Cállate, ahora! *(Da un paso hacia el interior del cuarto justo cuando PETER aparece en el umbral.)*

PETER: Disculpen que haya entrado derecho. La puerta estaba abierta. ¿Dónde está Hazel?

ORIN: *(Con antinatural informalidad.)* Ha ido a casa. *(Entonces con una rápida, significativa y burlona mirada a LAVINIA.)* Voy al estudio a limpiar mi pistola. La maldita se ha oxidado tanto. Me alegro de que hayas venido en este momento. Puedes acompañar a Vinnie. *(Gira y sale por la puerta. PETER, con desconcierto, lo mira irse.)*

LAVINIA: *(Con ahogado llanto.)* ¡Orin! *(No hay respuesta, sólo el sonido de la puerta del estudio siento cerrada con llave. Ella comienza a correr tras él, se detiene, entonces se lanza a los brazos de PETER, como en busca de protección contra sí misma y comienza a hablar volublemente para ahogar sus pensamientos.)* ¡Abráceme fuerte, Peter! Nada importa, sólo el amor, ¿no es así? ¡Debe ser lo primero! No hay precio demasiado grande para él, ¿verdad? ¡O para la paz! Uno debe tener paz... uno es demasiado débil para olvidar... ¡Nadie tiene derecho de privar a nadie de la paz! *(Hace un gesto de taparse los oídos con las manos.)*

PETER: *(Alarmado por la frenética excitación de LAVINIA.)* Es un maldito estúpido por jugar con una pistola... en su estado. ¿Se la quito?

LAVINIA: *(Lo abraza con más fuerza, volublemente.)* Oh, ¿no sería maravilloso, Peter... una vez que estemos casados, tener un jardín y árboles? ¡Seremos tan felices! Amo todo eso que crece simplemente... hacia el sol... ¡todo lo que es recto y fuerte! Odio lo deforme y retorcido y lo que se come a sí mismo y muere por el resto de su vida en la sombra. *(Entonces su voz se eleva como si estuviera a punto de estallar histéricamente, de nuevo con un movimiento instintivo de cubrirse los oídos.)* ¡No puedo soportar esperar... y esperar y esperar y esperar...! *(Del estudio, a través del vestíbulo, se escucha un disparo sordo.)*

PETER: *(Apartándose de ella y corriendo hacia la puerta.)* ¡Dios, Dios! ¿Qué fue eso? *(Se precipita al vestíbulo.)*

LAVINIA: *(Se hunde ligeramente y se apoya contra la mesa, con débil y temblorosa voz.)* ¡Orin! ¡Perdóname! *(Se controla con un terrible esfuerzo de voluntad. Su boca se congela en una helada línea. Mecánicamente esconde el sobre sellado en un cajón del escritorio y lo cierra bajo llave.)* Tengo que entrar... *(Se vuelve y sus ojos son capturados por los ojos de los MANNON en los retratos, fijos y acusadores. Dice desafiante.)* ¿Por qué me miras de ese modo? ¿No era esa la única manera de mantener su secreto, también? Pero ahora he terminado para siempre con ustedes, ¿lo oyen? ¡Soy la hija de mamá... no una de ustedes! ¡Viviré a pesar de ustedes! *(Encuadra sus hombros, con un retorno al abrupto movimiento militar copiado de su padre que tenía antaño, como si el gran acto de repudio a los MANNON la hubiera regresado al rebaño, y marcha rígidamente hacia afuera de la habitación.)*

TELÓN.

ACTO CUARTO

ESCENARIO—El mismo que en Acto Primero, Escena Uno— exterior de la casa. El final de la tarde, tres días después. La casa Mannon tiene casi el mismo aspecto que en el primer acto de “El regreso al hogar”. Suave luz dorada brilla en una luminosa bruma sobre pórtico del templo Griego, intensificando la blancura de las columnas, el verde intenso de las persianas, el verde de los arbustos y el negro y verde de los pinos. Las columnas emiten negra barras de sombra en la pared de piedra gris tras ellas. Las persianas están sujetas hacia los lados, y las ventanas abiertas. En el primer piso, la parte superior de las ventanas, levantada desde abajo, refleja el sol en una ardiente mirada, como reflexivos ojos vengativos.

SETH aparece subiendo lentamente la calzada por la derecha, frente. Trae un par de tijeras para podar el césped y pretende cortar la esquina del parque a lo largo de la calzada. Pero en realidad sólo está matando el tiempo, mascando tabaco, y cantándose melancólicamente, la saloma “Shenandoah”.

SETH: “Oh, Shenandoah, tengo ganas de escucharte,

Ondulante río mío,

Oh, Shenandoah, no puedo acercarme a ti

Lejos, tengo que marcharme lejos

A través del ancho Missouri”.

“Oh, Shenandoah, amo a tu hija

Ondulante río mío”

SETH: *(Detiene su canto y se queda atisbando hacia el jardín de flores a la izquierda, meneando la cabeza y murmura para sí mismo.)* Ahí está, recogiendo mis flores otra vez. Tal como su madre era... pero peor. Tiene cada habitación en la casa llena de ellas. Demonios, creí que se detendría una vez acabado el funeral. ¡No quedará nada en mi jardín! *(Mira a lo lejos y comienza a podar de nuevo, y murmura sombríamente.)* La gente está diciendo que es extraño que un soldado se mate limpiando su pistola. Ahora murmurarán más acerca de Vinnie. Un Mannon ha pasado a significar para ellos la muerte repentina. *(Con un sombrío orgullo.)* Pero Vinnie puede con ellos. Ellos nunca conseguirán que les muestre nada. ¡Limpia raza Mannon!

(LAVINIA entra por la izquierda. Los tres días han tenido efectos y remarcado cambios en ella. Su cuerpo, vestido con un profundo luto, se ve nuevamente plano de pecho y delgado. La apariencia de máscara MANNON en su rostro ahora se ha intensificado. Se encuentra avejentada, profundamente demacrada, tensa e insomne, congelada en una pétrea expresión carente de emociones. Sus labios exangües dibujan con burla una sombría línea. Trae un gran ramo de flores. Se lo da a SETH y habla con una extraña y vacía voz.)

LAVINIA: Toma esto, Seth, y dáselo a Hannah. Dile que las ponga dentro. Quiero que la casa esté llena de flores. Peter va a venir, y quiero que todo sea lindo y alegre. *(Va y se sienta en el remate de la escalinata, bien erguida, con los brazos rígidos a los lados, las piernas y los pies presionados unos contra otros, y devuelve la mirada al reflejo del sol sin pestañear, con helados y desafiantes ojos.)*

SETH: *(De pie, sosteniendo la flores, y mirándola con preocupación.)* Vi que estaba aquí afuera, sentada en las escaleras, cuando me levanté a las cinco de la mañana... y cada mañana desde que Orin... ¿No ha podido dormir? *(LAVINIA mira absorta, como si no lo hubiera escuchado. SETH sigue con tono zalamero.)* ¿Qué le parece si me arrastro unos sillones afuera para que se acueste, Vinnie? Quizá pueda tomar una siesta, y sería bueno que lo hiciera.

LAVINIA: No, gracias, Seth. Estoy esperando a Peter. *(Después de una pausa, con curiosidad.)* ¿Por qué no me dijiste que entrara a la casa y me acostara? *(SETH pretende no escuchar la pregunta, y evita su mirada.)* Entiendes, ¿verdad? ¡Has estado con nosotros los Mannon por

mucho tiempo! ¡Sabes que no existe el descanso en esta casa que el abuelo construyó como un templo de Odio y Muerte!

SETH: *(Exclama.)* ¡No intente vivir aquí, Vinnie! ¡Cásese con Peter y váyase!

LAVINIA: ¡Me voy a casar con él! ¡Y me iré lejos con él, y olvidaré esta casa y todo lo que pasó en ella!

SETH: ¡Así se habla, Vinnie!

LAVINIA: Voy a cerrarla y la dejaré al sol y a la lluvia para que muera. Los retratos de los Mannon se pudrirán en las paredes y los fantasmas se desvanecerán de nuevo en la muerte. Y los Mannon deberán ser olvidados. Soy la última y no lo seré mucho tiempo. Seré la Señora de Peter Niles. ¡Entonces estarán acabados! ¡Gracias a Dios! *(Se inclina hacia atrás, bajo la luz del sol, y cierra los ojos. SETH la mira preocupado, sacude la cabeza y escupe. Entonces escucha algo y atisba a la calzada, hacia la izquierda.)*

SETH: Vinnie. Ahí viene Hazel.

LAVINIA: *(Se sobresalta de golpe con una mirada de alarma.)* ¿Hazel? ¿Qué es lo que quiere? *(Se levanta como si fuera a correr al interior de la casa, luego se queda en pie sobre la escalinata. Su voz se endurece.)* ¡Seth, vuelve a trabajar, por favor!

SETH: Ajá. *(Se mueve lentamente por detrás de las lilas cuando, por la izquierda-frente, entra HAZEL. Él le llama antes de desaparecer.)* Buenas noches, Hazel.

HAZEL: Buenas noches, Seth. *(Se detiene y mira brevemente a LAVINIA. Los ojos de LAVINIA se muestran duros y desafiantes cuando le devuelve la mirada. HAZEL viste en luto. Su rostro está pálido y triste, sus ojos muestran evidencias de abundante llanto, pero hay en ella un aire de obstinada resolución cuando con decisión camina al pie de la escalinata.)*

LAVINIA: ¿Qué quiere? Tengo mucho que hacer.

HAZEL: *(Con calma.)* No tomará mucho tiempo lo que le he venido a decir, Vinnie. *(Repentinamente exclama.)* ¡Es una mentira el que Orin se haya matado por accidente! ¡Lo sé! ¡Él me lo intentó decir! ¡Lo hizo intencionalmente!

LAVINIA: Será mejor que tenga cuidado con lo que dice. Puedo probar qué pasó. Peter estaba aquí...

HAZEL: ¡No me importa lo que nadie diga!

LAVINIA: Creo que usted sería la última en acusar a Orin de...

HAZEL: ¡No lo acuso! ¡No se atreva a decir eso! ¡La acuso a usted! ¡Usted lo orilló a ello! ¡Oh, sé que no puedo probarlo... más de lo que puedo probar un montón de cosas a las que Orin hizo alusión! Pero sé que cosas terribles debieron haber pasado... ¡y de alguna manera usted tiene la culpa!

LAVINIA: *(Ocultando un sobresalto de temor y cambiando a un forzado tono de reproche.)* ¿Qué pensaría Orin de usted, viniendo aquí el día de su funeral a acusarme de la pena que ha afectado a nuestra familia?

HAZEL: *(Con una sensación de culpa y al mismo tiempo desafiante y segura de tener la razón.)* Muy bien, Vinnie. No diré nada más. Pero sé que hay algo... y usted también lo sabe... algo que condujo a Orin a la locura... *(Se quiebra y solloza.)* ¡Pobre Orin!

LAVINIA: *(Mirando fijamente hacia el frente. Sus labios se crispan. Con una voz ahogada que sale de sus dientes apretados.)* ¡No... haga eso!

HAZEL: *(Controlándose, después de una pausa.)* Perdón. No vengo a hablar de Orin.

LAVINIA: *(Inquieta.)* ¿Sobre qué vino a hablar?

HAZEL: Sobre Peter.

LAVINIA: *(Como si fuera algo que se hubiera estado temiendo, dice ásperamente.)* ¡Déjenos solos a Peter y a mí!

HAZEL: ¡No quiero! ¡No se casará con Peter ni le arruinará la vida! (*Suplicante ahora.*) ¡No puede! ¿No ve que él nunca será feliz a su lado?... tendría que arrastrarlo más que nunca a ese terrible asunto... y se lo compartiría.

LAVINIA: ¡No hay un terrible asunto!

HAZEL: Sé que Peter no puede pensar mal de nadie, pero al vivir solo, con usted, casado, usted sería incapaz de ocultarlo, él sentirá lo que yo siento. ¡Usted nunca podría ser feliz, porque eso se interpondría entre ustedes! (*Suplicante de nuevo.*) ¡Oh, Vinnie, tiene que ser justa con Peter! ¡Debe considerar su felicidad... si realmente lo ama!

LAVINIA: (*Con voz ronca.*) ¡Lo amo!

HAZEL: ¡Ya comenzó a ser infeliz... por usted!

LAVINIA: ¡Miente!

HAZEL: ¡Peleó con mamá hace una noche cuando ella intentaba hablarle... es la primera vez que hace semejante cosa! Ese no es Peter. Usted lo ha cambiado. Salió de casa y fue a quedarse a un hotel. Dijo que nunca volvería a hablar con mamá o conmigo. ¡Él siempre había sido un maravilloso hijo... y hermano! Nosotros tres éramos tan felices. Ello le rompió el corazón a mamá. Todo lo que hace es sentarse y llorar. (*Con desesperación.*) ¡Oh, Vinnie, no puede hacer eso! ¡Será castigada si lo hace! ¡Peter terminaría por odiarla!

LAVINIA: ¡No!

HAZEL: ¿Quiere tomar el riesgo de conducir a Peter a actuar como Orin? ¡Lo haría... si descubriera la verdad!

LAVINIA: (*Violentamente.*) ¡Qué verdad, tontita! ¿Descubrir qué?

HAZEL: (*Acusadora.*) ¡No lo sé... pero usted sí! ¡Mire en su corazón y pregúntele a su consciencia, ante Dios, si debe casarse con Peter!

LAVINIA: (*Desesperada, en el límite de su tensión.*) ¡Sí! ¡Ante Dios! ¡Ante cualquiera! (*Ahora mirándola, en un estallido de rabia.*) ¡Déjeme sola... váyase... o tomaré la pistola de Orin y la asesinaré! (*Su ira se desvanece, dejándola débil y agitada. Va hacia su asiento y se sume en él.*)

HAZEL: (*Retrocediendo.*) ¡Oh! ¡Es usted tan malvada! ¡Creo que sería capaz...! ¡Vinnie! ¿Qué la hizo así?

LAVINIA: ¡Váyase!

HAZEL: ¡Vinnie! (*LAVINIA cierra sus ojos. HAZEL se queda de pie, mirándola. Después de una pausa, con voz trémula.*) Muy bien. Me iré. Todo lo que puedo hacer es confiar en usted. ¡Sé que en su corazón no puede haber muerto todo el honor y la justicia... usted, una Mannon! (*LAVINIA profiere una pequeña y amarga carcajada sin abrir los ojos.*) Al menos debe dejarle ver a Peter lo que Orin puso en ese sobre. Orin me pidió que se lo hiciera leer antes de casarse con usted. Le hablé a Peter acerca de eso, Vinnie.

LAVINIA: (*Sin abrir los ojos, extrañamente, como si hablara consigo misma.*) ¡Los muertos! ¿Por qué no se mueren los muertos?

HAZEL: (*La mira con temor, sin saber qué hacer, mira a su alrededor desconcertada, nota a alguien llegando desde la izquierda, frente, y dice rápidamente.*) Aquí viene él. Me iré por atrás. No quiero encontrármelo. (*Comienza a irse pero se detiene junto al macizo de lilas, compasivamente.*) Sé que está sufriendo, Vinnie... y sé que su consciencia la hará obrar correctamente... y Dios la perdonará. (*Se va rápidamente por detrás del macizo de lilas y rodea la casa por atrás.*)

LAVINIA: (*La mira marcharse y exclama desafiante.*) No estoy pidiéndole a Dios ni a nadie su perdón. ¡Me perdono a mí misma! (*Se inclina hacia atrás y cierra sus ojos, con amargura.*) ¡Espero haya un infierno en alguna parte para los buenos! (*Peter entra por la izquierda, frente. Se le ve demacrado y atormentado. Camina lentamente, con los ojos hacia el piso, luego ve a LAVINIA e inmediatamente hace un esfuerzo para recuperarse y aparentar alegría.*)

PETER: Hola, Vinnie. *(Se sienta en la esquina del pórtico, a su lado. Ella sigue con los ojos cerrados, como si tuviera miedo de abrirlos. Él la mira con preocupación.)* Se ve terriblemente agotada. ¿No ha dormido? *(Le acaricia la mano a LAVINIA con torpe ternura. La boca de ella se contrae y se frunce a los lados al ahogar un sollozo. Él sigue, confortándola.)* Ha pasado por momentos verdaderamente difíciles, pero ya no piense en eso, nos casaremos pronto.

LAVINIA: *(Sin abrir los ojos, ansiosa.)* ¿Usted me amaré y me impedirá recordar?

PETER: ¡Puede apostar a que lo haré! ¡Y la primera cosa que haré será alejarla de esta maldita casa! Quizá soy un estúpido, pero yo mismo estoy empezando a sentir supersticiones.

LAVINIA: *(Sin abrir sus ojos, con voz extraña.)* Sí. El amor no puede vivir en ella. Nos iremos lejos, la dejaremos sola, para que se muera... y olvidaremos a los muertos.

PETER: *(Una amarga nota de resentimiento asoma en su voz.)* ¡No podemos ir muy lejos sólo para darme gusto! ¡Ahora odio este maldito pueblo y a todos en él!

LAVINIA: *(Abre los ojos y lo contempla con sorpresa.)* ¡Nunca antes lo había escuchado hablar de eso modo... tan amargo, Peter!

PETER: *(Evitando su mirada.)* ¡Algunas cosas provocarían amargura a cualquiera!

LAVINIA: Ha reñido con su madre, y con Hazel... por mi causa... es eso, ¿verdad?

PETER: ¿Cómo lo sabe?

LAVINIA: Hazel estuvo aquí.

PETER: ¿Se lo dijo? ¡Esa maldita tonta! ¿Por qué lo hizo?

LAVINIA: No quiere que me case con usted.

PETER: *(Enojado.)* ¡La pequeña acusona! ¿Qué derecho tiene de...? *(Un poco incómodo, forzando una sonrisa.)* Bueno, espero que no le ponga ninguna atención.

LAVINIA: *(Más como respuesta a una voz en sí misma que a él, desafiante.)* ¡No!

PETER: De repente mamá y Hazel tienen muchas ideas locas en la cabeza. Pero las olvidarán.

LAVINIA: (*Mirándolo inquisitivamente, incómoda.*) ¿Y si no lo hacen?

PETER: ¡Lo harán después de que nos casemos... o terminaré toda relación con ellas!

LAVINIA: (*Una pausa. Luego toma el rostro de PETER entre sus manos y lo gira hacia ella.*)

¡Peter! ¡Déjeme mirarlo! ¡Usted está sufriendo! ¡Sus ojos tienen una mirada de dolor! ¡Siempre habrían tenido tanta confianza! ¡Ahora se ven recelosos y temerosos de la vida! ¿Yo le he hecho esto, Peter? ¿Ha comenzado a sospechar de mí? ¿Se pregunta qué es lo que escribió Orin?

PETER: (*Protestando violentamente.*) ¡No! ¡Por supuesto que no! ¿Acaso ignoro que Orin estaba fuera de sus cabales? ¿Por qué habría de prestarle atención a...?

LAVINIA: ¿Jura que nunca sospechará de mí... por nada?

PETER: ¿Quién cree que soy?

LAVINIA: ¿Y nunca permitirá que nadie se interponga entre nosotros? Nada podrá impedirnos la felicidad, ¿verdad? ¿No dejará que nada lo haga, verdad?

PETER: ¡Claro que no!

LAVINIA: (*Más y más desesperada.*) ¡Quiero casarme inmediatamente, Peter! ¡Tengo miedo! ¿Se casaría conmigo ahora... esta noche? Podemos encontrar un ministro que lo haga. ¡Puedo cambiarme de ropa en un segundo y ponerme el color que usted quiera! ¡Cásese conmigo hoy, Peter! ¡Temo esperar!

PETER: (*Desconcertado y un poco impactado.*) Pero... no hablará en serio, ¿verdad? No podemos. No se vería bien hacerlo el día en el que Orin... por respeto a él. (*Entonces receloso a pesar de sí mismo.*) No comprendo por qué tiene tanto miedo de esperar. Nada puede pasar, ¿no? ¿Hay algo en lo que Orin escribió que nos impediría...?

LAVINIA: (*Con una abatida y salvaje carcajada.*) ¡Los muertos se interponen! ¡Siempre lo harán, Peter! ¡Me confía su felicidad! ¡Pero eso significa confiar en los Mannon muertos... y a ellos no se les confía el amor! ¡Los conozco demasiado bien! ¡Y yo no podría soportar que sus

ojos se amargaran más y se ocultaran de mí y se hirieran en su confianza hacia la vida! ¡Lo amo demasiado!

PETER: *(Esto hace que sienta más recelo e incomodidad.)* ¿A qué se refiera, Vinnie? Me hace pensar que hay algo que...

LAVINIA: *(Desesperada.)* ¡No... nada! *(Repentinamente lanzando sus brazos alrededor de él.)* ¡No! ¡No piense en eso... no todavía! ¡Quiero un momento de felicidad... pese a todos los muertos! ¡Me lo he ganado! ¡He hecho lo suficiente...! *(Su desesperación aumenta, suplicando violentamente.)* ¡Escuche, Peter! ¿Por qué debemos esperar para casarnos? ¡Quiero un momento de alegría... de amor... para compensar lo que viene! ¡Lo quiero ahora! ¿No puede ser fuerte, Peter? ¿No puede ser simple y puro? ¿No puede olvidar el pecado y ver que todo el amor es hermoso? *(Lo besa con desesperada pasión.)* ¡Bésememe! ¡Apriéteme fuerte! ¡Deséeme! ¡Deséeme tanto como para asesinar a cualquiera para tenerme! ¡Lo hice por usted! ¡Tómeme en esta casa de los muertos y ámeme! ¡Nuestro amor alejará a los muertos! ¡Los conducirá de nuevo a la muerte! *(En la cumbre de la desesperación, con frenético abandono.)* ¡Deséame! ¡Tómame, Adam! *(Vuelve en sí con un sobresalto causado por este nombre que se le escapa.)* ¿Adam? ¿Por qué lo llamé Adam? ¡Nunca había escuchado ese nombre antes... salvo en la biblia! *(Entonces desesperanzada, finalmente muerta.)* ¡Siempre se interponen los muertos! ¡No vale la pena intentarlo una vez más!

PETER: *(Convencido de su histeria y todavía alterado y asqueado por su exhibición de pasión.)* ¡Vinnie! ¡Está diciendo locuras! ¡No sabe lo que está diciendo! ¡Usted no... es así!

LAVINIA: *(Con voz apagada.)* No puedo casarme con usted, Peter. No debe volver a verme. *(PETER la mira, aturdida y estúpidamente.)* Vaya a casa. Haga las paces con su madre y con Hazel. Cásese con otra persona. El amor no me está permitido. ¡Los muertos son muy fuertes!

PETER: *(Confuso.)* ¡Vinnie! ¡No puede...! ¡Se ha vuelto loca! ¿Qué la hizo cambiar de opinión? *(Con recelo.)* ¿Es eso que... Orin escribió? ¿Qué es? Tengo derecho a saber, ¿no? *(Al ver que ella no responde, con más recelo.)* Actuó tan raro con respecto a lo que le sucedió... en las Islas. ¿Algo pasó ahí... algo hizo con ese nativo...?

LAVINIA: *(Su primera reacción instintiva es la de sentirse doloridamente insultada.)* ¡Peter! ¡No se atreva a...! *(Repentinamente viendo esto como una manera de escapar, con calculadora brusquedad.)* ¡Muy bien! ¡Sí, si es que debe saberlo! ¡No mentiré más! ¡Orin sospechaba que yo me había acostado con él! ¡Y era verdad!

PETER: *(Encogiéndose, horrorizado, dice destrozado.)* ¡Vinnie! ¡Se ha vuelto loca! ¡No lo creo... usted... no podría!

LAVINIA: *(Estridente.)* ¿Por qué no? ¡Lo deseaba! ¡Deseaba que me enseñara a amar... el amor, que no era un pecado! ¡Él me tuvo! ¡Fui su amante!

PETER: *(Haciendo una mueca, como si ella le hubiese golpeado en la cara, mirándola herido, con expresión de repulsión y horror. Con amargura, destrozado por la ira.)* Entonces... mamá y Hazel estaban en lo correcto con respecto a usted... es mala en el fondo... no es de extrañar que Orin se suicidara... ¡Dios, yo... espero que sea castigada... yo...! *(Se precipita ciegamente calzada abajo, por la izquierda.)*

LAVINIA: *(Lo mira irse, luego con un pequeño llanto comienza a seguirlo.)* ¡Peter! ¡Es mentira! ¡Yo no...! *(Se detiene abruptamente y se endurece en su vieja actitud encuadrada de hombros. Lo mira calzada abajo, luego de gira, diciendo con un perdido y vacío tono.)* Adios, Peter. *(SETH entra por el fondo izquierdo, dando vuelta a la esquina de la casa. Se detiene por un momento, mirándola, sombríamente extrañado. Entonces, para llamar su atención, comienza a cantar en voz baja su melancólica saloma "Shenandoah", mirando al mismo tiempo el suelo a su alrededor, como si se encontrara buscando algo.)*

SETH: "Oh, Shenandoah, no puedo acercarme a ti

Lejos, tengo que marcharme lejos..."

LAVINIA: *(Sin mirarlo, recogiendo las palabras de la saloma, con una sonrisa retorcida y sombría.)* No tengo que marcharme lejos, Seth... no ahora. Tengo que estar aquí... ¡con los Mannon muertos! *(Profiere una seca risa y gira como si fuera a entrar a la casa.)*

SETH: *(Asustado por la expresión en el rostro de LAVINIA, la agarra del brazo.)* ¡No entre ahí, Vinnie!

LAVINIA: *(Sombría.)* No tengas miedo. No iré a donde fueron mamá y Orin. Sería escapar al castigo. Y no queda nadie para castigarme. Soy el último Mannon. ¡Debo castigarme a mí misma! ¡Dejarme aquí, sola, con los muertos es un acto de justicia peor que la muerte o la prisión! ¡Nunca saldré o veré a nadie! Tendré las persianas herméticamente cerradas para que la luz del sol no pueda entrar. ¡Viviré sola, con los muertos, y guardaré sus secretos, y dejaré que ellos me persigan, hasta que la maldición se pague y el último de los Mannon se deje morir! *(Con extrañamente cruel sonrisa que se regodea con los venideros años de auto tortura.)* ¡Sé que ellos procurarán que viva por un largo tiempo! ¡Sólo los Mannon pueden castigarse a sí mismos por haber nacido!

SETH: *(Con amarga comprensión.)* Sí. Y no escuché palabra alguna de lo que ha dicho, Vinnie. *(Pretende buscar nuevamente en el piso.)* Dejé mis tijeras en algún lado.

LAVINIA: *(Girando hacia él severamente.)* Ve y cierra las persianas y clávalas con fuerza.

SETH: Sí.

LAVINIA: Y dile a Hannah que tire todas las flores.

SETH: Sí. *(Se va, sube las escaleras, pasa a LAVINIA y entra a la casa. Ella sube hasta el pórtico, y luego gira y se queda en pie por un instante, rígida y encuadrada de hombros, mirando la luz del sol con ojos helados. SEHT asoma por la ventana a la derecha de la puerta y cierra las persianas con un golpe decisivo. Como si esta fuera una orden imperativa, LAVINIA gira bruscamente sobre sus talones y marcha rígidamente hacia el interior de la casa, cerrando la puerta tras ella.)*

TELÓN.

3. SOBRE LOS ASPECTOS QUE ESTRUCTURAN LA OBRA

Como ya se ha señalado en la Introducción, es posible observar en *El luto le sienta bien a Electra* un par de elementos –cada uno en distinta proporción— que se entretajan para formar las capas de su superficie: la obra en su plano histórico y su relación con los referentes griegos de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Dichos elementos corresponden en su mayor parte a aspectos estructurales. El sentido *Universal, arquetípico o humano* –que se ha de tratar más adelante—, forma parte del núcleo. Habrá que tomar en consideración que, dada la complejidad del drama, los aspectos aquí clasificados se extienden a planos más profundos, y los Universales permean en la estructura. Por dichas razones se busca, más allá de la simple observación, encontrar los puntos de relación entre estructura y contenido.

3.1 El plano histórico del drama

Es 1865 el año en el que la obra comienza su periodo de vida, específicamente en primavera o verano, según el propio autor. El lugar, un pequeño pueblo costero de Nueva Inglaterra. No hacen falta más datos para evocar uno de los periodos más oscuros y desasosegantes dentro de la historia de los Estados Unidos: La Guerra civil o Guerra de secesión. Conflicto en el que combatieron soldados estadounidenses del Norte contra sus hermanos del Sur. La guerra, para ese momento en específico, ya estaba por encontrar fin. Fueron cuatro tortuosos años en los que las armas del Norte y las del Sur cobraron un doloroso saldo de cerca de 620 000 muertos y 400 000 heridos³⁰. Las pérdidas económicas se fueron acrecentando –sobre todo en los estados sureños— y se calcula que en total ascendieron a más de 20,000 millones de dólares³¹.

El proceso de secesión es harto complejo, y sus causas son muy variadas. Pero la obra misma menciona, en boca de sus personajes, las que fungieron como detonadores: Lincoln y la

³⁰ MOYANO, Angela, Jesús Velazco y Ana Rosa Suárez. EUA (Síntesis de su historia). México, Alianza Editorial Mexicana, 1988. Pág. 467.

³¹ Ídem.

arraigada disyuntiva entre Norte y Sur con respecto al asunto de la esclavitud. El problema no era simplemente que para los nortños, la esclavitud era moralmente reprobable, sino que para el Sur, la esclavitud y el algodón constituían sus dos más grandes fuerzas transformadoras³², y quitarles el derecho de esclavizar, constituía por consiguiente, disminuir drásticamente su fuerza de trabajo y posteriormente, debilitar su producción de algodón. Para este punto se debe considerar que las opiniones acerca de la esclavitud, por parte de los dos bandos, ya habían tenido un tiempo considerable de fermentación, pues se remontan a 1833 con la aparición de la Sociedad Antiesclavista Americana (American Anti-Slavery Society), modelada conforme al ejemplo británico, y comprometida con el principio de la abolición inmediata de la esclavitud³³.

Sin dejar de seguir el cauce de la obra, es posible moverse por los distintos momentos del conflicto, sus antecedentes y sus consecuencias. Por ejemplo, ya se ha mencionado que la obra arranca en primavera o verano de 1865. Pero si se busca más especificidad, podría especularse, con un margen de error casi nulo que la primera obra tiene lugar entre el 3 y 10 de Abril de 1865. La primera fecha corresponde a la conquista de Richmond (Virginia) por parte del ejército de la Unión. La victoria representó un golpe fatídico para los estados Confederados, y a partir de ésta, los estados del Norte comenzaron a saborear el desenlace del conflicto. La segunda representa la definitiva declaración de la victoria de los estados de la Unión; el general Lee y el general Grant se reúnen un día antes en Appomattox Court House para negociar la rendición confederada. La Noticia de esta rendición, a la que Seth hace referencia no sólo era esperada por el Norte de los Estados Unidos, sino también por gran parte del Sur, que ya no era capaz de sostener una guerra con fondos inexistentes.

Y empujada por las ligeras ráfagas de viento se escucha, apenas se ha abierto el telón, la melodía *El cadáver de John Brown*³⁴, que ya augura el éxito de los Ejércitos del Norte, y

³² CLEMENTI, Hebe. *La abolición de la esclavitud en Norteamérica*. Buenos Aires, La pléyade, 1974. Pág. 34.

³³ ADAMS, Willi Paul. *Los Estado Unidos de América*. México, D.f., Siglo veintiuno editores, 1983. Pág. 76.

³⁴ "John Brown's body lies a-mold'ring in the grave
John Brown's body lies a-mold'ring in the grave
John Brown's body lies a-mold'ring in the grave
His soul goes marching on

comienza a acrecentar los temores de Cristina Mannon. Este John Brown, quien fuera ejecutado en Diciembre de 1859, es uno de los más recordados abolicionistas, por incitar con todas sus fuerzas a una rebelión de esclavos. Sus acciones a favor de la abolición se ven culminadas con el famoso asalto al Harpers Ferry. Y aun cuando rápidamente fue reprimido y ejecutado, su figura se volvió un símbolo del movimiento. Es así como “John Brown’s boddy”, se vuelve una tonada que representaría parte del espíritu nortño. Sin embargo, más allá de lo que Brown representara como individuo, habría de convertirse para los sureños en la piedra de toque de sus temores³⁵. Ya no podían seguir confiando en que el conflicto tarde o temprano fuera echado al olvido.

Si el asalto al Harpers Ferry constituyó una llamada de alerta para los sureños, la elección de Lincoln como presidente de los Estados Unidos fue sencillamente el inicio de una serie de cambios a la estructura social que no estaban dispuestos a aceptar. Todo esto, aun cuando Lincoln había asumido de inicio una posición verdaderamente neutral con respecto a la esclavitud. Sin embargo, como bien señala Hebe: “tres semanas y dos días después de la elección de Lincoln, el 6 de Noviembre de 1860, todos los estados sureños, habían iniciado el proceso de secesión, proceso al que daba raíces la filosofía política sureña y que constituía el manual de los derechos inalienables de una minoría”³⁶.

Y es así como miles de hombres marchan a la guerra, entre ellos Ezra y Orin Mannon, sin olvidar a Peter Niles. El primero sobresale inmediatamente porque a diferencia de los otros dos, tiene ya a sus espaldas un expediente militar del cual se sienten admirados los conocidos de los

His soul is marching on

He captured Harper's Ferry with his nineteen men so true
He frightened old Virginia till she trembled
through and through
They hung him for a traitor, themselves the traitor crew
His soul is marching on

(Chorus.)

His soul is marching on
John Brown died that the slave might be free,
John Brown died that the slave might be free,
John Brown died that the slave might be free,
But his soul is marching on!”

(Hay que tomar en cuenta la variedad de versiones existentes dada su naturaleza popular.)

³⁵ CLEMENTI. Op. cit. Pág. 69.

³⁶ Ídem. Pág. 70.

Mannon. Fue soldado ya desde antes de la guerra y por sus capacidades logró ingresar a West Point, academia militar fundada en 1802, siendo la más antigua y quizá la más reconocida de Estados Unidos, entre sus graduados están Robert E. Lee, Jefferson Davis y el mismísimo Ulysses S. Grant, quienes serían los más importantes generales al mando de las facciones beligerantes. Posteriormente Ezra partió a la guerra con México, que apenas duró dos años (1846-1848), debido a la clara desigualdad de fuerzas militares. Al volver ya portaba el título de comandante. Entonces se dedica a la política, pero en cuanto estalla la guerra vuelve a las filas, en donde se vuelve General, y lucha junto con su hijo en la Armada de Grant, en donde puede deducirse que lo hace de manera muy cercana, pues el mismo Grant lo bautiza con el mote de *Vieja estaca*, por su capacidad para defender una posición.

Sin embargo, tanto Orin como Peter, representan a una multitud de jóvenes que no sólo son inexpertos en el oficio de matar, sino que consideran a ésta, una guerra innecesaria. Basta recordar las palabras que Orin dirige a su hermana a su regreso: “¡Pensé en la burla que sería para los estúpidos Generales como papá si todos los de ambos lados de repente vieran la broma que es la guerra y entonces se rieran y se dieran la mano!”

Es menester tomar consciencia de las heridas psicológicas que las armas dejaron en miles de almas, sin importar si eran veteranos como Ezra, o noveles como Peter y Orin. Se debe de tomar en cuenta que no fue una guerra que ofreciera una victoria aplastante. Lo que lleva a imaginar que un presidente menos decidido que Lincoln habría intentado llegar a un arreglo con la Confederación, y eso habría significado el reconocimiento de la independencia del Sur. Por no actuar de este modo, el Norte pagó una factura muy elevada, que al final de la contienda incluía 365.000 muertos³⁷. Es así como los campos, sembrados de cadáveres se vuelven para sus espectadores, en escenarios comunes y aterradores a la vez.

Otro punto que llama la atención es el uso de la palabra *Reb* por parte de Orin y Ezra, y en general por parte de los soldados de la Unión, para referirse al enemigo. Cabe recordar que al mismo tiempo los soldados de la Unión eran llamados *Yankees*. Aunque la razón de esto ya fue explicada, vale la pena agregar que la expresión *Reb* está íntimamente relacionada con la forma

³⁷ ADAMS. Op. Cit. Pág. 96.

de definir a la secesión por parte de la política del Norte. Si bien, como ya se ha señalado más arriba, Lincoln tenía en principio una opinión neutral sobre el porvenir de la esclavitud, su sentir sobre la secesión era mucho más tajante:

“Lincoln al asumir su cargo, ha expresado su opinión, cauto y circunspecto:

“... es evidente que la idea central de la secesión es la esencia de la anarquía”³⁸.

Y es a la luz del mismo crisol de “anarquía” por parte del Sur, que Lincoln proclamaría en 1863 la Emancipación, que otorgaba la libertad a todos los esclavos en las áreas controladas por la Confederación. A leguas quedaba claro, dado la especificidad del área a la que aplicaba, que esto más que una medida abolicionista, era una medida de guerra. Pero a pesar del revuelo que la declaración provocó, la liberación de miles de esclavos se dio. Lo que incluso para las personas que apoyaban la abolición, representaría un vuelco que habría de modificar las bases más enraizadas de la sociedad norteamericana. Y un lapso de dos años apenas, se sigue resintiendo en la obra. “Eso nos pasa por darles la libertad”, dice Seth en un par de ocasiones, no porque haya representado un cambio en el trato hacia los negros, sino más bien representó un observar al negro desde otros ojos. Recuérdese que Seth es uno de los personajes más viejos de la trilogía, lo que hace pensar que para él es quizá mucho más difícil enfocar al negro con otros ojos, lo que pasó seguramente con otros tantos, acostumbrados a verlo como mera fuerza de trabajo. Posteriormente vendría la aprobación de la Decimotercera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, que vendría a corregir las limitaciones de la proclamación de emancipación, y que aboliría definitivamente la esclavitud. Al final Lincoln no vería el reacomodo que provocaron estas proclamas, pues es asesinado a sangre fría apenas a una semana de que la guerra hubiera concluido.

Por otro lado, es propio en O’Neill el afán de reflejar cuestiones asociadas con el mar. Desde el punto de vista histórico destaca el clíper de Brant, una nave de la cual está muy orgulloso. Podría decirse que el clíper es quizá, una de las embarcaciones más emblemáticas de Estados Unidos y para la que se guarda especial respeto. Constituyó por cualidades como su velocidad, resistencia y ligereza, la suprema realización marítima estadounidense. Para el momento que la

³⁸ CLEMENTI. Op. cit. Pág. 71.

obra vive, el clíper se ha consagrado ya como la forma de transporte interno de la nación: “Eran más rápidos, cómodos y baratos que los caminos de peaje y los canales, con los que no compitieron, sino que, al sustentarse mutuamente, se complementaron”³⁹.

En resumen la época sobre la cual está enarbolada la obra, es una de vertiginosos cambios y reacomodos. “Todo está muriendo”, dice el Cantor a Brant. Y quizá sus palabras sean ciertas más allá de lo que puede verse. Se están dejando atrás muchas cosas de golpe, ideologías, leyes, vidas, para dar paso a nuevas cosas que las replacen.

3.2 Relación de la obra con *La Orestía* de Esquilo, y las *Electras* de Sófocles y Eurípides

Dos son los tipos de relación que O’Neill asimila de sus referentes: la relación con la estructura y la relación con la *verdad*. Es fácil ver a simple vista una relación entre fábulas, sin embargo, al analizar detenidamente la *Orestía* de Esquilo y las *Electras* de Sófocles y Eurípides, se pueden encontrar las raíces que conducen al núcleo mismo de todas estas obras. Se seguirá así un análisis de lo general a lo particular; de lo que se puede ver a simple vista a lo que se esconde en la complejidad de todos estos dramas. Se podría ya palpar en este apartado el comienzo del análisis dramático.

Habría que recalcar, llegado este punto, que Eugene O’Neill no “toma” simple y llanamente los elementos que aquí se han de analizar —pues de ser así la obra perdería volumen, transformándose en un simple intento acartonado de reescritura—, sino que los asimila y profundiza para sacar de ellos sus propiedades conmovedoras, terribles o desasosegantes. Podría resumirse entonces que el autor usa los elementos que más sirven a su propósito dramático. Es de este modo como el análisis se vuelve impresionantemente dinámico, pues se mueve de un lado a otro sin cesar, de aspectos estructurales a psicológicos, de psicológicos a míticos, etc.

Los personajes griegos, cuando son escritos con base en la realidad y en su detenida observación, son modelos que se repiten muchas veces, aún si el autor no es consciente de ello, dado el carácter arquetípico de su concepción y sus acciones. Sin embargo, es claro que O’Neill

³⁹ MOYANO. Op. cit. Pág. 316.

es completamente consciente, basta para ello mirar el título de su trilogía. Esos modelos comenzarán, casi por inercia, a dibujarse en este apartado, mas se terminarán de rellenar en el siguiente, que los retomará precisamente en su dimensión arquetípica.

Primeras consideraciones

Es factible considerar que aun cuando Esquilo, Sófocles y Eurípides sean una de las bases de la *Electra* de O'Neill, el tercero podría catalogarse como un referente indirecto, ya que la estructura, fábula y dibujo de caracteres corresponde más bien a los dos primeros. Se ha entendido a Eurípides como referente indirecto y susceptible a comparación en el presente apartado esencialmente por 3 de razones: 1) Es poco viable, al hacer un estudio de la obra de cualquiera de los tres, no tomar en cuenta a los otros dos, debido a los distintos tipos de cercanía existente entre ellos. 2) Es menester tomar en cuenta que el tratamiento de Orestes y Electra es el único que sobrevivió en los tres casos, y representa una oportunidad única de establecer comparaciones en cualquiera de sus sentidos posibles. Y dado que la construcción de *Mourning Becomes Electra* implica ya de primer grado un estudio de la tragedia griega, es viable pensar que el autor, aun si decidió no asentar su obra en el plano idealista, tal cual la *Electra* de Eurípides, sí debió hacer sus propias consideraciones sobre ella. 3) Al tener en observación el tratamiento que Eurípides hace de Electra, las similitudes estilísticas que O'Neill tiene de Sófocles y Esquilo serán más fáciles de notar.

Trilogía como organización

La trilogía como estructura plantea que hay una fábula independiente en cada obra con un principio, medio y fin Aristotélico, pero también que hay una gran historia (y un gran arco Dramático) de la que cada obra forma parte. Así pues, cada una de las tres obras, además de tener su principio, medio y final, cada una es por sí misma un principio, un medio o un final.

O'Neill toma de Esquilo el tema fabular de cada obra de la Orestía y lo implanta en su *Electra*:

1. Agamenón-El regreso al Hogar: El regreso del Padre y su asesinato.

2. Las Coéforas-Los perseguidos: El regreso del Hijo y el asesinato de la Madre.
3. Las Euménides-Los poseídos: La huida de las Erinias y las consecuencias sobre los Hijos.

Cabe recalcar que O'Neill y Esquilo difieren en el desarrollo Dramático de la fábula. Tómese en cuenta que O'Neill escoge la trilogía como modo de organización porque, al igual que los poetas griegos, más que hablar del fin trágico de una persona, está hablando del fin trágico de toda una Familia.

Genealogías

Hablar de la relación entre los personajes referentes con los de *El luto le sienta bien a Electra* es al mismo tiempo hablar de la relación entre árboles genealógicos. Y es quizá esta relación la que salta a primera vista, aún sin un ojo teórico. Bastaría que el lector hubiera ya leído *La Orestía*, o la *Electra* de Sófocles para notar de inmediato las similitudes más básicas para con la obra de O'Neill. Sin embargo estas similitudes básicas son en la mayoría de las ocasiones, apenas la entrada a aspectos más complejos.

Hablar de Electra o de Orestes implica hablar del su árbol genealógico. Las obras griegas, giraban principalmente en torno a unas pocas familias, por ejemplo Alcmeón, Edipo, Meleagro, y por supuesto Atreo. Sin embargo al echar un vistazo al árbol genealógico de esta y otras familias, es fácil encontrarse distintas versiones de su orden. Las preguntas serían entonces ¿qué orden seguir? La respuesta más lógica es, el mismo orden que O'Neill usó. Y para ello sólo basta observar las obras desde ellas mismas. Es así como se construyó aquí el árbol genealógico de los Mannon, a partir del único documento que puede proporcionarlo, la obra; y los árboles genealógicos de las Electras griegas se construyeron para su comparación a partir de éstas mismas, sin recurrir a fuentes externas. Después de realizada dicha labor, es posible ver con claridad el árbol genealógico sobre el cual la obra de O'Neill se asienta: el de la Orestía de Esquilo. Los esquemas 1 y 2 dan fe de ello. Es sorprendente incluso el complejo armado que O'Neill concede a la prehistoria y a los personajes que en ella habitan, un armado que se extiende para completar la genealogía tal como la de Esquilo. También hay especial cuidado por capturar

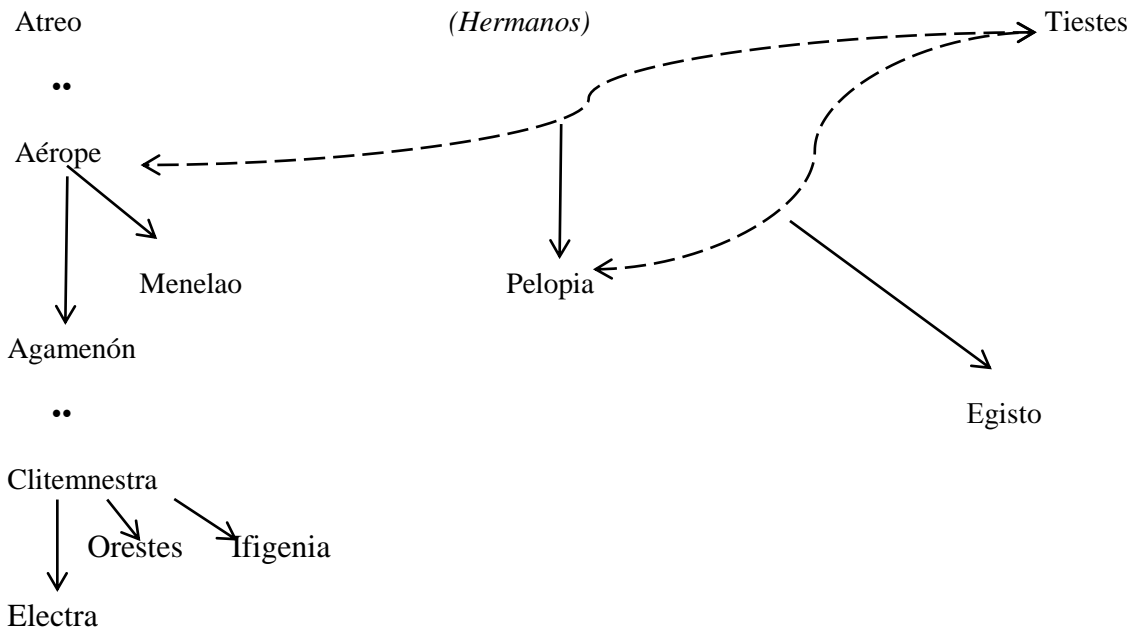
la sonoridad de los personajes griegos: Cristina-Clitemnestra, Orin-Orestes, Lavinia-Laódice⁴⁰, Ezra Mannon-Agamenón, y en el carácter (el cual se analizará en el siguiente capítulo). Y si aún después de notar tal exactitud –claro está, con divergencias mínimas— existiera todavía alguna duda, basta recordar un par de personajes en las obras de Sófocles y Eurípides que no tienen correlación con la del dramaturgo Norteamericano. En la *Electra* del Sófocles destaca la presencia de Crisótemis, mientras que en la de Eurípides aparecen los Dióscuros, hermanos de Clitemnestra. Incluso los coros, que no forman parte de la constitución del árbol genealógico sirven como claro refuerzo a tal aseveración. En la *Orestía* se presenta un coro de ancianos del lugar, mientras que en *El luto le sienta bien a Electra* es el viejo Seth, empleado de los Mannon, quien desarrolla predominantemente dicha función.

Llama la atención que Seth no presenta similitud sonora con algún personaje de la *Orestía*. Su nombre inmediatamente remite a otro panteón mitológico: el egipcio. Y es así como adquiere su sentido simbólico. Seth es uno de los dioses más antiguos y complejos, su significado y genealogía, al igual que en muchas mitologías, varían de una teoría a otra, o de una época a otra. Sin embargo uno de los puntos constantes y coincidentes que Seth, Set, o *Suty* es que se considera Dios del *Caos* y del *Desierto*. Ambas cualidades son tremendamente significativas en el personaje de O'Neill. Piénsese que este hombre está presente cuando el *Caos* comienza en la trilogía; está presente cuando el *Caos* se alcanza su punto más álgido, y está presente cuando por fin se vuelve al orden. Y es el único que quedará en pie cuando el último de los Mannon sea tragado por la casa, y se haga otra vez el silencio desértico en el que sólo se elevará el canto melancólico *Shenandoah*.

⁴⁰ Entre los hijos de Agamenón y Clitemnestra figura Laódice, que en los trágicos y en formas más recientes es reemplazada por Electra, siendo la misma figura.

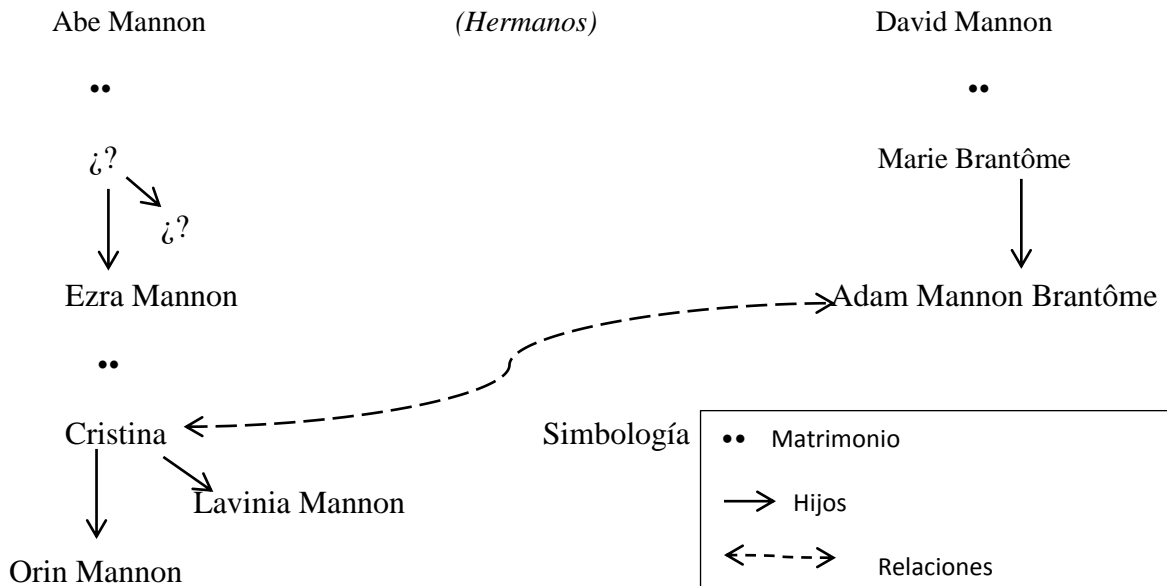
ESQUEMA 1

Árbol genealógico de los Átridas



ESQUEMA 2

Árbol genealógico de los Mannon



Simbología

- Matrimonio
- Hijos
- ←- - - -> Relaciones extramatrimoniales
- ¿? Se desconoce el nombre

Los lugares

Por las características del teatro griego, el lugar de la acción era uno sólo por obra. En realidad este hecho no representó grandes limitantes para los poetas, pues sus obras respondían a la acción dramática más que a la parafernalia y el efecto visual. Si bien ocurrieron cosas como la implementación por parte de Sófocles de los *Periactos*, que permitían el cambio dinámico de decorados, o los *Ekiklemas*, podría decirse que realmente el teatro griego en el lapso de actividad que recorre de Esquilo a Eurípides cambió poco.

Era normal que la acción transcurriera en exteriores, a las puertas de un palacio, por ejemplo, mientras que en los interiores sucedían muchas veces cruentos crímenes, de los que se veía sólo el resultado final. Esto por un asunto estilístico más que práctico, como podría pensarse, pues el espectáculo de espada atravesando el cuerpo es patético y causa morbo –tal como en el melodrama—, por tanto no le interesa al Realismo. Por otro lado, si se compara, por ejemplo *El luto le sienta bien a Electra* con *Marco Millions (Los millones de Marco Polo.)* o *Lazarus Laughed (Lázaro reía.)*, puede notarse que la trilogía contiene tres obras particularmente estáticas. Éstas, a excepción de un acto de la segunda obra, tienen lugar dentro o a las puertas de la residencia de los Mannon. ¿A qué responde esta peculiaridad?

La razón se halla inmersa precisamente en la relación temática que la trilogía guarda de sus referentes, en específico de la *Orestía* y de la *Electra* de Sófocles, dejando de lado la obra de Eurípides, que se desarrolla en el campo. La residencia de los Mannon, es un edificio del estilo de “los templos griegos”, que no es ni más ni menos que una de las tantas máscaras que la familia porta y que se ha ido acentuando con el paso de las generaciones. Es también un símbolo, tal como el palacio de los Átridas, de su linaje y prestigiada posición. La casa es *la sombra* siempre acechante del pasado de ambas familias; es el recordatorio siempre presente de la maldición que Tiestes y David Mannon dejaron a la familia antes de marcharse; es el repudio vuelto forma de Abe Mannon. La opresión que los personajes sienten al entrar en ella es la inercia que se ha ido acumulando en sus paredes. Bien la define Cristina como “un templo de Odio y Muerte”, pues son estos sentimientos lo que la levantaron y a los que representa, pero sobre todo, los que la han estado habitando hasta la final autorreclusión de Lavinia. “Sólo los Mannon pueden castigarse a

sí mismos por haber nacido.”, dice Lavinia antes de entrar y dejar que *los fantasmas* la consuman, y al referirse al castigo de parte de los Mannon no habla simplemente de ella como verdugo, sino de la casa misma que es también un Mannon.

La prehistoria

Dos figuras se levantan por igual en la prehistoria de la *Orestía* y *El luto le sienta bien a Electra*: Tiestes y David Mannon. Ya se ha hecho mención a la maldición que ambos dejaron sobre los hombros de sus respectivas familias, y su relación con la casa Mannon, pero ¿cuál es el origen y el desemboque de ambas maldiciones? Podría resumirse que el motor de ambas es el deseo de venganza y la envidia. Por otro lado la maldición desemboca activamente en Egisto y Adam Brant respectivamente.

El germen de la maldición del caso griego se planta cuando Tiestes seduce a la mujer de Atreo y éste, al coronarse rey lo desterró. Egisto revela, frente al cuerpo aún tibio de Agamenón, su venganza, y al mismo tiempo, la venganza del propio Atreo:

Y un día el propio Tiestes regresó, suplicante, a su morada y consiguió tan solo, con su muerte no empapar con su sangre el suelo patrio. Pero entonces Atreo, padre impío de éste, y fingiendo celebrar con gozo un día consagrado al sacrificio le ofrece, como prenda de hospedaje, ágape con la carne de sus hijos: los pies trinchó y los dedos de la mano por encima... cada cual en su asiento, irreconocibles. En su ignorancia toma un trozo probando los manjares que, como ves, funestos a esta casa fueron. Después de descubrir aquella horrenda acción, lanza un gemido y cae al suelo vomitando aquel carnaje, contra toda de Penélope la raza imprecando un destino de horrores...⁴¹

En el caso de Abe y David Mannon la envidia y los celos surgen con la figura de Marie Brantôme, de quien ambos estaban perdidamente enamorados. David es quien obtiene el amor de Marie. La venganza en este caso se halla dividida en varios acontecimientos, en primer lugar está el repudio de Abe a su hermano, esposa y posteriormente descendencia (a la que maldice), y el destierro de la familia; luego, como si del trono que ocupó Atreo se hablara, se halla la mitad de la empresa de paquetería marítima que Abe le arrebató a David, dejándolo a él y a su mujer,

⁴¹ ESQUILO. *Tragedias completas*. Edición y traducción de José Alsina Clota. Madrid, Cátedra, 2001. Pág. 304.

prácticamente en la miseria. Y por último la venganza se perpetúa en Ezra Mannon (también fascinado por Marie), quien le niega un préstamo en el peor momento de desventura. Brant llega después del exilio y su madre muere en sus brazos. Ambos hijos, Egisto y Adam, crecen alimentando el rencor, el primero busca, con la muerte de Agamenon, vengar a su padre, el segundo, con la muerte de Ezra o su pública humillación, vengar a su madre. Finalmente son todas estas situaciones, acciones y decisiones los que hacen tanto al Egisto de O'Neill como a los de Sófocles y Esquilo, personajes complejos; personajes humanos con todas las pasiones que les corresponden, y que por tanto no pueden ser juzgado como *malos* o *buenos*. Caso aparte es el Egisto que maneja Eurípides en su *Electra*, uno que sin duda no posee el complejo armado de sus dos antecesores, con el que el lector no puede identificarse y al que no puede otorgar empatía. Lo poco que se llega a saber de él remarca su simplicidad, para muestra, sus bajas acciones ante la tumba de Agamenón, comunicadas por Electra:

Embriagado de vino, el esposo de mi madre, *el ilustre*, según dicen, se dedica a saltar sobre su tumba y apedrear la lápida del monumento de mi padre, e incluso se atreve a decir palabras como estas en relación con nosotros: *¿Dónde está tu hijo Orestes? ¿Acaso aquí presente defiende con valor tu tumba?*⁴²

La guerra

No cabe duda de que la guerra es un factor importante en *El regreso al hogar*, pues representa gran parte del ánimo del país –reflejado en Seth, Amos Ames, Luisa y Minnie—, y el de Cristina y Lavinia –aún si en cada una existen motivos distintos. Sin embargo el tema de la Guerra de secesión estadounidense adquiere mayores dimensiones en cuanto a que *El regreso al hogar* se ubica en la delgada línea que representa su término.

La guerra de Troya es claramente el conflicto directamente proporcional a la Guerra Civil Estadounidense. En las *Electras* de Sófocles y Eurípides no hay punto de comparación, pues la guerra de Troya, así como el asesinato de Agamenón ya han sido consumados. Caso aparte es la *Orestía*, en la que dicha guerra está por finalizar apenas entrando a *Agamenón*. En la primera,

⁴² EURÍPIDES. *Tragedias II*. Edición de Juan Miguel Labiano. Madrid, Cátedra, 2009. Pp. 90-91.

Seth espera el disparo de saludo para que él y medio Estados Unidos comiencen a festejar. En la segunda el vigía, apostado sobre la azotea del palacio de los Átridas, espera con ansias el signo de la antorcha, signo de la victoria sobre Troya. Y la llama y el disparo de saludo llegan y hay quien no festeja: Cristina y Clitemnestra. Llegarán tanto Ezra Mannon como Agamenon, combatientes que pertenecen a la parte beligerante que al final se levanta con la victoria. Y vuelven ambos a su hogar para ser asesinados por sus mujeres.

El caso de Orin y Orestes con respecto a la guerra es distinto. El primero acude a la guerra, el segundo no. Sin embargo ambos pueden considerarse de algún modo exilios. Y en ambos, tanto Cristina como Clitemnestra ven como única responsable de esta distancia a su hija. “¿No eres tú la culpable de esta mi situación? ¿No es cosa tuya el hecho este, tú que me quitaste a Orestes del alcance de mis manos y lo pusiste en lugar seguro?”⁴³, dice Clitemnestra a Electra, lo que recuerda a las palabras de Cristina hacia su hija en el acto segundo de *El regreso al hogar*: “¡Yo sé que su alejamiento fue principalmente por tu causa, Lavinia!”.

Las Erinias

Por último se encuentra la relación que es quizá la menos visible: la relación con las Erinias. Y aún sin verse claramente en *El luto le sienta bien a Electra*, están presentes durante casi dos tercios de ésta. Estas criaturas son seres viejos, con serpientes por cabellera, cabezas de perro, cuerpos negros como el carbón, alas de murciélago y ojos inyectados de sangre⁴⁴. Es imposible divisar en la obra de O'Neill algún ser parecido al antes descrito, y para verlas habría que tomar en cuenta otra de sus características: se dice que sus víctimas mueren atormentadas y perseguidas, razón por la que Orestes tiene que huir. Entonces para distinguirlas hay que comprender lo que representan más allá de su forma física. Pero en realidad ¿de que huye Orestes? ¿Cuál es el tormento?

Orestes huye de las Erinias, que no le dan un minuto de descanso, que apenas lo dejan dormir. Orin se aleja de la casa; se va de viaje a China y otros lugares junto a Lavinia, pero el *tormentoso* recuerdo de la muerte de su madre, de la que él se culpa, no lo deja, lo persigue a

⁴³ SÓFOCLES. *Tragedias completas*. Edición de José Vara Dorado. Madrid, Cátedra, 2007. Pág. 283.

⁴⁴ EURÍPIDES. Op. cit. Pág. 124.

donde sea que vaya, dejándole apenas un minuto de descanso. Al regresar del viaje siguen estando presentes, ahora en los retratos de los Mannon que, colgando en la sala de estar, miran con sombría amenaza, y que son testigos de la decisión final de Orin. Las Erinias son en pocas palabras la representación vuelta forma de la culpa y el peso que la conciencia guarda.

Llama la atención el *modo de ver* a estos seres por parte de Esquilo en relación a Eurípides. Para el segundo, que trata al universo de su obra de manera idealista las Erinias son precisamente seres de la mitología, de los cuales Orestes tendrá que esconderse. Los Dióscuros incluso le dan instrucciones muy precisas para librarse de ellas. Para el Universo de Esquilo, visto de forma realista, las Erinias son seres que sólo Orestes ve y siente —tal como ocurre con la sensación de culpa de Orin, que está más allá de todos los argumentos de Lavinia—, vigilados incluso por el Espectro de Clitemnestra. Aquí no existe una “formula” para deshacerse de ellas. Si se lee con detenimiento la parte final de *Las Euménides* puede notarse que las Erinias no mueren, sino que se transforman espiritualmente, lo mismo que pasa con la culpa. También en *El luto le sienta bien a Electra* Orin ve al espectro de su madre en varias ocasiones, lo llega a ver incluso en Lavinia. En lo que difieren ambas obras con respecto a las Erinias es precisamente en el la forma en que Orestes y Orin las confrontan. Orestes acude a la purificación espiritual, mientras que Orin acude a la muerte, en donde pretende seguir en busca del perdón y amor perdido de su madre.

4. HACIA UN ANÁLISIS DRAMÁTICO DE LA OBRA A PARTIR DE LA OBRA

La acción como principio

El principio básico de toda obra dramática es la acción. Ésta, por parte de sus personajes puede ser emotiva, física o intelectual. A partir de ella éstos se dan a conocer como entes insuflados de carácter. La relación Acción-Carácter está siempre en constante movimiento y su fluir va de un lado a otro, es decir, mientras que la acción proporciona el dibujo de carácter, al mismo tiempo el conocimiento del carácter proporciona la comprensión de la acción. Cada acción representa una decisión, y por consiguiente, una actitud frente a la vida.

Otro factor a considerar es que el carácter muchas veces está cargado no sólo de acciones presentes, sino también de otras pasadas, ya sea del mismo personaje o de otros, que han repercutido en éste. También puede suceder que muchas de éstas no tengan, para el lector, una explicación fácil. Hay que considerar que en toda obra compleja, no existen las acciones injustificadas, sólo existen, tal como la obra, las acciones complejas. El motor de tales acciones se halla siempre en las vetas más profundas y sensibles del ser humano y en su inconsciente. La esencia de tal motor es la Verdad. Y basta un personaje de carácter complejo para que el drama adquiera proporciones Universales.

... Es menester que el dramaturgo encuentre la palabra que será la acción misma hablada, la palabra viva que pueda mover, la expresión inmediata, connatural con el acto, la expresión única que sólo puede ser lo que es, vale decir, adecuada a ese personaje dado, en esa situación dada; palabras, expresiones que no son inventadas sino que nacen cuando el autor está realmente identificado con la criatura hasta el punto de sentirla como él se siente a sí mismo, de deseársela como ella se desea a sí misma⁴⁵.

Esa misma razón hace que el análisis y búsqueda de la verdad en *El luto le sienta bien a Electra*, sean inevitablemente dolorosos, pues exigen un ejercicio autobúsqueda tal como la realizada por el autor.

⁴⁵ BENTLEY. Op. cit. pp. 100-101.

En resumen, la estructura de la obra puede comprenderse desde lo intelectual, mas no su fondo. Puede ser claro que la trilogía llega a sus objetivos emotivos, lo que puede ser borroso es precisamente el camino que recorrió para conectar al alma de sus personajes con la del lector o espectador. Pero la obra no pretende hermetismo, y deja marcas de ese camino por todas partes, esas marcas son precisamente, la acción. El análisis de la obra a partir de la obra es el trabajo arqueológico de esas marcas.

El análisis

Ante la vista está la residencia de los Mannon, que es, como ya se había mencionado, la primera máscara a la que el lector se enfrenta: una maldición, una sombra y una tumba. Está alejada del pueblo y de la gente. Sin embargo al poco aparece Seth, cantando *Shenandoah*, cual moderno resabio del *Párodo* griego. Es un empleado de los Mannon que, cabe destacar, los conoce desde que tenía quince años. Viene acompañado de “un conjunto representativo del pueblo”, un telón de fondo, la voz que expresa la visión externa que se tiene de los Mannon. Por su parte, Seth conoce bien a la familia, y su rostro ha adquirido, igual que éstos, la impresión de una máscara que figura a la vida. Se comienza a delinear ya la función coral en estas personas. Y surge entre los pueblerinos una charla acerca de la familia. Salta inmediatamente a la vista el orgullo que le produce a Seth trabajar bajo el nombre Mannon —y precisamente el ideal de Lavinia por preservar el prestigio del nombre será uno de los motores temáticos de la obra. No tarda Luisa en hacer una dura crítica a Cristina, y por primera vez el tono de Seth se torna sombrío: “No la juzgue”⁴⁶, dice, casi como una orden. Curiosamente poco después se da a conocer que Seth odia a Cristina. Sin embargo, es un hombre suficientemente sensato como para volver al odio una actitud pasiva. Incluso comparte en su momento la pena de Lavinia por el adulterio de su madre —el cual él dedujo por observación y experiencia, mientras que ella necesitó comprobarlo directamente y con pruebas—, calificándola como una acción deshonrosa, pero inmediatamente poniéndose al margen de la situación. No es aliado ni enemigo de nadie, es más bien un observador, un consejero y en momentos una guía hacia la revelación.

⁴⁶ *El regreso al Hogar*. Acto Primero.

Otro elemento ha estado presente desde el inicio del drama: la lejana tonada de *El cadáver de John Brown*. Cuando Cristina escucha la melodía, no puede ocultar el estado de alerta que le provoca. Reacción inmediatamente contradictoria, pues Seth y sus acompañantes lo asumen como un anticipado festejo patriótico. Es probable que el fin de la guerra de Secesión sea anunciado, pero es claro que para Cristina la melodía no representa eso. Más tarde la respuesta llega sola: aquello representa el probable regreso de Ezra Mannon, su esposo. La canción entonces es la advertencia, y el disparo de saludo significaría la confirmación.

Por el momento basta saber que Cristina también tiene el aspecto extraño de portar una máscara sobre su rostro. Ella es *la madre* y señora de la casa. Llama la atención su belleza y su gracia animal, pero por sobre todo, su hermosa cabellera rizada de la que su esposo y Brant se enamoraron: en parte café cobrizo, en parte bronceo dorado. Pronto hace su aparición *la hija*, que a pesar de su claro parecido con Cristina, busca a toda costa hacer hincapié en las diferencias que pueda poseer: viste de luto, mientras que su madre viste un llamativo verde con el que todos la identifican, también disimula las extrañas características de su pelo, heredado de Cristina. Hasta ahí la parte deliberada, pero del lado de lo inconsciente también ha atrofiado la femineidad y sensualidad tan propias en Cristina. Lo primero que salta a la vista al entrar ambas almas en contacto es su clara enemistad. Sin embargo *la madre* logra controlarse y se dispone a hacer la tarea que se proponía: ir por flores para “la tumba Mannon”, acción que recuerda vagamente las libaciones que ordena Clitemnestra a causa de un espanto nocturno. Lavinia a su vez también escucha la tonada de *El cadáver de John Brown*, pero su expresión es de alegría, sin embargo el motivo es el mismo al de su madre: la llegada de Ezra Mannon, *el padre*. Tan marcado como la enemistad con su madre es el *amor* hacia el padre. Un amor que, como se va comprobando, adquiere dimensiones que sobrepasan los terrenos de la relación padre-hija y se vuelven padre-objeto del deseo, y madre-enemiga. Tan es así que rechaza sin miramiento alguno el amor de Peter, joven de intachables sentimientos y único pretendiente de Lavinia, por esperar el amor de su padre. Peter, claro está, no lo comprende, pues es incapaz de ver la naturaleza incestuosa de tal actitud. En otras palabras Peter es “buen partido”, pero no es su padre. Visto de ese modo es claro que Lavinia presenta marcados *complejos* tanto hacia el padre como hacia la madre.

Hasta este punto, en el que la atmósfera se ha ido densificando, han ya aparecido tres figuras, que apenas se comienzan a dibujar arquetípicamente: *La sombra y el fantasma* (La casa.) *La madre* (Cristina.) *El padre* (Ezra Mannon.)

La casa, como lugar de encuentro y desencuentro de los Mannon es la primera figura dentro del entramado que cumple una función Arquetípica. Y es gracias a ella que se puede deducir que la acción no comienza cuando abre el telón, sino que se ha empezado a mover trágicamente ya desde antes. Para poder emplazarla en las figuras del *fantasma* y *la sombra*, es del todo necesario entender algunos puntos sobre el arquetipo. Jung dice al respecto:

Archetypus es una paráfrasis explicativa del εἶδος platónico. Esa denominación es útil y precisa pues indica que los contenidos inconscientes colectivos son tipos arcaicos –o mejor aún— primitivos⁴⁷.

Neumann aporta en su propio tiempo e investigación lo siguiente:

La principal manifestación de la dinámica del arquetipo consiste en su determinar de forma inconsciente, pero con arreglo a una serie de leyes independientemente de las experiencias del individuo, el comportamiento del ser humano⁴⁸.

Ya en el capítulo anterior se hacía hincapié en la función dramática de la casa. Y por el momento basta con tener presente ello. Sin embargo su función como *la sombra* (aquello de lo que el personaje no se puede separar, porque se vuelve parte de sí mismo y de su inconsciente), y como *el fantasma* (aquello que acosa al personaje y que es capaz de llevarlo a estados de gran tensión; el ente sobre el cual el personaje atormentado y constreñido vierte sus cuestionamientos y decisiones, a veces como si fuera un espejo, a veces como si fuera una pared en la que rebotaran de nuevo hacia él), va moviéndose de un lado a otro del recinto, sin permanecer solamente en la fachada. Ha aparecido ya Brant en escena, y de su aparición hay que prestar especial atención en tres cosas que están íntimamente relacionadas a sucesos futuros en la trilogía:

1) El relato que le transmite a Lavinia acerca de su padre y madre.

⁴⁷ JUNG, Carl Gustav. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Editorial Paidós. Barcelona; México. 2009. Pág. 11

⁴⁸ NEUMANN, Erich. *La Gran Madre. (Una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente.)* Madrid, Trotta, 2009. Pág. 20

2) Su visible parecido con los Mannon, en especial con Ezra.

3) La imagen de las “Islas Benditas” se manifiesta aquí por primera vez.

Ya se ha tocado antes el tema de la venganza que pretende llevar a cabo Brant tras la negativa de Ezra de ayudar a Marie, pero la parte del relato que a eso corresponde también revela aspectos de carácter del propio Brant. En primer lugar, aquel exilio fue decidido por él mismo, así que fue él quien primeramente abandonó a Marie, y quien no estuvo en su enfermedad. Brant no está mirando su propia responsabilidad; la desplaza toda ella a Ezra. Por otro lado, Ezra es idealizado por Lavinia como el padre perfecto, cuyo único error fue amar a su madre. Es ahí donde radica la importancia del relato de Brant, pues puede apreciarse a un Ezra que no dudó en dejar morir a la madre de Brant, tal como Agamenón no dudó en matar a Ifigenia en nombre de una guerra. Más adelante en el Acto Cuarto de *Los perseguidos*, el cantor describe otra de las partes oscuras de Ezra y en general de los Mannon, y si bien Lavinia no es la receptora de sus palabras, el lector sí. Así, Ezra deja de ser una víctima, abandona su pedestal de mártir y el adulterio de su esposa va adquiriendo una dimensión realista. Así como Agamenón pudo bien no acudir a una guerra que “no era su problema”, Ezra pudo eludir partir al campo de batalla, al igual que Orin. Pero no lo hizo e incitó a Orin a tomar la misma decisión, dejando sola a su esposa por un largo periodo de tiempo. Así mismo, el negarle la ayuda a la madre de Brant indudablemente habría de traer consecuencias. Cabe recordar que en un universo realista nada queda impune, no existe acción que no genere una reacción directamente proporcional. Brant encuentra en su relación con Cristina un beneficio doble, pues puede gozar de los placeres que ella, la mujer con el cabello como el de su madre, le proporciona, y al mismo tiempo vengarse, al arrebatársela y con suerte provocar el escándalo, lo que constituiría un golpe durísimo, ya no para Ezra, sino para todos los Mannon. Es importante observar que, aún después del relato de Brant, Lavinia prácticamente omite, o más bien niega aquella faceta de su padre. Es decir, aún con todo, la posición idealizada de éste, permanece intacta, mientras que las acciones de su madre son a sus ojos, actos reprobables y dignos de castigo, tal como la figura femenina de su paralelo mitológico. Lavinia está claramente enamorada. Ya se ha mencionado el *complejo materno* que carga, y ahora puede especificarse que éste es el *Complejo de Electra*. Cabe aclarar que estos nuevos paralelos nacen del carácter y no de la transcripción del dramaturgo, mientras que las similitudes están

directamente ligadas con la Universalidad, aquel terreno en el que todo ser humano se parece a los que lo rodean, así que los paralelos mitológicos son producidos “por vías determinadas a toda actividad de la fantasía”⁴⁹.

Posteriormente vuelve a aparecer la figura del *fantasma*, ahora cuando la acción se traslada al estudio de Ezra Mannon. El recinto está inundado con su esencia y por encima de la chimenea cuelga su retrato, al que Lavinia, Orin y Cristina dotan de humanidad, le hablan y lo confrontan, y algunas veces logran escucharle una respuesta, así alcanza a convertirse, para Lavinia, en el “padre indefenso” al que ella puede proteger; y en la acusación; la incitación o la venganza, según quien lo invoque. Para los actos posteriores, el retrato adquiere la dualidad *fantasma-sombra*, debido a que al morir Ezra su retrato ya no sólo constituye al padre ausente, sino también, al padre de cuya mirada no se puede escapar. Uno de esos “muertos que no mueren”, como bien define Orin.

Y es en ese recinto donde surgen varias revelaciones entre madre e hija que serán determinantes al resto de la trilogía. La primera es la aceptación por parte de Cristina de su relación con Adam y su odio hacia Ezra, a lo que su hija responde: “¡No digas eso... ante él!”⁵⁰, lo que muestra precisamente la cualidad de ente vivo y activo del retrato. Apenas se está recuperando el lector del golpe cuando viene otra afirmación seguramente más dolorosa, de Cristina hacia Vinnie: “¡Tú fuiste solamente mi noche de bodas... y mi luna de miel!”⁵¹. Es doloroso porque, a pesar de la euforia, Cristina está hablando con sinceridad. Ella sufrió una gran desilusión porque en cuanto se casaron, Ezra dejó de ser galante y romántico para tornarse brutal. Adam le recuerda, entre otras cosas, a la parte de Ezra de la cual se enamoró. Es claro que al ver a Lavinia, ella ve un periodo de su vida que le desagrada profundamente, y entonces la relaciona directamente a éste, lo que hizo que entre ambas se elevara una muralla que impidió que Cristina vea a Lavinia como su hija. Ella es sólo la hija de su padre.

A pesar de ser Cristina el objeto de acusación, es Lavinia quien se encuentra sometida con las duras afirmaciones de su madre. Dos son las que sacuden especialmente a Lavinia y al lector:

⁴⁹ JUNG. Op. cit. Pág. 95.

⁵⁰ *El regreso al Hogar*, Acto Segundo.

⁵¹ Ídem.

“¡Tú querías a Adam Brant para ti!” y “Has intentado convertirte en la esposa de tu padre y en la madre de Orin! ¡Has intentado siempre robarme mi lugar!”⁵², a lo que Lavinia responde salvajemente: “¡Eres tú quien me ha robado todo el amor desde que nací!”⁵³. Podría decirse que tanto las acusaciones de Lavinia como las de su madre son ciertas. El problema es que ninguna está dispuesta a escuchar a la otra. Lavinia está muy enfocada en buscar, con su trágica vocación mesiánica, el castigo adecuado a su madre. Ahora bien, ¿por qué aceptó los falsos coqueteos de Adam y cayó ante ellos, mientras que a Peter lo apartó? Lavinia no puede acceder a Ezra por su condición de hija, y Brant es lo más parecido a Ezra que encuentra, después de Orin. Tampoco a Orin puede acceder, pues, aún si se dejara de lado su relación de hermanos, éste prefiere, en su propio complejo, a Cristina. Claro está que estas acciones no pasan por la consciencia, sino que se mueven directamente a través del inconsciente.

Sin embargo, la disyuntiva del parecido entre Adam y Ezra, y entre Adam y Orin no atañe sólo a Lavinia, sino también a la propia Cristina. En la posterior charla que tiene con Adam, que culmina con el plan sobre el asesinato de Ezra, inconscientemente Adam se sienta tal como Mannon en el retrato, entonces ella no puede reprimir un escalofrío. A su vez Brant detona una observación: “¡Sería muy extraño que te hayas enamorado de mí porque te recordé a Ezra Mannon!”⁵⁴. Cristina lo niega agitada y contrariada, y dice sin pensar en sus propias palabras que en realidad a quién le recordó fue a Orin. Tal afirmación puede resultar más alarmante que la sospecha primera, pues la obra devela gradualmente que el cariño de Cristina hacia Orin, y viceversa, también se encuentra en una delgada línea que divide afecto y deseo.

Apenas han terminado de urdir el plan cuando desde el fuerte se escucha el disparo del cañón. Tan enérgico que hace vibrar las ventanas, cuasi un trueno que ha mandado la naturaleza, el *cosmos*. Este disparo, junto con *El cadáver de John Brown* es lo que puede definirse como *la señal del caos*. Representa, simbólicamente el momento en el que el orden (ya en un estado límite de tensión) da paso al movimiento trágico del desorden, preparado sin embargo con anterioridad. *La señal del caos* es como la pieza de dominó que empuja a cientos de piezas al frente. La fuerza

⁵² Ídem.

⁵³ Ídem.

⁵⁴ Ídem.

que da el empuje a esa pieza es la inercia. El movimiento no se detendrá hasta que la última pieza haya caído, lo que representa el orden. ¿Qué es el caos entonces? Precisamente: *El regreso al hogar*.

Llega inevitablemente la noche del reencuentro con Mannon. Poco antes del momento, llama la atención que Lavinia pregunta al omnipresente Seth cómo era Marie. Seth hace una pequeña descripción sobre su carácter alegre y remata con el parecido en el color del cabello, que anteriormente ya había señalado Brant. Sin embargo agrega un pequeño dato extra: Erza también estaba loco por ella. Es este el momento justo para analizar un detalle de concepción. Aparentemente no hay, en toda la obra, explicación alguna de por qué Ezra se enamoró de Cristina, y al reencontrarse, Ezra hace referencia a una “muralla” que los ha separó desde su matrimonio, lo que indica que prácticamente no encajaron de ese punto hacia adelante. Pero ya ha aparecido aquella otra referencia al loco amor que Ezra tenía por Marie y el posterior desprecio a ella al enterarse de su relación con David. La ayuda que éste negó a Marie en sus momentos de necesidad habla del rencor todavía vivo en él a pesar de los años. Pero al mismo tiempo el rencor vivo denota también el sentimiento vivo de interés por ella. Cristina representa la culminación y prueba de ese interés, es decir, se ha casado con una mujer a la que no ama sólo porque ha visto en ella un rasgo de Marie que desea con secreta locura: el parecido en el color del cabello. Es así como indirectamente Ezra tiene la sensación de poseer a Marie al poseer a Cristina. La muralla es precisamente el saber y negar que la mujer frente a él sea Cristina, no Marie.

Vinnie, por su parte, es capaz de entender el deseo que Marie despertó en David y Abe, pero no en su padre, pues para ella, Ezra se encuentra en otro plano, uno en el que él es diferente a todos los hombres, es mejor; uno en el que es inconcebible que un hombre distinto, pueda caer ante la misma mujer que sedujo a los “hombres inferiores” –aún si dichos hombres son nada menos que los orgullosos Mannon. Así que finalmente decide que es más cómodo culpar a los efectos del whisky sobre Seth.

Cuando Mannon llega, ambas mujeres ya han pactado poner sobre sus respectivas máscaras, una más: esconder el adulterio de Cristina, con el fin de proteger la “delicadísima” salud de Mannon (nótese que Vinnie, a pesar de todo, ha caído en el engaño que Cristina urdió

acerca del estado de Ezra). Lavinia busca un beneficio triple al “darle una oportunidad a Cristina”, el primero, es evitar sobresaltos a su padre, el segundo, alejarla de Brant, el tercero, adquirir una sensación de superioridad jerárquica. Se da entonces un emotivo encuentro entre hija y padre. Es claro que Ezra está conmovido, pero aun así actúa frío y distante en apariencia, debido a que su máscara es mucho más gruesa y pesada que la de los demás. Se encuentra en pugna con ella, y por momentos parece sobreponérsele.

En Lavinia se ha activado inmediatamente un instinto materno hacia su padre, que le devuelve su feminidad e incluso la dota de cierta sensualidad. Anteriormente puede intuirse que esa feminidad había aparecido sólo con Brant, aquella noche en la que caminaron bajo la luz de la luna y se besaron, aunque desaparece inmediatamente después de enterarse de lo suyo con su madre. Lo verdaderamente importante es hacer énfasis en que, aun si la Lavinia lo niega vehementemente, su deseo hacia Brant está siempre activo, como un mecanismo fatal que puede activarse en cualquier momento, y que lo hace al final de la trilogía. Regresando a la acción presente, Mannon la detiene casi de golpe, pues a su vez él llega con un objetivo en mente en el que su hija está interfiriendo: pedirle la vida a Cristina, que es inversamente proporcional al deseo y objetivo de Cristina. Su esposa, sin grandes bienvenidas se limita a preguntar sobre el paradero de Orin, y al enterarse de que ha sido herido, no puede reprimir su furia. No hay dolor por el hijo, hay furia hacia el esposo. Y es menester hacer énfasis en este sentimiento, pues en la furia existe siempre cierto placer oculto, que grita: “Yo tenía razón” ó, “No debí confiar en ti”, mientras que en el dolor no existe el reclamo. Ezra se limita a aclarar que Orin se recuperará. Lavinia entonces encuentra la oportunidad para provocar los ánimos, sacando al capitán Brant a colación, pero Cristina está muy bien preparada para ello y logra aplazar la discusión, sabiendo que sin Vinnie cerca, puede manejar a voluntad la mirada de su esposo. Es así como Lavinia se tiene que retirar, no sin antes decir: “Tú eres el único hombre al que amaré”, y “Siempre voy a cuidar de ti”⁵⁵.

Por fin sin la presencia de Vinnie, Mannon puede hablar con su esposa. Es claro que desea aclarar el asunto sobre Brant, pero su anhelo principal, desde que llegó es sincerarse con su

⁵⁵ *El regreso al Hogar, Acto Tercero.*

esposa, y pedirle, como ya se había dicho, la vida. Para ello necesita quitarse la máscara que porta desde antes de la guerra. Llama la atención, de principio, que Ezra parece temerle a la mirada de Cristina, quizá porque de momento no puede explicar qué significa el silencio que reposa en ella, así que cuando cierra los ojos él se siente mucho más cómodo para hablar, aunque su quietud pronto se torna también en una fuente de temor, pues le recuerda a la muerte, con la que ha convivido ya demasiado. Basta decir a este punto, es la muerte quien lo ha hecho voltear la mirada hacia la vida. Este miedo es la señal más clara de que metafóricamente ha bajado su máscara, lo que vuelve a Ezra vulnerable. Es esa misma vulnerabilidad lo que hace de esta escena terriblemente dolorosa, pues él le ofrece, por debajo de sus palabras, empezar a buscarla y abandonar el deseo de Marie; le propone la búsqueda de sus propias islas perdidas. Pero ella no puede oírlo, está muy concentrada, planeando su asesinato. Es así como Mannon vuelve a ponerse la máscara, resignado y herido. Ella entonces asume un papel de esposa atenta que él ya no puede creer, el problema es que desea creer con toda su alma.

Es así como ambos van a la cama y ocurre el acto sexual. Esa acción, tan vacía por parte de ella, acrecienta el resentimiento de él, pues ha sentido la entrega de su esposa como un acto de prostitución. En resumidas cuentas así fue, ella se entrega como objeto del placer antes que como mujer, y su paga es la humillación de su marido. Ezra se siente indigno pues hay que decir que gran parte del placer sexual viene del saber que el otro se está volviendo tan loco como uno mismo, lo cual aquí no pasa ni por asomo. Ha fornicado con un cuerpo muerto, igual a otros tantos que vio regados en el campo de batalla. Después del acto, Ezra por fin cae en cuenta lo que revela el silencio en los ojos de Cristina: esperan a la muerte, para conseguir la libertad. Y ante el descubrimiento, Cristina decide que no vale la pena retardar más su plan y da una estocada mortal al revelar su relación con Adam. El plan funciona, y Ezra cae, pidiendo sus medicinas. Es así como ella da la estocada final, envenenándolo –cabe hacer incapié en el hecho de que Cristina manda a Adam a comprar el veneno para hacerlo su cómplice, y que éste no se atreva a dejarla cuando se vuelva vieja y fea. Casi inmediatamente entra Lavinia, que ha soñado que su padre la llamaba. Y efectivamente, Ezra la llamó aunque es imposible que su voz, que es meramente un susurro, haya llegado a oídos de Vinnie. Para entender este llamado habría que aceptar que los

sueños son energía dinámica y que muchas veces se vuelven vehículo del *Trieb*⁵⁶ descrito por Freud, presente entre el nivel somático y psíquico del ser humano. El sueño es entonces instinto y al mismo tiempo deseo; un deseo de ser necesitada por *el padre*. Es claro que Lavinia ha llegado tarde para impedir la muerte del *padre*, pero no para escuchar su sentencia final, motor dramático de la obra siguiente. Cuando Ezra yace muerto y ya se ha encontrado con el veneno, Lavinia formula la apelación que revela la función del *padre*: “¡Regresa a mí! ¡Dime qué debo hacer!”⁵⁷, pregunta que nadie puede responder.

*

Los perseguidos comienza de nuevo con el coro despidiéndose después de dar las condolencias por la muerte de Ezra. Éste expresa, al igual que el del acto primero del *El regreso al hogar*, la visión externa que se tiene de los sucesos recientes. Especulan y cada uno llega a sus conclusiones, sin embargo hay algo en lo que casi todos concuerdan: La muerte de Ezra fue algo inesperado. Borden dice: “Es como el destino”⁵⁸. Muy útil declaración, que sirve como punto de comparación a los sucesos verdaderos, pues muestra claramente que cualquier suceso visto sin detenimiento y superficialmente, puede encontrar como “explicación” el destino. Contrario a lo que podría pensarse, el Realismo no tiene que ver en lo más mínimo con el destino, sino con la responsabilidad y el movimiento causa-efecto. La razón es simple, si existe el destino la responsabilidad se anula y nace la víctima. Una obra que funcione con el destino o la casualidad se encontrará inevitablemente trabajando dentro del Idealismo.

Otra observación interesante por parte del coro, y con las mismas características de la observación arriba mencionada, es cómo interpretan la actitud y apariencia tanto de Cristina como de Lavinia a partir de la pérdida. Hablan primeramente de lo descompuesta que se ve Cristina, a comparación de Lavinia, que parece un carámbano. Inmediatamente relacionan la apariencia de Cristina con un verdadero sentimiento de amor hacia su esposo que ninguno había notado, pues no la creen capaz de sentir tanto. Y es claro, al ver más adelante a Cristina, que efectivamente se encuentra en un estado lamentable, pero ello no responde al dolor, como creen

⁵⁶ Traducido como: Instinto o Pulsión. Cfr. *Triebe und Triebchikcsale: Pulsiones y destinos de pulsión*. (1915.)

⁵⁷ *El regreso al Hogar*. Acto cuarto.

⁵⁸ *Los Perseguidos*, Acto Primero.

los pueblerinos, sino a la angustia, a la paranoia y al miedo que son consecuencia de su acto. Por su parte, Lavinia está aparentemente fría y distante, aun cuando ya se ha visto el profundo amor que profesa a su padre. ¿Cuál es la razón de tal frialdad? La pasión. Lavinia no ha comenzado la labor de duelo pues está apasionada, quiere, antes que nada, castigar a su madre y honrar con ello a su padre, pues está convencida de que todo el amor que ella debería recibir se lo ha arrebatado o negado su madre. Primero el amor de Brant, luego el amor y la persona de Ezra. A partir de ese deseo se moverá para hacer prácticamente lo mismo: le quitará a Brant, si no su amor sí su persona, y le arrebatará a Orin, su amado hijo. Un personaje apasionado no está dispuesto a detenerse a reflexionar, porque si lo hiciera desbarataría la idea que sostiene dicho apasionamiento, en vez de eso, busca trágicamente “hacer o impartir justicia” sin juzgarse antes a sí mismo. Claro está, éste no es el único personaje que decide entrar al terreno de la pasión, también lo hace Orin y Cristina, y antes ya lo han hecho Brant, Ezra, Abe y David.

Cuando el coro se va, hacen su aparición Cristina y Hazel, que esperan a Orin. Inmediatamente llama la atención una frase de Cristina: “¡El mismo tren! Llegó tarde la noche en que él regresó”⁵⁹. Esa semejanza es asimilada por Cristina como una *señal del caos*. Está claramente angustiada. Cabe mencionar que dicho sentimiento es, como el miedo, una reacción ante el peligro, así pues, mientras que el miedo es una reacción contra el peligro conocido, la angustia es una reacción contra el desconocido, y mientras que del primero se puede escapar, de la angustia no, pues el peligro siempre forma parte de uno mismo⁶⁰. Lo que ella sí sabe es que quiere huir de su propia Erinia: Lavinia. Sólo huyendo y dejando todo lo que está ligado a esa *Casa* considera que puede conseguir la libertad. Así es como le plantea a Hazel su deseo de que se case con Orin, a lo que Hazel asiente con alegría. Cristina le advierte sobre Lavinia y decide regresar al interior de la casa, diciendo: “Odio la luz de la luna. Lo vuelve todo una persecución”⁶¹.

Es precisamente *La persecución* el tema central de esta segunda obra. Y al contrario de lo que los personajes piensen, la persecución nace de ellos antes que de otros. Los otros son, más

⁵⁹ Ídem.

⁶⁰ THOMPSON, Clara. *El psicoanálisis*. Buenos Aires, Fondo del Cultura Económica, 1955. Pág. 121.

⁶¹ Ídem.

que cualquier cosa, el envase en el que depositan dicha sensación. El huir se vuelve entonces una acción tremendamente desgastante y desasosegante. Lo que se ve en esta obra es precisamente el deseo y la imposibilidad de huir de los personajes. La huida es siempre imposible, pues al nacer la persecución de ellos, es de ellos de quienes tienen que huir. Claro está que existe la alternativa de la sublimación, sin embargo los personajes, al cometer el error trágico, deciden automáticamente caminar hacia el lado opuesto: la destrucción.

Y llega Orin. Apenas ha interactuado un poco y ya se podrían decir un par de cosas sobre él. Primero que nada, su rostro posee también la extraña cualidad de máscara. Lo segundo, es la decepción cuasi infantil que se lleva al no encontrar a su madre esperándolo. Hay que recordar que tanto Ezra como Vinnie hacen marcadas referencias al comportamiento de Orin cuando se encuentra con su madre, y al trato que ella le da: el de un bebé; un niño pequeño. Sobre este punto hay mucho que decir. En primer lugar, se sabe ya que Cristina es la madre de dos hijos: Orin y Lavinia. Sin embargo hasta la llegada de Orin se comienza a dejar la palabra madre como título y se comienza a rellenar como figura arquetípica. No había pasado antes pues *la madre* sólo funciona dinámicamente con *el hijo*. Podría decirse que ambas figuras son forzosamente indisolubles. No aplica directamente al caso de Lavinia, pues Cristina la ve como un ser parido por Ezra. El tratar a Orin como a su niño, como su bebé, es reflejo de una estructura inconsciente y primigenia: *La Gran madre*. Neumann, que exploró los recovecos de dicha figura arquetípica dice en relación con el hijo:

Como hemos mostrado en detalle en otro lugar, el hombre primitivo —y como él el niño— se apercebe del mundo mitológicamente, es decir, experimenta casi siempre imágenes arquetípicas que proyecta sobre él. En lugar de la realidad objetiva de su madre personal, esta mujer determinada, individual e histórica en la que su madre se convertirá para él cuando su consciencia y su yo se hayan desarrollado, la primera experiencia que el niño tiene de su madre es la del arquetipo de la Gran Madre, la realidad de un todopoderoso ser femenino numinoso del que él depende por entero.⁶²

La única forma que tiene Cristina para preservarse como una *Gran Madre* es preservando con ella a su hijo como un niño. Dicho acto es entre otras cosas, un acto de castración. Ahora bien

⁶² NEUMANN. Op. cit. Pág. 30.

¿por qué las figuras del padre y de la madre son figuras que tienen la capacidad de volverse terribles? Porque pueden plantar en el inconsciente de los hijos, la semilla de la obediencia. Así pues, los hijos salvaguardan la necesidad de honrarlos, y anteponen su propia vida por perpetrar la de sus padres. Orin y Lavinia, antes que nada, son hijos profundamente obedientes. Sin embargo, hay que distinguir que son obedientes con las figuras de *padre y madre*, que no son necesariamente Cristina y Ezra. La imagen arquetípica del padre y de la madre, son susceptibles a desplazamiento, como pasa en esta obra más adelante. Hay que tomar en cuenta que antes que Orin y Lavinia, ya se ha visto que Ezra fue un hijo obediente y que Adam es un hijo obediente. Aquí obediencia y apasionamiento están íntimamente relacionados, pues el apasionamiento lleva a cometer el error trágico, que es el mayor acto de obediencia hacia *el padre o la madre*.

La escena en la que se reencuentran madre e hijo es tan dolorosa como aquella del reencuentro entre Ezra y Cristina. Ambas escenas contienen similitudes semiocultas tanto estructural como temáticamente. Ambas plantean una gran mentira por parte de ella, y la confirmación de una decepción amorosa por parte de él. En este caso, la decepción comienza en la guerra, cuando las cartas de Cristina hacia Orin se vuelven cada vez más escasas, y al llegar éste al hogar se encuentra con el inverosímil pretexto de que las cartas debieron haberse extraviado. Se dan ambas acciones ante la vista de los antepasados familiares, presentes como Erinias hacia él aún pasivas. Lo primero que le atemoriza a Cristina es la alusión a Ezra, como si éste estuviese vivo, por parte de Orin. Él se justifica diciendo: “Lo siento en esta casa... ¡Vivo!”⁶³. Tal observación responde a dos razones principalmente. La primera es que para ese momento Orin acaba de pasar por un periodo (la guerra) en el que se ha cuestionado, quizá más que Ezra, las barreras de la vida y de la muerte. La segunda es que, efectivamente, Ezra sigue vivo en Lavinia y Cristina, aunque ésta segunda no lo quiera aceptar. Cristina siente que la muerte de Mannon sólo llegará hasta que logre huir de la casa y del pasado.

Hazel y Peter están presentes en dicho reencuentro. Aunque la euforia de Orin por ver a su madre los relega a segundo plano, y en cuanto la situación comienza a tensarse, deciden sensatamente retirarse. Entonces surgen la misma pregunta que Ezra hizo: “Quién ese tal

⁶³ *Los Perseguidos*, Acto Segundo.

Brant?”⁶⁴. Y el desarrollo de la respuesta es significativo, pues mientras que con Ezra, Cristina sólo logra apaciguar a su marido, con Orin logra volverlo incluso contra su hermana. Cuando eso sucede puede verse a un Orin totalmente dócil e infantil, vulnerable, amante. Entonces llega la tercera referencia a las Islas Benditas. A este punto es factible indagar sobre ellas. Las Islas Benditas representan la paz espiritual que Brant, Ezra, y Orin buscan. Encuentran su referente en la cultura Griega, siendo una metáfora de *Las islas de la bienaventuranza*, mejor conocidas como *Los campos Elíseos*. Según el mito, el Elíseo es la región de ultratumba a donde iban las almas de los rectos y justos para llevar una existencia de dicha eterna⁶⁵. Percíbase el tema de la justicia, que se muestra cada vez con más fuerza en la trilogía. Son el paraíso protegido por el mar en el que nada dañino puede entrar —nótese la metáfora antigua y marcada del agua como elemento de purificación—, en el que todo se puede olvidar y uno se vuelve parte del sonido de las olas, o del viento. Es interesante observar que esos mismos tres personajes vuelcan dicho deseo en Cristina, aunque con una clara diferencia: Ezra y Brant quieren encontrar la paz a lado de Cristina, mientras que para Orin, Cristina son las Islas mismas, son su paz y su amor. Pero Cristina sabe que ya no le dará esa paz a su hijo y se justifica: “¡Oh, si tan sólo nunca te hubieras marchado!”⁶⁶. Orin no nota el carácter perentorio de la frase de su madre; sólo hasta después podrá valorarla. Al final, ninguno podrá alcanzar las Islas, pues sus respectivos apasionamientos, los desviarán definitivamente. Regresando a la escena, a pesar de la somnífica seducción de Cristina hacia Orin, el ambiente no se puede aligerar, pues flota en él una advertencia cierta y terrible: “¡Podría perdonar cualquier cosa... cualquier cosa!... en mi madre excepto eso otro... ¡eso sobre Brant!”⁶⁷. A ella se suma una muy peculiar: “¡No quiero a Hazel ni a nadie! ¡Tú eres mi única chica!”⁶⁸, y remata, tal como su padre y Brant, alabando la peculiaridad de su hermoso cabello, lo cual, es seguro, produce un escalofrío a Cristina. La declaración es de la misma índole que la de Lavinia a Ezra un par de actos atrás. Orin también presenta marcados complejos hacia *el padre y la madre*, que se apuntalan claramente hacia las formas patológicas de lo *edípico*. Jung afirma que los

⁶⁴ Ídem.

⁶⁵ BLÁZQUEZ, Feliciano. *Diccionario de Mitología (Dioses, héroes, mitos y leyendas)*. Estella, Verbo Divino, 2005. Pág 194.

⁶⁶ Ídem.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Ídem.

efectos del complejo materno sobre el hijo están representados por la ideología *Cibeles-Atis*, que además de la ya mencionada autocastración, incluyen la locura y muerte temprana⁶⁹.

La reunión madre-hijo es interrumpida por Lavinia, quien le recuerda a Orin que el cadáver de su padre aún no ha sido visitado. Orin va, y bajo el amparo de su padre, Vinnie se dispone a hacer su movimiento, pero antes su madre lanza una amenaza que pretende parecer advertencia: “¡No le digas acerca de Adam! ¡Lo mataría! ¡Entonces yo no podría seguir viviendo! ¡Me mataría!”⁷⁰. Cristina busca hacer sentir a Lavinia que de ella depende su vida o muerte, pero está olvidado que segundos antes la ha retado, jactándose de que Orin, aún si se enterara de su adulterio, la defendería, cosa que como ya se ha visto, es mentira. El sentido de la responsabilidad en necesariamente intimidante, y Cristina tiene la esperanza de usarlo a su favor para detener las decisiones de Lavinia. Pero Lavinia antepone la responsabilidad ante el padre aun siendo ésta una idea, tal como la que le quiere implantar su madre.

Y la acción se traslada al estudio de Ezra, donde Orin lo confronta. Es curioso ver, que el trato hacia el padre se asemeja mucho al que Lavinia tiene hacia su madre, uno cargado de profundo resentimiento. Lavinia, al llegar, trata de buscar un ápice de simpatía entre ambos, y recurre al aún velado “acto heroico” que Orin hizo durante la guerra. Es claro que para Orin aquel acto no tiene nada de heroico, lo cual es muy razonable, pues Ezra está apreciando la acción desde un punto de vista histórico, antes que humano. Él le cuenta a su hermana cuál es ese acto: su entrada a campo enemigo, en el que se encuentra a un soldado Confederado al que asesina, y la posterior captura del territorio. Después declara:

ORIN: (Continúa con el mismo aire.) Antes de volver tuve que matar nuevamente a otro del mismo modo. Fue como matar al mismo hombre dos veces. ¡Tuve una extraña sensación de que la guerra significaba asesinar al mismo hombre una y otra vez, y que al final descubriría que el hombre era yo mismo! Sus rostros regresan en sueños... y se transformaban en el rostro de papá... en el mío... ¿Eso qué significa, Vinnie?⁷¹

Vinnie contesta que no sabe, con lo que concluye ese tema. Pero es una pregunta de vital importancia para comprender a Orin. En primer lugar hay que señalar que su desasosiego viene

⁶⁹ JUNG. Op. cit. Pág. 78.

⁷⁰ *Los Perseguidos*, Acto Segundo.

⁷¹ *Los Perseguidos*, Acto Tercero.

de enfrentar directamente el rostro de quien ha matado, y sobre todo su mirada. No es lo mismo asesinar a un hombre con una granada, que clavarle una espada en el pecho o la cabeza y que antes de morir, este hombre te mire a los ojos. Esa simple acción, evitó a toda costa que Orin lo apreciara como un número, una estadística, en vez de eso lo ve como un hombre, tal como él es: cargado de pasado y de carácter. Entonces toma conciencia, ha matado a un hombre, quizá el primer hombre que ha matado, que es un hijo, tal como él. ¿Qué significa esa aterradora imagen de sus sueños? Es una advertencia del inconsciente. Cometer el error trágico, es parecido a tocar enteramente una corriente cargada de electricidad: la destrucción, vista como la *ley cósmica*, es inevitable e irreversible. Al matar a ese hombre y tener la visión de que ha sido él mismo a quien ha sido asesinado, está experimentado una aproximación al significado del error trágico.

Pasan entonces al punto inicial de la conversación: el adulterio de Cristina. Orin no quiere creer que Vinnie esté en sus cabales al acusar a su madre. Aceptarlo significaría destruir de un golpe toda la idea que tiene de ella, así pues pretende quedarse en la comodidad de esa misma idea. Pero Lavinia está dispuesta a lograr su cometido y provoca su celosa ira. Ya con Orin en ese estado puede ofrecer, quizá la única cosa a su favor: pruebas. La primera, el veneno, expuesto sobre el cadáver. El grito ahogado que Cristina profiere al verlo es el primer golpe decisivo de Lavinia. Ahora las palabras de Cristina han perdido credibilidad, pues sus acciones han mostrado un destello de la verdad. La segundo, comprobarle a Orin que su madre tiene una relación con Adam.

Apenas dos días después Lavinia puede cumplir la promesa de mostrarle a su hermano el romance de Cristina. La escena sucede en un muelle, siendo así, la única que se desarrolla alejada de la casa de los Mannon. Cristina se encuentra con Brant, pero antes él tiene una charla con el Cantor, importante bajo su aparente superficialidad porque termina de dibujar un factor capital para el entendimiento del Capitán Brant: su vocación. Apenas el Cantor, y anteriormente Lavinia, hace mención al Clíper que navega Adam, éste demuestra gran orgullo, autosatisfacción y sobre todo, plenitud. Es lógica su sensación de que el mar lo odia, pues ha cambiado un amor real, por una venganza y pasión a las que les da el nombre de amor. Después de que el Cantor abandona a Brant, no sin antes dejar en la atmósfera, el vaho fúnebre de la tonada *Johnny el ahorcador*, llega Cristina. Cuando bajan a la cabina, a hablar presuntamente en privado, llegan Orin y Lavinia, que

presencian todo. Cristina no sólo muestra su relación con Brant, sino que le ofrece la huida hacia las Islas Benditas, aquellas que son el deseo más íntimo de Ezra y de Orin; aquellas por las que valía la pena quitarse la máscara sobre sus almas. Él, así como Lavinia en su propio momento, no quiere aceptar que su idea de la paz y su amor, sean ofrecidos sin titubeos a Brant. Por fin Cristina se despide, aterrada, pues tiene la extraña sensación de que no volverá a ver a Adam. Luego sobreviene el llanto, un llanto de luto. Es claro que Cristina experimenta histeria por angustia, lo que bloquea su capacidad de sentarse a reflexionar sobre cada una de sus acciones, y por consiguiente, percibir el porqué de su sentimiento. Si lo hiciera, encontraría que esa sensación no sólo es lógica, sino que ha propiciado en gran medida su realización. Envenenar a Ezra podría decirse que ya es acción suficiente, para no volver a ver a Adam, pero no conforme con eso: ha retado a Lavinia; ha ido con Brant, aun sabiendo que Lavinia ya la ha seguido antes; ha hecho caso omiso de la advertencia de Orin. Sin embargo, cabe aclarar que dicha acción es en cierta medida ingenua pero injuzgable para el lector por ser inherente al ser humano.

Es así como Cristina se va y Orin asesina a Brant de un par de disparos. La acción es concluyente y terrible: Orin ha metido por fin todo su ser en la “corriente eléctrica”. Ya no hay vuelta atrás, el *hijo* ha cometido el *error trágico*. De alguna manera una parte de él ahora encuentra respuesta a la pregunta que le planteó a Vinnie apenas una escena atrás. “¡Tal vez he cometido suicidio!”⁷², dice sombríamente. Así lo ha hecho. Al matar a Brant ha firmado con su puño y letra su propia condena, no sólo física, sino, antes que nada, espiritual.

La histeria de Cristina se intensifica cuando llega a casa y sus hijos aún no han regresado de Boston. Se sigue preguntando la razón de su miedo, pero esta vez dice, apenas la deja sola Hazel: “¡Oh, Dios, tengo miedo de saber!”⁷³, lo que denota que efectivamente, ya sabe. Es entonces cuando Orin y Lavinia llegan. Él se encuentra en un estado de mórbida excitación, en otras palabras, está apasionado. Regularmente sucede que quien se encuentra en este estado, posteriormente enfrenta la consecuencia más directa, la culpa: como podrá verse en Orin. Sin embargo el apasionado, no sólo no está dispuesto a desbaratar la idea que sostiene su estado, como ya se ha dicho más arriba, sino que no estaría dispuesto a escuchar a nadie que tenga dicha

⁷² *Los Perseguidos*, Acto Cuarto.

⁷³ *Los Perseguidos*, Acto Quinto

intención. Sin embargo aquí no existe ese alguien: el apasionamiento de Orin es para Lavinia sumamente complaciente, pues en este puede comenzar a ocupar el lugar de Cristina.

Así pues, Orin expone, cual si fuera una burla, el asesinato de Brant, y le muestra el periódico en donde apenas una pequeña nota hay sobre ello. Entonces Cristina se derrumba, lo que desarma a su hijo, vuelve a ser el niño que trata de buscar la salvación a su madre. “¡Sé que fue él quien planeó el asesinato de papá! ¡Tú no pudiste haberlo hecho! ¡Te tenía bajo su influencia para cumplir su venganza!”⁷⁴, dice. Este patrón asemeja al de su hermana Lavinia al enterarse del amor de Ezra hacia Marie. La diferencia es que Lavinia lo puede negar, porque directamente no fue testigo de ello, y Orin lo ha visto todo, es incapaz de ocultar la verdad, aún si lo desea con todas sus fuerzas. Sus palabras pretenden insinuar que ella se encontraba poseída por Brant –tema de la obra que se avecina. Lo terriblemente doloroso es el peso de la responsabilidad.

Lavinia pide a Orin que la deje a solas con su madre, él se niega, pero es movido por la voz de ultratumba de su padre, que Vinnie libera en una orden militar. Es así como madre e hija se quedan solas, y es como si ambas supieran el acto que sigue en el movimiento cósmico que desencadenaron, así que Lavinia le dice a Cristina: “¡Tú puedes vivir!”⁷⁵. Esas palabras son para su madre la burla definitiva, pues su hija ha actuado como juez toda la obra (resabio perpetuado de la profesión de su padre), con un poder que ella misma se otorgó, tal como sucede con la Electra sofoclea. Cristina, lo último que haría, sería aceptar ese poder y someterse a él, así que en un acto de desesperación, rebeldía, pasión y huida al mismo tiempo, se mata. Cristina abandona la vida, dejando su muerte como atormentadora de su hijo. Ya rodeando la casa por completo está el verdadero juez: *la ley cósmica*.

*

Los poseídos plantea el intento infructuoso, por parte de Orin y Lavinia de huir de la responsabilidad, tratando de desplazarla hacia otros lados. Comienza, como las anteriores, con la figura del coro, que introduce dramáticamente al tema de la obra y a los sucesos ocurridos entre el final de la anterior y el principio de ésta. En cuanto al tema, O’Neill sigue haciendo énfasis en

⁷⁴ Ídem.

⁷⁵ Ídem.

la existencia siempre de dos perspectivas posibles a un mismo hecho, la ideal y la real. Así, el coro muestra de nuevo la perspectiva ideal, que nace, como ya se ha dicho, de observar el objeto sólo desde fuera y sin conocer todos sus elementos. Poco a poco, dentro del ambiente de esta apuesta de ebrios —en la que Small entrará a la casa “poseída” para ganar unos cuantos dólares— sale a flote la información acerca del porqué del abandono del lugar: Orin y Vinnie han partido a China.

Pronto llegan Hazel y Peter, quienes avisan de su regreso. Se muestran molestos e incrédulos por la naturaleza de la apuesta. Pero Seth, con toda tranquilidad responde:

Ha habido mal en esta casa desde que fue construida por el odio... y ha seguido creciendo desde entonces, como lo demuestra lo que sucedió ahí. Comprenderán que no le digo esto a nadie más que a ustedes dos. Y sólo lo hago por una razón... porque son los más cercanos a Vinnie y Orin, y debieran persuadirlos, ahora que vuelven, de no vivir en ella⁷⁶.

En principio, pudiera parecer —y de hecho así les parece a Hazel y a Peter— que la declaración del viejo jardinero de los Mannon responde a su ebriedad, pero apenas Hazel ha pisado el remate de la escalinata se queda congelada y no puede más que aceptar y apoyar las palabras de Seth. La casa, efectivamente está poseída, no precisamente por espíritus que rondan y traspasan paredes, más bien por el odio.

Entonces Hazel, Seth y Peter entran a la casa para desempolvarla y casi de inmediato llegan Lavinia y Orin. Y lo primero que salta a la vista es el extraordinario cambio operado en ambos. Dichos cambios, que son en mismas medidas de actitud como de apariencia, son resultado de varios factores de gran complejidad que es necesario desmenuzar con sumo cuidado, pues muchos se activan en el pasado, fluctúan en presente o se explican en el futuro. Hay que añadir también que los cambios en el uno están directamente relacionados con los cambios en el otro.

Primero que nada, resalta el hecho de que el cambio en las apariencias de ambos es opuesto. Lavinia ha perdido la rigidez antes característica suya, y ha dejado el vestir de luto para portar un vestido verde, como el de su madre; incluso su figura se ha rellenado, y ahora exhala

⁷⁶ *Los Poseídos*, Acto Primero-Escena Uno.

una sensualidad hipnótica. Cuando Peter la ve, se siente gratamente sorprendido ante el cambio en Vinnie, pero al mismo tiempo siente la agresividad de su sensualidad y se intimida ante ésta, lo cual no quiere decir que no la disfrute. A este punto cabe destacar que no existe sensualidad que carezca de una naturaleza violenta, pues para ejercerla, es necesario antes poseer la fuerza que la mantenga en pie. Cuando Cristina incita a Brant –por citar otro ejemplo— a seguir su plan para el asesinato de Ezra, éste se siente tremendamente violentado pero hipnotizado al mismo tiempo. Es claro entonces, que antes Lavinia no poseía esta fuerza. Orin, por su parte se ve más delgado y demacrado, y su pose ha adquirido la extraña cualidad de estatua, propia en su padre, pero sobre todo, se ha acentuado la máscara que reposa sobre su rostro. Parece, en pocas palabras, como si algo hubiera extraído la vida en él, y como si ese mismo algo hubiera llenado de vitalidad a Lavinia.

Cuando por fin Brant es asesinado y Cristina se suicida, pasan un par de cosas con cada uno de los hermanos: primero que nada está la relación ante la pérdida del ser amado. Lavinia y Orin empiezan el proceso correspondiente a la pérdida casi al mismo tiempo, es decir, tras el suicidio de Cristina. Orin, porque no considera la muerte de Mannon una pérdida realmente, porque para él, sigue vivo, mientras que Cristina, su madre a quien amaba profundamente, ha muerto, pero sobre todo, se ha ido sin otorgarle el perdón; Lavinia porque, como ya se ha señalado antes, hasta que siente que ha impartido justicia puede iniciar la labor de duelo. Ambos aparentemente están pasando por el mismo proceso, sin embargo esto es efectivamente apariencia, pues, por ejemplo, si el proceso fuera el mismo, los resultados se asemejarían entre uno y otro. La diferencia es que Orin no pasó por un proceso de luto, como tal, sino que ha elegido en vez de ello, la melancolía.

Melancolía y luto o duelo son dos actitudes ante la pérdida similares, pero sus pequeñas diferencias desvían hacia resultados bastante alejados. Como bien definió Freud: “El duelo es, por regla la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc”⁷⁷. Mientras que la melancolía más bien:

⁷⁷ FREUD, Sigmund. *Obras completas*. (Volumen 14): Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916). Buenos Aires, El ateneo, 2007. Pág. 241.

... se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autoreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo⁷⁸.

Hay dos consideraciones de principio para terminar de delinear duelo y melancolía:

- 1) “En el duelo, el mundo se ha hecho pobre y vacío; en la melancolía eso le ocurre al yo mismo”⁷⁹.
- 2) “Una vez cumplido el trabajo de duelo el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido”⁸⁰.

A este punto ya puede delinearse el porqué de la diferencia sustancial entre ambos. Orin se reprocha la muerte de Cristina, ello determina el haber elegido la melancolía como proceso. Al mismo tiempo no se permite considerar una relación con Hazel, pues se siente indigno a ella, además de que siente que su pureza de espíritu lo incitará a confesar, lo cual le atemoriza –hay que considerar también, que como otro factor actuando al mismo tiempo se encuentra el hecho de que Orin ya está desplazando su enamoramiento hacia la figura de su hermana. Todo ello es reflejo de la pobreza y sensación de vacío mencionado en el rubro 1.

Pasando al rubro 2, Lavinia, al llegar a la casa ya ha dejado atrás el duelo, lo que le proporciona la fuerza vital para sostener su sensualidad y también la libertad para arrebatarse a su madre los colores que la caracterizaban y, más que nada, su papel en la vida de Orin, último de los Mannon. Punto importante es que Lavinia porta el color del luto desde antes de la muerte de su padre. Se mencionó al principio el afán de la hija por contrastar las diferencias entre ella y la madre, así, si una vestía los colores de la vida (el verde seguramente el más representativo), la otra vestía los de la muerte; es menester agregar ahora que al mismo tiempo ese negro, color del luto, representa inequívocamente el trabajo represivo, que no es nada más que un encadenamiento, del que se libera parcialmente en algunos ángulos al morir Cristina. Claro está que tal muerte es otro encadenamiento que Lavinia no tardará en descubrir. Siguiendo con el desarrollo del rubro 2,

⁷⁸ Ídem, Pág. 40.

⁷⁹ Ídem, Pág. 243.

⁸⁰ Ibídem.

fabularmente Orin revela que el luto fue dejado por Vinnie en su viaje a Frisco, cuando conoce al primer piloto: Wilkins. Éste es un dato significativo pues Wilkins era, al igual que Brant, un capitán de barco. Lavinia supo en ese momento que nada le impedía ser intensamente deseada, y sobre todo que esa sensación le era suficientemente fuerte como para dejar el luto. Posteriormente llegaron Las Islas, que fueron un paraíso para ella y un infierno para él. Vinnie se sabía desnudada por todos los nativos, en especial por Avahanni. Lo que Orin no soporta, más que el “descaro” de su hermana, es el hecho de que él también la deseaba y la desnudaba, ahora que su parecido con Cristina se acentúa. La evidencia de sus celos puede verse apenas Orin encuentra a su hermana besando a Peter, pues sucumbe por un instante a su posesiva ira. Y no sólo eso, sino que inmediatamente se percibe en él un instinto asesino que logra controlar finalmente.

Salta a la vista, como elemento de capital importancia, el hecho de que Lavinia pasa a ocupar el lugar de *la madre*. Así pues, Orin sigue siendo tratado como un niño. Apenas ella ve a Peter, echa a Orin incitándolo a que vaya a ver a Hazel, con un tono que parece más bien un: ve a jugar con Hazel, mi niño. Es claro que tanto Cristina como Vinnie, sienten un cariño auténtico por su hijo, pero dolorosamente ambas lo ven, en cierto inevitable punto, como un obstáculo. Cuando Vinnie pretende una vida al lado de Peter, automáticamente aparece Orin como el peligro siempre latente; el peligro de una confesión que destruya sus planes de felicidad. Así pues, quiere que deje de estorbar, y aparentemente incita su relación con Hazel, pero ¿por qué tampoco se siente segura cuando éste se compromete con ella? Porque sabe que eso tampoco es seguro, por lo tanto nace en su mente la única solución que considera factible: la muerte. Así mismo, Cristina pasa a ocupar el papel de *El fantasma* junto con los demás Mannon. Lo que es frustrante para Orin es que a pesar de que activamente Cristina es la culpa de Orin, éste no puede verla por ningún lado a su llegada del viaje, sólo están los Mannon. Orin atribuye dicho infortunio al perdón no concedido por su madre. Es destacable, a este punto, que la tensión en Orin es bastante alta pues en su mente, en honor a Cristina, se urden una multitud de batallas entre el odio y el amor que Orin busca conciliar. A pesar de su gran decepción amorosa y de los argumentos de Lavinia, Orin se sigue afanando en pensar inútilmente que Cristina no envenenó a su padre por decisión propia, sino que estaba poseída por Brant.

Para el segundo acto, la atmósfera es tan opresiva para Lavinia, que en veces parece a punto de un colapso. Es hasta este momento en el que el lector se entera de que Orin y Hazel están comprometidos; compromiso que no llegará a ningún lado pues no sólo Lavinia está en contra de él, sino que el mismo Orin lo está. Y ahora es importante profundizar en la importancia de Peter y Hazel en la obra. Ambos representan, más que sólo dos personas amables, la muestra literal de que tanto Orin como Lavinia pudieron romper fácilmente con la cadena que han construido sus antepasados y construir un nuevo ciclo sin fines funestos. Hazel y Peter representan, como bien reconocen Orin y Vinnie, todo lo que es bueno y puro. Bien podría pensarse que Orin y Lavinia sí los escogen y que aún con eso, su fin es trágico. Pero hay que tomar en cuenta una cosa: el momento en el que esta elección se da. Si los han elegido después de cometido el error trágico, es porque egoístamente no los ven como personas, sino como un camino para huir. Claro está, que es inevitable huir de aquello que ellos mismos han invocado. En el realismo, tanto el fin trágico, como la sublimación, son fáciles en esencia. Si el lector se pone a pensar un poco, fue muy sencillo para Ezra, Orin, Lavinia, Abe, o Brant, lograr sus propósitos. ¿Qué es entonces lo que hace que todo encause de manera tan terrible, si supuestamente la salvación era tan accesible? El carácter de los personajes.

Otro elemento es detonante en este acto y en el siguiente: el escrito de Orin acerca de los crímenes de los Mannon. Él lo usa, como una forma de mantener a Lavinia atada a él, pues no sólo está enamorado de ella, sino que está celoso de la posible dicha que puede vivir a lado de Peter. Ya que han sido compañeros de crimen, es inconcebible para él que ella encuentre sus propias Islas Perdidas y él se siga hundiendo. Pero, quizá sin imaginarlo, Orin descubre el motor trágico de su hermana, y se lo echa en cara apenas tiene oportunidad —nótese que él está haciendo prácticamente lo mismo que el presente trabajo, analiza las acciones de su familia para entender los recovecos de sus motivaciones, y quizá su única limitante es que al único que no está viendo objetivamente es a él mismo—: “Sabes bien que, detrás de todas tus pretensiones acerca de que el asesinato de mamá era un acto de justicia, estaba tu celoso odio! Ella me advirtió sobre eso, y ahora puedo verlo claramente. ¡Querías a Brant para ti misma!”⁸¹. Es esa la verdad que Vinnie intenta negar y que la termina sobrepasando: que se enamoró de Brant. Y existe un segundo

⁸¹ *Los Poseídos*, Acto Segundo.

descubrimiento por parte de Orin: Su posición estorbosa en los planes de su hermana, y la única solución que ella encuentra para quitarlo y no volver a preocuparse de que un día confiese. Es por eso que Orin decide entregarle a Hazel el escrito. Es significativo que mientras él le entrega a Hazel el producto de su culpa, ella le ofrece alejarlo de esa casa construida por el odio. Pero Orin, argumenta que Lavinia no lo dejará, lo que desconcierta a Hazel, pues esas palabras son como las de un niño que se siente incapaz de moverse sin el permiso de su madre.

Poco después de entregado el escrito, aparece Lavinia, alterada porque ha quitado de Orin su ojo acechante. Cuando se entera de que Hazel tiene el escrito, lo acusa de cobarde y exige el trabajo de vuelta, Orin no accede y ella recurre a la súplica, que algo tiene de seducción, Posteriormente apela al amor que tenía por Cristina, pero no funciona, “Mucho que le importó”⁸², es su tajante respuesta. Y en esas palabras, Lavinia encuentra el modo de hacerse con el escrito, y dice entonces: “¡Por el amor a mí entonces! ¡Sabes que te amo! ¡Haz que Hazel me lo dé y haré cualquier cosa... cualquier cosa que quieras!”⁸³. No hace falta pensar mucho para saber que ésta es una mentira, pues apenas el manuscrito se va de las manos de Hazel, Lavinia destruye la promesa. ¿Por qué Orin accede tan fácilmente? Por dos razones en específico, la primera es que las palabras de su hermana activan en él el deseo de poseer el amor y la persona de Lavinia, así, irremediablemente se coloca en un estado de euforia y morbo cegador. La segunda es que, con la esperanza de poseer a Lavinia, pueda, al mismo tiempo, poseer a Cristina, lo que constituye su deseo más poderoso, idéntico al de Mannon, por Marie. Pero la esperanza es meramente frustrante, pues al buscar la razón de la propia vida en alguien o algo, la fuerza vital se desvanece, como penitencia por soñar. Orin ha depositado su esperanza en Cristina, y luego la deposita en Lavinia, y al descubrir que es la realidad lo que justamente recibe a cambio, la vida se vuelve demasiado para él y termina por huir.

Antes, conviene analizar el mismo hecho desde el punto de vista de Lavinia. Orin, en su mórbido estado la hace prometer sus palabras, y Lavinia lo hace, lo que vuelve más pesada su mentira. Posteriormente Orin, que en su inconsciente sabe que ni siquiera siendo verdad la mentira podría hallar la paz, incita a Lavinia a que confiesen sus crímenes. Sus palabras,

⁸² *Los Poseídos*, Acto Tercero.

⁸³ Ídem.

contrario a lo que a Lavinia le parecen, tienen la intención de vislumbrar en un último esfuerzo, la paz para él, y para su hermana. Pero Lavinia no quiere ver el lado bueno de las palabras de su hermano, pues está demasiado concentrada en planear su huida de la *ley cósmica*. Así que, exaltada, profiere: “¡Te odio! ¡Quisiera que estuvieras muerto! ¡Eres demasiado vil para vivir! ¡Te matarías si no fueras un cobarde!”⁸⁴. La frase es un golpe puro de dolor. La primera parte de ella es su sentir. Pero la segunda es la verdaderamente importante. Lavinia, de nuevo, está actuando como juez, como la *Ley*. Lo trágico, como ya se había mencionado es que nadie puede actuar como la *ley* sin que ésta lo devuelva de golpe a su sitio.

Orin, antes de huir de la realidad en busca de una Isla de Paz para él en la muerte, decide vomitar toda su culpa, y dice, ya muy tarde, lo que debió decir por sensatez antes:

¡Mamá! ¿Sabes lo que haré entonces? Me pondré de rodillas y te pediré perdón... y diré... (*Su boca se abre en una convulsión, como si fuera a vomitar veneno.*) ¡Diré, me alegro de que hayas encontrado el amor, mamá! ¡Desearé tu felicidad... y la de Adam!⁸⁵

Apenas entra Peter, Orin se dispone a darse un tiro. Importante es notar que Peter ofrece a Lavinia ir a quitarle la pistola a Orin, pero ella se niega. La acción es inevitable, y Vinnie no la detiene, pues, como ya se ha visto, es lo que desea. Y ese deseo nace también de la esperanza inútil de encontrar en Peter la huida. Acontece el disparo, y con él, Lavinia vuelve a su pose rígida y encuadrada, la misma que tenía al principio de la obra. Es claro que el disparo no ha sido sólo para Orin, sino que también ha penetrado a ella.

El acto último comienza con Seth, el testigo del caos, que ve a lo lejos a Vinnie, quien viste otra vez el luto que la caracterizaba, recogiendo flores, tal como su madre al principio de la trilogía, pero peor, pues ha llenado cada cuarto con ellas. Las flores representan lo limpio, lo puro, lo bueno, puesto sobre el odio, no para erradicarlo, sino para ocultarlo vanamente. Seth es consciente de ello, por eso le ofrece sacar los sillones, para que pueda dormir, acción que demuestra sincero cariño y cierta ingenuidad a la vez, pues aquello que le impide a Lavinia conciliar el sueño no está dentro de la casa, sino dentro de Lavinia misma.

⁸⁴ Ídem.

⁸⁵ Ídem.

Pronto llega Hazel, que ha hecho a un lado los sentimientos hacia Lavinia, para suplicar por su hermano. No quiere que ella lo arrastre al odio que engendra más odio, y a la culpa, pues él ha comenzado ya a ser infeliz. Lavinia la corre violentamente. Entonces ella se retira, pidiendo que por lo menos, Peter tenga derecho a saber qué es “aquello” tan terrible que se oculta. Lavinia sabe que en el fondo aquello es una súplica justa, razón por la que se pregunta: “¿Por qué no se mueren los muertos?”⁸⁶. Hazel le pide obrar correctamente, para que Dios la perdone, pero Lavinia, responde cual juez: “Me perdono a mí misma”⁸⁷, como remate al complejo tema de la trilogía: el camino que recorre el hombre y el punto a donde llega (con su idea de la traición y el honor a cuestas), en nombre de la justicia.

Poco después llega Peter, que efectivamente se ha consumido en pocos días. Lavinia no tarda en abordarlo y pedirle que se casen ese mismo día: el día del funeral de su hermano. Él no entiende tal propuesta, y ella le dice que si no lo hacen, algo terrible pasará, lo que recuerda a Cristina antes de que Brant fuese asesinado. Ese “algo”, es simplemente, la consecuencia final de sus actos y la vuelta al orden. Tras la negativa de Peter porque sea en ese mismo día, Lavinia intenta recurrir de nuevo a la sensualidad, pero ya no tiene la fuerza vital para sostenerla, así que el intento se vuelve vergonzoso y patético. Sin embargo ella continúa por ese desesperado camino. En ese histérico intento por buscar que Peter ceda a su voluntad y lograr el escape de los muertos que la acosan, pronuncia el nombre de Brant. Y es ahí, cuando se da cuenta de que *la ley* ha terminado de caer sobre ella, la ha alcanzado antes de poder huir. En ese momento reconoce que las palabras de Orin eran ciertas. Y sobreviene la *Catarsis*. “La catarsis es terrible, pues en ella, quien la experimenta se enfrenta a la destrucción total de sus ideales, para encontrarse con la verdad”⁸⁸. Ante ella, Lavinia queda desarmada y agotada, y se despide para siempre de Peter. Pide entonces a Seth que las flores sean tiradas, y entra a la casa, para enfrentarse a la lenta destrucción hacia la que su carácter caminó.

⁸⁶ *Los Poseídos*, Acto Cuarto.

⁸⁷ Ídem.

⁸⁸ Notas de la clase de *Teorías Dramáticas*, impartida por Fernando Martínez Monroy. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.

CONCLUSIONES

De principio, uno de los valores que este trabajo posee es la traducción de la trilogía *Mourning Becomes Electra* y el estudio del cual viene acompañada. Es decir, un trabajo en el que la traducción es por sí misma un pilar de la investigación, y al mismo tiempo la investigación delinea y profundiza en la obra traducida. Es claro que existen ya traducciones o adaptaciones a *Mourning Becomes Electra*, así como estudios a ésta desde distintos enfoques o con diversas metodologías de observación, sin embargo, por lo menos al castellano no existen ambas cosas como unidad. Si bien, la edición de “Nueve Dramas”, que incluye la obra, traducida por León Mirlas, contiene un Prólogo y una Introducción de Joseph Wood Krutch, ambos hacen una revisión somera de la trilogía, que apenas ocupa un par de páginas y cuya función es simplemente la de contextualizar: señalan su marco temporal, y su posible relación con las otras obras ahí contenidas. Así, este trabajo proporciona una traducción acompañada de un completo aparato crítico.

Otro punto, que vale la pena señalar en estas, las conclusiones, es precisamente la *naturaleza* del aparato crítico. El análisis que compete a la parte filológica e historiográfica está presente en el trabajo, pero a éste se suma el análisis dramático. Sucede, por ejemplo, que el filólogo al analizar una obra teatral, e inclinarse en un momento dado hacia la naturaleza del texto, llegue a conclusiones que se podrían calificar de “apropiadamente ingenuas”, es decir, sus conclusiones son correctas, pero ellas pertenecen y aplican por igual a infinidad de obras del mismo estilo y género. Así, por ejemplo, al hablar de una tragedia como *Hamlet*, *Muerte de un Viajante* o ésta, el filólogo, llega, si comprende correctamente la obra, a una definición que no es ni más ni menos que la naturaleza o el proceso general de todas las tragedias o de todos los personajes trágicos. ¿Qué tiene *Hamlet* de particular? ¿Qué tiene *Muerte de un viajante* en particular? ¿Cuál es el funcionamiento y movimiento específico de cada una de estas tragedias? Son esas preguntas a las que es necesario dar respuesta con el análisis dramático. Para ello es obligatorio un conocimiento teórico-práctico del objeto de estudio, el cual es claramente distinto al que el filólogo puede proporcionar. Ese conocimiento es proporcionado entonces por el teórico y hacedor teatral.

Al leer la presente obra o en un mejor caso, al ser espectador de ella, el lector podrá identificar gradualmente una gama de sensaciones: Terror, miedo, incertidumbre, indignación, compasión, duda. Pero la complejidad del Realismo, y en todo caso, de cualquier estilo bien trabajado, logra que afloren los “por qué” del espectador hacia sí mismo. ¿Por qué río? ¿Por qué lloro? ¿Por qué me duele? ¿Por qué puedo verme a mí mismo ahí, en ese hombre, en ese gesto, en ese error? El análisis dramático aquí propuesto, ofreció una mecánica interpretativa por la cual es posible encontrar la respuesta a estas interrogantes, desenmarañando los medios de expresión y asunción de la realidad e indagando en la esencia del proceso artístico. Lo que significa, la completa comprensión vital de la ficción de la que se está siendo partícipe.

Dentro de las conclusiones particulares están:

- En la introducción se planteaba una pregunta detonante: ¿Por qué O’Neill había escogido como referentes dos obras tan alejadas temporalmente? La respuesta, al analizar los paralelismos es que si bien la “manera” de decir las cosas o de estructurarlas se ha modificado, lo que queda, es el ser humano desnudo y primitivo. Ha cambiado apenas nada en miles de años. La verdad sigue siendo la misma. Electra, Orestes, Clitemnestra, Seth, y otros, son seres que se revelan y redescubren una y otra vez por el autor, y una y otra vez por el espectador, como ficción o como cotidianidad.
- A propósito de la manera de decir las cosas se puede concluir igualmente que la estructura sirve al arte y no al contrario. La estructura es una decisión del artista, en la que busca que la potencia de obra llegue intacta y completa a su lector. El artista no busca innovar, busca redescubrir.
- El Realismo tal como la realidad, si se les observa con detenimiento, demuestran, de manera abrumadora y muchas veces inconcebible, que de un modo exacto, existe una relación directa de todo con todo; de cada particularidad con la generalidad.
- A pesar de la necesidad de entender la situación histórica sobre la cual se asienta el drama, es menester mencionar que en todo caso, el análisis histórico no ocupó el papel protagónico de la tesis, pues el autor no está comprometido con el rigor histórico, sino

con la verdad dramática. La función del drama apegado a dicho compromiso es que el espectador experimente la conmoción que ésta produce. Por eso mismo, cabe señalar que el principio y fin de los personajes en la trilogía no está supeditado a los factores históricos, políticos o sociales, sino a la responsabilidad que ellos cargan y el camino que recorren con cada una de sus decisiones. La víctima no existe, sólo existe la responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS

O'NEILL, Eugene. *Nine plays*. New York: Random House. 1954.

—*Nueve dramas*. Trad: León Miras. Buenos Aires, Sudamericana, 1955, 2 vols.

—*Teatro escogido*. Trad: León Miras. Madrid, Aguilar, 1958.

—*Largo viaje hacia la noche*. Edición y traducción de Ana Antón-Pacheco. Madrid, Cátedra, 2008.

—*Aquí está el vendedor de hielo; Hughie*. Edición y traducción de Ana Antón-Pacheco. Madrid, Cátedra, 2001.

—*El gran dios Brown; Extraño Interludio, A Electra le sienta el luto*. Madrid, Jorge Luis Borges: Biblioteca personal, 1985.

—*Mansiones más majestuosas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1965.

TEXTOS TEÓRICOS ACERCA DEL DRAMA

ARISTÓTELES. *Poética*. Traducción, introducción y notas de: Salvador Mas. México, Colofón S.A., 2006.

BENTLEY, Eric. *La vida del drama*. Trad: Iabert Vanasco. México, Paidós, 2008.

—*The dramatic event: An american chronicle*. Boston: Beacon, 1954.

HERNÁNDEZ, Luisa Josefina. *Beckett, Sentido y Método de dos Obras*. México, Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), 1997.

HISTÓRIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

ADAMS, Willi Paul. *Los Estado Unidos de América*. México, D.f., Siglo veintiuno editores, 1983.

CLEMENTI, Hebe. *La abolición de la esclavitud en Norteamérica*. Buenos Aires, La pléyade, 1974.

M. STAMP, Kenneth. *La esclavitud en los Estados Unidos*. Barcelona, Oikos-tau, 1966.

MOYANO, Angela, Jesús Velazco y Ana Rosa Suárez. *EUA (8) (Síntesis de su historia)*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1988.

OBRAS DRAMÁTICAS DE REFERENCIA

ESQUILO. *Tragedias completas*. Edición y traducción de José Alsina Clota. Madrid, Cátedra, 2001.

—*Tragedias*. Edición, traducción y notas de Enrique Ángel Ramos Jurado. Madrid, Alianza, 2001.

EURÍPIDES. *Tragedias II*. Edición de Juan Miguel Labiano. Madrid, Cátedra, 2009.

SÓFOCLES. *Tragedias completas*. Edición de José Vara Dorado. Madrid, Cátedra, 2007.

PSICOANÁLISIS

FREUD, Sigmund. *Obras completas. (Volumen 13): Tótem y tabú y otras obras (1913-1914)*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991.

—*Obras completas. (Volumen 14): Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916)*. Buenos Aires, El ateneo, 2007.

—*Obras completas (Volumen 18)*: Más allá del principio del placer, Psicología de masas y análisis del yo y otras obras. (1920-1922). Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2006.

JUNG, Carl Gustav. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona; México, Paidós, 2009.

NEUMANN, Erich. *La Gran Madre. (Una fenomenología de las creaciones femeninas de lo inconsciente.)* Madrid, Trotta, 2009.

THOMPSON, Clara. *El psicoanálisis*. Buenos Aires, Fondo del Cultura Económica, 1955.

BIOGRAFÍA Y CRÍTICA DE EUGENE O'NEILL

GELB, Arthur and Barbara. *O'Neill*. New York, Laurel, 1965.

MIRLAS, León. *O'Neill y el teatro contemporáneo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1961.

HISTORIA DEL TEATRO ESTADOUNIDENSE

JOTTERAND, Frank. *El nuevo teatro norteamericano*. Barcelona, Barral Editores, 1971.

WILMETH, Don B. y Christopher Bigsby. *The Cambridge History of American Theatre, Volumen II, 1870-1945*. New York, Cambridge University Press, 1998.

COMPENDIOS Y DICCIONARIOS

BLÁZQUEZ, Feliciano. *Diccionario de Mitología (Dioses, héroes, mitos y leyendas)*. Estella, Verbo Divino, 2005.

GRIMAL, Pierre. *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Barcelona, Paidós, 1979.

MOREHEAD, Loy and Albert Morehead. *The New American WEBSTER HANDY COLLEGE DICTIONARY*. Estados Unidos, A signed Book, 1981.

RODRÍGUEZ, Santiago Castro. *Diccionario Etimológico Griego-Latín del Español*. México, Esfinge, 2007.

FUENTES ELECTRÓNICAS

<http://www.eoneill.com/> (Fecha de consulta 19 de febrero de 2013.)